

CARAS Y CARETAS

1934



EN LAS LARGAS EXCURSIONES DE TURISMO

el lubrificante tiene un rol importantísimo

Las agrestes Sierras de Córdoba, los risueños lagos de Nahuel-Huapí, Mendoza con todas sus atracciones, en fin, cualquiera que sea la meta... usted quiere llegar a ella con seguridad, sin preocupaciones. Si hay un elemento en su automóvil que debe rendir el máximo, él es el lubrificante. Trechos largos sobre carreteras pesadas por la lluvia o recalentadas por el sol, noches templadas, algunas veces frías, días calurosos... y contra todos estos elementos, defendiendo su seguridad y contribuyendo a su placer: el "cuerpo" del lubrificante.



TECNICAMENTE HABLANDO

El valor de los lubrificantes de automóvil se mide por su "cuerpo", y nada hay que pueda substituirlo. El "cuerpo" es superior en los lubrificantes de automóvil que como ocurre en los de PAN-AM, provienen de los petróleos crudos más finos que el mundo produce. Compre "cuerpo" - Compre PAN-AM.

LUBRIFICANTES PAN-AM

TIDE WATER OIL EXPORT CORPORATION



ORACULO HUMORISTICO PARA 1934

Por CARLOS C. SANGUINETTI

Un acto más, acaso un nuevo cuadro o, menos aun, una breve escena ha de significar para el teatro de los siglos, que se levante el telón sobre 1934. Pero como la descompuesta humanidad se compone de escépticos y optimistas — mayoría y minoría, respectivamente, en los comicios del propio gobierno filosófico —

mientras los segundos ponen en libertad las palomas de sus ilusiones, tan pronto como se yergue en el almanaque la vertical del 1 de enero, los primeros insinúan una sonrisa de incredulidad o traen a cuento los innúmeros males que proclaman el naufragio, al corto plazo de la conversión al 5 %, del esquife en que navegamos.

Al margen de los cultores del optimismo y del pesimismo están los humoristas (especie de flores de naranjo en la botánica humana), los cuales niegan el drama y la tragedia y espolvorean de perfumada alegría todo cuanto es motivo, para los demás, de graves y hondas preocupaciones.

Las predicciones del oráculo humorístico, por erróneas que sean, tienen siempre la reconocida virtud de abrir un rumbo de claridad en la densa nube negra que se pasea por el firmamento del mundo.

He aquí unas cuantas cosas sin trascendencia que ocurrirán en el año 1934 de nuestra era.

◆

La democracia liberal e igualitaria, conquista contemporánea la más preciada, y que bonitamente se interpreta negando las jerarquías y suprimiendo el respeto mutuo, continuará su trayectoria de pintoresco desorden en que va envolviendo las ideas y los sentimientos. Invadiendo y contaminando todo — instituciones, hombres y cosas, — se introducirá en las escuelas, las cuales dejarán de ser dirigidas por los maestros para caer en manos de los alumnos, quienes formularán nuevos planes de enseñanza, contemplando, desde luego, la conveniencia de estudiar lo menos posible y lo que más les agrade.

◆

En política, la necesaria renovación de valores llevará a los puestos electivos y públicos a ciudadanos de insospechadas inclinaciones maquiavélicas. Hombres dedicados a la ciencia, al arte, al comercio, a la burocracia, surgirán en el horizonte con sorprendentes fulgores estelares, desconcertando a los astrónomos de la política.

◆

El incesante desarrollo del progreso mecánico tendrá una expresión visible y sensible en uno de los fenómenos modernos clasificados con mayor propiedad de fenómeno: la velocidad. La prisa marcará nuevos records, y el adelanto oficial de la hora será un mito comparado con el adelanto de los medios de locomoción. El ómnibus y el "colectivo" proseguirán su rauda y mortífera marcha, pero serán suplantados, en punto a velocidad, por el auto particular, cuyo volante, menos dueño de sí mismo que de las calles y avenidas, impondrá, quieras que no, su señorío y su nada académico vocabulario.

◆

La desocupación, acentuada más y más, pondrá en la ciudad una nota novedosa de verdadera democracia y solidaridad. Miembros del parlamento no reelegidos y empleados nacionales — desocupados por tradición — engrosarán la caravana de cesantes que ambulan por las calles, observando minuciosamente gentes y cosas, cosas y gentes, actitud que los confunde con los aburridos.

◆

Los secuestros, asaltos domiciliarios y callejeros, las bombas explosivas y demás graciosos sucesos hiperbólicamente magnificados por la crónica periodística, y que, en rigor de verdad, sustituyen con ventaja los espectáculos teatrales del género policial, seguirán en boga para acrecentar el prestigio del arte delictuoso y ganar mayor número de adeptos y aficionados. Un secretario de Estado desaparecerá misteriosamente de su despacho. La "maffia" le exigirá la cartera, como de costumbre, a cambio de su libertad, y he aquí que el secuestrado se verá en figurillas para acertar con la cartera que se le obliga a entregar.

◆

Sancionadas y promulgadas la ley electoral para la mujer y la del divorcio para el hombre que necesita más de una mujer, el sexo que pide siempre más comenzará a hacer uso de sus derechos legales, para terminar por el abuso, placer recóndito de la mujer y del niño.

La impresionabilidad de la mujer y su devoción por la moda señalarán su inevitable influencia. Se divorciará la mayoría de las mujeres, por estar de moda el divorcio, y sufragará en los primeros comicios por el candidato más buen mozo o aquel que mienta en forma femenina. Todo esto, sin perjuicio de volver a reunirse con el marido en la primera oportunidad, y de sufragar por otro menos buen mozo y más sincero en nuevos actos electorales.

◆

Como la vida es casi toda literatura, y los hombres han maltratado feralmente la vida y la literatura, las mujeres se sentirán llamadas a reemplazarlos, para dignificar la literatura y la vida. Fracasada la dirección del mundo por los hombres, al pasar a manos de las mujeres, lo primero que éstas tratarán de monopolizar será la literatura, pieza de crep mongol o crep "georgette" en la tienda de la vanidad.

Las firmas femeninas llenarán los anaqueles de las bibliotecas y librerías, así como las columnas de los órganos de publicidad. Pero como el hombre no está muy seguro del talento literario femenino, y la mujer no lee a la mujer porque no cree que pueda decir nada que a ella le interese o que ya no sepa, se dará el caso de no poder precisarse quiénes serán sus presuntos lectores.

◆

Las prácticas amorosas experimentarán una evolución concordante con la mayor autoridad y derechos otorgados a la mujer, la cual ya no tendrá necesidad de esperar la iniciativa masculina sino que la tomará ella misma para resolver su destino sentimental. Consecuencia: la prisa por casarse, hasta ahora privativa de la mujer, pasará de ella al hombre, como una inquietud nueva.

DIBUJO DE **Carlos C. Sanguinetti** VALDIVIA



Sheila Gray salió a la calle por la subterránea escalera del sótano, para despistar a sus enemigos.

SHEILA GRAY, DETECTIVE PRIVADA

Por Arthur Somers Roche

"... y en conclusión, señoras y caballeros de esta vasta asamblea y millones de radioescuchas que me prestáis atención: deseo hacer una breve declaración. Mi hijo Peter B. ha sido secuestrado anteayer. Su acompañante y cuidador fué asaltado y mi hijo arrebatado del hogar. He recibido una comunicación de los secuestradores. Piden cien mil dólares por su rescate y me amenazan con matarlo si informo de ello a la prensa y a la policía. Y ésta es mi respuesta: ofrezco cien mil dólares de premio a cualquiera que me su-

ministre información conducente al arresto de los culpables. Además, otros cien mil dólares por la captura de los mismos, "vivos o muertos". Por el rescate de mi hijo pagaré otros cien mil dólares a cualquier persona no criminalmente asociada a los secuestradores. Pero a éstos nada les ofrezco, como no sea el deseo que tengo de verlos electrocutados. He dicho, Estación Weag - Internacional Broadcásting Company".

Sheila Gray giró el botón de la radio, encendió un cigarrillo y se recostó en su asiento giratorio. La postura adoptada mostró la elástica perfección de sus piernas, que correspondían a un cuerpo bien modelado y a un rostro inteligente y simpático

—Tipo de entereza ese Marston Ellsworth que acaba de hablar — dijo, mientras se sacudía delicadamente, con las falanges de sus deditos, la ceniza caída sobre la muselina rosada de su vestido y sus ojos color violeta se posaban sobre el hombre que se hallaba a su frente.

—Cierto que sí — contestó éste, — pero existen leyes contra los que...

—¡Tonterías! — le interrumpió ella — y no pronuncio otra palabra más enérgica por no asustarlo a usted. Cuando un gobierno no puede proteger a los ciudadanos decentes, éstos han de protegerse por su propia cuenta, y si alguien resulta perjudicado... si alguien cae... tanto peor. Cien mil, ¿eh? Doscientos mil, Britt. Con ese dinero me podría comprar un buen lote de medias de seda.

El hombre se removió en el asiento que ocupaba frente a la mesa-escritorio. Era una figura de recia contextura, cincuentón pasado, pulcro y sencillo en el vestir, tipo de policía particular por la viva expresión calmosa de su rostro.

—Me parece que ya tiene usted buen surtido de medias de seda, miss Gray — dijo paseando la vista por las que ella llevaba puestas.

—Nunca tiene bastantes prendas de vestir una joven moderna que presuma, Britt. Doscientos mil dólares... y ni un centavo para los secuestradores. Un carácter, el padre. El hijo, si es de ley, ha de mostrarse orgulloso de él.

—¡Quién sabe! A ese joven lo conocen en todas las reuniones de Broadway donde la gente se divierte. Me consta. Calaverita y transnochador el tipo.

—¡Oh, bueno, sí! Pertenece a una generación decadente. Si ha escuchado la radiocomunicación de su papá, no se ha de sentir muy confortable en manos de sus secuestradores.

—No; no ha de estarle agradecido a su padre. Líos familiares, acaso. Ahora que el viejo Ellsworth soltó al aire la noticia, me gustaría verme otra vez con Mike Donaldson.

—¿Quién es ese tipo?

—El que acompañaba últimamente al joven secuestrado a todas partes.

—¿Era su compañero y cuidador?

—A sueldo del padre. Un empleo muy suave... demasiado tentador. Clubs nocturnos, teatros, excursiones... Donde quiera que iba Peter, allí estaba o debía estar Donaldson. ¡Un encanto de empleo! Pero no me parece que se muestre muy contrariado por haber perdido esa ganga. Le vi esta tarde despidiendo vitalidad, al lado de una linda joven y a las puertas del Risueño Club.

—¿Se puede permitir esos lujos con las mujeres el modesto acompañante de un hijo de familia?

Britt sonrió con profesional suficiencia.

—Como amigo del joven Peter ha de aprovecharse de sus relaciones.

—Pero eso cuesta dinero. Eso podría ser hace tres días. Secuestrado el joven y perdido el empleo, resulta un poco extraño que Donaldson se exhiba por ahí con una joven alegre.

—Probablemente le ha ocultado a ella que se ha quedado sin empleo.

—O acaso no. ¿No le parece curiosa su conducta? ¡Divirtiéndose públicamente cuando hace un par de días que el joven ha sido secuestrado!

—El viejo Ellsworth es probable que se haya apresurado a despedirle, y el hombre, ya libre, habrá querido divertirse por su cuenta.

—Bueno, sí — expresó la joven con expresión reconcentrada en algún punto: — me gustaría conocer a la joven que acompañaba. Y... tengo deseos de saber cómo baila usted.

El hombre posó sus amplias manos sobre el juego de las rodillas.

—Comprendo. Me gustaría saber lo que le bulle en la cabeza. En cuanto a bailar, bailo con bastante pesadez.



Resultaba fácil, para los clientes y empleados del Risueño Club, clasificar al tipo de media edad que acompañaba a una bella joven. Desde luego, la pareja no era nativa de Nueva York. También resultaba fácil advertir que la relación entre ambos no era amorosa, ni marital, ni paternal y filial. Más bien la relación entre tío y sobrina procedentes de algún Estado. Algún manufacturero o acaso un vendedor de implementos agrícolas, que acompañaba cortésmente a la hija de algún amigo y cliente con aire de compromiso social, aburriéndose ambos con todo disimulo.

Bob Merkle, el propietario del club, habló por la comisura de los labios a Danny Martín, uno de esos jóvenes que siempre se encuentran en esa clase de establecimientos.

—¡Avívate, corderito! El tipo ése tiene cara de soltar fácil. Es un buen pagano. Ni un murmullo de desaprobación al pagar treinta dólares por una botella de sidra con etiqueta de champaña. La joven es una pavita. Vete a invitarla a bailar. Y si es que yo distingo algo, el viejo le está echando el ojo a Myrtle Tenney. Maniobraré para acercársela. Los tiempos son duros, Danny.

El joven, con esas fáciles maneras que pasan por distinguidas en ciertos lugares, se alejó y luego se detuvo ante la mesa de Britt y Gray. Expuso con frases oleosas su pretensión. La joven le miró complacida y halagada y luego, dirigiéndose a su acompañante, dijo:

—¿Me permite, tío Juan? Estoy rabiando por bailar, y como usted...

—Sí, sí, entiendo. Yo soy de los tiempos de la polca y la cuadrilla, sobrina. Te permitiré bailar siempre que...

Vinieron las presentaciones del caso y dos minutos después el joven Martín rodeaba el talle de miss Gray, recorriendo el salón a los acordes de la música sincopada.

Entre tanto, Bob se acercó a la mesa de Britt.

—¿Le sirven bien, señor? — le preguntó con afable sonrisa.

El aludido le correspondió con una mirada risueña para contestarle con la sentenciosa gravedad de los provincianos:

—Una persona no puede sentirse muy feliz sola... cuando la sobrina le abandona.

—¡Oh, claro! — asintió el propietario del club. — Es que los hombres deben venir solos a estos lugares

—Cierto. Un hombre puede regresar después de dejar a su sobrinita en el hotel.

—Así ocurre — rió más confianzudo Bob.

—Me está gustando aquella cabecita roja — explicó suave el pajuerano señalando con la vista.

—Mucha gente dice lo mismo.

—¿Amiga de la casa?

—Sí, hasta cierto punto.

—Volveré por aquí hacia la una y media.

—Puede que ella esté por aquí todavía.

—Haga servir unas botellitas de champaña a los de la orquesta.

—La cabecita roja estará aquí con seguridad.

Cesó la música. Danny Martín acompañó a miss Gray hasta la mesa, portándose con toda galantería, recibiendo graciosos agradecimientos de la pavita y prometiendo, por su parte, bailar con ella de nuevo, si se le permitía.

—¡Oh! El baile me entusiasma — fué la frase con que ella asintió.

Pero el tío Juan tosió artificialmente.

—Bien, bien, Rutis; bailarás otra vez, pero no esta noche, mucho me lo temo. Tu tío se siente fatigado y ha de madrugar para asistir a cierta entrevista importante. Ya es tiempo de que nos retiremos al hotel. Lo siento, sobrinita; pero nos quedan otras muchas noches.

No hubo otro remedio que saludar y despedirse. Salieron del club escoltados por Bob hasta la puerta, el cual en seguida se reunió con Martín para informarle:

—Bueno por trescientos setenta y nueve dólares de gasto. Regresará. Desea ser presentado a Myrtle Tenny. Soltará otros trescientos. Persona decente...

La voz de Britt, al hablar con su asociada de la agencia, carecía de expresión, sonando a policial.

—Cuatrocientos ochenta y cinco dólares soltados en el Risueño Club. Ciento veinte, gastos adicionales con una dama.

—¿Bien gastados, Britt? — inquirió la joven riéndose.

—Buena inversión, sí. De agradecida y esperando algún nuevo regalo, me invitó a tomar el té en su departamentito... una jaula moderna llena de chucherías y muy confortable. Alguien lo pagará. Una linda caja fuerte para guardar cartitas, joyas, etc. Me habló de Donaldson, que ahora está en fondos. Hombre liberal. Ella debutará como bailarina en el Risueño Club. Me procuré una llave del departamentito. Se puede entrar y salir lo más bien... cuando ella no esté. Hoy tiene que ensayar en el club de tres a seis. Parece cumplidora. Ahora he de salir y recoger ciertos informes adicionales acerca de Donaldson y su amigo Dayton Trout, alias Gran Trucha. Eso es todo. ¡Ah! Será una distracción la cajita fuerte. Con una simple horquilla para el cabello, de las que usaban antes las mujeres.

La puerta se cerró tras él, y ella volvió a leer los diarios, buscando noticias acerca del secuestro. Al cabo de media hora sonó el timbre del teléfono.

—¿Gray, incorporada?

—Sí.

—Hospital de Emergencias. Un nuevo paciente quiere hablar con usted.

Tuvo el presentimiento de que algo le había ocurrido a su asociado Britt y el color sanguíneo huyó de su semblante.

—¿Miss Sheila? Habla Britt. Me abollaron un poco la cabeza. Proceda con cuidado.

—¿Qué puedo hacer?

—Protéjase. Hable a Carey para que le guarde las espaldas. Abra la caja fuerte. A las tres. Ya sabe. No se preocupe por mí.

Sin perder tiempo, la joven abandonó su oficina, cerrando con llave la puerta. Luego bajó en el ascensor hasta el sótano y salió a la calle por la escalerilla subterránea. Si Britt había sido agredido en plena calle, es que sus oficinas estaban vigiladas. Se metió en un taxi y almorzó en un restaurante retirado. Poco después de las tres se deslizaba en el departamento de Myrtle. Abierta con suma facilidad la caja fuerte, se mostró ante sus ojos todo un historial galante. Se enteró de que la joven se hallaba en fondos. Un tal Dayton Trout la protegía... él amigo de Donaldson. Iba ya a retirarse, habiendo tomado nota de muchos detalles, cuando el timbre del teléfono la sobresaltó. Recobrándose y curiosa como buena mujer, tomó el receptor.

—¿Helo?

—Escucha, vampiresa del diablo. Soy Big — habló una voz masculina. — ¿Tan ansiosa estás de centavos que no puedes esperar un par de días? ¿Por qué invitaste anoche a un entrometido?

—Pero... yo no sabía — respondió con voz suave la joven. — Me lo recomendó Merkle.

—¿Y tú haces caso de ese tipo cuando...? ¡Oye bien! No te acompañes de nadie, absolutamente, o te ocurrirá lo que a Britt. Tú creíste que era el tío Juan, un vejete alegre, y resultó que era Britt trabajando para la agencia de miss Gray, ésa que se cree detective. Si ella se decidiera a rondar por ahí, y te das cuenta, avísame en seguida. ¡Hasta luego!

Y se escuchó el peculiar sonido que produce el receptor al ser colgado del aparato. Miss Gray pensó unos momentos. Big... Dayton Trout, alias Gran Trucha. Reconoció su voz desgarrada, pues en otras oportunidades hubo de cambiar algunas palabras con él por asuntos profesionales. Un gran pícaro, pájaro de cuenta.

Salió a la calle. Ya que el tipo la confundiera con Myrtle... bueno: había que seguir engañándole.

Media hora después, metida en la cabina del teléfono de una farmacia, consultó la guía y pidió un número, obteniendo respuesta en el acto.

—Habla Myrtle — murmuró con voz suave y disfrazada. — Estoy preocupada. Un hombre ha rondado por la casa.

—¿Todavía anda por ahí? — preguntó Trout.

—No. Cuando salí ya se había ido. Hablo desde una farmacia del centro. Pero tengo miedo de regresar a casa. ¿Qué hago?

—Ven en seguida a mi casa.

—¿Estarás tú ahí?

—Eso no te importa. Estarán los muchachos y lo demás. No temas nada. Yo tengo que despistar. Toma el subte. Luego el tren para Long Island.

—Entonces, ¿ya arreglaste? — se atrevió a preguntar ella con súbita intuición.

—Calla. Estamos en eso. Obedece.



Cuando la intrépida joven se acercó a Tomy Blanchard, en el aeródromo de Roosevelt Field, éste la saludó encantado.

—¡Oh, mi buena amiga, la bella detective! Se me acusa de volar en mi anfibio a velocidad extra reglamentaria. Intentan retirarme el "brevet".

—Entonces, por una vez más, si es que usted realmente me estima...

—Bien lo sabe usted. La estimo hasta el matrimonio. Disponga.

Y la joven dispuso a su capricho, y volaron...

Los cuatro hombres que se hallaban en el corredor exterior de la casita que daba a la playa contemplaban las extrañas evoluciones de un aparato volador sin duda en peligro. Cuando advirtieron que salían bocanadas de humo del mismo, se apresuraron a tripular el bote a motor que se hallaba a la orilla, y al acercarse perpendiculares al avión, dos figuras humanas, sujetándose de sus respectivos paracaídas, descendían para zambullirse en el agua. Obraron en consecuencia. Transcurridos tres minutos, aceptaban los agradecimientos del piloto y de una hermosa pasajera.

—Bueno; tendrán que ponerse ropas secas — ofreció uno de ellos. — Vamos hasta la casa.

Pero a mitad del trayecto una voz resonó para advertir:

—¿Los traen para acá?

Los hombres se detuvieron y cambiaron miradas expresivas, consultándose.

—Métase dentro. Enciérrese — contestó gritando el que había ofrecido ropas secas.

—¡No! — exclamó miss Gray con acento firme e insinuante. — ¡Déjese ver, Peter B.!

El viejo míster Ellsworth contemplaba a la joven en su propia casa, algunas horas después del accidente.

—Usted supo o presumió que Dayton Trout secuestró a mi hijo. Usted temió que si daba parte a la policía no ganaría el premio ofrecido. Así fué que obró por propia cuenta con un tal Britt y su amigo el aviador, simulando un incendio del aparato para ser luego rescatados, considerando que hasta los secuestradores son personas humanas y que, después de rescatarles, les introducirían en la casa. ¡Lógicamente deducido! Tras de usted llegaron tres tipos más, policías particulares, sin duda alquilados, y los secuestradores, en el colmo de la sorpresa, le entregaron a mi hijo cuando se vieron apuntados a un metro de distancia. Dos de ellos lograron huir, pero Trout y Donaldson, que resulta ser el entregador, cayeron en la red. ¡Linda hazaña para una mujer! Y ahora, naturalmente, viene por su cheque. Doscientos mil dólares ¿no?

—Es usted tan admirable adivinando como enérgico fué al decidir no tratar con los secuestradores.

—Aquí tiene usted — dijo el hombre, alargándole un papelito azul. — Estoy satisfecho de haber recuperado a mi hijo sin haber soltado un centavo a esos bandidos. Y... ¿le convendría un arreglo de diez mil dólares al año para su agencia por la vigilancia privada de mi hijo?

—¡Oh, sí! Britt se mostrará encantado de seguirle los pasos y divertirse un poco. Lo necesita el pobre.

—¿Quién es Britt?

—Ahora está en el Hospital de Emergencia con algunos chichones en la cabeza, pero se mejorará en seguida cuando le entregue este chequecito para acreditar a la cuenta de ambos. Voy corriendo a verle.

Al salir, un automóvil la esperaba. Se sentó al lado del chofer, que era el piloto Blanchard, el cual tenía una expresión entre melancólica y resignada.

—Volando, Tommy, al Hospital de Emergencia. Tengo que practicar una cura muy urgente.

Y como él la mirara con la boca abierta, ella agregó riendo:

—¡Sí, hombre, sí! A escape. No le importe un atropello más en tierra firme. Mañana tendrá usted un anfibio flamante, último modelo, y lo del "brevet" se arreglará pagando la multa.

—Preferiría que se arreglara otra cosa, miss Gray — suspiró el piloto, mientras ponía en marcha el motor.

—¿El qué? — murmuró ella mirándole con maliciosa simpatía.

—Lo del matrimonio.

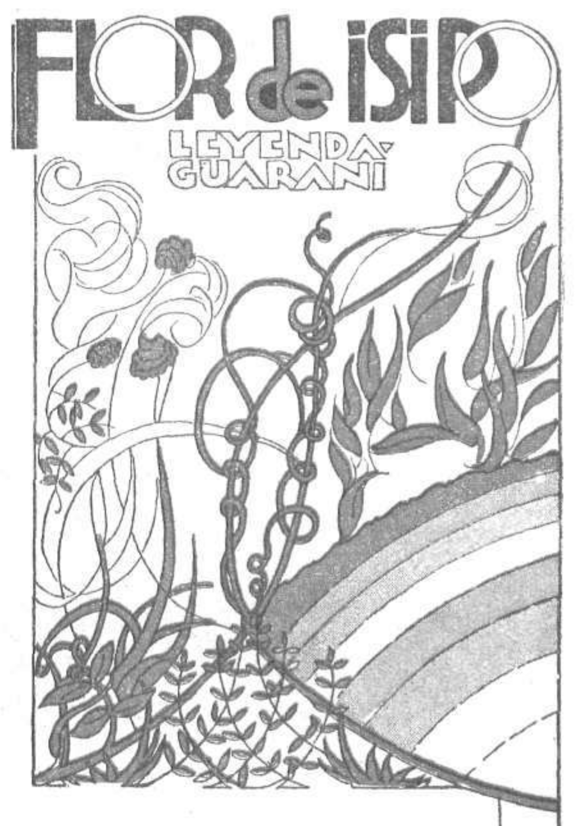
—¡Oh, qué impaciente son algunos hombres, Dios mío! — musitó ella con mimo. — Espérese a que estropeemos el nuevo aparato con tanto éxito como el viejo.

ARTHUR SOMERS ROCHE

TRADUCCION DE J. A.

FLOR de ISIPÓ

LEYENDA GUARANÍ



—"Duerme, alegría del bosque,
"duerme, que tu madre vela,
"*y están muy lejos los tigres*
"y están nuestros hombres cerca.
"(Yasig Yateré te cuide
"los sueños cuando te duermas).
"Duerme, alegría del bosque,
"*duerme, que tu madre vela.*"

El niño de bronce en brazos
de la madre se recuesta;
y la canción es inútil
y *es inútil la querella*:
el niño inquieto no duerme
pero tampoco se queja.
Les son pesados los párpados,
las sienes le martillean;
en un gesto de ansiedad
se abre la boca reseca.

(....Y anoche rondaron buhos
y nadie durmió en la tienda...)

Y a medianoche: "¡Agua, madre!"
Y, estando el arroyo cerca,
la madre no sabe cómo
hacer: si dejar en tierra
al hijo, solo, e ir en busca
de agua, o esperar que vuelvan
los hombres de cacería.
"¡Agua, madre!"... Y la reseca
boca es un ascua encendida.
"¡Agua, madre!"... La tristeza
le cuaja llanto en los ojos
y le desgarra la pena
su corazón. Deja al hijo
tendido sobre la hierba
y echa a correr al arroyo.
Corre que te corre, llega,
resbala, cae... La corriente
traidora remolinea
y en el remanso la madre
desaparece. Y apenas
si haciendo círculos vagos
el agua límpida queda.
Cuando vinieron los hombres
hallaron al niño en tierra:
los grandes ojos sin brillo,
las manos como de cera,
la boca en un gesto horrible:
"¡Agua, madre!"...
¡Muerto!
¿Y ella?
(Tupá lo dirá algún día;
nadie pregunte por ella!)
Llevan al pequeño muerto
al ceibal de la ribera
y entre unas ramas, oculto
a ojos profanos, lo dejan.
¡Ya le llevarán al cielo
las estrellas!
Junto al ceibo, trepadora
planta, se afirma en la tierra
y crece alargando ramas
y por alzarse se esfuerza.
Prendida al ramaje del
ceibo, con ansias se trepa,
y cuando cree estar cercana
de la horqueta
donde el pequeño dormía
hasta que se fué a una estrella,
la liana florece en una
bendición de primavera.
Alguien dice que la liana
es la madre de la selva,
y que la flor es su mano,
mano tibia, mano buena,
¡mano en cuyo hueco hay agua...
para que el hijo la beba!



Gaspar L. Benavento

Isipó — Palabra guaraní compuesta: Ig, agua; Sig, madre; Po, mano.

E. REQUENA ESCALADA

CARAS Y CARETAS





UNA HISTORIA DE AMOR EN NAGASAKY

POR
M. DE VERE STACPOOLE

HABÍA llegado la primavera en Nagasaky, y el viento del Hwang Hai, soplando a través de Ukushima, hacía rodar por el suelo los bonetes de los hombres y jugueteaba con las sayas cortas de las musmés ataviadas a la moda de París.

Frente al bar de Nijinska, un ciego, con el polvo de todo el Hondo sobre los pies, tocaba en una flauta una melancólica canción, mientras el viento traía, desde la callejuela del Yami, el pregón lejano de un vendedor de leña, quejumbroso y monótono: "Moyayamoya - moy - moyayamoya", a quien le respondía desde el comercio de un vendedor de insectos, de la otra vereda, el leve campanilleo de un "mushi" enjaulado.

Pero en el bar, Nijinska, atrincherado detrás de sus botellas, no oía ni el canto del insecto, ni el grito del vendedor, ni las armonías de la flauta. El joven Japón le bastaba. El Joven Japón y la Vieja Europa, en la persona de sus más burdos embajadores.

El bar de Nijinska era bastante conocido, ya sea por la policía de Nagasaky, como por los caballeros de aventuras y por los trufadores de las costas del Pacífico. Aquella noche Adams y John Richepín bebían de firme, rodeando una de las mesitas rengas. Eran zorros viejos estos dos y conocían bien a la policía japonesa y sus métodos. Conocían también la policía de Chicago y la de Londres: aquí surgían sus fronteras. Hasta París, Berlín, Chicago y Roma no se largaban nunca; ante todo, porque un hombre no puede estar en todas partes y luego porque los sistemas de los detectives de París, de Berlín y de Chicago dejan mucho que desear desde el punto de vista de la inmunidad de los delincuentes.

Adams y Richepín habían pasado un mes en Nagasaky, para divertirse, y también por asuntos lucrativos: se habían relacionado con mucha gente haciéndose pasar casi siempre por dos caballeros, pero habían concluído pocos negocios, si bien habían recogido una cantidad de informaciones que en el momento oportuno podían resultar preciosas.

—De todas maneras — declaró Adams a una observación de su compañero, — es un año pésimo. Tal vez tenga la culpa el calor excepcional, quizás...

Se interrumpió y levantó la cabeza.

La puerta se había abierto delante de un individuo de mediana estatura, bien vestido: entró como si conociera bien el lugar y, después de saludar con la cabeza al barman, ordenó un cóctel. Entre tanto, con su bastoncito de malaca debajo del brazo, se puso a contemplar las paredes donde estaban fijados los afiches con el elenco de las partidas de la Toyo-Kisen-Kaisha y de la Compañía de Navegación Australiana y Oriental.

—¡Jack, — exclamó de pronto Adams, dirigiéndose a Richepín, — aquél es Kent!

—¡Pero, sí, mi Dios! — respondió el otro, al mismo tiempo que Kent giraba sobre sus talones para beber el cóctel, y, reconociéndolos, se dirigió hacia ellos tendiéndoles las manos.

—¡Hola, Adams!

Un instante después estaban los tres reunidos

en torno a la misma mesa. Adams, recién afeitado, con sus carrillos cuadrados; Richepín, con la nariz ganchuda, la frente baja y aquel aire de galo severo que se ve estampado en muchos rostros en el puerto de Marsella o en la playa de Bastia; Kent, tranquilo, de aspecto ordinario y de voz reposada, pero sin duda el más terrible de los tres.

Mientras Richepín y Kent conversaban evocando recuerdos de Chicago, Adams permanecía mudo, observando fijamente el rostro del segundo. De pronto su frente se esclareció y vuelto a Richepín le dijo:

—Jack, ¿no te has dado cuenta de la semejanza?

—¿Qué quieres decir? — respondió Jack.

—¿No te parece — continuó Adams — que Kent es el duplicado exacto de Tanner?

—Es verdad — aprobó Richepín después de un instante. — Yo también he observado que se parezca a alguien, pero no acertaba a quién... Billy, ¿no tienes por casualidad algún hermano gemelo perdido por ahí? Si es así, lo encontrarás en Nagasaky, donde hace excelentes negocios bajo el nombre de Tanner.

—¿De veras? — interrogó Kent. — Me agrada de que sus negocios vayan bien, aun cuando yo soy hijo único. ¿De qué negocios se trata?

—Tanner es un anticuario — explicó Adams — y vende también perlas. Tiene un buen negocio y una buena clientela. Jack y yo hemos ido una vez con el pretexto de comprar un ídolo. Pero no hay nada qué hacer con aquel hombre: no bebe, no juega a las cartas, no fuma opio...

Richepín había vuelto a llenar su vaso vacío y reflexionaba, con la cabeza entre las manos. De repente expresó:

—Es necesario sacar algún provecho de esta semejanza. La Providencia parece que quisiera tendernos una mano... veamos si sabemos alcanzarla. Tenemos aquí a dos caballeros, iguales como dos gotas de agua, el uno cargado de billetes de banco y el otro muy necesitado, si puedo expresarme así, de dólares...

—No digas tonterías — le interrumpió Kent. — En el mundo no existen dos tipos tan iguales que no puedan distinguirse el uno del otro.

—Tal vez en Europa no — respondió Richepín, — pero en Asia es otra cosa. Voy a referirles un ejemplo. En Frisco, hace algunos años, construyeron una nave para los chinos; un grupo de chinos fué a retirarla y una americanita tuvo la hermosa idea de casarse con uno de los marineros. Cuando llegó el día de la partida, él, naturalmente, la dejó plantada. Ella subió a bordo para reclamarlo y el capitán hizo formar a toda la tripulación y le dijo a la muchacha que indicara cuál era su marido. Y ella no acertó a señalarlo. Eran distintos uno de otro, se entiende, y un chino habría podido distinguirlos, pero la americana no pudo hacerlo. Pues bien, lo mismo les ocurre a los japoneses con respecto a nosotros. Es claro que observan la diferencia entre un despojo de las prisiones, como es Adams, y un hermoso muchacho educado como yo, pero si les ponemos por delante dos tipos semejantes, aun cuando no parezcan gemelos, caen también en la duda.

—Bueno, admitamos que tú tienes razón — respondió Kent, — ¿pero has preparado algún plan?

—¡Ten paciencia! Helo aquí: se podría llamar a Tanner desde un hotel, de parte de un tal Hoover, ¿está bien?, que quiere comprar, pongamos por caso, un collar de perlas... Kent se vestiría como Tanner, quien no usa más que trajes de franela gris... Luego...

—He comprendido bien; no sigas, son demasiadas explicaciones — interrumpió Kent. — Y también demasiados riesgos por una sarta de perlas. Yo quiero la caja de hierro (¿no me has dicho que tiene una caja de hierro en el negocio?) con todo lo que tenga dentro: perlas, dinero, etc.

—Es imposible penetrar allí adentro — objetó Adams, — pues allí duermen los sirvientes japoneses. Lo hemos averiguado.

—¿Y quién habla de penetrar de noche?

—¡Pero es cierto! — exclamó Richepín, súbitamente iluminado y lleno de admiración. — ¡Pero es cierto! Bill, tú eres un gran hombre. ¿No comprendes, Adams, idiota? El entrará de día, vestido como Tanner...

—Está bien, pero es necesario antes alejar a Tanner.

—Naturalmente.

Kent permanecía sentado, silencioso, fumando con aire distraído.

—Cuando hayan terminado de charlar — dijo de pronto, — ¿me permitirán que les diga una palabra? Yo les aconsejaria confiar el asunto a Nijinska.

—¿Nijinska?

—Kent tiene razón — intervino Richepín. — Nijinska se conformará con el diez por ciento y en cambio nos librará de todos los detalles. Telefonéele entretanto: él se las entenderá con los sirvientes de Tanner y, lo que más interesa, venderá las prendas por nuestra cuenta, y asunto terminado.

—No está mal — admitió Adams.

▼

El negocio de Tanner estaba vecino al edificio del Banco Nacional y surgía en el lugar de la antigua casa de té "La Tortuga", derrumbada, como todos los otros edificios característicos del antiguo Japón, por la implacable granada de la civilización europea.

El local era largo y ancho y comunicaba por medio de un corredor con la habitación donde dormía Tanner. A la izquierda del corredor, una escalera conducía al departamento de los sirvientes.

Tanner dormía al uso japonés, sobre un "futon" cubierto por una red de sarga azul, defensa indispensable contra los mosquitos. Por la mañana, su cama era recogida y escondida: como "toilette" tenía el cuarto de baño que estaba separado del dormitorio, o mejor dicho del saloncito, por una puerta corrediza.

Tanner comía en un café, o, más bien, allí almorzaba siempre y cenaba algunas veces, dependiendo, por lo demás, de sus sirvientes, que eran a la vez sus empleados del negocio.

Cuando golpeaba las manos y daba una orden, desde el departamento de los sirvientes le llegaban tazas de té, llevadas por O. Toyo, la adolescente que era, al mismo tiempo, camarera, empleada y perro de guardia (por las noches dormía en el negocio, sobre un "futon" y debajo de un mosquitero azul, como Tanner) y algunas veces, cuando el patrón cenaba en la casa, las mismas manos le llevaban una bandeja cargada de pequeños platos: atún, sopa de algas, raíces de lirio, arroz y la inevitable botella de "saki" y todo llegaba, nadie podía decir cómo, sin mal olor a cocina. Sayemón tal vez podría decirlo. Era el empleado más antiguo de Tanner: llevaba anteojos con armazones de carey y era capaz de evaluar un retrato de Hiroshige y de venderle a un cliente un vaso de Owari por el más alto precio.

Goto, el aprendiz, galopín que sacudía los ídolos, era el más joven de los tres, más joven aún que O Toyo, que no tenía más que quince años.

O Toyo no llevaba medias de seda, o por lo menos, no las mostraba: dentro de casa llevaba medias blancas "tubi" que asomaban bajo el ruedo del quimono, en la calle llevaba los altos zuecos japoneses. Era muy anticuada, no obstante su edad, y en las noches sin luna salía con un farol de papel rosado pendiente de la extremidad de un bastoncito. Siempre andaba perfumada, con un perfume suyo, parecido al de la vainilla mezclado a una brizna de verbena, sus cabellos, brillantes de aceite de camelia, eran finos y suaves y su rostro tenía una expresión delicada. En fin, como Sayemón y Goto, era a sirvienta fiel de Tanner, y como a ellos la asistía en sus tratamientos con la única divinidad realmente adorada en todo el mundo: "Daikoku", dios de la riqueza.

Tanner no era todavía un ciego adorador de Daikoku. El amaba las cosas que vendía cuando valían la pena. Había perdido a su mejor cliente, por amor a una musmé de marfil de catorce centímetros de alto y provista de una sombrillita abierta con dibujos de cigüeñas, que se había rehusado a vender, y en la caja de fierro tenía una placa de alabastro rosa, del tamaño de un dólar, un antiguo camafeo chino, que ningún cliente había visto nunca, porque Tanner no habría podido separarse de él.

— Sayemón — dijo Tanner un día, — voy a Shimanara a mostrarle algunas perlas a una señora. Partiré con el tren de la noche y no regresaré hasta mañana por la mañana. Entretanto, te confío todas las cosas a ti. Atiende a los clientes que vengan y duerme, como de costumbre, en mi pieza.

Sayemón hizo una reverencia.

Impartidas estas instrucciones, Tanner se fué a su habitación. A la hora establecida dejó el negocio con una valijita de cuero en las manos, subió a una calesa y se hizo conducir a la estación.

Apenas se fué, llegó una mujer, una turista con un velo azul, y, después de media hora de rebuscas y de hesitaciones, adquirió un "netsuke" de cinco "yens".

Sayemón, habituado a semejantes clientes, volvió a poner en su puesto el azafate de los "netsuke", llenó la pipa de tabaco y se sentó a hacer cuentas, mientras Goto continuaba limpiando ciertos vasos de latón, y O Toyo, sentada en una estera como un pequeño sastre, trabajaba en cierto recamo que necesitaba algunos retoques. Ni una palabra fué cambiada entre los tres sirvientes fieles, mientras llegaban de la calle el rumor de los transeúntes y los gritos de los canillitas que vendían los diarios de la noche.

Los cinematógrafos se llenaban ya para las primeras secciones y las fondas económicas retiraban sus minutas.

Sayemón alargó mecánicamente la mano y encendió la luz.

Pocos minutos después, ¡Tanner entró en la tienda!

O Toyo, Goto y Sayemón levantaron la cabeza y miraron estupefactos al patrón que volvía tan de improviso, pero él pareció no verlos siquiera. No venía solo.

Traía consigo a un compañero, un americano con anteojos, y charlaban, es decir, charlaba el americano y tan abundantemente, que Tanner parecía incapaz de abrir la boca. Era seguro que Tanner había interrumpido su viaje por algún asunto importante que debería de concluir con el americano. Así pensaron O Toyo, Goto y Sayemón, mientras, terminando un largo discurso, el extranjero pornunciaba esta frase significativa:

— Y bien, si usted acepta mi oferta, míster Tanner, los mil dólares se los daré inmediatamente.

Sin responder, Tanner hizo una seña a sus sirvientes y tomando de un brazo al cliente lo condujo hasta donde estaba la gran imagen del dios Daikoku, más allá de los trofeos, de las espadas y de la larga vitrina de las máscaras de porcelana, en la misma pieza.

Entraron y Tanner cerró la puerta.

— Y bien — dijo Adams, — ya estamos. No han sospechado nada aquellos tres babiecas. Has hecho muy bien tu parte, Kent.

— ¡Agradece, ante todo, a Nijinska! Si él no hubiera descubierto cómo era la valija que Tanner llevaba cuando partió, estaríamos perdidos. Los ojos de aquellos tres diablos amarillos estaban como entrecerrados.

Después de algunos minutos, Adams se fué.

Kent dejó la valijita sobre la mesa, se sentó en una silla al lado del escritorio y se puso a examinar la caja de hierro. Las cajas de hierro eran su especialidad. En comparación con las grandes cajas de hierro americanas, aquélla era un juguete: grosera, elemental, de fabricación inglesa, había sido traída de la India cuarenta años antes.

De todas maneras, necesitaría tal vez una hora para abrirla.

Pero, ¿qué ruido era ése? Era un ruido leve.

Kent había dejado la puerta medio abierta, para no verse obligado a responder si alguien golpeaba. Y, por el espacio entreabierto, apareció el extremo de un azafate que traía Goto y que contenía la botella del whisky, un sifón de soda y los vasos.

Goto entró. El patrón, sentado junto al escritorio, intentando escribir, levantó apenas la cabeza para dirigirle una mirada irritada.

Goto, imperturbable como la Esfinge, dejó el azafate sobre la mesa y luego, acercándose a un rincón, abrió un armario, sacó un "futon" que puso sobre el suelo y otro "futon" más liviano que servía de cobija, un cojín, un mosquitero azul, y se puso a preparar la cama. Después se retiró, cerrando la puerta detrás suyo. Había hecho todo esto automáticamente, como parte del programa cuotidiano. Pero Kent no lo sabía. ¿Qué significaba todo aquello? ¿Un lecho indígena preparado para él? ¿Adams se había olvidado, tal vez, de avisarle a los sirvientes que volvería a buscar al patrón a las once? Y si no se había olvidado, ¿por qué le preparaban la cama?

Si Adams se había olvidado o había tenido miedo de improviso, Kent había caído en la trampa. Sería muy imprudente despertar a los sirvientes a las once y, por otra parte, intentar abrir la puerta del negocio desde adentro podría ser fatal. Y después, ¡casi se olvidaba! la muchacha dormía en el negocio. Nijinska les haba informado también de esto.

— Sí, sí, Adams lo había traicionado; todo había concluído.

Kent se secó las palmas húmedas y se acercó a la caja de hierro y luego, extrayendo sus instrumentos de la valijita, se puso a la tarea. El topo en la trampa debe usar los dientes. El trabajo resultó extraordinariamente fácil. Después de media hora, todo había terminado. La pesada puertezuela giró sobre los goznes revelando un rico botín. Cajas y cajas de metal que encerraban collares de perlas sobre lechos acolchados de color rosa, adornos de alabastro verde y rosa y, como mudo custodio de la caja de hierro, un gato de oro, cuyo peso era de más de un kilo y que tenía un rubí y un zafiro por ojos.

ENTRETANTO, Goto, vuelto al negocio ayudaba a sus compañeros en las limpiezas de la noche. Terminado el trabajo, los tres subieron al departamento de los sirvientes: los dos hombres se sentaron en el suelo, mientras O Toyo, con la rapidez de un prestidigitador, les servía pequeños platos con entremeses varios y arroz en copas de porcelana translúcida.

Se sentó luego, a su vez, sobre la estera, pero no comió. Le dolía la cabeza. Estaba blanca como el papel, pero Sayemón, poco tierno para con las mujeres, insistió para que le preparase la cena a Tanner.

—Tal vez el patrón no haya comido todavía —dijo Sayemón. — De cualquier manera, harías bien en informarte.

O Toyo se levantó y, tomando un azafate, empezó a poner en él algunos platos con comidas. Cuando Tanner no comía fuera de casa, hacía, generalmente, a esa hora, una ligera cena, dejando la elección de los platos a cargo de O Toyo.

Como por arte de magia, O Toyo preparó, en un instante, dos huevos, y cargado el azafate con otras comidas, descendió la escalinata vagamente iluminada por la lámpara del corredor. Pero en vez de dirigirse a la pieza de Tanner, entró en el negocio. Una lamparilla permanentemente encendida iluminaba de reflejo a los monstruos y a los guerreros armados, al marfil pulido y a las porcelanas iridescentes.

Inclinándose, O Toyo dejó el azafate en el suelo, en un ángulo obscuro, y se arrodilló junto a él, permaneciendo como una figurita trémula y patética. Lloraba dulcemente, silenciosamente.

Pasó un minuto y luego, dejando el azafate donde estaba, O Toyo se levantó y se fué al corredor, donde permaneció quieta mirando indecisa la puerta de Tanner. De repente, como un rayo, se precipitó en la habitación donde los otros estaban todavia sentados, se arrojó al suelo a gatas, proyectando la cabeza hacia adelante como una tortuga y los llenó de terror diciéndoles:

—En la pieza de abajo no está el patrón: el patrón no ha vuelto. Es uno que se le parece...

Hablaba con tanta seguridad, que Goto abrió los dedos asustadísimo.

—¿Es entonces un demonio? — preguntó el pequeño Goto.

—No, no sé, tal vez sea un "dorobo" (ladrón).

—¿Has hablado con él? — preguntó Sayemón.

—No. No he entrado en la pieza. He dejado la comida en el salón.

—¿Cómo quieres saberlo, entonces?

—Lo sé.

—Esos son sueños estúpidos — rebatió Sayemón. — Es el patrón, yo lo he visto. Espera al extranjero que volverá a las once.

—Pronto serán las once — susurró Goto.

—Voy a ver — propuso Sayemón.

Dejó la pieza y descendió la escalera seguido por los otros. Caminaban lentamente, en puntas de pies. En el corredor, el animoso Sayemón se detuvo: en vez de golpear en la puerta de Tanner, entró en el negocio.

—Permaneceremos aquí un rato sentados — dijo en voz baja — y esperaremos la llegada del extranjero. Si en la pieza está realmente el patrón, nos castigará por haberlo molestado.

Se acurrucaron en tierra, dentro del salón.

O Toyo había acertado en comunicar rápidamente su terror al prudente Sayemón. ¿Y si un demonio estuviera en la pieza, vistiendo las ropas del patrón? (Tal era, en efecto, el caso.) ¿Y si hubiera huído? ¡Bah! Todo se arreglaría con la llegada del extranjero. El extranjero era indiscutiblemente un hombre de carne y hueso; los demonios no se informan dónde está el más cercano surtidor de nafta.

Había un teléfono en un ángulo del negocio y la mirada de Sayemón se posó en él. Pero si él llamaba a la policía y se trataba de un falsa alarma, la ira de Tanner sería grande.

A la pregunta que le podría hacer Tanner — "Idiota! ¿Por qué no entrastes a hablarme?" — Sayemón no habría podido responder: "Patrón, tenía miedo."

No, era mejor esperar a que volviera el extranjero. Entretanto, ellos custodiaban el negocio, y cualquiera que hubiera dentro, no podría salir sin que ellos lo supieran.

A las once menos tres minutos, cerrada la caja de hierro y llenada la valija con perlas y joyas, Kent estaba fumando. La habitación estaba llena de humo.

Adams no había llegado aún. Las once. Las once y dos minutos. ¡Atorrante, traidor, marrano!... Un momento: ¿qué es eso? ¡El sonido de un timbre! Kent agarró la valijita, fué a la puerta y la abrió.

Desde el negocio llegaba un rumor de cerrojos que crujían. Una voz, la de Adams, festiva y sonora. ¡La salvación! Kent atravesó el corredor dirigiéndose hacia el negocio cuya puerta estaba abierta. Sayemón y Goto, viendo a su patrón en carne y hueso, se inclinaron ante él y un instante después Kent se habría puesto en salvo si una cosa no se le hubiera enredado en los pies. Era O Toyo. Agazapada en el suelo, se le había prendido de las piernas. Gritaba, y sus gritos llenaban la calle:

—"¡Dorobo... dorobo... dorobo"!...

—¡Maldición! — gritó Kent.

Sus nervios se alteraron. Se quitó a la muchacha de las piernas y la arrojó brutalmente contra una mesa. Al ver esto, Goto y Sayemón se le fueron encima. Adams participó en el entrevero. El negocio se llenó de gritos, de ruidos de bronce, de estrépito de máscaras rotas y de porcelanas hechas pedazos. Finalmente se oyó un silbido estridente y un pelotón de la policía japonesa hizo su aparición con sables y fusiles.

¿No tendría algo que ver Nijinska con la aparición de aquel pelotón?

PERO, O Toyo — preguntó Tanner al día siguiente, en el hospital donde la muchacha estaba en cama con un hombro dislocado, — ¿cómo has hecho para saber que no era yo, desde el momento que Sayemón y Goto creyeron que lo era?

—Cada vez — repuso ella, — cada vez que tú partías de viaje o regresabas a casa, he observado que tocabas al dios Daikoku para que te diera suerte. Anoche no lo tocaste: por eso comprendí que no eras tú.

—No te has equivocado. Pero ¿por qué me observabas tan atentamente, O Toyo?

Los ojos de la musmé se levantaron un poco, volvieron a bajarse y fueron finalmente a mirar con fijeza y sin vergüenza a los de Tanner. Y O Toyo no pronunció las palabras con los labios, sino con los ojos:

—Porque te amo, patrón.

Fué así cómo Daikoku demostró a Tanner su bondad.

Bien que estos matrimonios mestizos por lo general no terminan bien, el de Tanner con O Toyo resultó excelente.

M. de Vere Stacpoole

DIBUJO DE BERNABO

PROBLEMA RESUELTO

Rafael Sánchez Guerra, que sirvió de soldado voluntario en el escuadrón de Regulares de Ceuta, contaba en Tetuán a los que fueron sus compañeros de los tiempos heroicos una anécdota de cuando marchaba a la campaña.

Y fué que al bajar a despedirle a la estación del Mediodía *su ilustre padre*, y al darle los últimos conmovidos abrazos, le dijo con voz recia y convincente:

—Y ahora, a portarte bien. Si les das a los morosos los sablazos bizarros que a mí me proporcionas, la guerra será cuestión de horas...

GALLOS Y GALLINAS

El veterano actor español, Anselmo Fernández, entrevistado por un periodista sobre el pasado de los cómicos, decía que gozaban de tan poca reputación, que cuando llegaban a un pueblo cualquiera la gente gritaba: "¡Esconded las gallinas, que vienen los cómicos!"...

—Y vea usted lo que son las cosas — dijo, interviniendo, otro actor veterano que fué tenor en aquellos tiempos. — ¡Mientras la gente escondía las gallinas, nosotros soltábamos los "gallos"!...

¡GANAS DE DISCUTIR, HOMBRE!

El automóvil del político español, Prieto, sufrió un accidente en una provincia del norte de España. Al llegar el coche reparado a Madrid, interrogó don Indalecio al chofer:

—¿A qué se debió el vuelco?

—Pues mire usted — respondió el servidor: — según avanzábamos por la carretera, a buena velocidad, al volver una curva, me encontré en dilema de que o atropellaba a una mujer, o atropellaba a un niño, o me estrellaba contra un árbol y, en la duda, opté por salirme de la carretera.

—Pero, hombre — apuntó don Indalecio. — Eso no es un dilema, es un "trilema".

Protestó el chofer:

—A ver si lo va usted a saber mejor que yo ¡sin estar allí!

UN PRESO SERIO

—¿Qué le ha parecido a usted la fuga de March? — le preguntó el profesor Valdecampa a don Miguel de Unamuno.

—Lógica, mi buen amigo; completamente lógica. Comprenderá usted que la primera obligación de un preso serio es la de escaparse.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

EXPEDITIVO

Cierto crítico vanguardista, cuya faz de niño de coro encubre un alma torva, implacable con todos los valores falsos de las letras, desde Homero hasta Anatole France, escuchaba en el Ateneo madrileño a un conferenciante, defensor de la claridad y la sencillez en el arte.

—El caso es — le dijo, con aire de contrariedad, a un vecino de escaño — que yo no conocía las ideas de este señor y le había invitado a cenar esta noche en mi casa...

A lo que el otro contestó muy serio:

—Pues podía usted aprovechar la ocasión para envenenarlo.

LOS NIETOS DE HERNAN CORTES

Hallándose Blasco Ibáñez en Méjico, donde por razones de oportunidad tuvo una fría acogida, discutía en el Casino Español acerca del carácter de la conquista, y un mestizo atribuía a los españoles todos los desastres que ha padecido Méjico.

—Es usted injusto con sus antepasados — le contestó Blasco. — Si los españoles que vinieron a Méjico eran como usted los juzga, tenga en cuenta que habla mal de sus abuelos, y no de los míos, que fueron los que quedaron en España.

HIZO "PAPA"

A los postres de un banquete que le fué ofrecido a Marañón, el homenajeado, en su discurso de gracias, hizo esta curiosa declaración:

—Yo no me atreveré nunca a decir si los profesores aciertan o no al enjuiciar la capacidad y las aptitudes de sus alumnos. Pero recuerdo que por aquellos días de iniciación en estudios endocrínicos hice unas oposiciones a internos, en las que merecí de un juez respetable, que vive todavía — y por muchos años, — esta nota al pie de mi examen escrito: "Debe dedicarse a otra cosa".

¡LE GUSTÓ!

El coche oficial del presidente del Consejo de ministros español estuvo a punto de atropellar vez pasada, a la entrada de una de las carreteras de Madrid, a un pobre hombre, sordo por más señas.

Se apeó rápidamente el señor Martínez Barrio, y después de comprobar la integridad física del peatón, le entregó cinco pesetas, al tiempo que le decía:

—¿Se le ha pasado ya el susto?

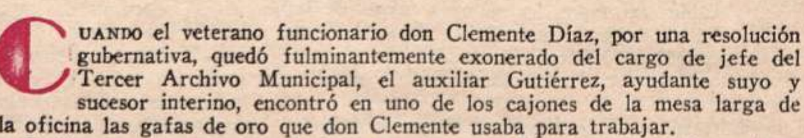
Pero el pobre hombre, después de echarse al bolsillo el duro, exclamó con cara de pascua:

—¿Y cuándo vuelve usted a pasar por aquí?

Las gafas de don Clemente

Por BOY

dibujos de Batlle



CUANDO el veterano funcionario don Clemente Díaz, por una resolución gubernativa, quedó fulminantemente exonerado del cargo de jefe del Tercer Archivo Municipal, el auxiliar Gutiérrez, ayudante suyo y sucesor interino, encontró en uno de los cajones de la mesa larga de la oficina las gafas de oro que don Clemente usaba para trabajar.

Gutiérrez no era persona de ideas morales muy firmes; pero tenía esa honradez mecánica, cristalizada, que se adquiere en el trajín de las oficinas rigurosamente articuladas, y al hallar aquellas gafas que parecían olvidadas por don Clemente lo primero que se le ocurrió fué trasladarse al despacho del director general de los archivos para preguntrale qué se hacía con ellas. El director general le contestó escuetamente:

—Esas son cosas particulares. Déjelas por ahí, en cualquier rincón, hasta que el interesado las reclame, si es que quiere reclamarlas.

Como las gafas carecían de estuche, Gutiérrez las envolvió en un papelito y tornó a colocarlas en el fondo del cajón donde las había encontrado. No lo hizo con indiferencia, sino con el semblante matizado por cierto sentimiento de melancolía, porque el viejo don Clemente, aunque severo en su cometido, había sido un hombre bondadoso para los compañeros de oficina, y aquel su definitivo alejamiento era un accidente burocrático de los que causan estrago en la sensibilidad personas. Gutiérrez tuvo la sensación de que en adelante ya no sería posible que él abriese aquel cajón sin que se le representase la figura de don Clemente mirándolo por encima de las gafas montadas en el extremo de la nariz. De pronto dejaría de mirarlo para tirar la sonda de su pupila en las profundidades de un expediente de obras sanitarias; pero entonces Gutiérrez percibiría el eco de la vocecita de don Clemente diciendo, por ejemplo:

—Al cabo de cuatro años, aparece el codo de ventilación.

Uno de los cristales de las gafas estaba roto por la mitad, y este detalle que denunciaba la penuria económica de don Clemente, colocaba una nota de ternura en las evocaciones del sustituto.

Durante los primeros quince días, cada vez que sonaba la chicharra de la ventanilla del despacho, Gutiérrez esperaba la aparición de un mensajero con una tarjetita de don Clemente. La tarjetita diría: "Querido Gutiérrez; en el cajón de la mesa larga he dejado mis gafas de oro que en la oficina conocen bien. Si usted tuviese la amabilidad de entregárselas al portador, se lo agradecería muy de veras".

Pero el portador no aparecía. Por lo cual, o en vista de lo cual, Gutiérrez pensó en averiguar el domicilio de su ex jefe para enviarle las gafas. Sólo que luego recapacitó y dedujo que ese expediente no se ajustaba de manera estricta a la indicación verbal del director general, que se había limitado a decirle que dejase las gafas por allí, en cualquier rincón, hasta que el interesado las reclamase.

—¿Y si no las reclamaba?

Esta era una pregunta que Gutiérrez debió haber opuesto en aquel instante a la indicación del director general, y al no hacerlo creía haber incurrido en una omisión casi imperdonable por lo difícil de subsanar. Más que difícil, a Gutiérrez se le antojaba algo imposible desde que el director general, como todos los directores generales, padecía personalmente una afección hepática que prohibía a los empleados presentárseles dos veces con una misma cuestión.

Pasó un mes, pasaron dos, pasaron cuatro. Ya se podía decir que el problema de las gafas había empezado a desvanecerse en la atmósfera de las preocupaciones de Gutiérrez, cuando de pronto, un día, yendo por la calle, vió desde lejos a don Clemente. Al fin se presentaba la ocasión de que las gafas, sin mayor trastorno, tornasen al chaleco de su dueño. Bastaba con que Gutiérrez le diese alcance en la calle. Sin embargo, por extraño que parezca, no lo hizo. En lugar de propiciarlo, podría decirse que esquivó el encuentro. Lo esquivó porque en el pensamiento de Gutiérrez, en aquel momento crítico, se alojaba ya otra idea que excluía orgánicamente la de hacer que don Clemente se acordase de sus gafas. El secreto es un poco delicado, pero todo hay que decirlo si se quiere llegar al desenlace determinado por la verdad histórica. La mañana de aquel día, al pasar casualmente por una agencia bancaria, Gutiérrez se detuvo ante un anuncio que decía lo siguiente:

"¿Tiene usted engarces de oro? Apresúrese a venderlos en esta casa. Pagamos precios sin precedentes".

La tentación que asaltó a Gutiérrez no dejó de encontrar algún obstáculo en el reducto de su conciencia, pero desde luego lo dejó sin voluntad para alejar de sus dominios personales las gafas de don Clemente. Ya hemos dicho que las ideas morales de Gutiérrez no eran muy firmes. Sinceramente, él hubiera preferido que la pobreza del hombre fuese cosa enteramente compatible con la honradez más acrisolada; pero leyendo la vida de Cervantes, sin ir más lejos, cualquiera podía enterarse de que lo metieron preso por disponer de lo ajeno en un momento de apuro; y aunque Gutiérrez, para la comparación, no contaba con la eximente de haber escrito el "Quijote" ni cosa por el estilo, encontraba, sin embargo, otras razones bastante humanas que inducían a refugiarse en el precedente para operar con criterio de manga ancha por una vez en la vida.

En conclusión, las cavilaciones de Gutiérrez hicieron crisis el día en que en su casa le dijeron que el cobrador de la luz eléctrica había dejado la tarjeta verde; lo que quería decir que, o se presentaba a pagar la deuda en el término de cuarenta y ocho horas, o le cortaban la luz. Su mujer le preguntó:

—¿Qué vas a hacer?

Gutiérrez no se lo dijo; pero aquella misma tarde, cuando acabó en la oficina, se retiró llevándose en un bolsillo las gafas de don Clemente. Todavía en el momento de tocarlas sintió una vacilación, se desconoció a sí mismo y pensó que era cosa lamentable que las familias, de noche, no se arreglasen sin luz.

La operación tuvo un final inesperado. Al llegar a la agencia bancaria, Gutiérrez penetró con paso incierto, sinuoso, subrepticio, y después de mirar a las paredes de aquel salón entubado, medio en penumbra, sorprendió la cabeza de un empleado que se asomaba a una ventanilla. Se le acercó y le dijo algo al oído. El empleado le contestó, sacando un brazo y señalando al fondo:

—En la penúltima ventanilla.

Gutiérrez llegó hasta allí. Tocó un timbre que encontró en el mostrador y esperó a que lo atendiesen con el paquetito de las gafas en una mano. La mano la tenía pálida, como siempre que le temblaban las rodillas. Este temblor se le acentuó cuando salió un empleado que desenvolvió las gafas y se quedó examinándolas. Al cabo, le preguntó:

—¿Quiere venderlas?

—Sí, señor — dijo Gutiérrez.

Pero Gutiérrez contestó esto maquinalmente, con acento remoto y fallido, como si temiese que la pregunta que acababan de dirigirle fuese la primera de una requisitoria cuyo desarrollo precipitaría un desenlace estremecedor. Aquello era una bobada de las que no tienen nombre, y Gutiérrez, en efecto, recobró casi toda su calma cuando el empleado, sonriente, agregó:

—Está bien. En seguida va a salir el tasador.

Dicho lo cual, el empleado desapareció por la puertecita de la mampara llevándose las gafas, en tanto que Gutiérrez se quedó en expectativa, con ganas de santiguarse. Se hacía crujir los dedos y pensaba:

—Si me dan cuatro pesos, estoy salvado.

Esperó un rato largo, interminable. Quince minutos que fueron quince años. Sobre el vidrio esmerilado de la mampara, la luz artificial del laboratorio proyectaba la silueta de una persona que analizaba las gafas minuciosamente. A Gutiérrez le chocaba que unas gafas tuviesen tanto que analizar en las manos de un experto en clasificar metales. Por último, la sombra se agrandó, avanzó, se abrió la puertecita, y entonces sobrevino lo increíble; una cosa que a Gutiérrez le cubrió súbitamente de palidez, lo dejó mudo del todo y le indujo a volverse de espaldas y a deslizarse por el salón, rumbo a la calle, con paso de fantasma fugitivo. El tasador que se le apareció para comprarle las gafas no era el mismísimo demonio, pero era el mismísimo don Clemente.

Bog

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Cortedad

—No ve nada y dice que es corto de vista.

—Todos somos lo mismo. Yo conozco a un sordo que, por creerlo más elegante, dice que es corto de oído.

Prueba concluyente

—Todos los perros me ladran.

—¿Todos?

—Sin excepción.

—¿Y aun duda usted del espiritismo? ¿Lo que a usted le ocurre, no es una prueba concluyente de que ha sido usted gato en su anterior encarnación?

Un verdadero sabio

—Se considera un verdadero sabio.

—Yo le he visto equivocarse varias veces.

—En lo cual consiste su sabiduría. Asegura siempre que se equivoca Y en eso nunca se equivoca.

El peso

—Ahora resulta que el peso vale menos.

—Así dicen. Y lo raro es que, valiendo menos, cuesta mucho más conseguirlo que antes.

El poder del arte

—¿Qué tal "El pampero", de X?

—Un cuadro magnífico. Todos los críticos que lo han visto se han resfriado.

Un récord

—Durante quince años tuve quince diferentes casas de comercio.

—¿Y cómo le fué?

—Pedí quince veces convocatoria de acreedores.

Equivocados

—Fué un mal matrimonio. El creía que ella tenía plata y ella creía que él tenía talento.

—Lo de siempre. Los dos se han equivocado.



"C I U D A D"

CALLE CORRIENTES

Por FERNANDEZ MORENO

Pizza, fainá, fugazza y pasta frola,
y la madeja de los tallarines;
automáticos, bares, cafetines,
donde expele sus eles la victrola.

La parrilla y su rulo de escarola,
los timbres y carteles de los cines,
los caramelos y chocolatines,
el cesto de la esquina y su corola.

Los delantales de la lotería,
el subte, y el Lacroz, y el colectivo,
el tiro al blanco con la librería.

El tahur, el mendigo, el zonzo, el vivo,
la flora de la noche en pleno día
y los diamantes y el gabán del divo.

Fernandez Moreno

Diez millones de pesos

Un pleito que dura ocho años. — La historia de un expediente. kilos de jurisprudencia. — La historia novelesca del médico Un hijo del millonario. — ¿Hay dos testamentos? — En el juzgado doctores Apolinario Decoud, Alejandro Raíces,

P o r J U A N J O S E

La balanza de la Justicia

D*iez millones sin dueño...*
Parece un cuento de la imaginación. Acaso el título romántico de un fox-trot. Sin embargo, se trata de una herencia contante y sonante: diez millones de pesos argentinos distribuídos en cédulas del Banco Hipotecario, en edificios de la Capital, en campos fertilísimos, etc. El asunto se ventila en nuestros tribunales con una velocidad desesperante. Desde hace ocho años el expediente va pasando de juez en juez, sin modificarse en el espíritu, aunque transformándose en aspecto. Han sido tantas las razones aportadas por la jurisprudencia, que el expediente, harto de esperar, terminó por echarse a dormir. Y engordó hasta el punto de que ya no cabe en las estanterías. Amenaza romper las paredes. El otro día — sin duda por eso, — se cayó una cornisa del palacio de los Tribunales. Al principio el expediente se medía por fojas. Hoy se pesa por kilos. Mil kilos de opiniones jurídicas... El procedimiento está de acuerdo con la mitología. La estatua de la Justicia lleva siempre en la mano una balanza para pesar los expedientes. Yo me imagino que cuando un juez necesita estudiar este pleito le dice al secretario:

—*Tráigame el expediente de los diez millones.*

—*¿Qué tomo, señor juez?*

—*Tome unos cuarenta kilos más o menos.*

Actualmente, desde hace poco tiempo, el pleito se halla en el juzgado en lo Civil del doctor Manuel Orús. La prestigiosa actividad de este buen juez — que fué secretario del señor general Agustín P. Justo — terminará, por fin, con la confusa danza de los diez millones...

Historia novelesca del doctor Burgos

La historia es sencilla. He aquí tal como me la contaron. Hace ocho años — el 20 de junio de 1925 — falleció en Buenos Aires, un médico argentino: el doctor Félix R. Burgos. Murió viejo. Se había doctorado en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Era buen cirujano, pero no estaban de moda las apendicitis. No consiguió imponerse. De repente, cayó en sus manos un libro del famoso médico alemán Federico Hahnemann, fundador de la escuela homeopática. Desde ese día, el doctor Burgos abandonó los antiguos sistemas alópatas y se dedicó con heroico interés a practicar la homeopatía. Hace medio siglo Buenos Aires sufrió un verdadero vértigo homeopático. Las familias más cultas adoptaron ese sistema terapéutico que cura las enfermedades por medio de substancias capaces de determinar una afección análoga a la que se quiere combatir. La habilidad homeopática del doctor Burgos, conquistóle, de pronto, excelente clientela. Se hizo rico. Y con el producto de su profesión, empezó a comprar tierras. Elegía las tierras más baratas, con una clara visión del porvenir. Cierto domingo fué a Morón a almorzar con uno de sus viejos amigos. Esa tarde se remataban por allí 160 hectáreas. Las adquirió por pocos pesos. Hoy valen dos millones... Otra vez, le ofrecieron en venta como quien vende ropa vieja, 3.300 hectáreas perdidas en la Pampa, sobre las vías del ferrocarril Oeste, pero a gran distancia de las estaciones. Las compró en diez mil pesos. Años después, el ferrocarril construyó en esos campos la estación "América". Las 3.300 hectáreas se valorizaron: tres millones. Compró además diez mil hectáreas en el Chaco; diez mil hectáreas en el Neuquén; un edificio colosal en la Avenida de Mayo 1399, una casa en la calle Méjico 1240 y cédulas hipotecarias por valor de dos millones de pesos... Ocho años antes de expirar — he dicho que murió en 1925 — el doctor Burgos redactó su testamento. Se tejen muchos comentarios sobre sus donaciones. Pero yo debo atenerme a los datos oficiales que ha tenido la gentileza de facilitarme el albacea y administrador de los bienes del doctor Burgos, don José Antonio Bavio, domiciliado en la calle Medrano 224. El quinto de su fortuna lo lega al Sumo Pontífice de Roma. Deja ade-

que no tienen dueño

— ¿Por qué la estatua de la Justicia tiene una balanza? — Mil homeópata, doctor Félix R. Burgos. — Cómo hizo su fortuna. — en lo civil del doctor Manuel Orús. — Los abogados del pleito: Antonio de Tomaso y Tomás R. Cúllen.

DE SOIZA REILLY

más, diez mil pesos para costear la educación de su ahijado Pina; cinco mil pesos para su sirvienta Paula; una quinta para la fundación de una colonia agrícola y el resto, mitad para la Sociedad de Beneficencia de la Capital y mitad para los hospitales.

Pocos días después de la muerte del doctor Burgos, se presentó a los tribunales un hijo natural del extinto — el señor Pablo Carlos Barucco — reclamando la legítima o sea el 50 por ciento de los millones dejados por su padre.

El doctor Burgos falleció de un síncope cardíaco. Vivía solo en un modesto refugio que se había reservado en las alturas de un enorme edificio de la avenida de Mayo 1413. Al desnudarlo para ponerle la mortaja, se vió que el anciano llevaba bajo las ropas un hábito gris, con cuerda, de los hermanos menores de San Francisco.

El testamento

Abierto el testamento, la sorpresa fué grande. Se creyó que el doctor Burgos reconocería a su hijo — que hoy lleva el apellido de la madre — pero, por el contrario, no dijo nada de él. Según me informan en los tribunales, entre las congregaciones religiosas favorecidas por el testador ,figura la "Conservación de la Fe". En su testamento el doctor Burgos dejaba a dicha asociación cristiana el edificio de la avenida de Mayo 1399. Cuando los representantes de la "Conservación de la Fe" quisieron tomar posesión de la casa, tropezaron en el inconveniente de que el propio doctor Burgos, en vida, había vendido dicha casa a un particular. Este detalle hizo pensar al principio en una broma del testador y, luego, en la existencia de otro testamento que anulara el anterior, puesto que el edificio fué vendido varios años después de firmar Burgos su primer testamento. Si ese nuevo testamento existió, ha desaparecido.

¿A Roma?...

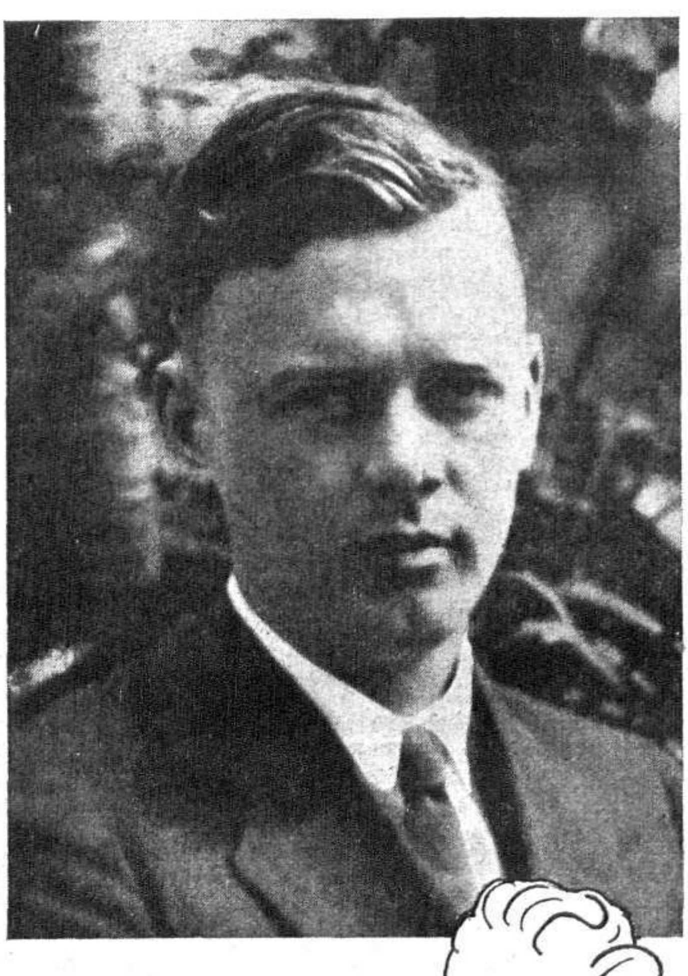
Los herederos y los legatarios se presentaron a la justicia, en 1925, reclamando la posesión de la herencia. En esa época, el hijo del doctor Burgos, compareció ante el entonces juez doctor Mariano de Vedia y Mitre — hoy Intendente Municipal de Buenos Aires — solicitando ser reconocido como hijo auténtico del millonario. Figuran en el expediente numerosas cartas del doctor Burgos y fotografías, que el hijo aportó como pruebas fehacientes. El inolvidable y noble doctor Antonio de Tomaso — antes de ser ministro — estudió con cariño este asunto. Pero tuvo que abandonarlo al ocupar el ministerio. Ahora, el abogado patrocinante del joven heredero, es otro jurisconsulto de talento, el doctor Apolinario Decoud. La parte contraria, es decir, el Sumo Pontífice de Roma y los demás legatarios, han designado como defensor general de sus derechos al prestigioso abogado y estadista doctor Tomás R. Cullen y como abogado para dirigir el expediente, a otro jurista de renombre, al doctor Alejandro Raices.

El pleito lleva ocho años de bello durmiente. ¿Cuándo se resolverá? ¿Mañana? ¿Dentro de cien años? Esperemos que no. Me permito advertir a la justicia que los campos de Burgos, abandonados a la espera lógica de un fallo, se están convirtiendo en tierras sin valor. Comprendo que esos millones de la herencia de Burgos, serían bien utilizados en limosnas y obras de caridad, si pasaran al dominio del Sumo Pontifice de Roma. Pero, como argentino, me resulta conmovedor que gran parte de esos diez millones de pesos criollos ganados por la prosperidad del país, con trabajo argentino, vayan a convertirse en moneda extranjera, sin que la disfrute ninguno de los criollos que se mueren de hambre. ¡La falta que harían esos millones en nuestros hospitales!...

— "*Como soy buen cristiano* — decía Pedro Goyena — *soy buen argentino*"...

Soiza Reilly

LOS ESPOSOS LINDBERGH LA TERNURA DE UN HOGAR



En su avión "Lockeed Sirius", los esposos Lindbergh han dado la vuelta al mundo y cruzado el Atlántico sur en un solo vuelo. Esquivos a las solicitaciones del mundo oficial, enemigos de toda publicidad· justamente empeñados en vivir en la intimidad su existencia de avia. dores sin par, han ocupado durante largas semanas la atención del telégrafo en el mundo entero. Hay en esta pareja un drama que los une y hace dignos de general respeto; pero hay, también, en la vida de él, el más hermoso y noble de los ejemplos que se pueden presentar a la juventud de nuestros días.

▼ ▼

NACIÓ en Detroit, Michigan, el 4 de febrero de 1902. Cuando, solo en su "Spirit of Saint Louis", realizó su viaje desde los Estados Unidos a Europa, recién había cumplido los 25 años. Era, empero, un aviador consumado. Era, ante todo, un muchacho inquieto, práctico y modesto.

Lindbergh es hijo de Charles Lindbergh, sueco de nacimiento, pero radicado en los Estados Unidos desde su infancia, político y jurisconsulto. Su madre, nacida en Detroit, tiene sangre inglesa y francesa. Sus abuelos fueron personas cultas, respetables y de regular posición.

Desde la infancia, Lindbergh viajó de un punto a otro de los Estados Unidos. El mismo lo ha declarado. Nunca vivió más de dos meses en un mismo lugar. Sus mismos estudios debiéronse resentir por esta que, casi sospechamos, fué manía ambulatoria de su progenitor. Hasta los 18 años en que ingresó en la Universidad de Wisconsin, nunca asistió a un curso completo, recibiendo instrucción en más de una docena de instituciones, desde Wáshington a California. Llegó a visitar Panamá y, entre sus ambiciones juveniles, conjuntamente con el amor a las matemáticas y la ingeniería, tuvo el afán de recorrer el mundo.

En 1912, cerca de Wáshington, contempló por vez primera el vuelo de un aeroplano. Desde entonces hasta 1922, en que se matriculó en una escuela de aviación, todo su empeño estuvo en llegar a ser aviador.

Y mientras, ya que no el avión, una motocicleta sirvióle de compañera en sus correrías de estudiante. Lindbergh pertenecía a esa generación norteamericana posterior a la guerra que ha demostrado una mayor responsabilidad frente a la vida y que, a su atrevimiento y temeridad, ha agregado un espíritu independiente que hubiera atemorizado a sus abuelos. No se sentía con docilidad suficiente para esperar, para seguir con regularidad los cursos universitarios. Había que hacer algo, había que intentar algo. Y así, un día, a finales de marzo de 1922, en su motocicleta, salió en dirección a Lincoln, en Nebraska, para alistarse como aprendiz en la Nebraska Aircraft Corporation. El camino se puso malo; mas, como el anhelo de llegar era mucho, abandonó la moto y prosiguió su camino a pie, como pudo.

Salió airoso. Para el 9 de abril del mismo año, en un aparato piloteado por Otto Timm, realizó su primer vuelo como pasajero. Diez años había durado su angustiosa espera, mas tuvo la fortuna de re-

HAN LLEVADO A LOS CIELOS QUE LA TIERRA LES NEGO

cibir las primeras lecciones de uno de los famosos instructores militares de la época. Llevaba ya sus ocho horas de vuelo, y tenía gastados casi todos sus ahorros, cuando el instructor anunció que podía volar solo. Empero, tropezó con un inconveniente. El director de la escuela exigió una fianza por los derperfectos que el aparato pudiera sufrir y como Lindbergh no tenía un centavo, aquí comenzaron sus dificultades.

Se inicia entonces un período de su vida que bien podemos calificar de errabundas aventuras. "Barnstorming" es el término con que entonces se calificaba a los vuelos realizados con pasajeros a los cuales se cobraban por lo regular cinco dólares por un recorrido de prueba que duraba varios minutos. Era una fuente de recursos para los muchos aviadores que recorrían los estados de la Unión, convertidos en verdaderos bohemios, sin empleo fijo y, por entonces, sin la posibilidad de conducir aviones postales. Lindbergh, en calidad de mecánico y por unos pocos dólares, se agregó a E. G. Bahl, un aviador que se dirigía al sudeste de Nebraska. Con él voló y con él, además, aprendió a ejecutar algunas acrobacias sobre las alas del aparato a fin de llamar la atención de los posibles viajeros.

Aquel muchacho estaba dispuesto a todo. Quería volar y, sobre todo, conocer todos los secretos del arte. Un poco más tarde le encontramos agregado a las experiencias del paracaidista Harden y ejecutando, temerariamente, la doble caída, de la que se salvó por milagro. Pero, ya era lo que él quería, un paracaidista, un hombre necesario en los vagabundeos de los aviadores de entonces. Larga sería la reseña de sus correrías por la campaña, conduciendo pasajeros, cobrando unos míseros centavos, mezclando a las hazañas de aviación, realizadas en aparatos inseguros y anticuados, las más peregrinas aventuras campestres. Navegando por los ríos en un bote que le había costado dos dólares y perpetrando el simulacro de la caída del aviador, consistente en un muñeco que se arrojaba desde lo alto cuando los campesinos "se empeñaban en no darse por enterados de la presencia de los aviadores".

Pronto Lindbergh tuvo su aparato. El gobierno de la Unión había sacado en venta los aviones de instrucción que utilizara en los campos de concentración en los días de la guerra. Con pocos dólares se podía adquirir uno de los famosos "Jennies", y él tuvo el suyo, con un motor Curtis OX-5, por la suma de quinientos. Realizó algunas reparaciones imprescindibles y estuvo, así, en condiciones de realizar el primer vuelo sin acompañante, solo.



Los esposos Lindbergh, haciendo una excepción, posan ante los fotógrafos, el día de la llegada a París.



Ann Morrow, la actual esposa de Lindbergh, cuando la conoció en Méjico, donde su padre era embajador de los Estados Unidos.

" En la vida de un piloto — ha escrito Lindbergh recordando aquella primera salida suya — queda para siempre grabado el recuerdo del primer vuelo que hace completamente solo. Es la coronación de las difíciles horas de instrucción, de las penosas semanas de aprendizaje y muchas veces de varios años de esperanzas. Encontrarse completamente solo por vez primera en la cabina de un aeroplano a centenares de metros por encima de la tierra, es una aventura que jamás se olvida". Y él, menos que nadie, podía olvidarla. En el aeródromo no había quien le enseñara ni se ofreciera a acompañarle. Había adquirido un avión y tenía que sacarlo de allí. El destino ya en aquel momento definitivo señalábale lo que sería su carrera de aviador. Solo frente a la necesidad; solo ante el peligro; solo con su aeroplano.



Painlevé, conmovido, da la bienvenida a Lindbergh, en 1927. El aviador, al pisar nuevamente suelo francés, se apresuró a colocar una corona de flores en el sepulcro del gran político, recientemente fallecido.

de las alas doradas, con el título de subteniente del cuerpo de reserva. De los ciento cuatro cadetes que le acompañaran un año antes sólo habían quedado dieciocho. Tal la rigurosa selección practicada.

Y nuevamente el vagabundeo, pero esta vez comandando aparatos de gran potencia, figurando entre lo más selecto del cuerpo de aviadores civiles. Comenzaban los correos aéreos; se iniciaba esa gran epopeya de los aviadores sin galones, de los corredores de mares, desiertos y montañas, meticulosos cumplidores del horario, obscuros e ignorados héroes. Fué uno de ellos. Aprendió a navegar en las peores condiciones. Templó su ya templado espíritu en el sentido de la responsabilidad. Todavía tuvo tiempo para realizar acrobacias. Pero, sobre todo, adquirió gran experiencia en los vuelos nocturnos, en los aterrizajes difíciles y a medianoche, en el adivinar las condiciones siempre engañosas de suelo donde había de tocar.

Y no tenía aun veinticinco años.

Luego, en un torbellino, la hazaña de 1927. De San Diego a París. Solo con su avión y su mascota, saltando de un continente a otro, aplicando en la máxima experiencia toda la práctica adquirida desde la infancia como la tensión de un arco que se disparó cuando el blanco estuvo plenamente a su alcance. Una hazaña perpetrada en lo que dura un sueño. Un vértigo final del que despertó al pisar tierra francesa para decir, dándose a conocer a los azorados espectadores: "I am Lindbergh", con una naturalidad genial e infantil al mismo tiempo.

Después de los homenajes, de las recepciones, de los honores, de la agobiadora fama, Lindbergh retornó a su vida de aviador. Fué el coronel Lindbergh para la multitud, para el mundo oficial. Pero él, en lo íntimo, continuaba siendo el mismo muchacho empeñado en columbrar horizontes. En un vuelo de los suyos, inesperado, repentino y magnífico, llegó a Méjico. Y allí conoció a Ann Morrow. El



Los esposos Lindbergh, en una de sus habituales vuelos a través de los Estados Unidos.

El año 1923 lo pasó casi íntegro en continuas correrías por los distintos estados. Poseía ya un aeroplano. No podía sustraerse al deseo inaplazable de realizar con él todo cuanto el no muy seguro aparato permitía. Incluso acrobacias aéreas y ellas, también, iniciadas, intentadas, bajo la exigencia de unos campesinos que querían darle una broma a un pobre negro y para lo cual, abonando a escote los cinco dólares del viaje, le pidieron a Lindbergh que, cuando estuviera arriba con el negro, hiciera alguna de las suyas. Y el aviador, de esta manera, ejecutó sus primeros rizos y tirabuzones. En todas partes despertaba interés y, posiblemente, inspiraba confianza su juventud. Experimentó algunas caídas y sufrió su aparato no pocas averías. Con maderas, lona y barnices ordinarios realizaba las necesarias reparaciones. Improvisaba lo que no poseía o no podía adquirir. Pero continuaba volando y hasta llevó a su madre la que, desde entonces, se convirtió en su más apasionada instigadora. Al mismo padre, que siempre le había censurado su afición a la aviación, lo convirtió haciéndole perder el miedo.

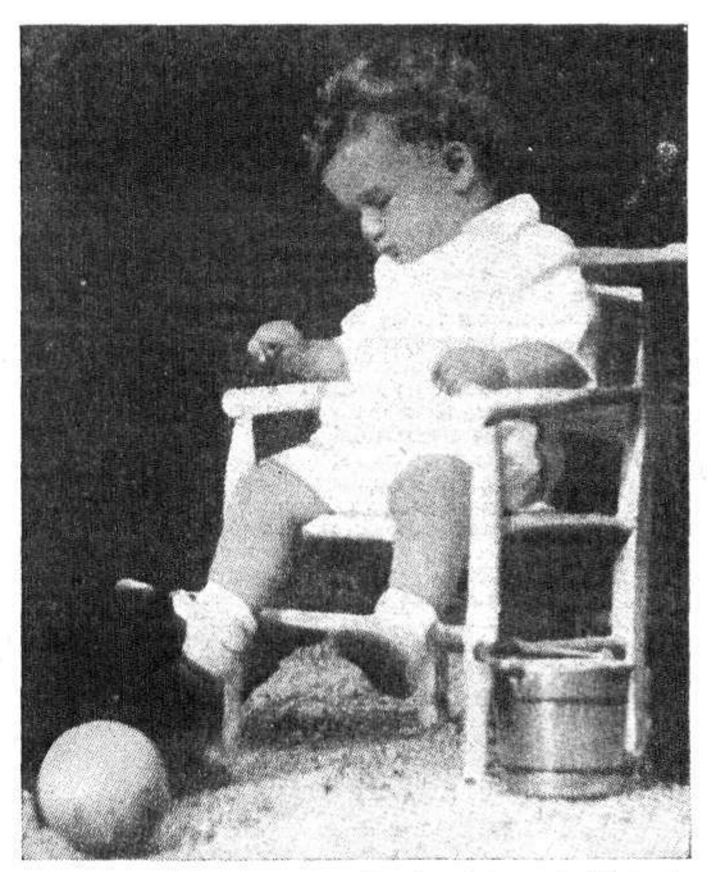
Espíritu aventurero, impaciente, ávido de horizontes, Lindbergh no fué el muchacho alocado que algunos cronistas han intentado presentar, alegando que toda cuanta hazaña notable ha realizado la hizo, diríamos, poseído por genial locura. No hay tal cosa. En Lindbergh todo es cálculo y meticulosidad. Es un hombre frío. En sus numerosos accidente, antes que nada, cuidó siempre de cortar el encendido de los motores. Aun en el terrible choque con otro avión, en Gálventon, su claridad de visión, su pericia, su cálculo, pusieron a salvo de una muerte segura. No fué un muchacho alocado, bien que haya sido un apasionado, casi un místico de la aviación. No escatimó tiempo ni sacrificios al estudio. Renunció a la libertad para perfeccionarse, para conseguir un título oficial de aviador, para poder volar en aquellos grandes aparatos que constituían su sueño dorado. Por esto, el 15 de marzo de 1924, ingresó en la escuela militar de aviación de Broos Field. Abandonó su viejo aparato, olvidó las diversiones, se amoldó a la disciplina. Y el premio lo tuvo. Un año después, en Kelly, recibió la anhelada enseña

idilio se inició inmediatamente. El famoso aviador, que rehuyera las atenciones de tantas mujeres hermosas y famosas, fijó su mirada en aquella muchacha pequeñita y dulce. Fué un amor a primera vista, pero en el que debió influir la simpatía y el efectivo interés que ella demostraba por todo cuanto se refería a la aviación.

Se casaron. Por un momento el nombre de Lindbergh que tenía a diario diez centímetros de columna en las informaciones telegráficas de los periódicos del mundo entero, dejó de figurar en letras de molde. Parecía haberse llamado a silencio. El final de todos los aviadores demasiado famosos... Una vez alcanzada la meta gloriosa, el olvido, el abandono entre los expedientes de una oficina cualquiera o entre los catálogos de una fábrica de aviones o, cuando no, de inofensivos automóviles.

Efectivamente, Lindbergh habíase retirado a la vida privada. Tenía derecho a disfrutar de ella. Eran casi diez años de continuo andar por los aires, afrontando peligros, desafiando a los elementos, sin saber lo que es un lecho para reposar.

En todo gran hombre de acción y aventura hay un hogareño en potencia. Es como si tanto luchar, correr y vivir en libertad tendiera a lograr a la postre un rincón apacible y un amor verdadero. Ambas cosas las tuvo Lindbergh en su residencia de Nueva Jersey. Un hogar en el campo, una esposa, un hijo. La gloria estaba colocada en lo alto de los muebles y en los muros: copas de plata, medallas, diplomas. La vida, la alegría conquistada, en torno al hogar. Una esposa y un niño. Harto derecho tenía a semejante felicidad quien había expuesto su juventud para dar a sus conciudadanos la gloria de haber atravesado solo el desierto de agua y de cielo que divide a Europa de América. El no había ambicionado más, a lo mejor...



Una foto del pequeño Lindbergh, tomada pocos días antes del vandálico secuestro.



Lindbergh con su madre, la que en ningún instante ha dejado de infundirle ánimos, siendo ella misma una de las primeras pasajeras que condujo el famoso aviador cuando sólo era un principiante.

Aquello, aquello que tan poco era para los extraños y que tanto representaba para él, se lo arrebató un criminal cualquiera. El secuestro y la muerte del pequeño Lindbergh se convirtió en el crimen más vandálico e injustificado que la historia recuerda. No lo merecía este hombre que había encarnado toda la temeridad, todo el arrojo, todo el altruísmo de la juventud moderna; no lo merecía este iluminado, aventurero de los aires, humilde correo aéreo convertido en héroe de un continente.

Todavía hubo algo más. La prensa, la curiosidad pública, la avidez sensacionalista se ensañó con él. Le fué arrebatada a Lindbergh hasta esa tranquilidad, ese altivo silencio a que tenía derecho después de la tremenda tragedia.

Y volvió a los aires. Ya en el hogar, ni él ni su compañera tenían tranquilidad. Había que apartar de la mente el recuerdo de aquel pequeño, rubio y rubicundo, sonriendo desde su sillita. Era preciso que ambos esquivaran el encuentro con todo lo que les recordaba al hijo perdido. En la tierra estaban los árboles, los riachos, las callejuelas, los caminos, cuántos rincones hasta donde había llegado la anhelante curiosidad del padre para dar con el paradero del hijo. Ya no había para ellos más posibilidad de encontrar la paz y el descanso bajo el techo de una casa. Ligados por un mismo amor y vinculados por un mismo recuerdo, Charles Lindbergh y su esposa miraron hacia lo alto, y entónces descubrieron el único lugar donde lograrían un poco de tranquilidad. En los cielos...

Volaron cientos de kilómetros juntos. Uno al lado del otro, empuñaron en común la dirección del avión convertido en hogar. En el interior de la trepidante cabina han debido devanar sus recuerdos, impresiones, confidencias...

JORGE LEWIS MOORE

Notas

Vida sentimental, actividades del espíritu, alta figuración social... Hay instantes, amigas y lectoras mías, en los que el espectáculo de la vida mundana culmina en un deslumbramiento de colorido y de animación extraordinaria, que acompaña el "entrain" de una música arrebatadora; instantes en los que la riente juventud se siente exaltada por la alegría de vivir, con el loco anhelo de eternizar ese momento tan fugaz como fascinador. Más tarde ha de evocar siempre — vida adelante y merced al sortilegio del recuerdo que las iluminará con su luz intensa — esas gratas emociones de las primeras fiestas; porque la corriente impetuosa que nos arrastra nos permite a veces esa tregua del espíritu, ese alto tan breve, en el que nos place ser espectadoras de nuestra propia vida, para recordar una escena brillante por su luz y su intenso colorido. Así revivirán entonces para el grupo juvenil, tan pleno de encanto y atractivo, que acaba de incorporarse bajo tan bellos auspicios a nuestra alta vida mundana, fiestas tan suntuosas como las que se han realizado recientemente en las grandes residencias porteñas: fiestas realmente memorables como las ofrecidas por las señoritas María y Faustina Duhau, por doña Adelia María Harilaos de Olmos, en los últimos días de diciembre...

No han faltado por cierto las hebras de luz de la vida sentimental, en la trama maravillosa de las horas que se desgranan hasta cerrar *un año más de vida,* como decimos los que hemos llegado serenamente hasta su ocaso: *un año menos,* como añoran con desconsuelo los que viven plenamente su juventud en flor o los que se aferran desesperadamente a los bienes materiales que temen perder.

Las hebras luminosas del sentimiento atraen, acercan, unen a las parejas que arrebata el vértigo del baile o que se aíslan en las terrazas fantásticamente iluminadas.

Monsieur Potin asegura, al pasar de un circulillo a otro, con su inevitable documentación sobre lo que observa, escucha, adivina o inventa, que una vez más se comprueba el fenómeno de absoluta simultaneidad en la vida sentimental de los hermanos gemelos. La observación se refiere a la bellísima y encantadora figurita de porteña que lleva, con toda la gracia y el encanto de las mujeres de su estirpe, el nombre, criollo por excelencia, que inmortalizara Mármol. No es la primera vez que esta página consigna con cálida simpatía la inclinación sentimental del apuesto joven que lleva el mismo nombre del santo de Asís, por la bellísima y juvenil figura, cuya compañera, tan linda como ella, acaba de fijar su destino. La noticia oficial de este nuevo compromiso no será ya una sorpresa para los círculos más representativos de la alta sociedad porteña, que valora en *ella* la sencillez y el recato señoril que ha sellado su brillante actuación mundana, y en *él,* las condiciones del cumplido caballero y el don de simpatía que se unen a su varonil apostura.

Las fiestas culminan, y *Monsieur Potin* menciona directamente otros nombres.

Muy distinguida y atrayente, con un *charme* muy suyo; de fino tipo castaño, responde sin embargo al mote cariñoso muy británico que reemplaza para sus íntimos su nombre compuesto: muy romántico, muy castizo, el primero; el segundo evoca la figura luminosa de la egregia soberana que puso en manos del navegante insigne los medios de realizar su sueño. Su apellido, también compuesto, representa valores de gran prestigio dentro del periodismo, del foro y de la acrisolada sociedad porteña. En su brillante actuación mun-

---

Esencias

(De abuela

Estancia "La Holanda", 1º de noviembre.

Mi dulcísima nietecita:

Te escribo, por fin, la primera carta de las muchas que me prometo dedicarte. Y la escribo un día de primavera en estas lejanas tierras argentinas, el día de Todos los Santos. Te escribo precisamente el día en que naciste tú en Granada la bella, hace dos años, a las cinco de la mañana, criatura hermosa, abriendo los ojos por primera vez en el momento mismo que el sol divino daba a aquella perla de España el brillo del Oriente.

Te escribo en la casa que lleva tu nombre, y que, por ser Carmen, en "La Holanda" guardará y unirá en el país de nacimiento de tu madrecita los recuerdos de las patrias de tus padres y de tus abuelos.

"Carmen" es un lugar florido, que siempre ha de ser poético. Y si ha dicho un alma privilegiada de tu tierra, que "la poesía es la flor de la vida", al ser tú poesía, encantadora mía, eres tú la poesía de mi vida.

En este "Carmen", pues, te contaré lo que he visto y pensado de vez en cuando, y tú lo leerás mucho más tarde, cuando ya habrás perdido un poco de esa divina libertad de las criaturas de que disfrutan inconscientemente, tiranizando a los mayores, felices al obedecer las riendas en tan tiernas manos.

Te adora, tu abuelita

Lita

Estancia "La Holanda", 2 de noviembre.

Preciosa:

Te escribo en el comedor del "Carmen", pieza grande, fresca, amueblada sin lujo, pero confortable, que tiene una gran chimenea llena de promesas ardientes para el próximo invierno.

Ahora no hace falta el hermoso fuego, inspirador en su negra boca, porque llegó la primavera, que también trae en su regazo esperanzas, pero de muy distinta índole.

Por la estrecha puerta que da al patio, abierto del lado posterior de la casa, veo el aljibe de ladrillos de pálido color rosado, que guarda como a un tesoro, que lo es en estas regiones donde la sequía es Reina, al agua llovida, fresca y revivificadora.

Detrás del aljibe hay un pequeño jardín, que en este primer año de su existencia ostentará pocas flores, y donde, para que no tenga vergüenza de una desnudez completa, una mano piadosa ha sembrado un poco de semilla finísima de avena y otra, más gruesa, de una clase de gramilla, para vestirlo discretamente de verde.

Y ahora veo un pajarito que me encanta. Hay muchos pájaros en la pampa, grandes y chicos, y algunos muy hermosos. Hay el churrinche o brasa, como lo llama la gente del campo. Tiene tan rojos el cuerpecito y la cabeza, que parece arder a la luz del sol, tapándolo las alas obscuras como para apagar el fuego. Hay la viudita, vestido de un blanco purísimo, y que así se le llama por los bordes negros de sus alas, que parecen un velo de luto atado en la cabecita. Hay la cotorrita, de un magnífico verde esmeralda. Hay el tordo, un pájaro negro, de un negro profundo, azulado, como el pelo de los indios, y otras mil aves cuyos nombres ignoro.

Pero ningún pájaro me gusta tanto como aquel chiquito que veo en el jardín. No es bonito, si quieres,

Sociales por La Dama Duende

dana se destaca por el señorío de que sabe hacer gala, siendo su trato realmente encantador. Reúne el simpático candidato condiciones de excepción. Serio, culto, trabajador, pertenece — en su carácter de letrado — a una de las casas bancarias más importantes del país. Muy alto y delgado, su silueta un tanto desgarbada recuerda la del modelo de caballeros andantes. Lleva el mismo nombre del príncipe heredero de una gran nación amiga, y grande amigo a su vez de la Argentina. Su apellido, compuesto, evoca en sus dos primeras sílabas a aquella astuta heroína de la fábula que, al comprobar que le era imposible alcanzar las uvas codiciadas con la garra, atinó a decir: "No las quiero comer: no están maduras"... El segundo apellido, de tanto prestigio como el primero en nuestra aristocracia, es sinónimo, en su brevedad, de una ley expeditiva en ciertos estados de Norte América.

Y si seguimos escuchando la documentada información de *Monsieur Potin*, éste añade que la hermana del caballero, cuya silueta he pretendido fijar en esta página mía, ha sufrido también la sugestión sentimental del ambiente. Morena, más bien baja, de rasgos muy finos, en su tipo criollo, lleva el mismo nombre de la flor soberana por su hermosura y su penetrante perfume. De carácter serio, y de una suavidad encantadora, parece inclinada a aceptar el homenaje de su decidido admirador. Perfecto caballero, alto, delgado y de tipo moreno, su temperamento de artista le ha hecho destacarse — y con verdadero prestigio — entre los jóvenes dibujantes de su generación. Su apellido, compuesto, une al distinguido nombre de origen británico, entroncado dentro de la aristocracia argentina con el glorioso apellido que evoca el mismo del prócer que fué secretario de la Primera Junta. Su nombre ha sido el predilecto para los soberanos de la dinastía de Francia, cuya moneda sella aún la efigie del Rey Santo.

Es de creer que el dato de nuestro grande amido *Monsieur Potin* sea seguro.

Como contraste, el comentario mundano murmura *sotto voce* que en esa misma trama maravillosa de las últimas horas de diciembre se percibe que han sido arrancadas bruscamente algunas de sus hebras, y que no hay forma de anudarlas de nuevo. ¿Quién podría atreverse a hacer un remiendo en esa trama traslúcida, a pesar de la aparente solidez de su prodigioso y palpitante material? Gastadas las hebras de luz del sentimiento, no hay mano paciente que pueda entretejerlas nuevamente, lectoras amigas; las rencillas íntimas, el capricho que se encona, el reproche violento, son factores propicios para toda desavenencia conyugal. Y cuando no se tiene la discreción necesaria para disimular el pie de guerra latente en el propio hogar, a pesar de la experiencia adquirida a cierta altura de la vida, no es de extrañar que se difundan — de circulillo en circulillo — las versiones más antojadizas, anunciando como sensacional primicia la nueva inesperada: un divorcio más.

Y como se ha hecho notar recientemente la ausencia de alguna figura femenina de primera magnitud en el brillante escenario mundano, los amigos más íntimos insinúan, en voz cada vez más baja, que ella ha resuelto retirarse a una hermosa posesión campestre que posee en los alrededores de Buenos Aires, para pasar en ella — y en absoluto retiro — la temporada de duelo de rigor. ¿Divorcio? ¿Anulación en Roma? *Chi lo sá...*

---

de alma

a nieta)

Veo ahora un gorrión a su lado, y en color y tamaño se parece mucho a él. Pero es más elegante de forma, y lleva en la cabecita un graciosísimo copete punteagudo, como una minúscula lanza.

Reconozco en él — ¿o será un hermanito suyo? — al pequeño despertador que cada mañana, al rayar el alba, con una dulcísima canción, persiste en anunciarme la llegada del sol, para que vaya a admirar su esplendor.

Se llama chingolo, y es muy pícaro. Con una actividad asombrosa mueve patitas y pico para comerse, sin piedad, toda la semilla de avena, que es más de su agrado que la otra, procediendo con un donaire y una despreocupación que causan risa en vez de enfado.

Alzando la mirada, veo en el fondo del jardinillo, muy cerca del pequeño ladrón, un arbolito, un durazno que creció hace siete años de una pepita, plantada sin cuidado en esta tierra generosa. En una de sus ramas, sin hojas aun, destacándose claramente contra el cielo, tiemblan unas florecitas rosadas, como pintadas por la Naturaleza, sobre un fondo de esmalte azul; son de tan delicada belleza, que parecen el símbolo de la juventud y la ternura. ¡La flor de durazno y el pícaro, alegre, gracioso chingolo!

Me enternece la una, y me divierte el otro sobremanera. Creo que es porque se parecen a ti...

Te abraza tu abuelita

Lita

Estancia "La Holanda", 1º de noviembre.

Queridísima nenita:

Hoy tengo que contarte algo un poco triste, y por eso esta cartita será muy breve. Porque lo triste no ha de durar mucho. Hay que buscar el sol y la alegría para gozar de la vida, que es corta, y en la que los siglos tienen la duración de un suspiro...

Hace un par de días, muy de mañana, al despertarme la canción de mi pajarito predilecto ,oí un ruido formidable. Asomándome a la ventana, vi una gran tropa de vacas con sus terneros, bramando y mugiendo, perseguidos por peones a caballo.

Vinieron juntados de otra legua muy lejana, y no adivinaban con qué fin cruel se los llevaba a un cercado, próximo a la estancia. Durante el día, las doscientas o más madres fueron separadas de los doscientos o más hijos, y a la mañana siguiente, a la salida del sol, o un poco más tarde, otra vez oí el ruido formidable, igual al del día anterior. Y asomándome a la ventana, vi la gran tropa de vacas, regresando a la legua lejana, pero los terneros, alegres y confiados, no iban a su lado.

Durante los días, los terneritos no se alejaron del alambrado. Se quedaron de pie, sin comer casi del tierno pasto tentador de primavera, y llenando el aire con sus mugidos desesperados, cuando en el silencio de la noche el viento les traía las inmensas quejas de las abandonadas.

Hoy, al tercer día, ya no se oye quejido alguno... Se consolaron los chicos... Pero la compasión de mi alma está con las madres, porque en los hijos vive la esperanza y el anhelo, y en los corazones de las madres cantan los recuerdos y la nostalgia de lo perdido.

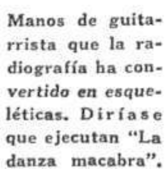
Acuérdate siempre de esta triste verdad, cuando leas alguna vez esta cartita de tu abuelita

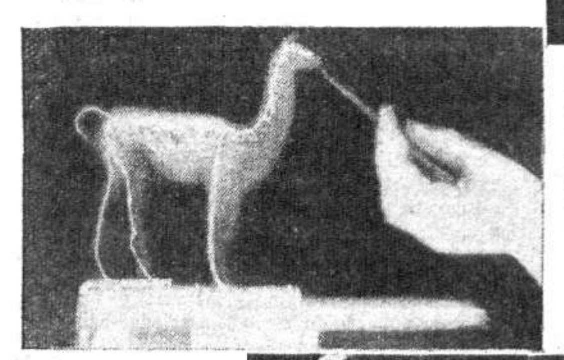
Lita

Los rayos X

EXTRAÑAS ESCENAS DE LA VIDA

Manos de guitarrista que la radiografía ha convertido en esqueléticas. Diríase que ejecutan "La danza macabra".



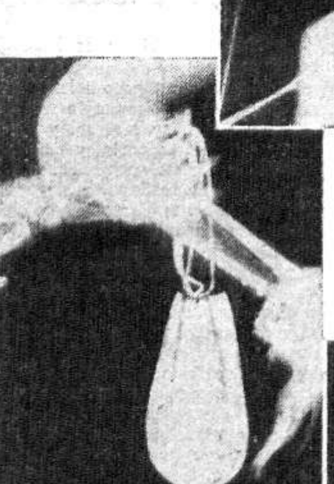


Una escultora terminando la figura de una llama. Se puede ver el esqueleto de alambre que sostiene a la diminuta obra artística.



La sencilla operación de clavar se transforma aquí en algo fantasmagórico. Nótense la brillantez del martillo, el clavo y el anillo.

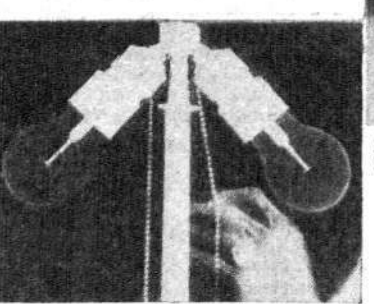
El arte de tejer examinado con los rayos X. Dos manojos de huesos articulados, tijeras, botones, alfileres, un collar de cuentas. La carne ha desaparecido.



Una mano de hombre sobre un brazo de mujer. Nada hace pensar en la belleza y el amor. Un bolso de plata, un guante y la silueta de unos huesos.

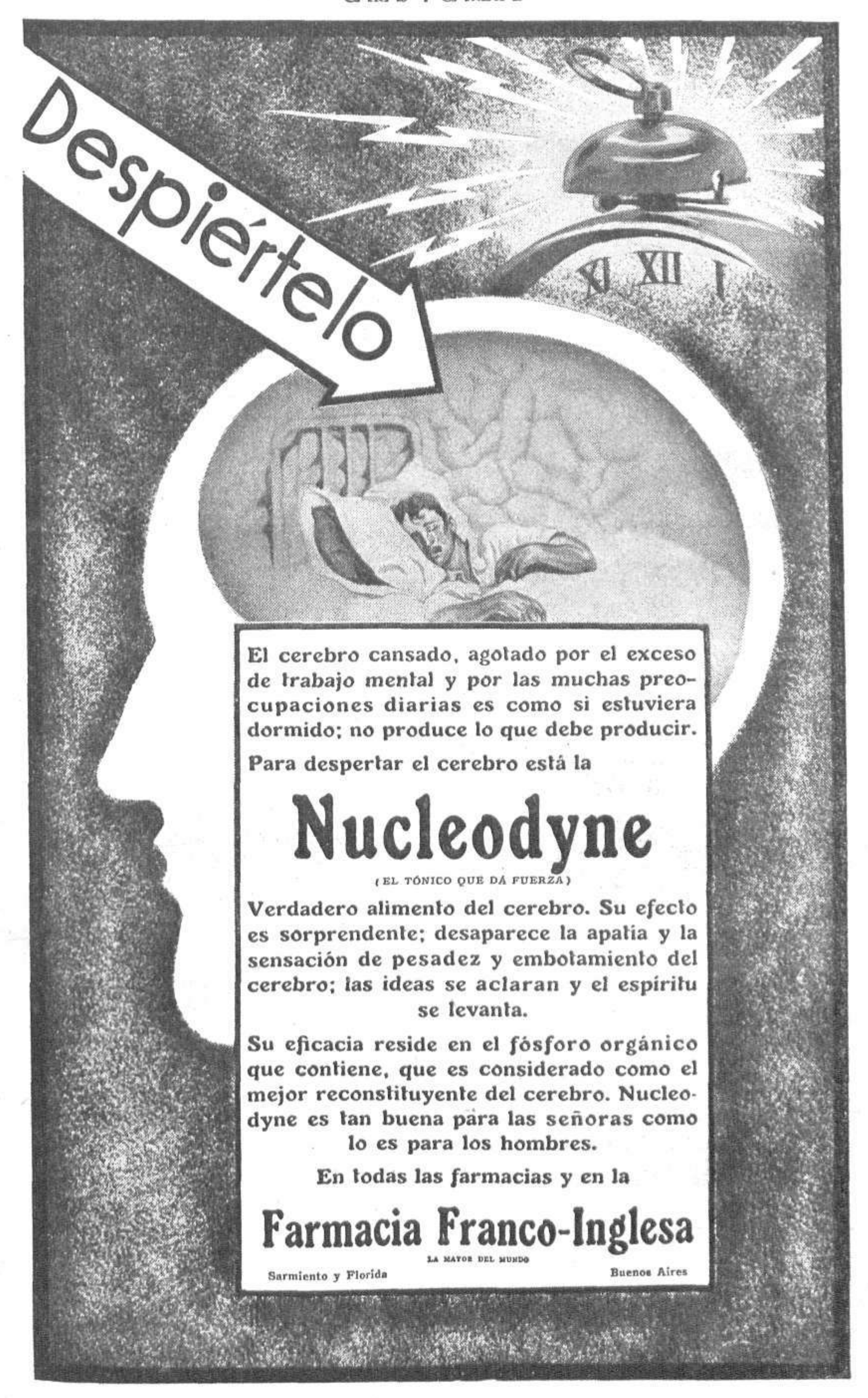


La dueña de casa sirve el té. El anillo, la tetera, la taza se destacan nítidamente.



Al prender las bombitas de una lámpara eléctrica. Todo lo que son partes óseas y metálicas conservan la facultad de ser reproducidas por la fotografía.




Despiértelo
XI XII I
El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir.
Para despertar el cerebro está la
Nucleodyne
(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)
Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatia y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.
Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro. Nucleodyne es tan buena para las señoras como lo es para los hombres.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida
Buenos Aires



CONSEJULOS A PEDRÚSCULO

Por LUIS GARCIA

Pedro o, mejor, Pedrúsculo:
Te envío las primicias del opúsculo
que voy a publicar con los conséjulos
que he dedicado a jóvenes y viéjulos.
Creo que no es oscuro mi idiomáculo.
Soy tu seguro servidor
Ciriáculo.

Cuando zumbe una móscula
no pongas cara fóscula,
pues sería ridículo.
Las moscas sirven de algo en el mundículo,
Si enojarte te agrádula,
piensa que eso no sirve para nádula.

Como tu corazón es de mantécula,
el día que te mire con aplómulo
alguna chica sécula,
no intentes escapar ni por asómulo.
El hombre es el atómulo.
La mujer la molécula.

Aun cuando te hagan mímulos,
los parientes, al fin, harán que gímulas.
¡Cuidado con los prímulos!
¡Cuidado con las prímulas!

No te fíes jamás de las promésulas,
de los intendentáculos,
y de los ministráculos.

Dedícate con brío a otras emprésulas
y nada esperes de ilusiones vánulas.
Todo eso son macánulas.

Desprecia el hombre frívolo
que no trabaja en nada positívolo.
Erudito a su módulo
y, en realidad, de su manía esclávulo,
es un sábelo tódulo
que no vale un centávulo.

Rita, la pedagógola;
Inés, la demagógola;
Petrona, la eminente manicúrala;
Raquel, la acreditada pedicúrala;
Aurora, la sopránula
que se tiñe y no enseña ni una cánula;
Sofía, la modístula
que sueña con el Vístula
y otras muchas mujérulas
necias y caprichósulas
y siempre vanidósulas
van a morir soltérulas.
¡Luego hablan con desdén de sus encántulos
las que se quedan para vestir sántulos!

En famosos escrítulos,
aburridos o aménulos
que se conocen con diversos títulos
han dicho sus autores, más a ménulos,
lo siguiente: "Hablar múchulo
no es digna ocupación de un hombre dúchulo.
¡Oh, niña, por la bócula
muere el pez. Si lo olvidas estás lócula".

Mientras haya en el glóbulo
quien se dedica al róbulo;
mientras haya un vejete que suspírala
mirando a una muchacha con arróbulo;
mientras haya un cultor de la mentírula
y haya filosofástrulos
y haya politicástrulos,
gritará el hombre honrado, furibúndulo:
— ¡Hay tanto sinvergüénzula en el múndulo!



DIBUJO DE CABALLÉ.

100.000

FAMILIAS MAS ahora usan Colgate

RESULTADOS:

Colgate da a la dentadura un hermoso brillo. Contiene un ingrediente pulidor que usan los dentistas para pulir el esmalte sin dañarlo.

La penetrante espuma del Colgate desaloja las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

Su sabor delicioso deja el aliento perfumado; la boca fresca.

DESDE que el precio del Colgate fué reducido de $ 1.20 a sólo 70 centavos el tubo grande, alrededor de cien mil familias más usan este dentífrico en la Argentina.

¿Sólo por economía? ¡No! Buen número de ellas podrían pagar cualquier precio, por cualquier cosa, con tal de conseguir lo mejor. Han optado por Colgate debido a sus resultados... y porque no es necesario gastar más.

Guíese por la opinión de más de medio millón de personas que han hecho del Colgate su dentífrico favorito.

Compre hoy un tubo... o permítanos obsequiarle una muestra con este cupón.

7 MANCHAS:

¿Sabe usted que hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura?

Provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco.

TODAS las elimina el Colgate. No es extraño, pues, que dé a los dientes un brillo aperlado.

El económico precio del Colgate invita a probarlo.



GRATIS Colgate-Palmolive-Peet Ltda., S.A. Ind. Sgo. del Estero 1997 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme muestra gratis del dentífrico Colgate.

Nombre ....

Dirección ....

C.C.

Ganar o perder un día

Ningún capitán de barco, al atravesar la inmensa distancia del océano Pacífico que separa la América del norte del Japón, ha dejado de escuchar, en labios de algún pasajero, la siguiente pregunta:

—¿Por qué hemos perdido un día en esta semana?

O bien:

—¿Por qué el "*menú*" estaba fechado ayer, martes, si hoy es jueves?

Después, cuando la nave sigue la ruta del Japón a la América del Norte, según hace notar Earl Chapin May, alguno de los pasajeros, cierto día descubre, maravillado, que, en vez de un domingo ha habido dos, en la misma semana.

Es decir, al atravesar el 180° meridiano, de este a oeste, se pierde un día, mientras que se gana uno, al atravesarlo de oeste a este.

Para comprender la causa de este hecho, hay que recordar que la tierra gira continuamente de occidente a oriente, lo cual produce la ilusión del sol que surge y se pone.

La rotación de la tierra en torno de su propio eje se efectúa en 24 horas. A estas 24 horas las llamamos día, aunque estén formadas, realmente, por un día y una noche.

El día de 24 horas es, por consiguiente, la unidad de medida que sirve a todos de base, para calcular el tiempo. A fin de facilitar este cálculo, se ha trazado de norte a sur, esto es, de un polo al otro, líneas imaginarias, que tienen el nombre de meridianos.

Los meridianos están situados a intervalos regulares entre uno y otro, y van a reunirse en los polos. La distancia entre dos meridianos se llama grado de longitud, y de esos grados únicamente existen 360.

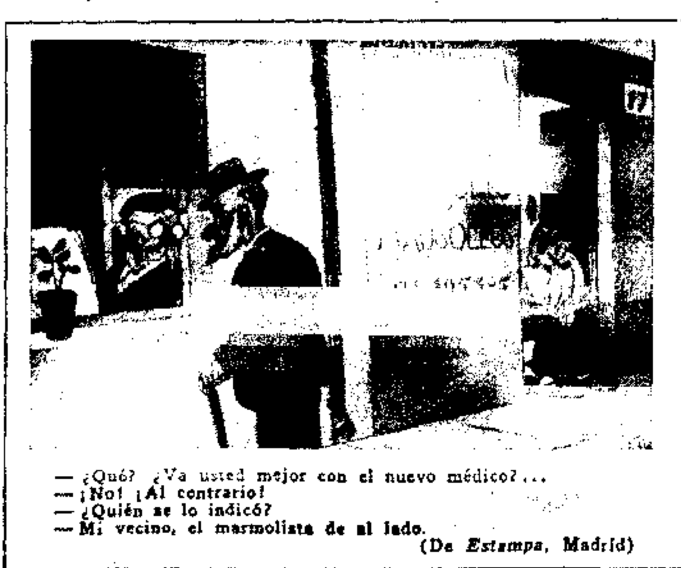
A fin de contar con un punto de partida para cualquier cálculo, que sirviese para toda la tierra, se convino en señalar con un cero el meridiano que atraviesa el observatorio astronómico de Greenwich.

Todas las naciones civilizadas están de acuerdo en acatar esa determinación, y de ahí proviene la fundamental importancia del observatorio de Greenwich, así como la posición predominante de Inglaterra, en cuanto a la navegación marítima.

Todos los grados de longitud o meridianos, que se hallan al este de Greenwich, se llaman longitudes orientales, y todos los grados de longitudes que están al oeste del mismo observatorio, se llaman longitudes occidentales.

Ahora bien, durante su rotación constante de occidente a oriente, la tierra avanza cada hora 15 grados de longitud. O lo que es lo mismo: puesto que el sol, en su aparente recorrido diario, de oriente a occidente, sobrepasa cada hora un meridiano situado 15 grados más al occidente, a una longitud de 15 grados corresponde una diferencia de una hora.

Por consiguiente, cada vez que un barco, en camino de la América del Norte al Japón, atraviesa 15 grados de longitud los relojes de a bordo adelantan una hora.



— ¿Qué? ¿Va usted mejor con el nuevo médico?...
— ¡No! ¡Al contrario!
— ¿Quién se lo indicó?
— Mi vecino, el marmolista de al lado.

(De *Estampa*, Madrid)

Un hombre contento

Por esas calles de Dios va de prisa, casi a saltos, un hombre joven todavía.

Impulso vivaz, ojos brillantes, sonrisa y rostro satisfechos; todo, de pies a cabeza, respira en él alegría y contento.

¿Qué le pasa?... ¿Ha heredado?... ¿Ha ascendido en el escalafón?... ¿Va a una cita amorosa o ha comido a gusto y el bienestar que en un hombre sano produce la buena digestión rebosa por su cuerpo en sensaciones de fuerza pletórica?... ¿O acaso será simplemente que le hayan colgado al cuello la hermosa cruz de la orden de San Estanislao?

Nada de eso. Ha urdido una calumnia contra uno de sus conocidos, la ha difundido hábilmente; acaba de oírla repetida y, en labios ajenos, ha acabado por creerla hecho verdadero.

Y de ahí la satisfacción y hasta la benevolencia momentánea de ese simpático joven a quien espera un gran porvenir.

IVAN TURGUENEF



Los polluelos. — ¡Mira, mira; papá viene de caza!

(De *Estampa*, Madrid)

El enfriamiento de la nata

Después del desnatado es muy conveniente, casi se puede decir esencial, enfriar la nata, lo cual puede hacerse colocando la lata o el bote que la contiene en un tanque u otro depósito lleno de agua fría.

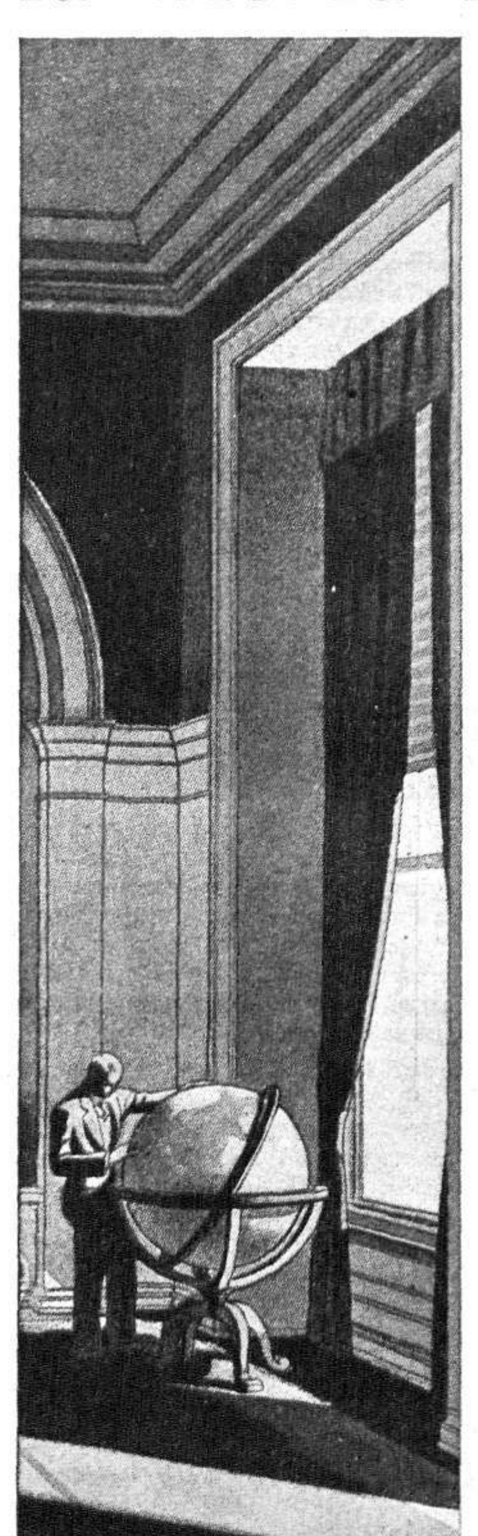
Un buen procedimiento para este objeto, en algunas lecherías, consistirá en hacer que el agua que se destina para el ganado corra por ese enfriador de leche antes de que llegue al tanque de agua general, pues de este modo puede enfriarse la nata durante todas las estaciones del año.

No se ponga la tapadera muy apretada en los botes; es mejor dejarla algo floja, a fin de que la nata tenga ventilación y despida los malos olores que pueda tener.

Nunca se deje que la nata templada se mezcle con la nata fría anteriormente obtenida, hasta que ésta se haya enfriado bien, pues la nata templada provoca a veces el desarrollo de gérmenes que la agrian y echan a perder.

Como para todo en la lechería, debe observarse escrupulosa limpieza en la operación del desnatado.

Hay quien asegura que la Tierra no es redonda



Por EDUARDO MARIO

◆ ◆

EN estos días, locuaz y empeñoso, ha recorrido las calles de Buenos Aires y allegádose a las redacciones de algunos periódicos un hombre joven que, a la vez que enarbolaba un grueso y llamativo volumen, esgrimía con arte y concluyente claridad la más fantástica de las teorías que en estos tiempos es posible escuchar. Este hombre, declarado enemigo de Copérnico, asegura que la Tierra no es redonda o, para ser más precisos, que ella no es "redonda-convexa" sino "redonda-cóncava", es decir, que la humanidad y estos pobres continentes que con tanto orgullo habitamos, en lugar de hallarse sobre la superficie exterior de una esfera, están en la superficie interior de un cuerpo esférico. El firmamento sería una simple nebulosa central y, como es lógico, de acuerdo con este universo cosmocéntrico, buena parte de las leyes físicas quedaría destruída. El Sol sería una pobre cosa y nuestro globo habría dejado de girar...

▼

EL curioso libro que acaba de hacer su aparición en los escaparates de las librerías, no es una novela, no es un tratado de finanzas de los que ahora se estilan escritos en un apresurado afán de terminar con la crisis. Es una obra revolucionaria, tanto que anuncia el derrumbamiento del sistema copernicano y sienta la extraordinaria teoría de que la tierra es cóncava, con el agregado de que ella no gira en el cielo alrededor del Sol, sino que es el globo estelar el que gira en su interior...

El autor de esta obra es P. Emilio Amico - Roxas y el título de la obra: *El falso concepto del universo.* De hoy en adelante, pues, una nueva interrogante se ha abierto en el siempre enigmático campo de la astronomía. No es posible decir — ni lo pretendemos — que el autor de esta obra tiene razón. Ignoramos lo que dirán, a su vez, los severos hombres de ciencia. Pero, como el libro es mucho lo que sugiere, nos dedicaremos a hacer de su contenido una síntesis que el lector podrá ampliar a su agrado si estima conveniente penetrar en el pintoresco y entretenido tratado escrito por el investigador rosarino, discípulo de los sabios Koresh y Neupert, que son los primeros que han asegurado que nuestra hasta ahora movediza Tierra no se mueve ni gira alrededor de ningún sol...

La astronomía hasta ahora universalmente aceptada — dice el autor de *El falso concepto del universo,* — se basa en la convexidad de la Tierra, no obstante sólo haberse demostrado hasta el presente su redondez o esfericidad, aunque no su convexidad. Una pelota hueca tiene dos superficies esféricas: una convexa, o sea, la exterior, y otra cóncava, o sea la interior. El hecho de que dando la vuelta al mundo regresamos al punto de partida, prueba la redondez de la tierra; mas no que viajamos sobre la superficie exterior.

Las pruebas de la convexidad de la tierra se destruyen, según Amico - Roxas, con extraordinaria facilidad. Según él, naturalmente...

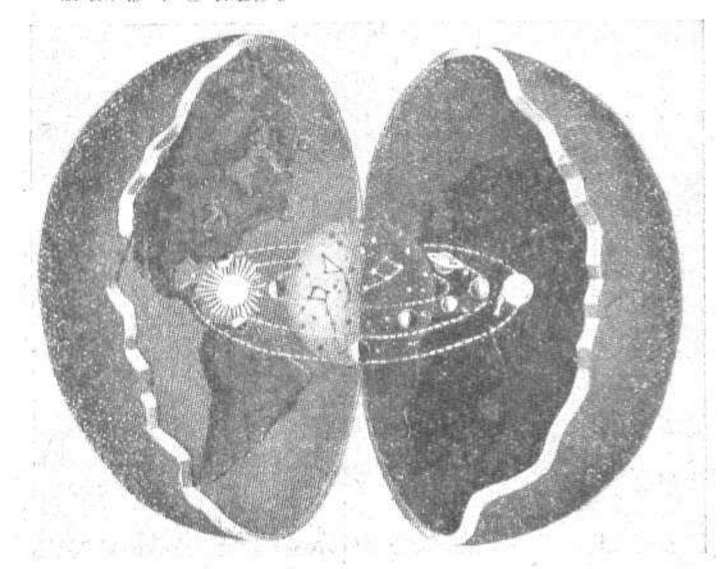
La primera de esas pruebas es la de la desaparición de los buques, "detrás" del horizonte. Leyes reconocidas demuestran que sólo se trata de una simple ilusión óptica. Una sencilla prueba permite comprobarlo. Luego de desaparecido el casco del buque y parte de la arboladura, si utilizamos un buen catalejo, tornamos a verlo íntegramente.

La segunda pretendida prueba es la de la sombra de corte circular que se observa durante los eclipses parciales de luna. La experiencia diaria nos demuestra que a algunos centenares de metros la sombra de un aeroplano no resulta ni puede ser nítida. Empero, se da como cosa comprobada que la sombra nítida que se observa en la Luna durante los eclipses es la Tierra, sin tenerse en cuenta

la distancia de 384.000.000 de metros a que se encuentra. La ciencia, por lo tanto, sólo ha formulado una hipótesis.

La tercera prueba de la convexidad terrestre está en la afirmación de que, a medida que nos elevamos, el horizonte "queda cada vez más bajo". Esto, al parecer, lo desdicen los *mismos aviadores que aseguran* que, aun elevándose a millares de metros, "el horizonte lo encuentran siempre a nivel de la vista".

Si la convexidad de la tierra no ha sido probada, Amico - Roxas y los de su escuela, afirman que existen pruebas de la concavidad. Una de ellas es la del rectilineador de Koresh, o sea, una rectilínea mecánica dispuesta a lo largo de una playa de la Florida, en los Estados Unidos, a una altura de 325 centímetros del suelo, y que a los 6.600 metros penetró en la tierra, resultando ser la cuerda de un círculo. En el caso de haberse tratado de una curva convexa, dicha rectilínea, en cambio, hubiera tenido que alejarse del *suelo. Los cálculos matemáticos* sobre una superficie cóncava de 40.000 kilómetros cuadrados confirman la razón de la curvatura encontrada en las mediciones efectuadas y su absoluta precisión científica. El rectilineador probó la concavidad de la tierra.



Según Amico-Roxas, el universo está contenido en el interior de la esfera terrestre. *El enorme globo, cuyo diámetro es de 12.750 kilómetros,* aparece abierto para que se vea el interior que habitamos, con sus continentes y mares. La esfera central viene a ser el núcleo estelar en el que se hayan comprendidos los astros y el sol. Según esta teoría, que se declara contraria al sistema de Copérnico, todo el cielo gira diariamente mientras el globo terráqueo permanece inmóvil...

Otra prueba es la de la divergencia de las plomadas en las minas de Calumet, en Tamara, estado de Michigán, comprobada por el departamento geodésico del gobierno de los Estados Unidos. Las plomadas, colocadas en dos pozos distintos, divergieron en veintidós centímetros, es decir, se apartaron del que se ha dado en llamar centro de gravedad terrestre. La divergencia correspondió a los radios de una esfera de 12.750 kilómetros de diámetro. Quedó así destruido — según nuestro autor — el centro de gravitación de la Tierra.

Prosigamos...

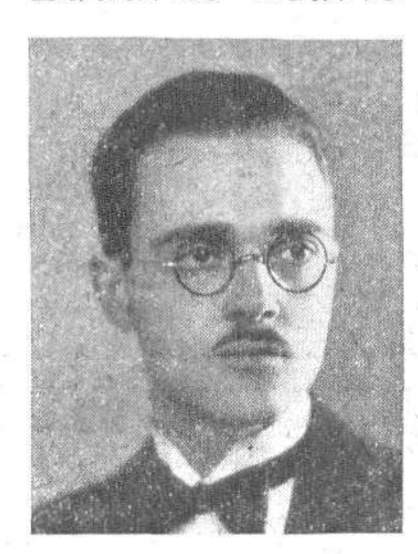
La Tierra, en contra de lo afirmado por cientos de sabios de todos los tiempos y pueblos, pero de acuerdo con las teorías de Amico - Roxas, sería cóncava y, por consiguiente, el universo estaría contenido en su interior. Los cuerpos celestes no han sido medidos sino calculados. La fabulosa magnitud de los astros es el resultado de cálculos que, si bien exactos en sí, carecen de bases comprobadas, siendo construidos todos sobre hipótesis. Se ha supuesto que la luz se propagaba en línea recta, a través del espacio, empleando millones de millones de años en llegar hasta nosotros. En cambio, la física enseña que la luz, con sus 600.000.000.000.000 de vibraciones por segundo, no puede durar sino las fracciones de un segundo. No están, pues, los astros a la enorme distancia que siempre se ha dicho. Una serie de explicaciones ópticas de las que hacemos gracia al lector, permiten explicar y afirmar que, hasta el presente, lo que se ha medido ha sido un universo ilusorio, a base de imágenes ópticas.

Los movimientos observados en los cuerpos celestes son reales. Alrededor del globo estelar situado en el centro del Universo - Tierra (supuesto por el investigador antes aludido) gira nuestro Sol (bastante disminuido en su tamaño), la Luna y los planetas, recorriendo distintas órbitas. Todo se explica, el día y la noche, las estaciones, las llamadas leyes de Kepler, las perturbaciones y hasta los colazos de los cometas...

Amico-Roxas, además, estima que sus sistema reconciliará a la humanidad con Dios y hasta recuerda que la *Biblia hace decir a Moisés*, en la primera página del Génesis: "Y dijo Dios: Haya el firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios el firmamento, y apartó las aguas que estaban bajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento: y fué así. Y llamó Dios al firmamento cielos". Según la interpretación del autor de la obra comentada, el firmamento, palabra que significa "firme y sólido", sería el globo estelar, firme y sólido, instalado como un núcleo en el interior de esa esfera hueca que ahora resulta ser el mundo que habitamos...

Tal, en síntesis, el contenido de este libro revolucionario y demoledor. Los hombres de ciencia, con esa severidad que ponen siempre en la anulación de todas las fantasías, es posible que desmenucen el contenido de esta curiosa experiencia realizada por el investigador rosarino. Mas, de todas maneras, resulta oportuno llamar la atención sobre ella aunque sólo sea por el esfuerzo y el conocimiento aplicado para su difusión.

Eduardo Mario



P. Emilio Amico-Roxas es un hombre joven, estudioso, investigador, conocedor de varios idiomas, grafólogo, astrólogo y squiatra. Su lema revolucionario, para espanto de todos los sabios que ha conocido la humanidad, es, a la inversa del de Galileo: "Eppur non si muove".

Cartas comerciales

Una carta es una conversación; o, mejor dicho, un substituto muy satisfactorio de la conversación, en todos aquellos casos en que no es fácil celebrar una entrevista enteramente personal ni hablar por teléfono. Siendo un substituto de la conversación llevada a cabo cara a cara, refleja la personalidad de quien la ha escrito de manera tan exacta como probablemente no lo hace ninguna otra clase de mensaje escrito.

La correspondencia comercial tiene muchos puntos de vista que varían — diferentes estilos de composición, distintas clases de papel, fases desiguales de la misma proposición — pero todo persigue el mismo fin, o sea, los resultados, los pedidos, las ventas, las utilidades. Y *son estos principios fundamentales*, éstas las cosas que se hacen, las razones que se tienen para hacerlas, y las reglas generales, así como las órdenes que se dan en general, lo que constituye el verdadera asunto cuando un hombre de negocios se sienta a su escritorio a dictar una carta.

Elimínese todo lenguaje comercial estereotipado, que sólo sirve para ocupar lugar. Cuando a un cliente le decimos: "Hemos tomado debida nota de su apreciable carta de cual o tal fecha", no le decimos nada nuevo. Claro es que tenemos que tomar buena nota de todas las cartas que recibimos. Aun cuando no costaran tiempo ni trabajo el hacer uso de esas expresiones inútiles, debiéramos tener el suficiente orgullo de nuestro estilo literario, para no hablar de ese modo tan anticuado. Evitemos toda repetición innecesaria. No debe condenarse la repetición cuando sirve para dar énfasis; pero la mayor parte de las repeticiones no quieren decir nada.



LOS NUEVOS
— ¿Dónde diablos estará el "cambio de velocidad"?

Muy frecuentemente sucede que *los clientes confunden y enredan* sus cartas mezclando un asunto con otro. Tales cartas necesitan leerse con mucho cuidado. Las preguntas deben numerarse y contestarse por número, evitándose así el peligro de omitir cualquier detalle.

Cuando se reciba un pedido urgente de alguna mercancía, de la cual no se tenga existencia suficiente y la contestación tenga que darse por telégrafo, escríbase en seguida una carta explicatoria, muy completa, avisándole al cliente que con el objeto de producir los artículos deseados en el tiempo necesario habrá necesidad de *trabajar de noche así como de día*, preguntándole en caso de que se nos confirme el pedido, si se nos puede conceder alguna prórroga a fin de evitar el trabajo nocturno.

Si el pedido se refiere a una cantidad mayor de la que ordinariamente tenemos en almacén, pero de artículos que pueden venderse en el transcurso del tiempo, debe avisarse al cliente, que a fin de evitar dilaciones, comenzaremos a fabricar el articulo, corriendo el peligro, de que el pedido o la venta se confíe a otra cosa.

Doctor Julio Iribarne



La muerte del doctor Julio Iribarne, ocurrida a consecuencia de las heridas sufridas en un accidente automovilístico, causó un profundo sentimiento de pesar en nuestros círculos científicos y sociales, a los cuales el profesor extinto se hallaba estrechamente vinculado. Era uno de nuestros más distinguidos médicos, para quien la medicina fué un medio de ejercer una especie de sacerdocio sagrado. Su espíritu sensible, de una extraordinaria capacidad sensitiva, lo llevó desde la iniciación de sus actividades, a identificarse estrecha y completamente con el dolor que enfrentaba. Sentía un amor puro por la ciencia. Apenas recibido, emprendió viaje a Europa con el propósito de estudiar de cerca el estado de las más famosas clínicas. Allí pudo conocer las obras de los grandes sabios europeos, dando satisfacción a su infinita e inagotable sed de saber. Las estudió a fondo, investigó causas y efectos, se puso al tanto de muchas organizaciones y regresó a la patria con el firme propósito de realizar aquí una labor continuada y pertinaz en todo el campo científico. Cuando en la Facultad de Medicina se produjo la agitación pro reforma estudiantil, el doctor Iribarne se plegó sinceramente al vasto y complicado movimiento que pretendía llevar un poco de aire renovado al ambiente vetusto de las aulas universitarias. Su actitud provocó las críticas de algunos sectores de la opinión, pero nadie pudo negar la honestidad y el valor del gesto del hombre que arriesgaba en tal forma su carrera. En los últimos tiempos el doctor Iribarne se había dedicado con renovado entusiasmo a las cuestiones sociales afines con la medicina. Fundador y presidente del Museo Social Argentino, realizó en esta institución una obra fecunda y positiva de cuyos resultados hablará el porvenir. El doctor Iribarne había nacido en la provincia de Buenos Aires en el año 1882.

L A S   D E S V E N T U R A S



1



2

MIENTRAS YO TE RELOJEO A VOS, POCHOLO CONTROLA EL CONSUMO DEL INGLÉS EN EL RESERVADO DE AQUÍ AL LADO. ¡METELE, MANECO!

5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE

¡LA PREGUNTA!
ACEPTA EL DESAFÍO DE MÍSTER BRANDY. JUEGA CIEN MANGOS A QUE NADIE PUEDE TOMAR TANTA BEBIDA COMO ÉL.

3

MANECO ACEPTA SU DESAFÍO. A CHUPAR DICE QUE NO LO GANA NADIE, PUES ES DE LO MÁS "SECANTE".
VERY WELL.

4

YA ME HE TOMADO TRES WISKYS.
MÍ, DOBLE.

7

¡QUÉ ESPONJA!
YA VAN SIETE WISKYS.
MÍ, DOBLE.

8



11 12



TRAGEDIA ROMANA
—¡Ave, Cayo! ¡Se te cae la túnica!
—¡Calla, perro, y busca un "centurión"!

Recetas

Terrones de azúcar en los que se ha puesto una gotita de aceite de hierbabuena, evitarán ese cosquilleo en la garganta que causa los accesos de tos.

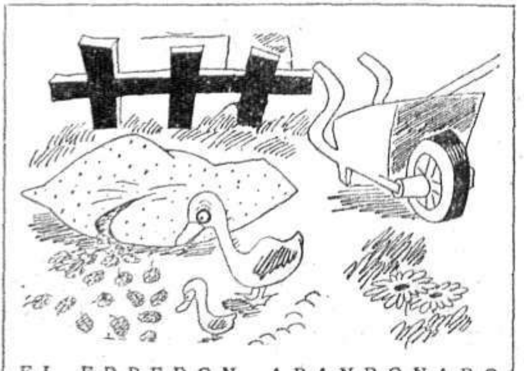
Para conservar en buenas condiciones sus valijas de cuero, aun cuando no las tenga en uso constante, bastará las frote de cuando en cuando con una franela humedecida en aceite de olivo.

Usted misma puede hacer puré de anchoas. Tome tantas anchoas como sean necesarias, píquelas menudamente y redúzcalas a pulpa en un pequeño mortero, entonces añada un poco de manteca fresca y mezcle todo bien, ponga un poco de pimienta de Cayena para dar sabor.

No use jabón para limpiar sus vidrieras. Sólo ponga un poco de vinagre en el agua con que las vaya a lavar; esto dejará en los vidrios un brillo muy intenso.

Para pasar por agua un huevo que tenga el cascarón estrellado, bastará con envolverlo en papel encerado antes de ponerlo en el agua hirviendo.

Después de aceitar su máquina de coser, cosa sobre un pedazo de papel secante ya que éste absorberá el aceite que haya quedado en las partes en que las telas entran en contacto.



EL EDREDON ABANDONADO
—¿Ves, hijo mío? Eso era lo que llevaba mi bisabuela, en 1929...

(De *Le Rire*, París)

Marfil artificial

Se disuelven 100 gramos de cola de pescado en un litro de agua, filtrándose luego; después se prepara una especie de papilla con 50 gramos de celulosa blanca o de pasta de papel, y se aclara añadiéndole 3 litros y medio de agua, resultando una papilla muy clara y homogénea. Aparte se disuelven 50 gramos de alumbre en 1 kilogramo de agua caliente.

Se mezclan 75 gramos de aceite de linaza y 200 gramos de agua, con 250 gramos de yeso puro, bien pulverizado, y se remueve bien la mezcla a fin de que resulte una pasta bien uniforme, y conseguido esto, se añaden 300 gramos de la disolución de alumbre, antes preparada, agitándose bien la mezcla para que la incorporación sea perfecta, obteniéndose así una pasta que pueda moldearse fácil y perfectamente en moldes de metal, previamente engrasados para impedir la adherencia de la pasta a las paredes del molde. La pasta se introduce en pequeñas cantidades dentro del molde, sacudiéndolo, a fin de que se desprendan las burbujas de aire que puedan quedar interpuestas, y después se deja reposar la masa, que va prontamente adquiriendo compactibilidad y cohesión, facilitándose el que adquiera ésta propiedades físicas por medio de presión ejercida durante quince minutos sobre la masa, a fin de que rellene perfectamente el molde y salga toda el agua. El alumbre tiene por objeto apresurar la solidificación de la masa y además retener la cola. Se extrae del molde el objeto prensado, limpiándolo de la grasa que siempre lleva adherida a la superficie, y se pone a secar dentro de un horno, después de lo cual se sumerge durante unos minutos en un baño caliente con partes iguales de estearina y cera, y después de frío se le bruñe por medio de una simple frotación con lo cual adquiere la brillantez del marfil.

CON LA SONRISA EN LOS LABIOS

LOS EXITOS TEATRALES DEL AÑO Y SUS PROTAGONISTAS

Te invito — mé dice el amigo Lerchundi, apenas entramos en nuestro preferido café — a que hoy nos embalemos en un desenfrenado optimismo.

—Ten en cuenta — le observo — que tenemos que hablar de temas teatrales.

—Precisamente. ¿No te parece que también al teatro le ha llegado el momento de los elogios?

—Entonces, ¿es que tú eres de los que opinan que el teatro ha muerto?

—No, hombre — me contesta Lerchundi con una de sus habituales risotadas. — Es que se me ha ocurrido el modo de que hoy charlemos de asuntos escénicos sin deslizar reparos.

—¿Tú crees? Yo temo que no vamos a poder... Pero, en fin, te escucho...

Mi camarada me explica la cosa. Se trata de que hablemos solamente de las obras que por su número de representaciones han constituído un éxito señalado en el año que corre... a extinguirse, dedicando también unas palabras a los protagonistas.

LOS EXITOS DE ARTISTICA CALIDAD

Por supuesto, la primera obra que acude a nuestros labios es "Bodas de sangre". Lerchundi me dice:

—Recuerdo que cuando hablamos de este poema trágico a raíz de su estreno, nos pumos de pi een honor de Federico García Lorca. ¿Repetimos el homenaje?

Voto por la afirmativa.

—De la misma categoría estética que "Bodas de sangre" — opino yo — es "La zapatera prodigiosa", también del poeta andaluz. Claro que la primera obra que de él conocimos tiene más aliento escénico que la segunda...

—Más aliento y más volumen — remacha mi compañero. — Se me ocurre que entre las dos piezas hay la misma diferencia que entre una niña y una mujer, igualmente bellas. La niña podrá encantarnos, pero siempre será la mujer la que nos seduzca y entusiasme.

Felicito a Lerchundi por el símil, y apunto:

—De las dos obras ha sido protagonista Lola Membrives, y con ser de tono y ritmo tan distintos, en las dos ocasiones ha demostrado la Membrives lo que ya hace años vengo proclamando: que es la primera actriz en ambas orillas del mar...

—De acuerdo — abunda mi amigo. — Y no olvidemos su actuación en "Teresa de Jesús", el poema místico-dramático con que Eduardo Marquina ha afirmado una vez más su alta condición de vate-autor.

—¿Y qué me dices de la labor que este año ha desarrollado Luis Arata?

—Que haces bien al hablar de él a continuación de referirnos a la Membrives. El honor que ello presupone se lo ha ganado Arata con su admirable interpretación de "Don Chicho", sainete tragicómico que ha sido un amplio y merecido éxito para el veterano autor Alberto Novión. Y otro buen acierto, aunque no tan completo, del excelente actor, lo ha constituído su actuación en "El gorro de cascabeles", comedia original de Pirandello...

—Otra de las obras que me agradaron mucho — continúa mi camarada — fué "Mirandolina". Nedda Francy, su protagonista, ofreció un trabajo un tanto mecanizado, pero evidenció que ha progresado.

—Hablando de comedias italianas — digo yo — tenemos que citar "Una lámpara en la ventana", de Caprioli, donde Enrique Muiño ha confirmado sus sólidas aptitudes de comediante. Muiño es un pez que puede vivir en aguas más profundas que las del sainete.

—¿Te gustó "El país de la sonrisa", de Lehar? — me interoga después Lerchundi.

—Mira — le respondo. — Te recuerdo que hoy convenimos en hablar bien, al menos hasta donde ello sea posible. Por lo demás, el espectáculo, sobre todo luego de su estreno, resultó atractivo, y la protagonista de la pieza, la señorita Dora Peirano, lució sus poderosas dotes de cantante. Y ya no sé de qué otro éxito de categoría podemos hablar...

—De "La Perichona", por ejemplo... — insinúa mi compañero con una sonrisa.

La pesco al vuelo, y le replico:

—Si te refieres a la partitura de esa comedia lírica, tienes razón. Carlos López Buchardo escribió unas páginas de elegante inspiración, cantándolas Nelly Quel con expresivo acierto.

OTROS EXITOS DE LA TEMPORADA

A continuación, y un poco desordenadamente, evocamos las demás obras que este año merecieron la franca adhesión del público.

Así, salen a relucir en nuestra conversación "Wünder-Bar", la pieza espectacular alemana en que Enrique Discépolo ha realizado una interpretación brillante de veras; "Noches de Carnaval", pieza cómica de Goicoechea y Cordone, cuyo rol protagónico lo desempeñó Paulina Singerman con su vivaz soltura; "El barro humano", pieza de Rodríguez Acasuso, con Blanca Podestá y José Gómez de protagonistas; "El tren fantasma", obra del norteamericano Arnold Ripley, donde Eva Franco lució parte de su talento escénico; "La estrella de los Angeles", revista de Botta y Amadori, que sirvió para presentación de Rosita Moreno, cuyo triunfo ha sido tan injustificadamente rotundo; "El refugio", de Muñoz Seca, comedia de ínfima calidad, con Manuel Perales y García León en los papeles principales, y "La revista de 2 centavos" y "Ensayo general", donde Vicente Climent y Severo Fernández tuvieron una actuación preponderante.

MO T DE LA FIN

Y tanto Lerchundi como yo lamentamos que "Doctor en medicina", de Benjamín Aquino, la sin disputa mejor comedia nacional del año, no haya tenido el éxito que merecía, acaso por merecer otros intérpretes que los que tuvo.

AGUSTIN REMON



El cutis y el sol

EVITE MOLESTIAS A LOS NIÑOS

Baños de mar y de sol. Caudal de salud. Pero ¿y el cutis? Precaución y método; porque los niños, por su piel tierna y sensible, lo mismo que toda persona de cutis delicado, están muy expuestos a irritaciones y molestias. Pasado ya el período de pigmentación y desaparecida toda irritación de la piel, es muy útil, al levantarse y al acostarse, un buen lavado de rostro, cuello, espalda, escote y extremidades, con Jabón Heno de Pravia. Es jabón puro, de espuma suave, finos aceites y perfume único. Suaviza y protege.

PROTECCIÓN

En las exposiciones al sol, protéjase con aceite de coco; pero en casa no use más jabón que un jabón puro: el Heno de Pravia. No hay otro que más convenga a un cutis delicado. Jabones corrientes, sin la pureza de composición del Heno de Pravia, perjudicarían la piel; pero éste, por su finura y componentes escogidos, no puede irritar ni el más tierno cutis.

JABÓN

HENO DE PRAVIA

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL. · MADRID. · BUENOS AIRES

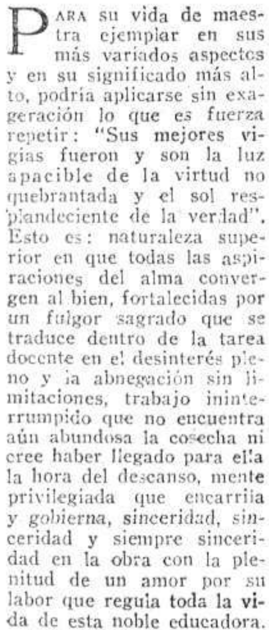


Amalia Lami.

Mujeres de actuación destacada
AMALIA LAMI

Fué presidenta del Consejo General de Educación de Tucumán. Dirige actualmente la escuela "Sarmiento" de la Universidad de dicha provincia. — Más de treinta años de labor docente. Educadora de grandes méritos: gobierna sin palabras, por el magnetismo de su abnegación, de su silencio sonriente, de su ademán confiado, de su imperturbable prudencia.

Por ADELIA DI CARLO



PARA su vida de maestra ejemplar en sus más variados aspectos y en su significado más alto, podría aplicarse sin exageración lo que es fuerza repetir: "Sus mejores vigías fueron y son la luz apacible de la virtud no quebrantada y el sol resplandeciente de la verdad". Esto es: naturaleza superior en que todas las aspiraciones del alma convergen al bien, fortalecidas por un fulgor sagrado que se traduce dentro de la tarea docente en el desinterés pleno y la abnegación sin limitaciones, trabajo ininterrumpido que no encuentra aún abundosa la cosecha ni cree haber llegado para ella la hora del descanso, mente privilegiada que encarrila y gobierna, sinceridad, sinceridad y siempre sinceridad en la obra con la plenitud de un amor por su labor que regula toda la vida de esta noble educadora.

La señorita Lami nació maestra, amó con pasión su profesión de grandes e incomparables alcances, en la cultura pública, se dió toda entera a la escuela en un desposorio espiritual que la enaltece y la coloca justicieramente como figura escogida entre el grupo de educadores de su provincia. En más de treinta años en que llena de fe y entusiasmo ha cumplido su nobilísimo apostolado, ha hecho obra eficiente y constructiva con sencillez, con modestia, amando de veras a su país a cuyo engrandecimiento contribuye ora desde su pupitre de maestra o desde su sitial de directora, iluminado siempre de serenidad su semblante en las luchas austeras y en los afanes dolorosos. Puede decirse en síntesis que esta notable educadora ha sabido concertar — en su larga y proficua actuación — los deseos con el deber y las aspiraciones con el honor.

Posee la señorita Lami una sencillez espiritual que la hace atrayente y una finura en sus maneras que la impone a la consideración general y aumentan su renombre de maestra y de directora de estudios. Es digna de señalarse esta faz del espíritu de la educadora tucumana, porque se va descuidando en nuestros días las buenas maneras reveladoras de la belleza moral, y se va descuidando por desgracia, aun dentro de la escuela.

Reposada en su expresión, suave y justa, la vanidad no ha llamado a las puertas del corazón de la señorita Lami, quien ha sabido mantenerse siempre igual en la dirección de la escuela como en los altos cargos que ha ocupado en las esferas educacionales de su provincia. Como funcionario supo comportarse con inteligencia, acierto y corrección.

La señorita Lami nació en Tucumán. Desciende de una antigua familia italiana, contándose al presente tres generaciones argentinas. Fueron sus padres don Miguel Lami, contador general de la provincia y doña Lucía Navarro. Hizo sus estudios en la Escuela Normal de su ciudad natal. En el año 1905 fué designada maestra de una escuela fiscal. En 1907 pasó a formar parte del personal docente de la escuela Sarmiento, desempeñando en la misma distintos cargos: catedrática desde 1916, vicedirectora en 1921 y directora desde 1926 hasta la fecha.

En el año 1930, durante la intervención nacional, fué nombrada vocal y luego vicepresidenta del Consejo General de Educación, cargo que ejerció hasta 1931 en que renunció. Desempeñó por algún tiempo la presidencia del Consejo de Educación de su provincia y se distinguió en tan delicadas funciones por su fino tacto y su contracción al trabajo. Fué consejera nata de las maestras, pero sin hacerles sentir la superioridad de su cargo. Nunca demostró ira ni pasión, mostrándose en todas las ocasiones alentadora y cordial, directora y orientadora en el camino a seguir en los trabajos que demanda el cumplimiento de la misión docente.

En 1930 aceptó el cargo de vocal del Primer Consejo Escolar de las escuelas primarias nacionales de Tucumán, cargo que desempeñó hasta el año 1932 en que se decretó la supresión de dichos Consejos.

En la actualidad es vicepresidenta del Círculo del Magisterio de la ciudad de Tucumán y tiene igual cargo en la Alliance Française (filial de dicha ciudad).

Amalia Lami ha postergado su jubilación para continuar trabajando en la docencia. La escuela que dirige en la Universidad de Tucumán comprende tres o cuatro escuelas; de profesoras especiales, de secretarias comerciales, de visitadoras de higiene, además de la escuela primaria.

Vive el día entero en su colegio: de las 6 de la mañana hasta las 18. El local en que funciona el nombrado establecimiento educacional, es un hermoso edificio; fué allí donde el conocido educador Amadeo Jacques fundó un colegio antes de trasladarse a Buenos Aires. Después se instaló en el mismo el Colegio Nacional fundado por Mitre, siendo su primer rector don Benjamín Villafañe, padre del actual senador nacional de este nombre. En su origen fué el claustro de los R. P. Mercedarios, conserva, pues, el aspecto de un magnífico solar con galerías llenas de silencio y de luz. El exterior y el interior de aquella casa de estudios sigue respetuoso de su honrosa tradición, que han sabido mantener como en diestra levantada la oliva y el laurel simbólicos. A su frente está el espíritu luminoso de Amalia Lami que gobierna sin palabras, suave y firme, sonriente y prudente, contagiando con su ejemplo, fe y abnegación. Bien puede estar Tucumán orgulloso de esta hija predilecta que viene laborando en silencio, desde hace treinta años y aumentando el aporte a la cultura de aquel "jardín de la República" ensalzado por Sarmiento y loado en estrofas inmortales por el vate Avellaneda.



Un grupo de escritores argentinos de "Caras y Caretas" su plan



Margarita Abella Caprile

Sin apresuramiento, con dilección y, al mismo tiempo, convirtiéndose en un ejemplo, la autora de *Nieve* declara que no tiene ningún libro en preparación. Mejor dicho: en condiciones de ir a la imprenta. Mientras, medita y completa la que será su próxima obra, agregando, en sucesivos artículos aparecidos en diarios y revistas, nuevos capítulos a sus originales y personalísimas *Geografías.*



Antonio Dellepiane

El historiador, apartado de su despacho del Museo Histórico, no ha querido permanecer ocioso. Una abundante documentación y, sobre todo, una verdadera devoción por todo cuanto se refiere a nuestro pasado, le han servido para preparar un trabajo de gran interés. *Manuelita y su pintor* es el título de la obra. El tema y la versación del autor permiten barruntar lo que la obra será.



Juan Pablo Echagüe

Un hombre como "Jean Paul", que ha tenido la fortuna de conocer en la niñez a Sarmiento, que ha presenciado el amanecer de nuestro teatro, frecuentado el trato de las más notables figuras de la escena, cultivado la amistad de toda una generación de verdad, un escritor de la pulcritud y la rectitud de Echagüe, debe escribir sus memorias anecdóticas. Y lo está haciendo con verdadero entusiasmo.



Arturo Capdevila

Incansable. Con regularidad de literato que conoce las necesidades perentorias del periodismo, publica artículos, poemas y ensayos. Además, ha entregado a una editorial española los originales de *Tierra mía*, que será una visión de las provincias argentinas abarcadas en conjunto por el poeta, viejo vagabundo por los rincones más pintorescos de todas ellas. Y también otro volumen: *El libro del bosque.*



Manuel Gálvez

¿Cuántos, en nuestra América, son tan profesionalmente escritores como el autor de Nacha Regules? Pocos. Porque Gálvez es un escritor, y, como tal, cumple con su plan de trabajo y su compromiso con los lectores. Reciente la aparición de *Esquiú* (una biografía del famoso religioso patriota), ha terminado una pieza teatral, *Calibán;* completa una novela y se documenta para una próxima biografía del presidente Hipólito Yrigoyen.

los más caracterizados expone para de trabajo para el año 1934

Alberto Gerchunoff



Aunque un tanto desilusionado de las posibilidades editoriales, insiste en trabajar, porque estima que tal es el deber del escritor. Por esto ha rehecho y completado con un interesante capítulo, más que sentimental amoroso, su anticipada novela *El hombre importante*. Al par de ésta que es una sátira política con su consabida clave, tiene un volumen de cuentos e historias de vidas humildes y oscuras.

Carlos Ibarguren



Dos libros son los que prepara el autor de *Manuelita Rosas*. Primero: *Mariano Moreno y la Revolución*, un trabajo que participará del atractivo propio de la biografía novelada, pero en el que el investigador histórico presentará aspectos desconocidos de la vida y de la obra del gran patriota. Luego, unos ensayos sabre política, algo así como los capítulos de la que Ibarguren llama "historia presente".

Ezequiel Martínez Estrada



El autor de *Humoresca* prometió dedicarse durante cierto tiempo a la prosa, y a esto hemos debido la fortuna poco frecuente de leer una obra como *Radiografía de la pampa*. Ahora, una segunda parte, ya en preparación, permitirá la penetración de muchos aspectos de la hora actual. Otro libro anunciado es la *Filosofía del ajedrez* que, posiblemente, será el primero en aparecr.

Alvaro Melián Lafinur

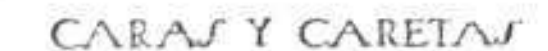


Tres son los trabajos que tiene en carpeta este pulcro poeta y tan elegante como culto ensayista. *La disputa de los siglos*, es el primero; a éste seguirá una serie de estudios sobre el romanticismo: y, finalmente, editada en España, aparecerá una biografía novelada de Monteagudo, de la que ya ha anticipado algunos fragmentos de capítulos.

Ricardo Rojas



La próxima edición de *El santo de la espada* llevará un largo e interesante apéndice, destinado a contestar documentadamente alguna polémica suscitada por esta excelente obra. Trabajador incansable, Rojas publicará, además, un estudio sobre Cervantes. Para el teatro dejará listo al comienzo de la temporada, su drama *Ollantay*. Y, para fecha más posterior, preparará *El Mataquito*, un libro de recuerdos de la infancia. ARISTIPPUS



Año Nuevo

Escucha, Año Nuevo, la súplica de las madres que sufren la angustia de amar al hijo con demasías... Escucha, Año Nuevo, a la mujer que sufre la congoja del amor. Pon oído a sus cuitas y a sus anhelos, perdonándole el pecado de amar, porque amando ya se acercó a Dios.

No te canses, Año Nuevo, de velar por los niños, hazles el milagro de la golosina y del juguete.

— Mamá anuncia que pasará un mes en nuestra casa...
— ...
— Y bien, ¿qué dices?
— Nada; los grandes dolores son mudos.

Protege al padre del niño, y que sus manos no estén vacías en todo el año de tu vida, para que la boca del hijo no gima por pan.

Acuérdate del viejo, Año Nuevo, que va ya temblando por el último tramo de la vida, con el cuerpo pesado y la frente doblada a la tierra que le llama.

Protege a quien lleva el corazón solitario, marcado por herida sangrante; hazle el milagro de la curación.

Apiádate del olvidado que vive muriendo en la soledad; frías las manos, abandonada el alma, devastado el camino, desolada la casa, lleno el corazón del punzante recuerdo.

Mira por todos los que en el año viejo fueron castigados por la ingratitud y la injusticia.

Sé magno, generoso y bueno, Año Nuevo, con la madre y el hijo; con la enamorada doliente; con el padre, Rey Mago del hogar, de brazo fuerte y mano generosa.

No te olvides de ser bastón para el viejo y almohada para su frente.

Apiádate del dolor de ingratitud y escucha, Año Nuevo, todas las súplicas que salen de todos los labios rogándote la protección y el bien.

No castigues a nadie, Año Nuevo, salvo al ingrato, que es el único ser que merece la sanción de Dios y el mal de la tierra. ¡Amén!

IRENE G. L. DE HUERGO



— Hoy no tiene temperatura.
— No, doctor, ayer me la tomó la enfermera.

Nuevos • aviadores • militares


Subteniente Eduardo P. Correa.


Subteniente Aníbal Z. Kervor.


Teniente colombiano Alberto López.


Subteniente Mario A. Caraburi.


Subteniente Justo A. Farías.


Subteniente E. Fernández Barbieri.


Subteniente Alberto Graande.


Subteniente Arturo P. Grassi.


Subteniente José Montiel.


Subteniente Estanislao Piccioni.


Subteniente Luis M. Rivieri.


Subteniente Juan Ryan.


Subteniente Isidoro J. Senra.


Sargento Roberto Iglesias.


Sargento Martín Mondragón.


Cabo 1º Abraham Abdón.


Cabo 1º Rodolfo Arzano.


Cabo 1º Ernesto Andersen.


Cabo 1º Pablo Boló.


Cabo 1º José Culla.


Cabo 1º Rufino Gutiérrez.


Cabo 1º Hernán Giménez.


Cabo 1º Bernabé Oliveira.


Cabo 1º Pedro Salinero.


Cabo 1º Luis Semería.


Cabo 1º Francisco R. Vallejo.


Soldado Isidoro Brandalise.

El abanico

Los abanicos del antiguo Oriente no se cerraban, como no se cierran los del Oriente moderno, excepción hecha de los japoneses. Unos tenían el país fijo en el mango y en otros era giratorio. Estos abanicos giratorios se usan todavía en la India y en gran parte de Africa. Tienen la forma de una banderola o de una hoja de hacha y están hechos de tela bordada o de paja entrelazada. En Cataluña se usan todavía abanicos parecidos a éstos, pero de papel; dáseles el nombre de "ventalls" y se emplean sobre todo para ir a los toros.

En la antigua Grecia el abanico recibía el nombre de "psigma", y era considerado como prenda indispensable para toda mujer elegante. Se hacían generalmente de hojas de palma o de loto. Cuando las damas salían a la calle, seguíalas siempre un esclavo llevándoles en una cesta los abanicos para cuando los necesitasen.

También tenían abanicos las damas romanas; pero no los manejaban ellas, sino que tenían para abanicarlas una esclava, o bien un eunuco, o algún jovenzuelo de agradable semblante, que por sus afeites y su atavío más parecía mujer que muchacho. Los abanicos romanos llamábanse en latín "abella"; los más estimados estaban hechos con tablilla de maderas odoríferas.

Los abanicos rígidos, de tela o de pluma, bordados o adornados con perlas, fueron durante muchos siglos los únicos que se usaron en el Occidente. El abanico de papel es de origen chino o japonés; en la India se prefieren las telas finas, aumentando generalmente la extensión del país con una franja de plumas de pavo real; origen de los abanicos de plumas.

Hasta el siglo XVI no se generalizó en Europa el abanico plegable, creado, según se dice, en el Japón. Cien años antes ya se conocía en España, Portugal e Italia, y de aquí pasó luego a Francia con Catalina de Médicis. La mayor parte de los abanicos de aquella época eran de plumas de avestruz o de pavo real, con varillaje de oro o de marfil y sólo podían usarlos las damas de alto rango. Se llevaban colgados de un cinturón por medio de una cadenilla.

Más tarde, las elegantes empezaron a usar abanicos pintados, de gran tamaño, con varillas de medio metro. De la reina Isabel de Francia se cuenta que tenía veintisiete abanicos, cantidad exorbitante, si se considera el alto precio de ellos.

Durante el siglo XVII, los abanicos españoles gozaron fama universal, si bien no fueran menos apreciados los italianos y franceses. De Luis XV de Francia datan esos magníficos modelos adornados de perlas, montados en marfil y enriquecidos con las inimitables pinturas de Boucher y Watteau. En la misma época apareció también el "abanico partido", que estaba compuesto solamente de varillas, sin país. Pintábanse y esculpíanse los varillajes con minuciosidad exquisita, y se colocaban en estuches barnizados con un barniz notable por su brillo.

MAESE ZAPATA



El hijo del comerciante. — Señora, antes de jugar con su hijo, desearía que me diera Vd. algunas referencias...
(De *Lustige Sachse*, Leipzig)

Divulgaciones médicas

La niñez

Con la presente publicación iniciamos una serie de divulgaciones médicas referentes a la niñez. Sucesivamente nos iremos ocupando de aquellas afecciones y de aquellos trastornos de la salud de los niños, que toda madre debe conocer, ya sea para poner ella misma el remedio o bien para orientar al médico en el caso que éste fuese consultado.

Aquello de que "vale más prever que curar" es, tratándose de patología infantil, un aforismo que toda madre debe tener continuamente presente. Muchos de los trastornos que afectan a los niños en su primera infancia se deben pura y exclusivamente a errores en la alimentación y a descuidos en la crianza, los cuales podrían fácilmente evitarse poseyendo algunas ideas directrices en lo que al cuidado de los niños se refiere.

Antes de seguir adelante conviene ponerse de acuerdo sobre ciertos términos.

Se entiende por *primera infancia* el término comprendido desde el nacimiento hasta los treinta meses, época en que generalmente termina la primera dentición. Este período encierra al recién nacido (primer mes), al lactante (hasta el año) y al destetado.

La *segunda infancia* abarca desde el período anterior hasta los seis o siete años, cuando se inicia la dentición definitiva (cambio de los dientes de leche).

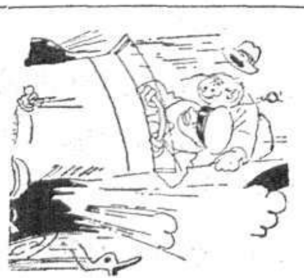
La *tercera infancia* corresponde desde los seis o siete años hasta la pubertad, o sea hasta la época del desarrollo, que en nuestro clima aparece aproximadamente a los doce o trece años en las niñas y a los catorce o quince en los varones.

Cada época presenta ciertas peculiaridades en lo referente a las enfermedades y es así cómo en los recién nacidos es frecuente observar trastornos debidos al trabajo del parto. Parálisis, hemorragias, contusiones, bolsas sanguíneas de cuero cabelludo, es decir, traumatismos provocados generalmente por el fórceps y que a menudo desaparecen naturalmente. También en esta época son frecuentes las infecciones del ombligo, las cuales requieren un severo tratamiento, pues pueden poner en peligro la vida del niño.

Los lactantes, especialmente aquellos criados artificialmente, pagan un gran tributo a las enfermedades gastrointestinales y a los trastornos nutritivos, que de no ser atendidos a tiempo, pueden llegar a ser muy graves.

Las enfermedades pulmonares (bronconeumonía) y las infecciosas (gripe), son también frecuentes en esta edad.

La segunda infancia es la época de las enfermedades contagiosas, sarampión, escarlatina, coqueluche o tos convulsa, tifoidea, etc., hecho que está regido por el inevitable contagio en el medio escolar.



—Chofer, cuidado; toma los virajes muy cerrados.
—Señor; haga como yo, que cierro los ojos cuando hago el viraje.

Don Manuel Derqui

En la fila de los educadores argentinos se ha producido un claro: don Manuel Derqui ha muerto. Nuestro profesorado está de duelo, y el Colegio Nacional Mariano Moreno, cuya rectoría desempeñaba, vivirá durante largo tiempo una honda sensación de tristeza. Derqui poseía alma y temperamento de maestro. En algunos momentos de su laboriosa existencia, y obligado por circunstancias especiales, abandonó los halagos del aula colegial, pero ésta lo atraía siempre con tan irresistible poder, que su corazón lo impulsaba de nuevo a ella con renovado entusiasmo. Era notoria su preparación en historia y en ciencias políticas, materias de su predilección, pero también se le admiraba por el profundo conocimiento



que poseía de todo lo relativo al arte pedagógico y que hizo de él una figura de notable relieve en el campo de la docencia. Solamente así pudo merecer la distinción de dirigir durante dos períodos las actividades de la Asociación Nacional del Profesorado, dirección a la cual había arribado, como a una cumbre, después de una vida intensa en las altas esferas educacionales del país. Director de Instrucción Pública en 1902, subsecretario de Instrucción Pública en 1903 y rector del citado establecimiento secundario desde 1906; don Manuel Derqui dejó bien probados su carácter, su temperamento organizador y su vasta cultura. Y ahí quedan, para confirmar en el tiempo su briosa personalidad, sus iniciativas y sus realizaciones.



EL HOYO DE LAS ARAÑAS

◆ *Por* SERGIO CHIAPPORI ◆

Fogón criollo... Cocina crepuscular de las estancias viejas que ya se van. Un cuarto de oveja que crepita en el asador cada vez que el grosero aliño baña los morenos costillares, en tanto que la grasa, que cae sobre los afelpados tizones, mecha con fugaces resplandores el ambiente. Charlas monótonas como el alma misma del paisano, que acompasa la rítmica chupada de un "verde". Monólogos que se dicen de cara al fuego, el pucho balanceándose en los labios partidos.

—¿Encerraste los "cara mora"? — pregunta el capataz, sin mirar casi al peón a quien se dirige.

—Así e'. En el potrero de "Los Paraísos", el torazo aquel que le compramos a don Marcos, está abichao.

—¿El de la feria de noviembre?

—El mesmo.

Siempre el eterno tema. Problemas sencillos, invariables, que se repiten en todas las ruedas de mates de todas las noches.

—Ta güeno... mañana cuando vayan a buscar la majadita e'la costa, lo traen pa'las casas.

Y así sigue la charla. De pronto, la numerosa perrada amartilla, con sus destemplados ladridos, la tranquilidad de la hora. Ninguno de los peones hace nada por averiguar a qué obedece, aplastados como están por la agotadora fajina del día.

—A ver, vos, asomate — dice entre dientes Manucho, el capataz.

—Una vieja y un muchacho — contesta un peoncito.

La peonada parece no haberse dado cuenta de que llegan forasteros, que no por ser muy comunes, dejaban de despertar la atención de la rueda en otras ocasiones.

—Boas noites... — una agria voz de mujer modula en portugués el clásico saludo.

Alguno que otro apenas contesta: "Guenas"...

Entra así en la sucia cocina una vieja, morena, llena de surcos la cara, con una impresión de tristeza que parecería que la vida se la hubiese raído a jirones.

Tras de ella asoma la cara de un adolescente. La barba rala, sin afeitar, la boca estúpidamente abierta, agregan a los ojos, que pesadamente parpadean de tanto en tanto, una expresión de imbecilidad.

—Vamos... — dice imperiosamente la vieja.

Los paisanos, al oír las palabras que la mujer agrega en portugués, levantan despaciosamente la cabeza y puede decirse que recién advierten la llegada de los forasteros.

El cocinero los invita a sentarse. Lo hacen sobre unos cajones y, sin pronunciar palabra, esperan a que el asado, que se está poniendo a punto, les sea servido. Ante los ojos que la escrutan, la vieja ensaya sonrisas. El muchacho contempla estúpidamente un gato que, amodorrado, se arrolla cerca del fuego.

—¿Es su hijo, doña? — pregunta al fin uno de los de la rueda.

—Sí, sehur.

—Pero parece que en su vida hubiese andao entre cristianos. Reservao, el muchacho... ¿no?

—Sordo e mudo... sí, sehur — contesta la mujer.

Nadie vuelve a decir una palabra. Sin embargo, la inquieta imaginación del paisano ha descubierto con su admirable intuición, que algo interesante debe de haber en la vida de esas gentes.

—Y... — agrega el peón que antes había hablado — ¿del Brasil parece que es usted?

—Nao, sehur. Eu parla castillano — aclara la vieja en su desastroso dialecto de frontera, — pero ya fazen muitos años qui'ando matreriando en Corrientes y en Brazil, sí sehur — y sonríe, como queriendo congraciarse con su interlocutor.

El muchacho, entre tanto, se ha incorporado. Los peones lo miran con curiosidad, advirtiendo que no saca la vista del gato. El cocinero vuelve de la despensa con una enorme pila de platos de lata, que deposita ruidosamente sobre la mesa, y avisa que la "fariña" está lista. Y mientras algunos se levantan, el idiota cruza imperturbable delante de ellos, se acerca al fuego y, agachándose, toma en sus manos un tizón, arrojándoselo al gato, que huye maullando lastimosamente, en un torpe salto de soslayo.

La peonada, estupefacta, lo contempla con la boca entreabierta, en la mano el pucho encendido a medio camino de los labios.

—¡Cruz diablo! — barbota uno. — Sólo Lucifer podría hacerlo.

—Nao, sehur — dice sonriendo la vieja; — nao siente, es así de nascimento.

Pero en su cara, casi inexpresiva, brilla una mirada tan odiosa, que el paisanaje comprende que aquello no es cierto.

No podría decirse que esos hombres tienen miedo. Pero a todos va invadiéndolos un extraño malestar. Algunos cuchichean.

—Vieja bruja — dice uno, debíamos echarla.

Pero siente de pronto clavada en sus ojos la torva y embotada mirada del idiota. Molestado, busca infundirse valor hablando:

—Dentro e'poco debe llegar el gringo Oscar con el correo. Yo ricuerdo que hoy los puebleros saben hacer bromas y tomadas e'pelo. Hoy — aclara — es el día e'los inocentes...

Pero un grito epiléptico de la vieja ha ahogado la frase. Las manos en alto, va levantándose lentamente. El labio superior temblando, deja ver el único colmillo que parece arañar los roncos gritos que emite. Hay algo de brujerío en su mirada y en su actitud. Rápidamente va agachándose, y mira fijo al paisano, que, atemorizado, se echa hacia atrás. El idiota entonces se incorpora y la imita dando berridos.

—¡Canalla! — aúlla de pronto la vieja, mientras en la boca se le forman espumarajos. Y en tanto el atónito concierto los contempla, madre e hijo pónense a saltar furiosamente. El gauchaje asiste hipnotizado a aquella escena de hospicio, mientras el desafinante vociferar de la vieja y los ululantes rugidos del muchacho, siguen haciéndose eco áspero en las paredes de adobe. Los forasteros parecen fieras. La mujer exasperada, mueve frenéticamente la cabeza haciendo chocar contra ella las argollas pesadas que penden de las alargadas orejas. El idiota, entonces, en el paroxismo de su exaltación, se abalanza sobre el asado, y revoleándolo, lo arroja violentamente sobre el candil. Una obscuridad pavonada — que da el humo bañado por la luna que desborda en el hueco de la chimenea — sume la estancia. Se oye el ruido de los bancos rechazados violentamente por la peonada que se pone de pie en la noche que ha entrado en la cocina.

—¡Juera el maleficiao!... — grita uno.

—¡Cruz diabio!...

—¡Ajajá!... — se desgarganta otro aterrorizado.

Sobre la dulzona tonada correntina sobrepasan los gritos de la vieja, a quien ya el capataz ha localizado, curtiéndola a lonjazos. El gauchaje apenas si osa moverse. Parécele oír afuera, con los desesperados ladridos de la perrada, que no se atreve a entrar, campanas enloquecidas que tañen fuerte en la noche blanca...

Y sobre más de un facón desnudo, dos dedos en cruz tiemblan virilmente en la sombra...

LA calma ha renacido en la cocina. Un nuevo costillar empieza a asarse. Ante la extrañeza de todos, que no saben a qué atribuir la repentina furia de la vieja y su hijo, Manucho se dispone a referir la historia terrible de aquellas dos pobres almas:

"—Jué hace años — dice escuetamente, observando de soslayo al auditorio que se apretuja a su alrededor. — Era un día como hoy, d'esos que los puebleros han dao en yamar de "los inocentes"... A la pulpería e'don Irusta — el bolichero más tramposo que haya habido en el pago, — cayó de pronto la vieja esta con el muchacho, qu'era un gurí guen mozo y despierto. Un pion e'lo de Saucedo, tipo asqueroso, con los ojos como "escupida e'mate e'leche", viendo que el mocoso andaba afligido porque se le habían caido unas chirolas que traiba pa comprar yerba o azúcar... o que se yo, le dijo pa tomarle el pelo:

"—Se te ha caido ayí" — y le señaló un hoyito junto a la paré e' la pulpería que casi era una tapera e'viejaza que estaba.

Manucho hace una pausa. Parece que le disgustara hablar del episodio.

—¿Y de ahi? — pregunta uno de los de la rueda.

"—El gurí entonces, metió la mano... pucha si jué una maldá, porque el bromista lo sabía; la sacó yenita de esaj arañas venosas e'la costa... En seguida el chico empezó a patalear feo. Se quedó zonzo, como lo han visto aura. Uno de los que estábamos le hizo sangrías, pero no pudo evitar que le quedara la mano insencibilizada a sigún dijo el dotor, como si juera leproso.

"La vieja desde entonces lo anda buscando al autor e'la broma, que también anda medio loco del remordimiento. De ahi que cuando oyera lo de hacerle un chiste al gringo Oscar, porque era hoy el día e'los inocentes, se pusiera como una fiera."

Terminado el relato, nadie dijo palabra. Aquella historia había tocado el corazón sensible del paisanaje. Por eso cuando la perrada que volvía de la tranquera hasta donde había ido acosando a los infelices, entró en la cocina exhibiendo ufana trozos de las miserables ropas del muchacho y la vieja, todos instintivamente la ahuyentaron...

—No te olvidés, che, mañana cuando vayas pa la costa te trais el torazo aquel de que hablábamoj hace un rato.

—Ta güeno...

—Y aura — agregó el capataz — a ver si te vas con alguno y le yevas algo dè comer a esa pobre gente.

DIBUJO DE Sergio Chiappori CABALLÉ

El héroe de Nacozari

Habiendo acordado el IV Congreso Ferroviario reunido hace un año en la ciudad de Méjico, determinar como Día del Ferrocarrilero, el 7 de noviembre, fecha en que se consumó sublime y memorable hazaña, en 1907, justo es hacer el relato, aunque sea breve, de aquellos acontecimientos, tomándolos de los apuntes del ingeniero Juan de Dios Bojórquez.

"Jesús García y Corona nació en Hermosillo, Sonora, el día 13 de diciembre de 1883, siendo sus padres el obrero don Francisco del Pino y la señora Rosa Corona de García.

"Nuestro héroe trabajaba como maquinista del ferrocarril de Nacozari, que une a dicha población con la de Agua Prieta, en la frontera con Norteamérica.

"Era el 7 de noviembre de 1907. Frente a la estación de Nacozari se encontraban tres obreros del ferrocarril: un conductor, un maquinista y un empleado de la oficina, departiendo amigablemente sobre las últimas novedades del mineral.

"Al maquinista le había tocado descanso, después de treinta y seis horas de continuo bregar. Era alto, robusto, bien parecido y vestía correctamente. Sobre la solapa ostentaba el distintivo de la mutualista de obreros. Su cara de hombre noble y fuerte se hacía notar por sus rasgos varoniles y por el vigor físico que revelaba.

"Entre los furgones colocados en el patio del ferrocarril había dos cargados con dinamita y provisión suficiente de fulminantes, que estaba en cajas en el fondo de los carros. Había también muchas vagonetas con mineral, un tren de mercancías diversas y dos máquinas de ferrocarril encendidas, aunque descansando.

"Faltarían quince minutos para las dos de la tarde cuando el empleado de oficina, todo azorado interrumpió a sus amigos:

"¡Miren aquel carro! Parece que con las chispas de la máquina se ha quemado y comienza a arder.

"El conductor agregó:

"Comunicará el fuego con la pólvora, y estamos perdidos: ¡a correr muchachos!

"Jesús García no vaciló. Rápido como el rayo, corrió hacia una de las máquinas y de un salto ocupó su sitio e hizo que la locomotora retrocediera hasta tomar contacto con los carros de dinamita. Tranquilamente enganchó luego los dos furgones. Volvió a su puesto y aplicando impulso hacia adelante, salió de la estación haciendo silbar su máquina, por el camino de Pilares. Cuando estuvo fuera de los límites del patio, elevó la presión e hizo que la locomotora corriera a su mayor velocidad, llevando aquel tren de la muerte lo más lejos posible del pueblo en que quedaba su madre, sus hermanitas, su novia, sus amigos...

"Pocos momentos después se escuchó la intensa detonación. En mil pedazos acababan de volar los carros, la máquina con su atrevido conductor y las casitas de los trabajadores de la vía, colocadas a dos kilómetros de Nacozari con todos sus moradores.

"Ni el más terrible terremoto ha producido nunca en parte alguna los destrozos que la explosión de la dinamita causó en Nacozari: se paralizaron todas las máquinas de las minas, se cortó la corriente eléctrica, reventaron algunos tanques de agua y petróleo, se rompieron todos los vidrios y espejos de las casas y se destruyeron muchas vajillas. Fué tan fuerte el estruendo que a varias personas produjo sordera y muchas otras enfermaron del corazón; entre éstas la señorita María de Jesús Soqui, prometida del maquinista. Cerca del lugar de la explosión se acabaron no solamente el tren fatal y las casetas del ferrocarril; volaron también los animales que andaban cerca de ahí y hasta la hierba fué arrancada del terreno pedregoso y hosco que rodeaba el teatro de la catástrofe.

"Pasado el estupor de los primeros momentos, cuando los hombres pudieron explicarse lo sucedido, se hicieron largas caravanas al sitio de la hecatombe. Pronto pudo saberse que doce personas (entre hombres, mujeres y niños) fueron las que perecieron con Jesús García al estallar la dinamita. Recogiendo despojos humanos aquí y allá, se procuró identificar cuáles serían los restos de Jesús, para enterrarlos cristianamente en el cementerio".

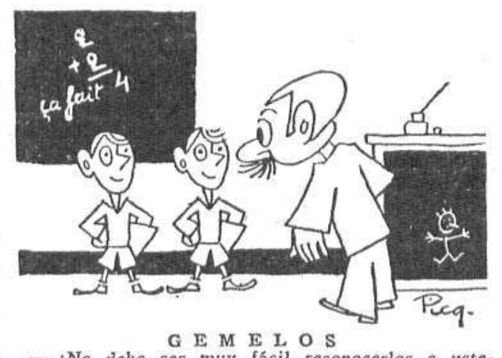


SOLITARIOS

—...y los domingos, mi placer favorito es ir a Palermo y ponerme a soñar bajo los árboles...

...pero, naturalmente, solo...

—Che, ¡cómo nos comprendemos! El próximo domingo iremos juntos a gozar de la soledad.



GEMELOS

—¿No debe ser muy fácil reconocerlos a ustedes, eh?

—Oh, sí señor Flores: mi hermanito tiene un lunar en la espalda.

Uno que se secuestra a sí mismo

Thomas Hanns, quien posee un pequeño restaurant en el barrio de Brooklyn, confrontaba en días pasados una situación económica desesperante; los cobradores concurrían a su restaurant con más frecuencia que los clientes. La vida era ya insoportable para el desdichado Hanns.

Concibió un plan y lo puso en práctica inmediatamente. Y así, después de faltar de su hogar por tres días, su esposa recibió una enternecedora nota por él escrita, en la que le decía que estaba secuestrado, y que para salvar su vida necesitaría quinientos dólares. En dicha nota, le suplicaba a la esposa: "Si me amas, nada digas a la policía, pues que estás vigilada por por mis secuestradores, los cuales dicen que si la policía interviene, lo pagaré con la vida".

Su esposa no se anduvo con chiquitas, e inmediatamente llamó al departamento del servicio secreto. De acuerdo con la nota, se colocó en determinado lugar un paquete conteniendo el "dinero", que no era otra cosa que papeles. Con sorpresa se vió que el dependiente de Hanns era quien recogía el paquete. Los sabuesos detuvieron al muchacho, y éste declaró a la policía que su jefe no estaba secuestrado, sino que había inventado aquella historia para conseguir de su esposa los quinientos dólares que necesitaba para pagar sus cuentas.

La esposa, que parece no estar de acuerdo con ciertas actividades amorosas de su marido, exclamó: "Qué lástima que no haya sido verdad lo del secuestro...!" Las consecuencias, el lector podrá imaginárselas.



HOY QUE TODO HAY QUE PAGARLO

—¡Es él quién nos calienta y nos ilumina!

—¿Gratis?...

RESULTADO DEL SORTEO DE LOS

para los pequeños lectores de "Caras y Caretas", J. Roger Balet, propietaria del "Bazar Dos



Parte del numeroso público que concurrió a presenciar el sorteo en el Grand Splendid Theatre, cedido gentilmente por el señor Max Glücksmann.



Entrega de juguetes con que fueron obsequiados todos los niños a la terminación del espectáculo.

LA realización del sorteo fué una fiesta de la alegría infantil, una verdadera algazara de risas frescas y espontáneas. Un público numeroso, como pocas veces es dado apreciar, se congregó en la sala del Grand Splendid Theatre, y tanto el sorteo de los premios como la distribución de los juguetes donados por el "Bazar Dos Mundos", fueron causa de un bullicio que perdurará durante largo rato en el recuerdo de los concurrentes. Si agregamos a lo mencionado la exhibición de tres películas cómicas cedidas por la empresa Max Glücksmann, damos una idea del ambiente regocijado en que se desarrolló el acto.

616 PREMIOS EN JUGUETES
en combinación con la importante firma
Mundos", realizado el 20 del corriente mes.



La extracción de las bolillas estuvo a cargo de la niña Alicia Noemí Sorondo, controlando el acto el señor J. Roger Balet, propietario del "Bazar Dos Mundos".

PRIMER PREMIO:

Valor $ 500.—, en juguetes, correspondió al número 1697

CINCO SEGUNDOS PREMIOS:

Valor $ 100.— cada uno, en juguetes, a los números:
0846, 0497, 1966, 3013, 3586.

DIEZ TERCEROS PREMIOS:

Valor $ 50.— cada uno, en juguetes, a los números:
3312, 5976, 5141, 3781, 1213, 8489. 2712, 1242, 5237, 5732.

A todos los boletos numerados que terminen en **97**, les corresponde un premio en juguetes valor de $ **15.—**
A todos los boletos numerados que terminen en **46**, les corresponde un premio en juguetes valor de $ **5.—**
A todos los boletos numerados que terminen en **66**, les corresponde un premio en juguetes valor de $ **5.—**
A todos los boletos numerados que terminen en **13**, les corresponde un premio en juguetes valor de $ **5.—**
A todos los boletos numerados que terminen en **86**, les corresponde un premio en juguetes valor de $ **5.—**

Los premios pueden retirarse en la casa central o en cualquiera de las sucursales del "Bazar Dos Mundos", hasta el día 20 de febrero próximo.

Tilde y Lacho

Por MADOUKA



BUELA está tejiendo un vestido para Tilde; ésta, sentada en una sillita baja, cose un pañuelo, que ella dice le regalará a su mamá para el nuevo año. Lacho, recostado sobre unos almohadones, lee una revista de deportes. Poco tiempo pueden quedar los niños quietos en un mismo lugar, de modo que Lacho abandona pronto la revista, y Tilde deja a un lado la labor, que con tanto empeño y entusiasmo comenzara.

—Estoy aburrido, abuelita—dice Lacho.—¿Por qué no cuentas un lindo cuento de esos en que los dragones luchan con los príncipes y donde las princesitas rubias se casan con ellos? ¿En que los hombres malos son transformados en piedras, que las hadas y los perros hablan, los pájaros lloran, los árboles cantan?...

—No — agrega Tilde, — no abuela; mejor un cuento de niños, de niños perdidos en el bosque, de chicos buenos...

—¡Chist! — dice abuela, llevando un dedo a sus labios; — les contaré... les contaré... ¡ya está!: un cuento que escribí cuando tenía quince años e iba a la escuela, cuento que me valió un lindo premio.

—¿Hace mucho tiempo que tenías quince años? — pregunta Lacho.

—¡Sí, hace mucho tiempo! — responde abuela con un suspiro.

—¡Quince años!... — repite Lacho, — pero a los quince años las personas ya son viejas...

—¿Y eras arrugadita como ahora? — pregunta Tilde.

—¿Y tenías el pelo blanco? ¿Y los dientes eran tuyos?... — continúan preguntando los niños, sin dar tiempo a la abuela a responder. Tilde dice:

—Cuando tenías quince años, ¿jugabas con mamá?

—¡Tonta!... — interrumpe Lacho. — Mamá entonces estaba en el jardín de infantes. ¿Verdad, abuelita?...

—¿Nosotros dónde estábamos? — insiste Tilde, sonriendo.

Abuela no sabe qué contestar a los niños, y después de un silencio, cambia la conversación diciendo:

—¿Mis chicos se han olvidado del cuento prometido?... Quédense muy quietitos y en silencio, que comienza la interesante narración:

"La madre y el niño, van por el sendero, van hacia el estanque. La madre sonríe a la luz, al aire, a las frescas flores, y al niño, que sabe que su madre lo ama mucho más que a nadie.

"—Cuenta un cuento largo, — le dice apremiante. Y sus grandes ojos los cierra y los abre, como los muñecos del escaparate. — Cuenta, cuenta pronto — él dice anhelante. Y la madre entonces comienza así a hablarle:



"En un viejo bosque, de árboles gigantes, paseaba una niña, vestida de encajes"...

"—Mira madrecita — dice el lindo niño — allí bajo el sauce, a esos pajaritos que quieren besarse...

"—No interrumpas, nene, que es muy bello el cuento que voy a contarte:

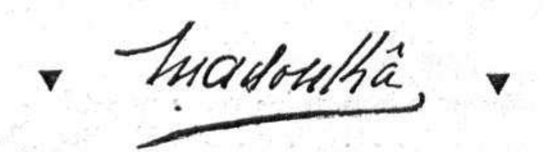
"La niña encontróse con dos caminantes: el rey, era uno; el otro, era un paje...

"En ese momento se eleva en los aires una mariposa de colores suaves.

"—Mira — dice el niño, — mira, mira madre, una flor con alas... ¿Ella irá a posarse, a los pies del ángel que del cielo baja de noche a cuidarme cuando ya de sueño los ojos me arden?... ¡Qué lindo sería poder llegar, madre, al lugar alegre donde están los ángeles!... Y jugar con ellos, con ellos pasearse y vestir las túnicas de gasas flotantes, desde las ventanas que en el cielo se abren, espiar a todos, viendo por las calles cómo andan los hombres, autos y carruajes; y en los campos verdes, los trenes cruzarse... Jugar con la luna, en ella hamacarse, comer las estrellas y en el sol bañarse...

"La madre no ríe, y va a contestarle; de sus claros ojos, las lágrimas caen, y le dice al niño, contra sí estrechándolo:

"—No digas, no pienses, no sueñes dejarme, pues aquí en la tierra, tú eres mi ángel, mi rayo de luna, mariposa, aire, florecilla fresca, gota de rocío, estrella brillante, nido tibio y blando y canción de aves..."



Las amazonas americanas

Se sabe que en 1542 penetró Orellana por primera vez en el curso del Amazonas y que, a la salida de su arriesgada empresa, refirió que en determinado punto — según el padre Acuña en el río Jamundas, que él llamara Cunuris — fué atacado por un pueblo de mujeres guerreras con las que tuvo que combatir por la valentia y destreza que desplegaron aquéllas. Desde entonces se ha escrito mucho respecto a esta leyenda, y hasta la fecha no se ha encontrado un dato fehaciente sobre el que pueda descansar una ratificación del hecho.

Algunos autores, sin embargo, han aportado ciertos datos que parecen comprobar la existencia remota de un grupo de mujeres que vivió aislado de los hombres y que se sostuvo en esta forma independiente por largo tiempo. Según el citado padre Acuña, esta república de mujeres sólo admitía la visita de los hombres una vez al año, así se comprueba el aserto de algunos indios viejos, que aseguraban a mediados del siglo XVIII haber encontrado a las mujeres guerreras llevando niños de pecho.

Las indias aisladas se retiraron hacia las tierras del norte, siguiendo el curso del río Negro, y se internaron en la selva para hallarse más a cubierto de los ataques y, principalmente, de la curiosidad de los hombres de las tribus cercanas. Las amazonas, aunque los informes de la época difieren en cuanto a la dirección que tomó su expedición, se refugiaron en las montañas de la Guayana, y ahí permanecieron por tiempo indefinido entregadas a su extraña existencia. Algunos relatos les atribuyen la costumbre de cercenarse un pecho seguramente para identificarse con la causa feminista y para que pudieran ser identificadas en el caso de que cedieran a la tentación de huir.

El viajero francés Qia Condamine, recorrió el Amazonas por mil setecientos cuarenta y tantos, y uno de sus estímulos fué averiguar lo que hubiese de cierto en esta curiosa leyenda transmitida por la relación del descubridor del majestuoso río peruano-brasileño.

La Condamine encontró en Coari un viejo de setenta años, jefe de los indios de ese lugar, que le refirió que su abuelo había visto pasar una vez a las mujeres guerreras por la entrada del río Cuchivara, y que había hablado con cuatro de ellas, "una de las cuales tenía un niño de pecho", antes de que atravesaran el "gran río" y se encaminaran hacia las márgenes del río Negro.

Los indios que proporcionaban mayores detalles eran los "topayos", que poseían unas piedras llamadas "piedras de las amazonas", y que aseguraban que las habían heredado de sus antepasados que, a su vez, las habían recibido directamente de las mujeres guerreras. Las designaban en su lenguaje con el nombre de "cuñantensecuima", que quiere decir "mujeres sin marido".

Un indio que residía en Mortigura — sigue explicando La Condamine, en su amplio informe leído en la sesión pública de la reapertura de la Academia de Ciencias de París la noche del 28 de abril de 1745 — Misión cercana a Pará, le ofreció llevarle por un río, el Irijo, hasta un punto cercano al país habitado por las amazonas, pero para penetrar hasta ese lugar era preciso abandonar la navegación fluvial y atravesar un país montañoso, lo que demandaba mucho tiempo y enormes dificultades.

Por su parte, un soldado de la guarnición de Cayena contaba que cuando figuró en la expedición que salió a reconocer el territorio comarcano, penetraron hasta el sitio ocupado por la tribu de los "amicuanos" — que, por cierto, tienen la costumbre de alargarse las orejas hasta que les cuelgan sobre los hombros, — y que entre las mujeres y niñas era corriente que portaran collares de piedras verdes. Los habitantes explicaban que aquellas piedras procedían de las "mujeres que no tienen maridos", que se encontraban instaladas siete u ocho jornadas más al occidente.

Dos gobernadores españoles de la provincia de Venezuela, don Diego Portales y su sucesor don Francisco Torralba, rindieron informes que atestiguaban sobre la debatida cuestión de las amazonas, y se mostraban conforme con los rumores generales que les otorgaban como lugar de residencia semipermanente el nudo montañoso de la Guayana.

La Condamine se inclina a creer que, en el caso de que efectivamente hubiese existido esta república de mujeres guerreras, el hecho podría haberse originado por la miserable condición de las mujeres en las tribus de indios. Sobre ellas gravitaba todo el peso de los trabajos del campo y de la casa, mientras que sus esposos únicamente se ocupaban de la caza y de la guerra. Quizás se cansaron de las privaciones y vejaciones de que eran objeto, y alguna de ellas — una precursora indígena del feminismo actual — inició la propaganda política y consiguió la separación de grupos compactos de mujeres que pudieron instalarse en una forma independiente y temida.

Muchos de los informantes espontáneos de las márgenes del Amazonas jamás oyeron hablar, como es lógico, de la existencia de las amazonas griegas y, por lo tanto, no se puede pensar que hablaran influenciados por relaciones exteriores. Sus dichos correspondían a la tradición oral de sus respectivas tribus y coincidían con las aseveraciones del navegante español Orellana.

Con el tiempo, sin embargo, y ante una crítica severa, el asunto de las mujeres guerreras del río Marañón o del Amazonas, ha pasado a la categoría de una leyenda más.

XAVIER SORONDO



— Creo, señor, que usted se come la parte del león...
— ¿Y dónde ha visto a un león comiendo tortilla?

LA PAGINA DE LA MADRE

LOS NIÑOS DE NUESTRO SIGLO

Para ser un buen educador hay que ser un ejemplo viviente en cada momento; no actuar de dómine, guardar con cuidado y para las grandes ocasiones las llamadas al corazón y no prodigar los retos demasiado largos que enervan las sensibilidades de ciertos niños. Se requiere una inquebrantable, a la par que suave voluntad, un severo control sobre sus propios nervios e ilación en sus ideas.

Creo que son poquísimos los seres que sean capaces de emplear tantas cualidades, pero, con mucho menos, se puede llegar satisfactoriamente a educar a los niños.

Hay solamente algunas reglas esenciales que se debería enseñar a todas las niñas y jóvenes que piensan fundar un hogar. En pocas palabras estas son: No mentir jamás. Hay que evitar las inútiles mentirillas, esos pecados veniales sin afectar frecuentemente a la buena educación.

Hablaréis siempre al niño con consideración, y si me apuráis un poco llegaré hasta deciros con cierto respeto.

¿Cómo, si se les hablase rudamente, groseramente, se les podría exigir un respeto que en apariencia y en este caso no sería más que ficticio?

Habiendo dado una orden, cualquiera que sea, no permitáis que no sea ejecutada en el acto y con buenos modos. Solamente antes de dar esta orden, tendréis la seguridad de que sea necesaria, justa y entonces exigible, pues nunca hay que pedir absurdos, ni ponerse en el caso de obligar al niño a vencer una repugnancia por una nada que al fin y al cabo no tiene importancia para vosotras.

No permitir hoy lo que ayer se prohibió y que pueda ser mañana. Seguirá su prohibición. Por ejemplo, aquí tenéis a una niñita que no se cansa de dar saltos en el salón de su madre: "¡Siéntate, te digo!" La niña sigue dando saltos. "¡Te he dicho de sentarte! — con el mismo resultado. — ¡En fin terminarás de una vez en obedecerme!" — No puedo... no hay sillas disponibles... — Nerviosamente, su madre le dice: "¡Siéntate en el suelo!"



Entonces esa niñita, toda desorientada, temiendo un castigo se echa a llorar diciendo entre hipo e hipo... "¡Pero, mamita, me lo prohibes siempre!... ¡Qué hago, entonces!" De aquí veis la falta de lógica, tan pronto blanco como negro, según como le acomoda a la madre.

En fin, si es necesario infligir un castigo, que el niño tenga la plena seguridad de que lo ha merecido.

Cariñosas madrecitas, ¡recordad de vuestras alegrías y de vuestras penas de la infancia! ¡Recordad vuestras sensaciones de entonces, no las tengáis a menos !Así comprenderéis mejor a vuestros hijos, haciéndoles más dichosos. Así les prepararéis una adolescencia serena, esa época de la vida que influye tanto sobre el porvenir.

M Y R I A M

Anteojos y antiparras

La moda es siempre caprichosa. Por algo se llama *la moda.* Quien se arriesgó, hace diez años, a ponerse sobre las narices faros de automóvil (que hoy son el adorno de los elegantes suficientes...), ciertamente que, por lo menos, fué silbado. Se le encontró ridículo con sus antiparras de abuelo. Pero hoy, las gentes se muestran muy conformes con tan graciosa prenda. Ahora, mientras más gruesa sea la montura de los vidrios, más chic resulta el que los lleva.

Es bien difícil saber en qué época fueron inventados los anteojos. Ciertos autores pretenden que el primer hombre que trató de modificar su visión fué Nerón. Al menos Plinio ha representado al emperador romano contemplando los combates del circo a través de una gruesa esmeralda. Pero la historia no dice si César era miope y trataba de mejorar su vista, o si sencillamente deseaba que sus ojos descansaran *gracias* a la *verdura* de la piedra. Parece, no obstante, que los primeros anteojos fueron *imitaciones de la esmeralda* neroniana, del monóculo, mejor dicho.

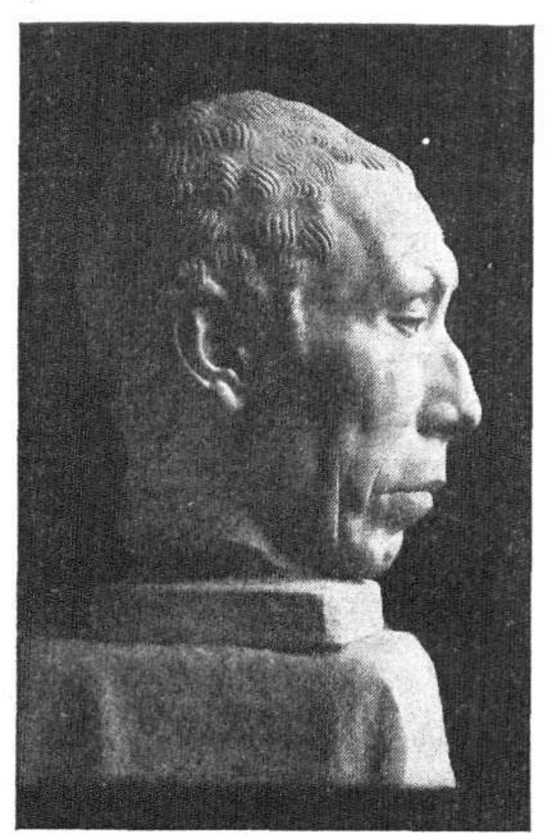
Sea lo que fuere, tres hombres se disputan la honra y la gloria de haber introducido los anteojos en Europa, pues se encuentran noticias por la primera vez en el año 1150, cuando ya era cuestión de ponerse, de usar vidrios, para mejorar la vista. Para los unos se trata de Florentino Salvino degli Armeti, muerto en 1317, o bien Alejandro Spina, muerto en 1313, o bien aun el monje inglés Roger Bacon. Parece, en definitiva, que es el monje inglés quien tuvo todo el mérito.

En todo caso, mientras en el año 1300 nadie había hablado de anteojos, de pronto viéronse por todas partes, hasta en los cuadros de los pintores.

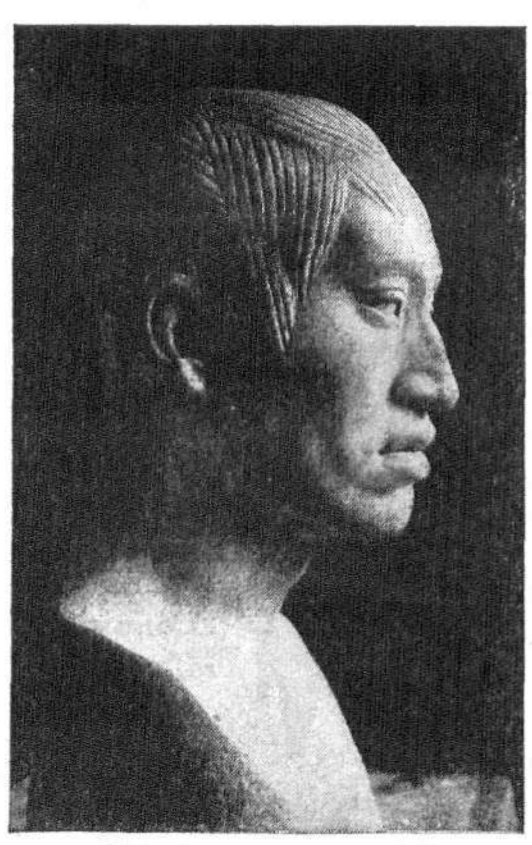
Muchos cuadros célebres han cometido ese anacronismo. El museo del Louvre cuenta con muchos de ellos, como por ejemplo, el "Jesús predicando ante la multitud", cuadro debido a Mazzolini, que data del año 1500. En esta obra hay un personaje con anteojos. La Galería Nacional de Londres tiene una tela de la escuela alemana del siglo XV, en la cual aparece nada menos que San Pedro, con anteojos.



—Por última vez, caballero; o se marcha usted o mando que le arrojen mis criados.



"AMANTA"



"CHOLA CUZQUEÑA"

Un gran RAMON

Por RICARDO

DÓNDE está Ramón Matéu? Empedernido vagabundo, que marchó por todas las rutas llevando en sus alforjas de peregrino una fresca ilusión, este gran artista — heredero en fuerza de Julio Antonio — parece haber tomado el camino del silencio.

La obra del maestro valenciano fué siempre un grito poderoso en las salas de exposición. Los falsificadores del arte, escarbando en el terreno teórico de los otros, ensayaron sonrisas despectivas ante la obra de Matéu, pero eran muecas de imbécil frente a las poderosas líneas de una catedral. "Pompiers" del individualismo de receta, se sorprendieron no obstante, lamentando a ese "extraviado talento", evocador de la raza, cuya obra era la afirmación categórica de una personalidad resaltante.

Un día desapareció de los ambientes artísticos con gran satisfacción de los teorizadores. Después de permanecer un tiempo en Cuba, la nota de un crítico limeño nos revela que trabajó en el Perú, en 1927, preparando el conjunto que ha de exponer en Sevilla.

Matéu, el hombre de la hoguera interior, penetra en el corazón mismo del Cuzco. Cruza el valle, atraviesa las quebradas, llega hasta las cumbres blancas y se enamora de las razas auténticas de América, aproximándose a lo autóctono con devoción profunda. Y así esculpe, y asi labora ante los ojos de los hombres y de las mujeres, que llevan el asombro niño

artista español MATEU GUTIERREZ

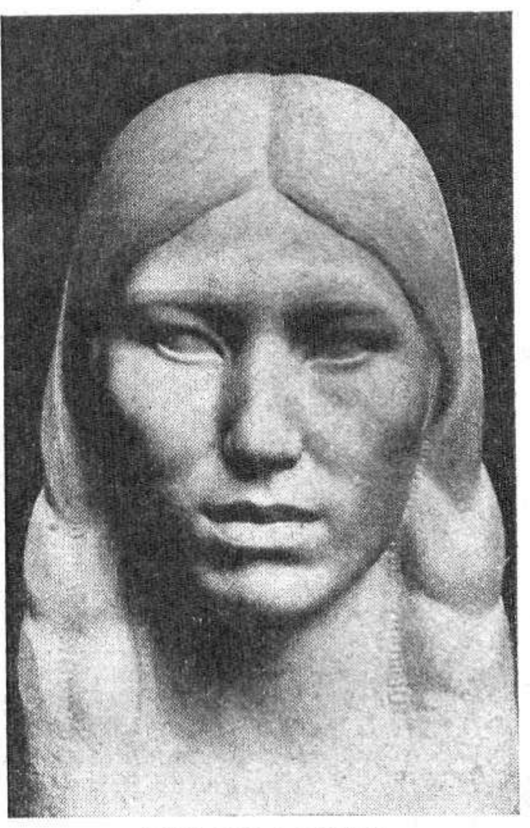
dentro del corazón, sin que el largo cavilar de la derrota en descendencias sucesivas a través de los milenios, borrase de sus espíritus sombríos, la esperanza de un nuevo horizonte, después de trasponer fatigados la montaña.

Y así decide el rostro, que, aparentemente impasible, domina la pasión violenta que parece oprimir entre los labios para no exteriorizarla. Y así las facciones, que en una cabeza, cobran equilibrio y proporción monumental, traducen el intenso movimiento de los músculos, unidos en armonía como las distintas voces de un poema sinfónico.

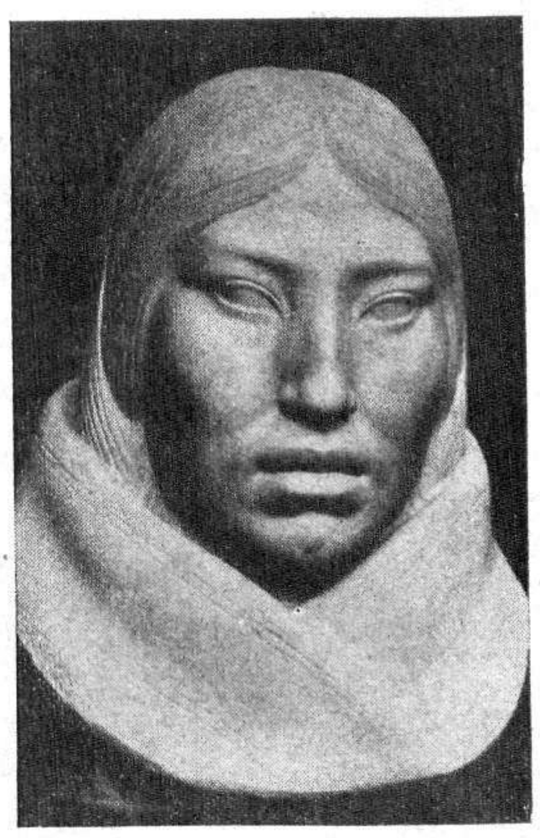
La seguridad pasmosa de este gran escultor, que funde la ciencia con el alma, tiene algo de eterno como en la estatuaria gótica, pero con la gracia pura de un concepto actual.

Ahí están, sus respuestas — como bofetadas — al ridículo carnaval artístico del momento. El hosco aimará, señor de los páramos y de las planicies; el quichua; el sombrío mestizo; la salvaje belleza de esa flor de los cerros que titula "Virgen india", espléndida en su juventud, que, sobre el cuerpo estilizado de la llama, es síntesis suprema — en los indómitos roquedos peruanos — de una maravillosa raza que se pierde en la soledad de lo definitivo.





"EL KESHUA"



"KANTUTA"

Polvos y Lociones

CIEL D'OR FLORAMYE

Por la originalidad de su exquisita fragancia y su reconocida alta calidad, las damas de gusto superior los prefieren decididamente.

Lociones, el frasco. $ 3.—
Polvos, la caja. . . $ 2.—

Los Polvos se elaboran en los tonos:
Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre rosado, Ocre pêche, Rose cendrée, Natural y Rosado

LOTION Ciel d'or L·T·PIVER PARIS

L·T·PIVER PARIS

POUDRE DE RIZ FLORAMYE L.T.PIVER PARIS

PARFUMERIE
L.T.PIVER
PARIS

BUENOS AIRES, 30 DE DICIEMBRE DE 1933
AÑO XXXVI · CARAS Y CARETAS · NUM. 1839
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



DOCTOR FERNANDO QUARTIN D'OLIVEIRA BASTOS

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE PORTUGAL

Por Valdivia

Hombre del Portugal moderno, trajo a nuestro país el espíritu joven que anima a su bella república y, con él, el deseo de mostrarnos cómo la fraternidad lusoargentina no es una mera expresión protocolar. Su fineza, su inteligencia y su cultura lo demostrarán bien pronto, para felicidad de los dos pueblos.

Nuestros niños



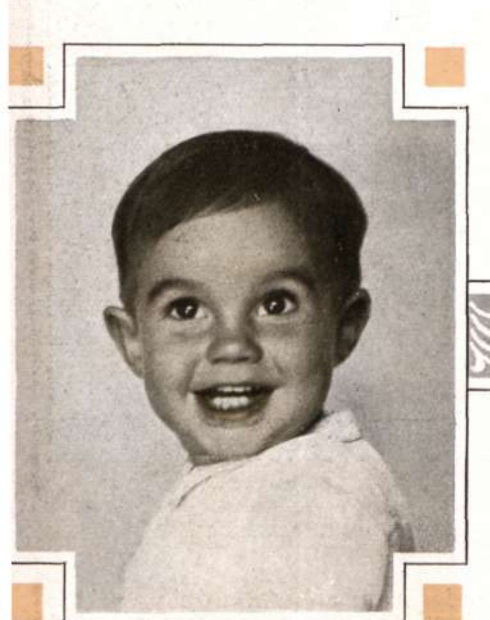
ENRIQUE M.
ECHAVARRIA
COLL.



MARIA MARTA
SOJO CAMPOS.



RICARDO DE
EZCURRA.



JORGE BRAUN
CANTILO.



BABY SOJO
CAMPOS.



Señorita Olga Bacqué, que contrajo enlace con el señor Alberto Augé.

Señorita Alicia Casco, que contrajo enlace con el señor Manuel Vázquez.

Enlaces

Señorita Genoveva Reyes, que contrajo enlace con el doctor Narciso Hualde.

Señorita Elsa Mohr, que contrajo enlace con el doctor Juan Miguel Colecchia.

Señorita Elsa Bettigiani, con el señor Dante De Lorenzi, en la iglesia de San Carlos.

Señorita María E. Beltrami Alsina, con el Dr. Roque L. Claps, en casa de la novia.

Fotos de Witcomb.

El palco oficial, ocupado por las damas de la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Señoritas de González Videla, Delfino, Miñones y Lucke.

EL CORSO DE LAS FLORES

Señoritas de Tracchia, Merchante, Redaelli, Quiroga, Piñero y Aróstegui.

Srtas. de Rodríguez Castélls, Baca Castélls, Palacios y García Santillán.



En la noche tradicional la metrópoli porteña se alza hacia el cielo y se tiende sobre el Plata como un canto de paz y de esperanza.



Junto a la seda del estuario inmenso, la ciudad enciende sus estrellas, y en la plaza de Mayo la quietud es como un deseo de bienaventuranza.



OFELIA CARMAN

Una niña de la sociedad argentina que entra triunfalmente en el camino del arte.

OFELIA Carman es una niña; su aspecto revela sus pocos años; pero por su talento musical se diría que no tiene años suficientes para haber estudiado todo lo que sabe. De ahí que alguien dijera al escucharla la otra noche: "¡Pero esta chica ha nacido sabiendo!" ¿Y por qué no?

De familia de abolengo, en la que abundan distinguidos aficionados que cosecharon merecidos lauros en sociedad y en conciertos, es hija de don Roberto J. Carman y de doña Ofelia Menchaca, y de ellos ha heredado talento y amor profundo por la música, arte al que ha dedicado todos sus afanes en una edad en que otras niñas sólo piensan en paseos y en pequeñas vanidades sociales.

Tiene Ofelia Carman un sutil encanto, una delicada apariencia de rosa temprana; y nadie diría al verla tan grácil y esbelta, que poseyeran sus manos de largos dedos afilados aquel poder de expresión que transmiten al teclado.

En ocasión de su reciente concierto de presentación en la Asociación Wagneriana y en el que obtuvo, como toda la crítica lo ha reconocido, un triunfo rotundo y merecido, dijo de ella el distinguido crítico musical del diario alemán "Deutsche La Plata Zeitung", que aquel concierto dió motivo a los oyentes para admirar "un talento casi totalmente maduro, que el maestro don Rafael González ha sabido guiar, consciente de su objetivo, y que no ha sido lanzado al público prematuramente". Luego prosigue: "Posee ya, pese a su juventud, vigor constructivo, plasticidad, calidez de la expresión, de manera que sus interpretaciones tienen en muchas partes algo de simplemente convincente. Lo más acabadamente realizado fué la ejecución de "Recuerdos de la vieja España", de Turina, composición que se ejecutaba por primera vez en la Argentina. Esta obra de gran colorido, típica en todo sentido del impresionismo pianístico español, fué expuesta con una técnica de sorprendente seguridad. No era que chisporroteara allí solamente un vigoroso temperamento orientado en procura de fuertes contrastes. También en la pulsación, en el sentido del ritmo, en la manera de tratar las diferencias de colorido, se revelaba una gran madurez".

Ofelia Carman, en su afán de asimilar todo lo que pudiera serle útil para su orientación artística, ha frecuentado desde muy niña el trato de nuestros más destacados intérpretes y compositores, así como el de algunos extranjeros, como Alfredo Casella, José Iturbi, Nicolai Orloff y otros. De este trato unido a su agudeza de observación y al don inapreciable de la autocrítica que posee en sumo grado, ha sacado enseñanza de enorme valor para su personalidad artística.



El embajador argentino en Italia, doctor Cantilo, con los miembros destacados de la legación y el introductor de embajadores italiano, después de haber presentado sus credenciales al rey Víctor Manuel III.

CARAS Y ▲▼ CARETAS

HECHOS Y FIGURAS DE ACTUALIDAD



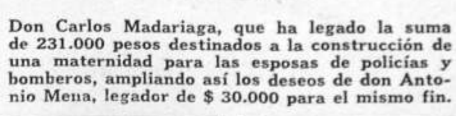
El conocido escritor norteamericano Waldo Frank, que ha llegado de incógnito a nuestra ciudad, donde se le quiere y se le admira.



Don Carlos Madariaga, que ha legado la suma de 231.000 pesos destinados a la construcción de una maternidad para las esposas de policías y bomberos, ampliando así los deseos de don Antonio Mena, legador de $ 30.000 para el mismo fin.



El profesor Roque A. Izzo, cuya tesis "Semiología de la Azoemia" ha merecido el premio "Luis Güemes", correspondiente al año 1932.





Don Carlos A. Quesada, *que* acaba de ser designado gerente del Banco Popular Argentino, con general aplauso.



Don Justo P. Sáenz, *que se* retira del cargo de gerente del banco citado, tras 46 años de eficiente actividad.

ESTRELLAS DEL CINE

ELISABETH ALLAN



Cuadros célebres

Retrato de un hijo del artista

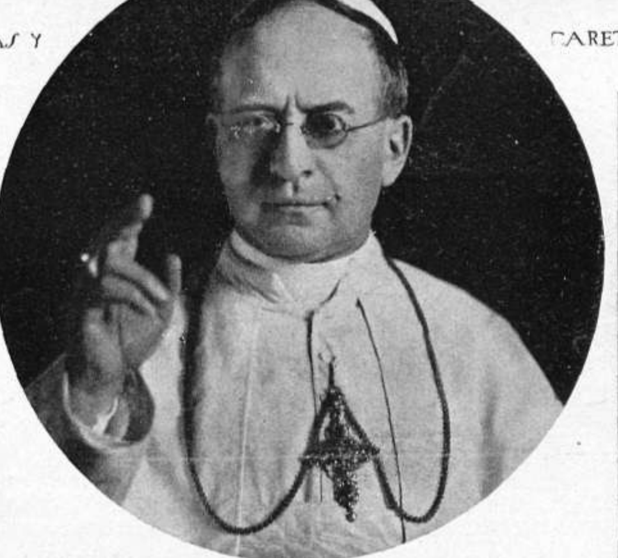


Pedro Pablo Rubens

Kaiser Friedrich Museum - Berlín



El médico argentino doctor Félix R. Burgos, que dejó una parte de su cuantiosa herencia a Pío XI.



El Sumo Pontífice Pío XI, a quien representa en este ruidoso pleito el doctor Tomás R. Cullen.



Don Pablo Carlos Barucco que se presentó reclamando sus derechos como hijo del doctor Burgos.

Diez millones de pesos que no tienen dueño

Léase en las primeras páginas el texto de Soiza Reilly.



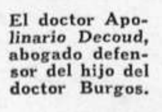
El ex juez doctor Mariano de Vedia y Mitre, ante quien se inició el pleito.



El millonario doctor Burgos, con su hijo Pablo Carlos Barucco, retratados en las barrancas de Belgrano, el 23 de abril de 1916, nueve años antes del fallecimiento del primero.



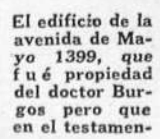
El doctor Tomás R. Cullen, abogado general de los legatarios.



El doctor Apolinario Decoud, abogado defensor del hijo del doctor Burgos.

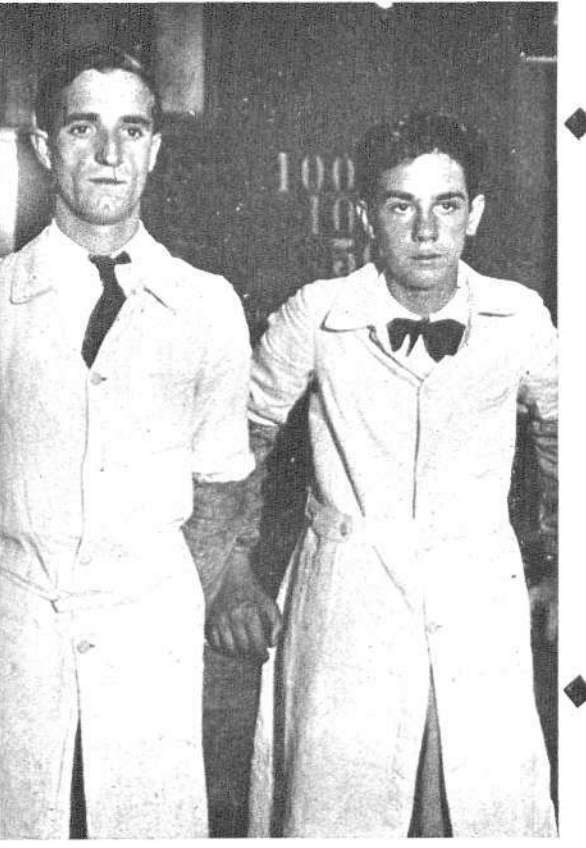


Doctor Antonio de Tomaso, que intervino como abogado del demandante.





El edificio de la avenida de Mayo 1399, que fué propiedad del doctor Burgos pero que en el testamento aparece donándolo a la Conservación de la Fe. El testamento es de 1919 y la venta se hizo en 1921.



Raúl Ferraro y José Pérez Bernárdez, que cantaron los dos millones y el premio de 300.000 pesos.



Don Humberto Sagulo y su señora Leonor P. Werning de Sagulo, casados hacía un mes y recién llegados de Catamarca, que eran poseedores de un vigésimo favorecido con el primer premio.

EL SORTEO DE DE LA LOTERIA DE

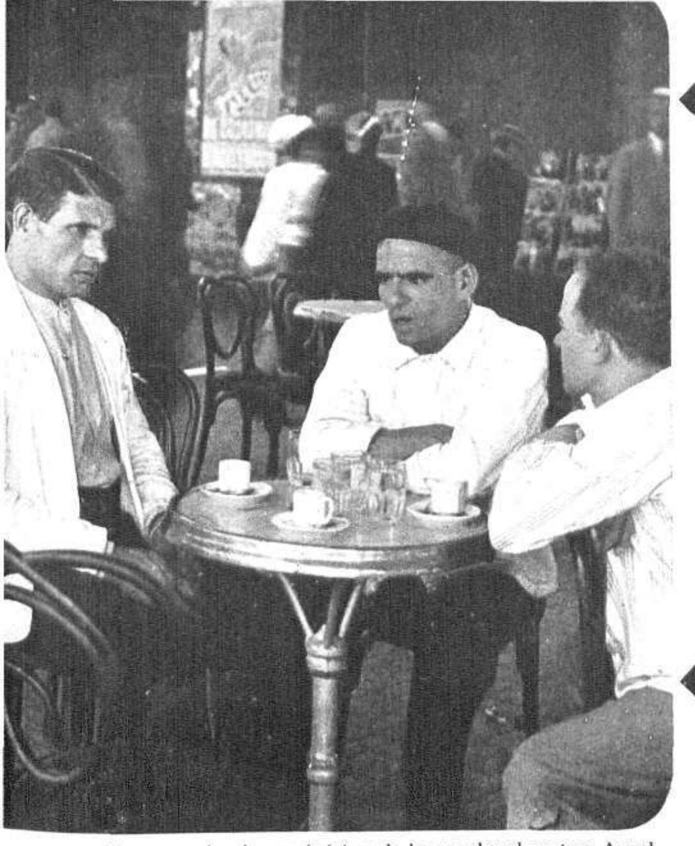
La grande favoreció a gente de condición



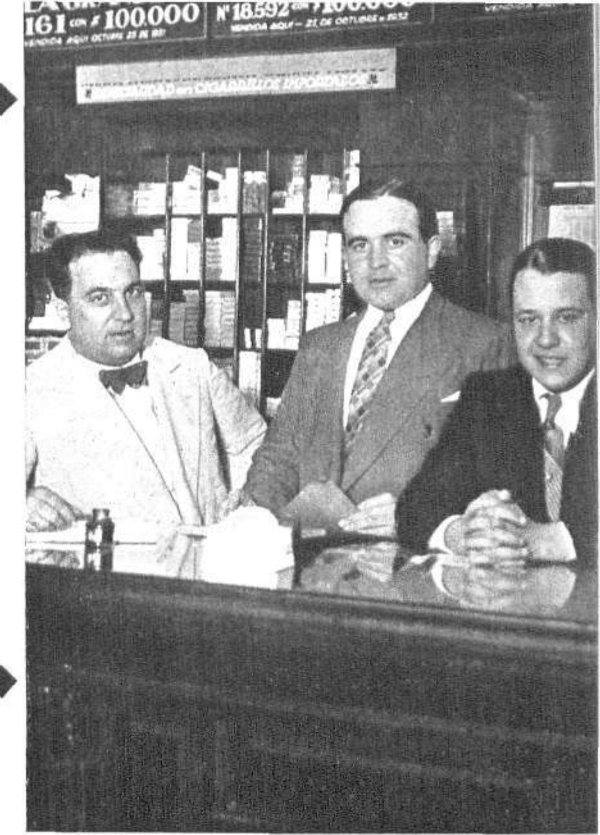
Desde las primeras horas de la mañana un numeroso público hizo cola para presenciar el emocionante sorteo.

El momento culminante: uno canta el número: 17186, y otro, como un eco, exclama: ¡Con dos millones! Eran las 14.25 horas.





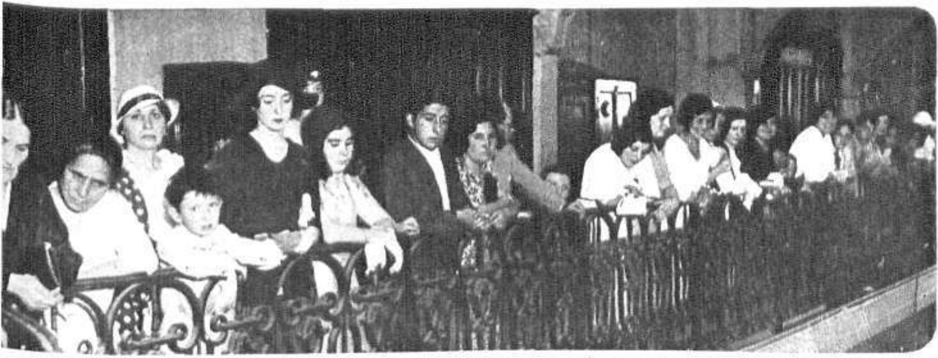
Otro poseedor de un vigésimo de la grande: el portero Angel Piñero (a la izquierda). Se instaló con dos amigos a las nueve de la mañana frente a la Lotería, esperando que abrieran para cobrar el premio.



Los agencieros de la calle Rivadavia 2779, que vendieron fraccionado el billete 17186.

LOS DOS MILLONES ▼ BENEFICENCIA NACIONAL

modesta, resultando repartida entre varias personas.



Un aspecto del numeroso público que desde el entrepiso de la Lotería Nacional aguantó a pie firme hasta que el gordo hizo su impresionante aparición.



Don Alejandro Maximino, primer actor cómico del teatro Avenida, poseedor de un vigésimo del segundo premio.

Carmelo Petronaccio, vendedor de diarios, que tuvo participación en un vigésimo del premio de 300.000 pesos.



Antonio Petronaccio, hijo, hermano del anterior, que también poseía el mismo billete premiado.



Antonio Petronaccio, padre de los dos anteriores, que jugó el mismo vigésimo ganador del importante premio.



▼

Durante la fiesta, el presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Terra, departe amablemente con un distinguido grupo de señoritas.

▼

El presidente Terra, el doctor Saavedra Lamas, el doctor Cafferata y otros miembros de la delegación argentina con un grupo de damas.

Gran baile de gala en la emba

▼ ▼ *En honor de los delegados a la*

Una amable y animada reunión alrededor de copas de espumoso champaña.

▼

Descansando sobre el mullido césped de las fatigas del baile.

▼

Una interesante instantánea en la que aparecen el presidente Terra y el doctor Saavedra Lamas, rodeados por otros caballeros.

▼

Señoritas y caballeros que asistieron al baile de gala en la embajada argentina en honor de los delegados a la Conferencia Panamericana.

jada argentina de Montevideo

Conferencia Panamericana ▼ ▼

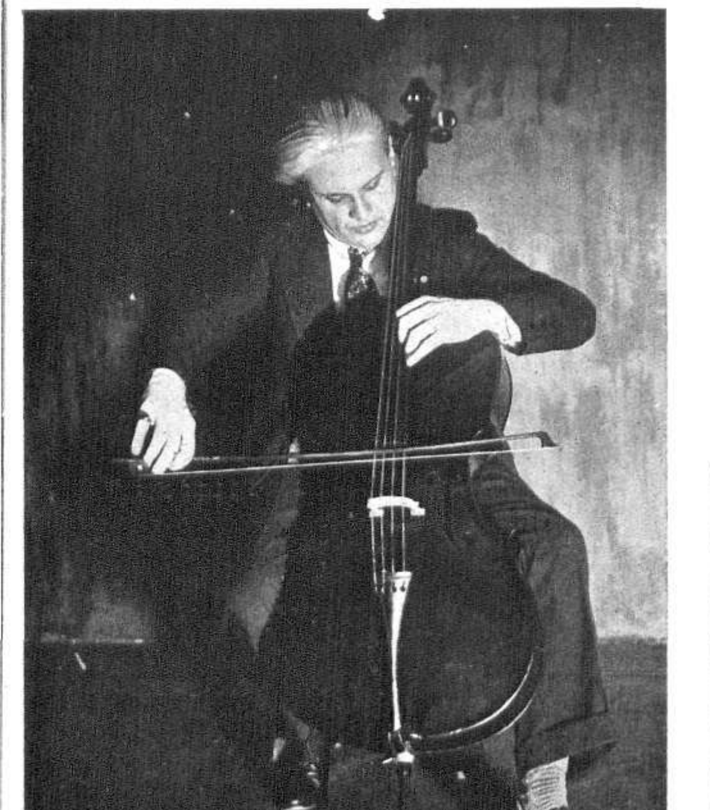
Frente a frente, estas dos jóvenes parejas cambian impresiones optimistas.

▼

En pequeñas mesas colocadas en el jardín se sirvió un excelente lunch.

R-A-D-I-O

ACTUALIDADES DE LA SEMANA



El señor Oscar Nicastro, concertista de violoncelo que realizó con éxito su presentación por L. R. 9.



La cancionista Martha Swanson, cuya actuación en Radio Prieto confirma diariamente sus progresos transformándola en una de las predilectas del público.

El almirante Domecq García hablando en L. R. 4 al clausurarse el concurso de "La escuela de la señorita Alegría", dedicado a la marina argentina.



David Bolia, el notable concertista argentino de violín que ha impuesto su calidad en las trasmisiones realizadas por la estación L. R. 4.



De izquierda a derecha, sentados: A. Devoto, Teodoro Prieto y A. Schroeder; de pie: A. Zarkin, Mary White, Arturo Sivart, G. Etchevarria, González Speroni, señora de Schroeder y Juan Cosio, figuras destacadas de las broadcastings de la Capital, en la reunión con que se festejó el 8º aniversario de la Radio Prieto.



El tenor B. Ballester, que, en Radio Prieto, integrará el conjunto de operetas "Nelly Quel".



Raquel Miró, inteligente cancionista que transmite por L. S. 2 programas de gran atracción.



Don Pedro Etchegaray, director del Banco de la Nación Argentina, al iniciar, por radio, su disertación acerca de asuntos económicos relacionados con el momento actual.



Salina Olmo, cancionista que se está destacando actualmente por sus transmisiones en L. S. 5.



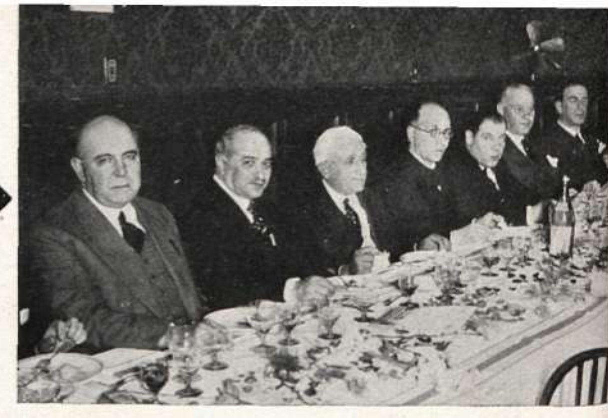
Rafael Salvatore, primer barítono de la compañía "Nelly Quel", que acaba de debutar.



El "chansonnier" Marcos Caplán, que continúa haciendo las delicias del público con sus interesantes números transmitidos por la Radio París.



Cabecera del té servido en honor del señor ministro de Portugal y de su esposa por la comisión honoraria de señoritas de la Sociedad Portuguesa de Socorros.



Caballeros que presidieron el banquete ofrecido por la C. D. del club Gure Echea a los que colaboraron durante el año por la prosperidad de la institución.



El señor Tito Livio Foppa y los escritores, periodistas y artistas *que le hicieron objeto de una cariñosa de*mostración con motivo de su partida a Europa.



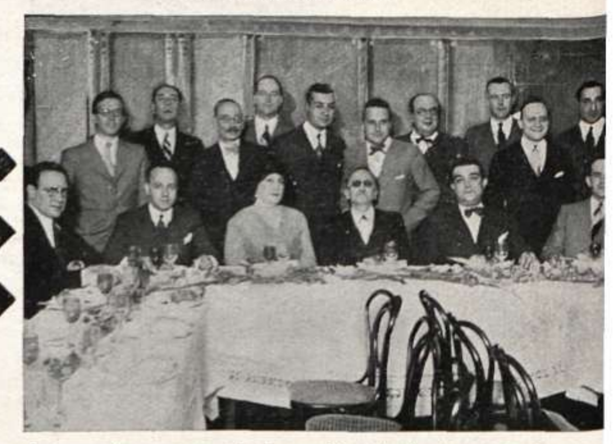
Aspecto parcial del banquete en honor de los escultores *Donato A. Proietto y Orestes Assali, que obtuvieron* los primeros premios en el XXIII Salón Anual.

HOMENAJES Y DEMOSTRACIONES

Caballeros que fueron comensales en la demostración que la Asociación de Ex Alumnos del Colegio De la Salle ofrecieron al ingeniero Rodolfo Santángelo.

El escritor Enrique Richard Lavalle y las personas que lo obsequiaron con motivo del primer aniversario de sus charlas literarias.





El Vizconde de Lascano Tegui y su esposa, en la cabecera del banquete que le ofrecieran 163 amigos cordiales con motivo de su partida a Europa.

Interesante aspecto de la comida donde una concurrencia ruidosa celebró los últimos éxitos artísticos obtenidos por el pintor Gregorio López Naguil.





Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LOS SOMBREROS PARA LA PLAYA

En esta página hemos reunido tres modelos de sombreros que sentarán su predominio en la elegancia para la playa.

El primero es una graciosa creación,



de líneas y estilo netamente modernos, y está realizada en piqué verde y blanco haciendo pendant con el "maillot" de jersey en el que predominan los mismos tonos que los del sombrero.

De paja, también en dos colores, rojo y blanco, es la voluminosa capelina que muestra el segundo de los grabados y cuyo estilo presta al rostro un marcado encanto juvenil.

De forma elegantísima y distinguida es el tercero de los modelos, que está realizado en dos telas, blanca y azul, para combinar un piyama de la misma doble tonalidad.

LO QUE IMPONE LA TEMPORADA



Entre los tejidos que han sentado su predominio en la temporada del momento, las telas de algodón y de hilo han conseguido inclinar en su favor la mayoría de las preferencias.

También los géneros de lana ofrecen una infinita variedad en gustos y tonalidades, a la par que tienen una singular novedad: un tejido de aspecto tosco, pero que bien pronto revela su suavidad y sirve admirablemente para los días estivales.

En lo que se refiere a los vestidos de noche, la elegancia ha impuesto el uso de collares, pulseras y prendedores de nácar, en tonalidades fuertes, para que formen un violento contraste con los trajes. Y en lo que respecta al abanico, adminículo que luego de haber sido una nota de distinción en el conjunto de la "toilette" femenina, se había relegado al olvido, ha vuelto a sentar su poderío de otros tiempos y a enjoyar la mano de la mujer, substrayéndola con ello a la inelegante práctica de hacer uso de pantallas y otros improvisados y poco estéticos útiles para combatir los efectos de los fuertes calores. Los creadores lo presentan hoy con un criterio de acentuado modernismo, en el que se aúnan por igual lo chic con lo práctico, pues el tamaño permite que se los pueda llevar dentro de la cartera, como uno de los tantos accesorios que constituyen el arsenal de minucias que se encierra dentro del bolso de una mujer.

Los dos modelos que presentamos hoy a nuestras lectoras, realizados ambos en tela de hilo, confirman lo que hemos dicho al comienzo de estas líneas, en lo concerniente a las telas de esta calidad. El primero de ellos es de piqué rojo, adornado con blanco en las mangas, en el canesú y en el cinturón; en tanto que el segundo es de "voile" rosa, cuya terminación lleva el adorno de un volado plisé, motivo de ornato que también ostenta el bolero, que es del mismo tono que el estampado.

PREDOMINAN PARA LOS VESTIDOS BLANCOS LOS COLORES AZUL, VERDE Y ROJO



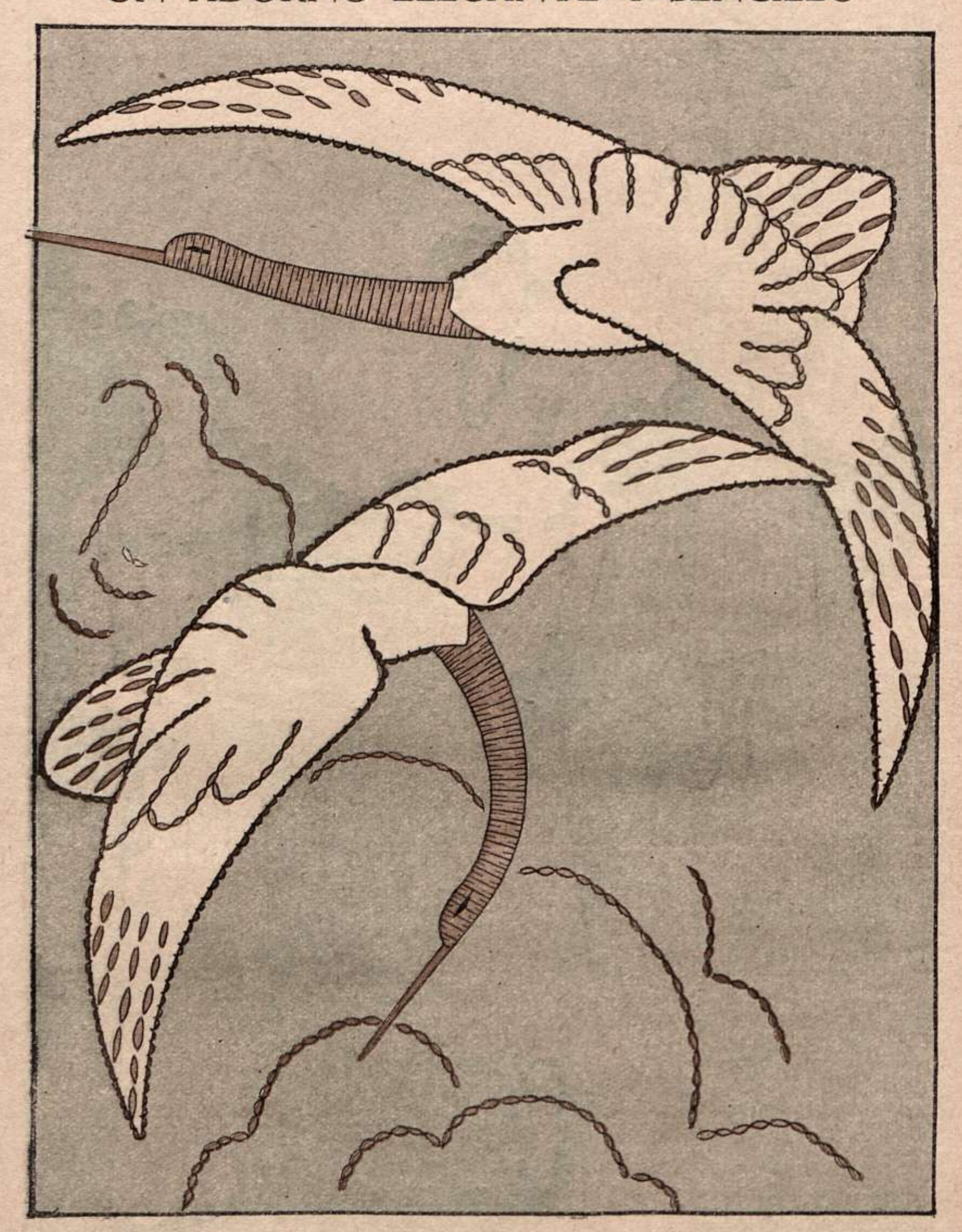
Un toque de color vivo en los vestidos blancos tiene siempre el encanto de una nota amable en la combinación de los tonos. La mayoría ha volcado sus preferencias por el azul, verde y rojo, tres matices que juegan espléndidamente sobre un fondo blanco.

El primero de nuestros modelos, que está realizado en piqué blanco, ostenta como adorno unos voladitos rojos en el bolsillo, en la manga y en la blusa, con lo cual el conjunto gana en gracia y vistosidad.

En piqué de seda y con unos cortes muy bonitos en el vestido, es la segunda de las creaciones que presentamos en esta página. Lo acompaña una echarpe y cinturón de piqué de seda verde, que hacen juego con el sombrero, la cartera, los guantes y los zapatos.

De "voile" de hilo es el tercer vestido, y tiene como adornos pequeños volados en el cuello y en el ruedo de la falda. El sombrero, los guantes y los zapatos, al igual que el lazo que forma en la cintura, son en tono azul.

UN ADORNO ELEGANTE Y SENCILLO



La labor que presentamos a nuestras lectoras no puede ser ni más sencilla de ejecutar ni más indicada para aplicarla en manteles de mesa, de té o en las servilletas. Toda ella está formada, la parte del cuerpo, a punto cadena, que puede hacerse en diversos coloridos o asimismo en un solo tono.

Los motivos de este adorno, los pájaros, pueden trabajarse también buscando el contraste de tonos, es decir, que mientras el uno puede ser en verde, el otro en negro o también en amarillo y en rojo. De cualquier modo, la combinación de estos colores juega admirablemente en la realización de esta interesante labor.

La elegancia en los niños



Por la sencillez de su corte y por la practicidad que le prestan sus líneas, los modelos que forman este conjunto de trajecitos pueden seguramente consultar los gustos de las madrecitas que tienden a vestir a sus niños con elegancia a la par que económicamente.

Así, por ejemplo, el vestidito que luce la primera de las niñitas es una graciosa creación en piqué estampado, a la que presta originalidad el corte que señala la cintura. Completan el conjunto un cuello y un moño de la misma tela, pero lisa.

La que alza en alto los brazos, ostenta un bonito traje de "voile" estampado con un cinturón formando lazos de terciopelo y un cuello de la misma tela pero blanca, adornada con volados azules.

El tercero de los modelos es un precioso vestidito, de líneas sencillas y prácticas, realizado en crep "georgette" azul claro, adornado en el cuello con un volado plisado haciendo pendant con el ruedo. El moño de la cintura y el del hombro, son de terciopelo blanco.

La más menudita de las nenas, la que está sentada, luce un trajecito de hilo adornado con volados de linón celeste en el ruedo, en el cuello y en la manga, adornos éstos que deben preferir todas las mamitas, pues resultan muy sentadores para las pequeñas coquetas.

TRES MODELOS PARA EL MOMENTO



Como ya saben nuestras simpáticas lectoras, las telas de algodón y de hilo son las que triunfan en la presente temporada.

Nuestro primer modelo es de "voile" a rayas blancas y negras y luce unos bolsillos muy originales, blusa de la misma tela, pero blanca, una corbata de amplísimo vuelo y adornada con un voladito en la terminación, complementos éstos que acentúan el atractivo de esta elegante creación.

La damita que está sentada viste un traje de piqué verde, complementado por una pequeña capa que forma la manga y un cuello y un cinturón de piqué blanco.

En crep estampado y adornado con un cuello que forma al mismo tiempo un gracioso moño, es el último de nuestros modelos, cuyo cinturón y la guarnición de la manga son de la misma tela amarilla.

CORREO DE BIJOU

Porteñita. — Atenta a la cantidad que me manifiesta poseer de esa tela, le he ideado especialmente el modelo que puede observar en la presente página, y al cual debe hacerle esos cortes que le será fácil notar a través del grabado. La falda forma bolsillitos y, si lo desea, puede también hacerlos en la blusa. El cinturón y la corbata realícelos en la misma tela, pero blanca.

Morena de Luján. — Si atendemos al diseño que me ha enviado, le aconsejo que no modifique en lo más mínimo su pollera, en virtud de que ese estilo está precisamente muy en boga En cuanto a la blusa, hágale ese cuellito de piqué blanco con adornos azules, para que combinen con el cinturón y las mangas que debe realizarlos en igual tela y color que aquéllos. Le agradezco sus bondadosas palabras.

Irene M., Mercedes (Buenos Aires). — Si su luto es tan reciente, lo propio es que usted no asista a esa fiesta, máxime si las personas que la han invitado conocen el motivo que le impide concurrir. No está demás, con todo que, si esa es su intención, le escriba usted unas líneas agradeciéndole la delicadeza tenida, aun cuando estando esa familia en antecedentes de su reciente duelo, debieron prescindir de invitarla.

Clarita y Mecha, Santa Fe. — En lo que se refiere a la pregunta que me formula Clarita, entiendo que la aplicación de esa pomada no ha de causarle daño alguno. Pruebe su uso y es seguro que ha de darle el resultado que desea. En cuanto a Mecha, puede confeccionarse la creación que le he ideado exclusivamente para usted. Hágale ese canesú, colóquele alrededor el volado en el tono del estampado y armonice con ese color el cinturón.

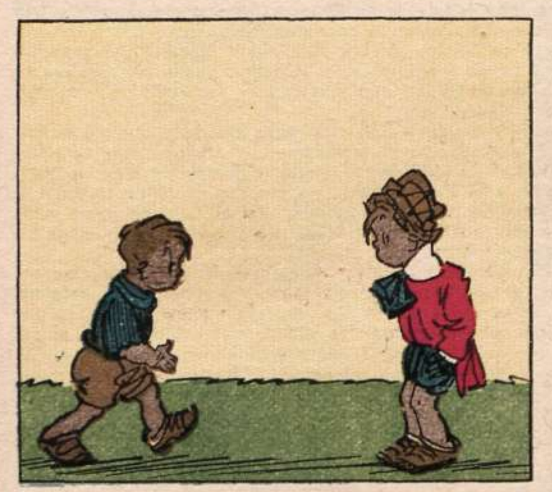
Una interesada. — De acuerdo a su atenta cartita puede usted consultar la colección de "Caras y Caretas" del mes ppdo y en ella hallará los modelos que le interesan.

Adela, Lincoln. — Lo que mejor le aconsejo es que con ese retazo se haga un bolerito y le coloque un moño de terciopelo azul, procurando que éste color sea del mismo que el estampado. Tenga la seguridad que quedará monísimo.



Las aventuras

AFEITADO Y...



1 —Chingolo: a vos te andaba buscando.
—Disculpe, hermano, no tengo níquel...



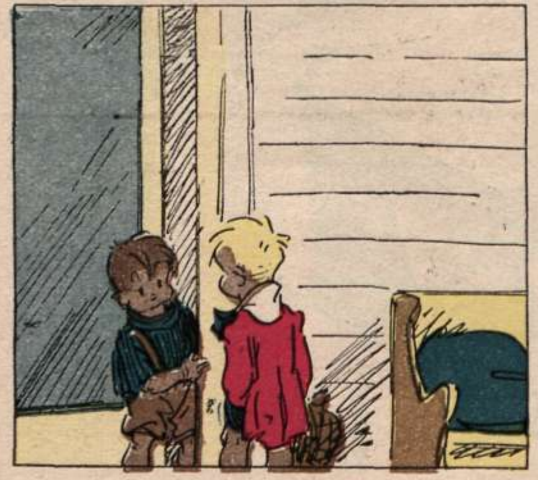
2 —No, hombre... Resulta que me regalaron una entrada para el cine y no puedo ir porque tengo que cuidar a mi hermanito. Pasá por casa y te doy la entrada.



5 —Me voy a poner paquete, como la gente fina...



6 —Un poco de gomina marca lengua y compañía, limitada, sociedad en comandita...



9 —Aquí estoy porque me han llamado...
—Este... Este......

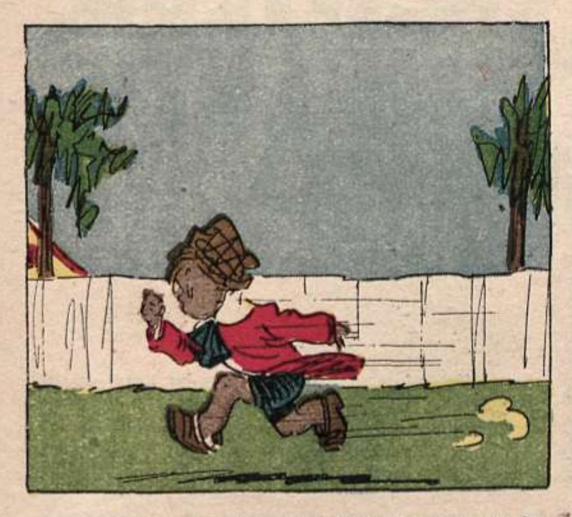


10 —¿Qué pasa? ¿Se quemó el cine?
—Este... resulta que mi hermanito se durmió y ahora puedo ir yo...

de Chingolo

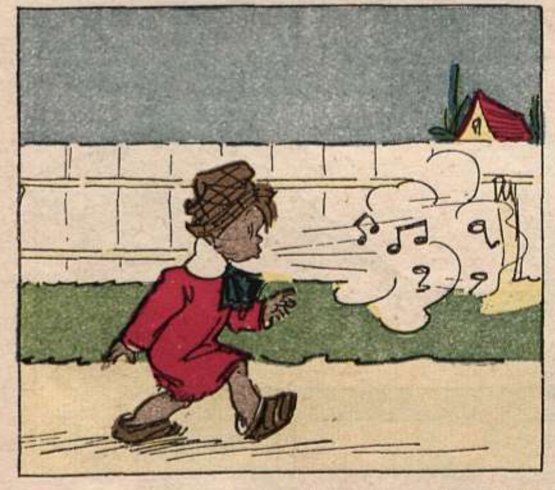
Por PERCY CROSBY

S I N   V I S I T A S



3 —¡Qué suerte pistonuda! Tenía unas ganas locas de ir al cine, pero...

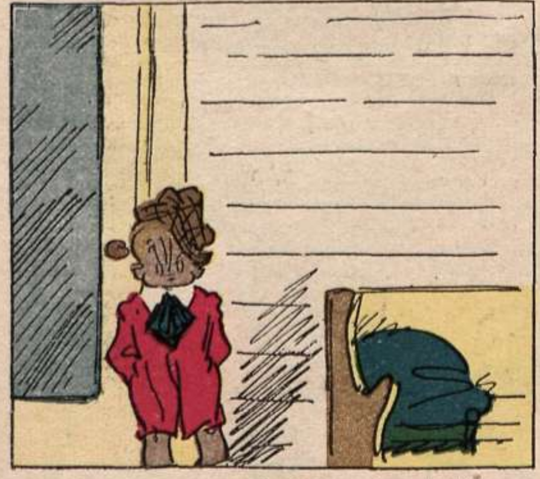
4 —...mis bolsillos estaban completamente planchados... Tra, la, la...



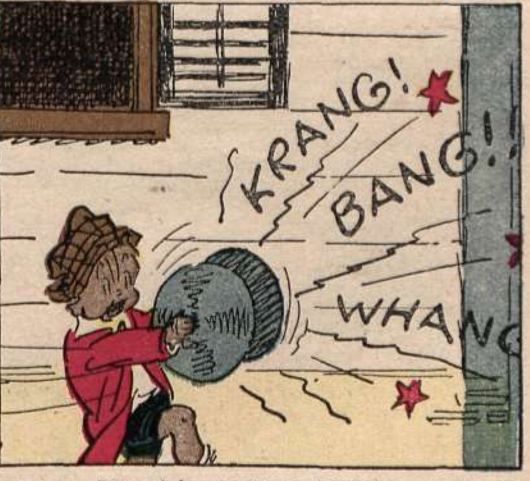
7 —Este cuerpito se va al cine, de arriba exclusivamente, ¡primicia de Chingolo!



8 —Llamemos el timbre de Rompenueces. ¡Viva el hermanito de Rompenueces!



11 —¡Rayos y centellas! Me embromó el hermanito... Sale al padre en lo dormilón...

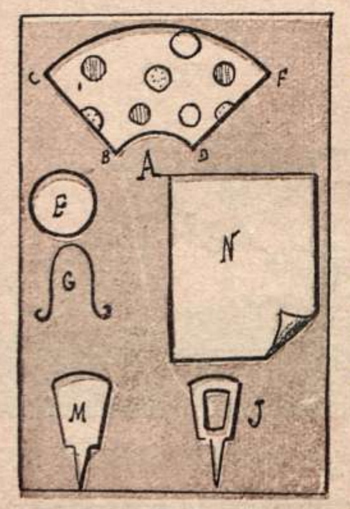


12 —Pero el hermanito se despierta o yo no me llamo Chingolo, el bacán de siete esquinas...



PASATIEMPO

BALDE Y PALITA DE CARTON

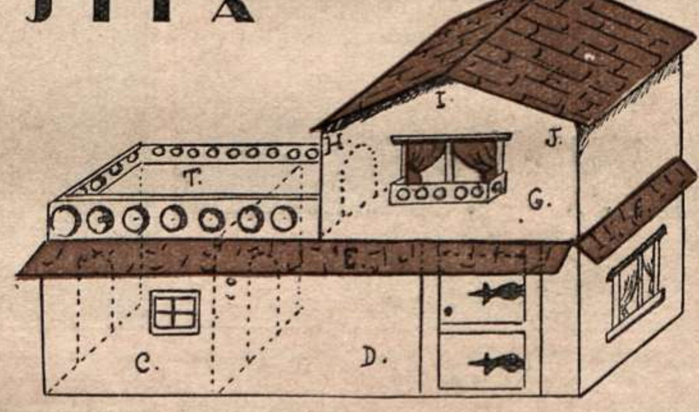


Recortad sobre cartón las siluetas A y E. Pegad B C con D F. Hacedle unos círculos coloreados. Pegad esta parte sobre el círculo E que debe tener por diámetro el mismo del círculo menor de A, o sea la base. En C y E haced dos agujeritos pequeños por donde pasaréis un alambre G que será la manija del baldecito. Recortad sobre cartón H y J. Pintadlas de un color bonito, lo mismo que la base del balde. Encorvad un poco M. Haced con una hoja de diario, el palito de la pala, enrrollándolo desde una punta como lo indica N. Engomadlo para que sea más resistente. En un extremo introduciréis la punta de H y en el otro la de J. Pegadlo bien y dejadlo secar y tendréis un balde y una palita para jugar con arena.

Por MAMA ABUELITA

Nietitos queridos: con mucha pena, mamá-abuelita os anuncia la partida para Mar del Plata de Cochinillo y su familia. Van a pasar el verano junto al mar, así que por tenerlos tan lejos, tendremos que dar por terminada esta sección, no obstante esto, si algún nietito tiene deseos de conocerlos y fabricarlos, como así también hacer sus ropitas, no tienen más que solicitarme los moldecitos. Dirijan las cartitas a mamá-abuelita de Rincón Infantil de "Caras y Caretas", Chacabuco 151. Buenos Aires, enviando una estampilla de diez centavos, y su nombre y dirección.

MI CASITA



Buscad una caja de zapatos de vuestro papá. Dibujadle la puerta y recortadla por el recuadro interior. Sostenedla en el mismo lugar con unas puntaditas que harán las veces de bisagras. Cortad un cartón del tamaño del lado más chico de la caja. Recortad las puertas dibujadas con línea de puntos, una para entrar de afuera a la cocina y la otra para pasar de ésta al comedor (D). Pegadla donde se indica en el grabado para hacer esta separación entre ambas piezes. Quitadle los ganchitos de los ángulos a la tapa de la caja que será el techo, y los pequeños lados así abiertos formarán la cornisa todo alrededor de la casita (E).

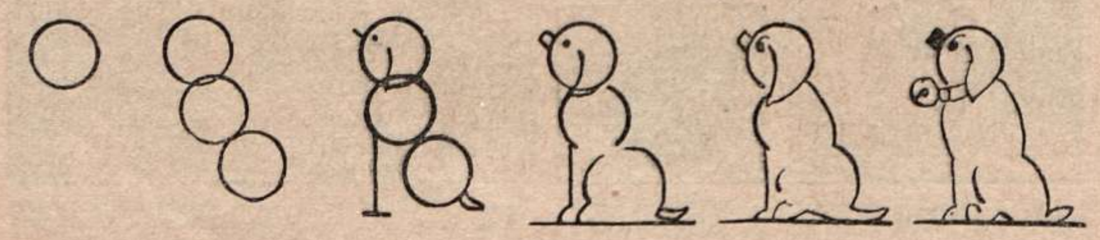
Sobre el techo pegaréis otra caja de zapatos de tamaño más chico. Con ella haréis el dormitorio (G). Recortad la puerta marcada con puntos y que da a la terraza (T). Recortad las caras del frente y fondo, en pico en la parte superior, donde calzará luego el techo de tejas, que haréis con otro cartón que tenga de ancho un centímetro más que el ancho de la casita y de largo otro centímetro más que el ancho del frente de esta habitación, tomado en el ángulo superior, o sea H. I. J.

Pintadlo de rojo, y con tinta imitad las tejas. En la pared del frente de esta habitación dibujad una ventanita. Pegadle un cartoncito que haga de piso a un balconcito, al que le pondréis una barandita, hecha con una tira de cartón dibujado, pegada todo alrededor.

Con una tira más ancha y que lleve los mismos dibujos, haréis la balaustrada de la terraza (T). Pintad de rojo las cornisas (E); verde los marcos de las ventanas y las puertas, negro los herrajes de éstas y al resto de la casita, de blanco.

Próximamente, queridos nietitos, les indicaré cómo hacer los muebles con que adornarán esta vivienda.

PARA EL FUTURO DIBUJANTE





Enrique Delfino

A justo título, Enrique Delfino es un artista que tiene un prestigio sólido entre el coro inmenso de sus admiradores. Su arte, de mil facetas, no conoce dificultades de géneros y expresiones. Podríamos, sin exagerar, bautizarlo con el nombre de la "enciclopedia de las interpretaciones". El género musical no tiene secretos para él: en el piano hace cosas inverosímiles. Trabajador infatigable, busca siempre lo nuevo para servir al público, aderezado con la salsa de su ingenio inagotable.

FIGURAS SIMPATI

Aldo Rossi





LAS lámparas empezaban a servir para algo; la galena iba de capa caída. Desde entonces Aldo Rossi — no en balde Aldo es consonante de heraldo — se multiplicaba para anunciar el triunfo del arte etéreo. Y fué el primer director artístico de Radio Cultura. Iniciativa y maestría puso en su obra difusora: gracias a él, un "cheff" francés trasmitió recetas culinarias; reputados médicos divulgaron consejos sobre higiene; y fueron transmitidas reproducciones de óperas completas. Tuvo la gentileza de hacer que Rosita Quiroga actuase para la radio. También le debe el público la presentación de una discípula como Mercedes Simone. El simpatiquísimo Rossi se desvivía por el perfeccionamiento de la estación. Sobre el mapa de la República iba siguiendo el alcance de la onda, de acuerdo con las cartas recibidas. Es maestro de estrellas y futuras estrellas, a quienes prepara la voz. ¿Quién no le conoce en más de 300 kilómetros a la redonda? Su voz, bien autoimpostada, y lo ameno de su charla, lo consagraron definitivamente. Dentro de poco volveremos a oírle por intermedio de la Radio Municipal. Fué el primero que cantó el "¡Ay, ay, ay!" en seco, es decir, sin acompañamiento.



Flor de la pena yo soy,
y llevo amores y penas
por donde quiera que voy.



EN EL FONDIN

El cliente. — Déme medio litro y ponga la música del Hotel Astoria...

(De *The Saturday Evening Post,* Filadelfia).

Antonio A. Caggiano

Payador nacional desde muy niño. Charla en prosa, pero necesita hacer un esfuerzo para no hablar en verso. Dejó sus estudios de colegial (bachiller) y dedicóse plena y bohemiamente al arte de cazar consonantes con las cuerdas de su guitarra. Eran los tiempos mentados de Gabino Ezeiza, Nemesio Trejo, Betinotti y otros ases improvisadores. Caggiano alternaba en las partidas, apuntándose sus porotos, a fuerza de reales envidos y retrucos. Recorrió América y fué a Europa. En París, su bohemia porteña trabó alianza con la del Quartier Latin. De vuelta a sus pagos, hízose comediógrafo, colaborando con José Marañón. "De carne somos", "El taita de Tacuarí" y otros ensayos le valieron más palmadas que plata. Al izarse las antenas en la metrópoli, el simpático payador, hombre tan amante de lo tradicional como de lo moderno, tomó parte en la primera serie "radionativista". Llamábase aquello "La estancia de ña Ruperta". La señora Pepita Clavelli de Bernotti, escritora y declamadora consciente, interpretaba el papel de ña Ruperta. Caggiano fué el mayordomo de la estancia. Allí se improvisaba sin ensayos. Después ha payado ante el micrófono con Greco.





¡Oh, timbre juvenil!
¡Oh, acento puro!
Aunque nunca la he visto,
me la figuro.



LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

—¿Qué, con dolor de muelas?
—Nada de eso. Es que está funcionando la "radio" de los vecinos de al lado...

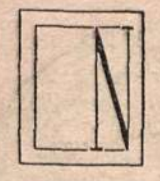
(De *Estampa*, Madrid).



CARICATURAS
DE
VALDIVIA

EL CONJUNTO CRIOLLO

ZAS DEL FOGON



o es fuego muerto de tapera abandonada: bajo las cenizas hay un rescoldo ardiente, que alguien sabe conservar con religioso amor. Es el foco del fuego sagrado, dormido de noche, al par de sus servidores, y que por la mañana despierta, estirándose en lenguas benéficas.

Así, descansando, cobra mayores bríos. No muere nunca, como el de los hogares modernos; no encontró rivales en el gas, ni en la electricidad. Desde siglos, vive y vigila. Es fuego de tradición, que viene de mano en mano.

Pero no es fuego de artificio, ni llamaradas de entusiasmo falso.

Don Montiel, amante de las tradiciones nativas, lo mantiene cuidadoso, casi sacerdotalmente. Este don Montiel atesora en su corazón un rescoldo de misticismo patriótico. Buen consejero, filósofo a su manera, — una manera en la que el sentido común sabe más que la lógica, — el buen gaucho da lecciones de ética, bien amena y accesible. En su lenguaje campero no brilla la luz mala de la compadrería. Don Quijote, muy cuerdo, y Sancho, más sagaz, se unen en don Montiel. Su palabra no se pierde en floreos estúpidos, de retórica seudo gauchesca: va al grano, recta y honradamente, y recta y honradamente se conquista los corazones.

Acaso los frívolos prefieran otras pláticas más leves. Las personas sesudas están al lado de don Montiel, el sabedor ejemplar.

Para poner gracia, picardía y arte le acompañan don Chicho (Roque F. López) y "Bolazo", (Héctor R. Wilde), dos tipos de sainete campero, simpre trenzados en contrapuntos. Dicen sus chistes sin ser bufones.

Y también ayudan a don Montiel las excelentes Patrocinio Díaz, Gladys Maisonave (doña Goya), Nelly Omar (Evelina). Completan el cuadro tradicionalista A. Castilla (Ubaldino), Beto Figueroa (Gurí), Germán Fleurquin, Claudio Febré, Gabriel Rodríguez, Roberto Bianco, Ascancio Rodríguez, Cayetano Caraballa, Ramón



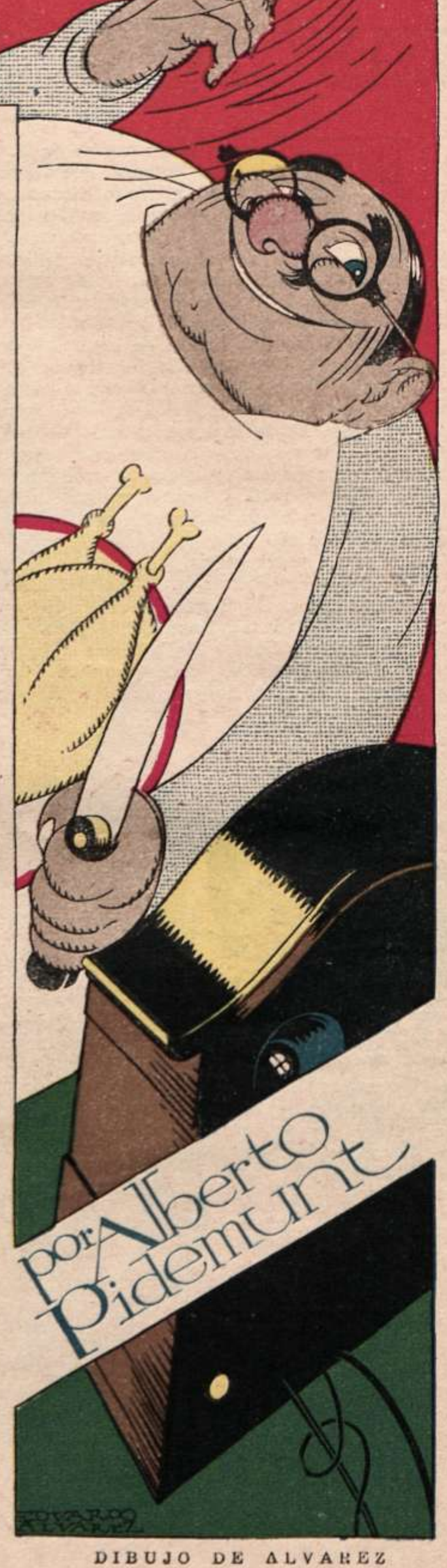
Echezarreta y Juancito Mauri, todos artistas buenos, laboriosos y entusiastas

En esa difícil tarea del entusiasmo prodigan una cosa, también difícil: honestidad. Por eso, no necesitan acudir a malas artes para atraerse el interés del público.

Aires buenamente elegidos y cantados, bromas ingeniosas matizan los diálogos de este conjunto. Un aroma de verdad llega hasta el alma de los oyentes. Lindas flores del aire son los episodios que dentro de la ciudad nos traen, junto a las audiciones, una imagen muy real de los campos, donde se custodian las cenizas del fogón, bajo las que vive siempre alerta el rescoldo benéfico.

Eduardo del Saz

Mi radio



Tengo yo una radio, ¡qué radio excelente!
De día y de noche me sirve abnegada.
Cuando es conveniente,
se queda callada
o larga un chillido de tono estridente,
o un dramón infame, o una lata impía,
o un canto dulcísimo, todo melodía,
ritmo y suavidad.
Y cae siempre a punto,
según el momento,
la acción o el asunto,
pues es un portento
de oportunidad.

Cuando el día es bravo y el calor sofoca
y el afán guerrero del Chaco no choca,
pues se encuentra lógico que nadie soporte
las olas candentes que llegan del norte
y dan más fastidio que un vil acreedor,
enchufo la radio, lejos de la gresca,
y ella en seguidita
me trasmite una aria fresquita, fresquita,
y con "l'aria fresca"
no siento el calor.

Si ando enfurruñado, porque Mar del Plata
es playa muy buena, muy buena y bonita,
pero no barata,
el mal se me quita
cuando con la ducha me he de conformar,
pues pongo la radio, bien fuerte y a solas,
y escucho las notas del "Vals de las Olas",
y huelo el océano, y mi gozo crece,
pues me lo imagino, y hasta me parece
que si me descuido voy a naufragar.

Un galpón quería
construir un día,
medio biblioteca, medio gallinero;
pero no tenía
chapas, lo primero
que siempre requiere dicha construcción.
Conecté la radio y, oportuna y grata,
me encajó el discurso de un catón bravío
que no terminaba con su perorata.
¡Qué lata, Dios mío!
Pero llegó a tiempo, pues con tanta lata
construí el galpón.

Se presentó en casa, cierto mediodía,
cuando ya tenía
servido el almuerzo,
una dama cursi con ojos de harpía
y boca de escuerzo,
a la que lo humilde le inspira desdén.
Era el pucherete mísero y escaso,
de carne de vaca, seca, indigestible;
mas la radio al punto me sacó del paso,
trasmitiendo un drama sangriento y terrible
con el cual metía más bulla que un tren.
Su relato fiero
llegó a la cocina;
se asustó el puchero,
y le vino al punto carne de gallina;
invité a la dama, y quedé muy bien.

Alberto Pidemunt

DIBUJO DE ALVAREZ

Las retransmisiones de radiotelefonía extranjera, despiertan siempre inusitado interés

Una entrevista con el jefe técnico de la Transradio Internacional, ingeniero Pierre Noizeux

Cuando la voz del "speaker", indiferente y monótona, nos anuncia por el altoparlante que vamos a escuchar la orquesta del hotel Carlton, de Nueva York, o las campanas del reloj de la torre de Londres, o la voz del tenor X que canta desde Madrid, la psicología del radioescucha sufre un cambio repentino. "A ver, a ver", se dice, mientras se incorpora a medias en la poltrona para prestar toda su atención al rumor que irradiará el altoparlante mediante la lejana onda eléctrica. De esta manera, algunas broadcastings porteñas prestan un servicio que sólo está al alcance de los radioescuchas que poseen receptores de gran precio, útiles para escuchar todas las estaciones del mundo en onda corta; y además, esto es muy importante, se adelantan en una época a lo que será la radiotelefonía del futuro, cuando todas las radiofusoras del mundo civilizado se conviertan en locales.

Hasta ahora, las escasas retransmisiones de broadcastings extranjeras se hacen mediante la intervención de la Compañía Transradio Internacional, la que cuenta con el material necesario y un excelente cuerpo de ingenieros técnicos para quienes la radiotelefonía no tiene secretos.

El ingeniero Pierre J. Noizeux es el jefe de los servicios técnicos de la Transradio y, con una gentileza y amabilidad propias de un francés, se dispone a darnos detalles técnicos de la materia.

—La compañía, en efecto — nos dice el señor Noizeux, — efectúa algunas veces estas retransmisiones que, en general, tienen gran éxito entre los radioescuchas. Por ejemplo: todos los sábados retransmitimos para Radio Splendid el programa de una broadcásting de Nueva York. Nosotros recibimos, en onda corta, a la estación norteamericana en nuestros receptores de Villa Elisa y de allí la mandamos por línea a los estudios de Radio Splendid. Lo mismo hicimos con la transmisión efectuada el 24 del corriente desde el convento de Montserrat, en Barcelona. De Montserrat fué a Madrid, de Madrid por onda dirigida a Villa Elisa y de allí a Radio Prieto por línea.

—¿Puede usted suministrarnos algunos detalles técnicos del asunto?

—Con mucho gusto. Nuestro poder, en antena, es de 20 kilovatios; usamos de día ondas de 15 metros y de noche ondas de 30, porque la experiencia indica que son las más eficaces. Para evitar los inconvenientes del fading, utilizamos simultáneamente tres receptores que trabajan con antenas separadas por distancias de 300 metros, más o menos, Como usted sabrá, el fenómeno del fading se presenta, supongamos aquí, y a 100 ó 200 metros de distancia ya no lo hay. Para orillar el asunto de los estáticos, empleamos el sistema de ondas dirigidas, cuyo trabajo puede compararse al de la luz de los faros de un auto, que sólo ilumina una faja estrecha del camino. La onda dirigida evita las tormentas que pueda haber en zonas apartadas de la línea recta al receptor.



—¿Qué me puede decir de la transmisión de fotografías por radio?

—El asunto está paralizado por ahora, debido a que sólo se puede transmitir, de modo más o menos económico, los blancos y los negros. Como ejemplo ilustrativo, le citaré el caso de la foto que transmitimos para el diario de Londres "Daily Mirror", de la inauguración de la Exposición Rural por el Príncipe de Gales y el teniente general Uriburu, el 15 de marzo de 1931. Esa foto tenía 17 clases de grises. La operación llevó un tiempo de cinco horas y costó al diario londinense 15.000 pesos moneda nacional. Como se ve, una primicia periodística un poco cara y que el diario aprovechó para darle una página entera al día siguiente.

CONTROL DE TONO

R - A - D - I - O

PARA LA ONDA ANDALUZA

LA REJA DE OSUNA

Guardagujas, guardagujas,
echa el tren para otra vía
que no pase por Osuna.
Que no pase por Osuna,
pues tengo que ir a Sevilla,
y no voy a llegar nunca.
Hay allí una callecita,
que es pa los enamoraos
un callejón sin salida.
Una reja es una cárcel,
con el carcelero dentro
y con el preso en la calle.
Me alquilaron una reja,
y la tuve que pagar
con la sangre de mis venas.
El querer y el no querer
suelen estar reuníos
en una mala mujer.
No temería al acero,
si esa mujer me quisiera
lo mismo que yo la quiero.
Guardagujas, guardagujas,
echa el tren para otra vía
que no pase por Osuna.

Eduardo del Saz

LA SANA ALEGRIA

Cuanto más sana, resulta más contagiosa. Sirva de ejemplo demostrativo cierta transmisión de un sainete, cuyo nombre está en todos los labios. Los chistes de buena ley y los ademanes cómicos de los actores provocan continuas y unánimes carcajadas. Vienen a ser explosiones de una alegría reveladora de salud. Si el radioescucha observador se aleja del altoparlante, hasta que no oiga claramente la voz de los actores, continuará escuchando risas agudas femeninas y risas graves varoniles. Y, a poco, se contagiará, merced a esas risotadas. Provocar tal coro, con recursos de un arte moral, aunque grotesco, supone una magnífica obra de cultura y de sanidad espirituales. Keyserling no cree a la gente argentina capaz de tanto regocijo. Transmisiones como esa demuestran lo contrario: la alegría sana de un pueblo.



CAUSAS...

QUE NO IMPROVISE

Muy interesantes los viajes a Hollywood de los martes y jueves. Muy interesantes; pero lo serían más si el simpático charlista que hace de cicerone no confiara tanto en sus dotes oratorias. Eso de improvisar ante el micrófono, cuando no se es un pico de oro, hace que las ondas se empañen con furcios, redundancias y otros disparates que terminan por agotar la paciencia del oyente.

Si el referido escribiera (o se hiciera escribir) sus párrafos "ciceronianos", para leerlos sin tropiezos ni resbalones, ante el micrófono, no nos amargaría esos viajes que son casi siempre encantadores. ***Una exigente***

P U C H I T O S

El radioescucha que compró un aparato blindado, para probarlo, le descerrajó unos tiros.

Aquel speaker quería ser médico cirujano, y ni siquiera se animaba a "cortar" la transmisión.

Puso tanto fuego la declamadora en sus palabras, que incendió el micrófono.

D E F I N I C I O N

El receptor, es un loro eléctrico al que le falta pintarlo de verde.

RECEPTORES EN LOS MICROOMNIBUS

Allí, donde el asfalto pierde su carta de ciudadanía al tomar contacto con el barro, nace una línea de colectivos que, rodando, van a morir al pie de la Pirámide de Mayo, cruzando de Oeste a Este la engominada ciudad de Santa María de los Buenos Aires.

Son los primeros microómnibus que llevan la cajita de música acoplada al volante.

No podía esperarse otra cosa.

Ya está el señuelo en marcha. Pronto le seguirán los otros, y por sus cuatro puntos cardinales la ciudad se llenará de música rodante.

Entre bocacalle y bocacalle, los viajeros vertiginosos que consultan en sus relojes pulseras, no ya las horas, sino los segundos, ávidos de tiempo, tendrán las últimas noticias, frescas, brincando: ¡El peso ha bajado tres puntos!... ¡Chocó un ómnibus con el Monumento a los Congresos!... ¡Cayó el gabinete francés! Y luego, en medio de este fárrago de noticias, un tango como sedante, mientras sorteando obstáculos, el colectivo, moderna, novísima caja de Pandora, tiene aun en su fondo como en la mitológica una esperanza: Que el chofer no nos estrelle contra una columna y nos las haga perder.

PARRAFO DE UNA CARTA

"Sírvanse llamar la atención a... y a... que festejen menos sus chistes y que no hablen todos sus componentes a la vez, pues hace la impresión de escuchar una bandada de loros."

De una carta que nos dirige la señorita S. P., de Concepción del Uruguay, refiriéndose a ciertos "periódicos" orales que transmiten por radio.

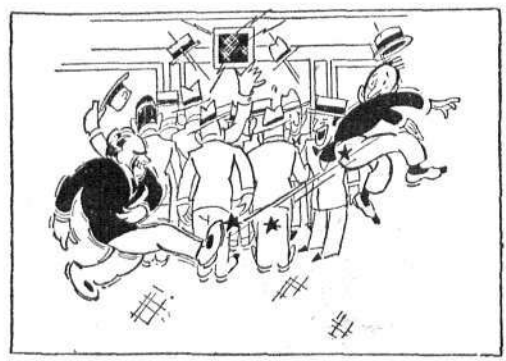
▼ ▼

M E N T I R A S

Los estáticos no molestan en mi aparato.

Mi receptor es el mejor del mundo.

Todos los programas de radio son buenos.



Y EFECTOS

GIMNASIA MICROFONICA

"¿Qué es mejor: la gimnasia o la magnesia?", preguntaba aquel espíritu curioso cuyo nombre no ha pasado a la historia.

Opinamos que la gimnasia vale más, tratándose de ciertas actividades. La gimnasia elimina a la magnesia en los casos deportivos. La gimnasia es salud, eugenesia y prepotencia. Esto por lo que se refiere a la educación física.

Pero el poderío de la gimnasia no se limita a la materia: abarca otros horizontes, donde ejerce su influjo, sin hacerse la sueca.

Cuando un aprendiz de orador, de cómicc o de recitador se sitúa frente a la luna del ropero y larga el rollo, hace gimnasia, aunque los mucamos crean que ha perdido la cabeza.

No concluye allí, frente al espejo, el papel educativo de la gimnasia.

Los aprendices de oradores, cantantes, declamadores y otros seres agregados a la radiotelefonía, tienen que hacerla ante el micrófono.

En vista del auge que ha tomado la afición radiotelefoneadora, puede ser negocio productivo el de profesor de gimnasia vocal.

Mientras tanto sirven para dicho fin, además de los micrófonos particulares, el teléfono. En ambos casos se necesita un crítico.

Puesto en comunicación, el aprendiz hablará de la manera más clara posible, en tanto que el amigo, la novia u otro censor más severo vaya corrigiendo los defectos que note.

Y de tal modo, se ejercita el canto mientras la compañía no le retire el aparato por abuso telefónico.

Así, hasta los aprendices llegan a la cima ansiada de la ortofonía, que consiste en pronunciar la "v" casi como "fe", y la "ll" a manera de "elye". — *Dr. Calistenia.*

T E C N I C I S M O

El receptor del doctor Besio le había proporcionado buenos momentos, no hay duda; pero los que él recordaba eran los malos.

Estaba cansado de llamar al "técnico", que de tanto arreglar el aparato, se había hecho amigo de la casa.

Por dos veces, durante la semana, con la nerviosidad imaginable, había requerido sus servicios sin lograrlo. Esto lo tenía malhumorado.

Hete aquí, que, cuando menos lo pensaba, llegó pálido y ojeroso el "técnico".

— ¡Hola, hola! ¿Qué tal amigo? — dijo el médico yendo al encuentro del visitante.

— Doctor... Esta vez soy yo el que tengo que componerme...

— ¡Caramba; cuánto lo siento! En ese caso serán dos, porque mi aparato necesita también de sus servicios.

— ¡Otra vez!... ¿Quiere que lo veamos?

— Allí está el aparato; es verdaderamente un chiche, pero no anda.

El "técnico", experimentado y hábil, lo toma entre sus manos, saca un largo destornillador, y comienza su obra investigadora. Afloja perillas, saca tornillos y en un momento está el chasis fuera de su caja.

El sudor comienza a correr por la frente del "técnico". Se queda breves minutos pensativo y luego, con mal disimulado embarazo, dice:

— No puedo arreglarlo en seguida. Tendrá que esperar hasta mañana.

— ¡Caramba!... ¿Qué tiene?

— Usted verá doctor. La superexcitación de la altafrecuencia al pasar por el electrodinámico produce...

— No prosiga. Bueno, ahora veamos lo que tiene usted.

— Doctor, desde esta mañana siento aquí, en el estómago, un dolor bastante molesto.

— ¡Ajá! — dice el doctor hundiendo sus dedos en la cavidad intestinal — ¡ajá! — Sí... Sí...

— ¿Qué tengo, doctor?

— Vea, amigo, — contesta el médico, dejando caer sus palabras lentamente y con cierta malicia. — Como mi aparato, usted debe internarse en un hospital. Tiene una gastritis con hipersecreción y pirosis, que...

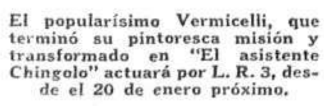
— ¡Doctor! usted me asusta. Su aparato se arregla con un sólo día...

— No se asuste entonces, amigo; si es así, usted se compondrá con un sólo día de dieta

Julio M. Ferrari

NOTAS · GRAFICAS · DE ·





El popularísimo Vermicelli, que terminó su pintoresca misión y transformado en "El asistente Chingolo" actuará por L. R. 3, desde el 20 de enero próximo.

Dúo Gómez - Martínez, de la L. U. 6 de Mar del Plata. Sus audiciones son seguidas con interés en la ciudad balnearia.



Uno de los buenos "speakers": José L. Martín, de la L. T. 3 de Rosario.

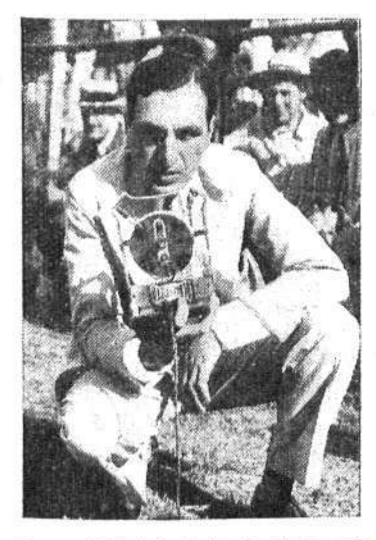


Juan Carlos Senra, cantor argentino que renueva constantemente sus éxitos en la Radio Splendid.



El quinteto clásico Marafiotti, que, en la L. V. 7 Radio Tucumán y en las termas de Rosario de la Frontera, ofrece selectos programas para sus numerosos radioescuchas.

VARIAS • BROADCASTINGS



Roque Sillitti, de la Radio Prieto, uno de los "speakers" más hábiles para transmitir las incidencias de los más bravos matchs de fútbol.



La orquesta típica de la L. T. 3 de Rosario. Su actuación sigue contando con el aplauso de los aficionados a las interpretaciones de nuestra música popular.



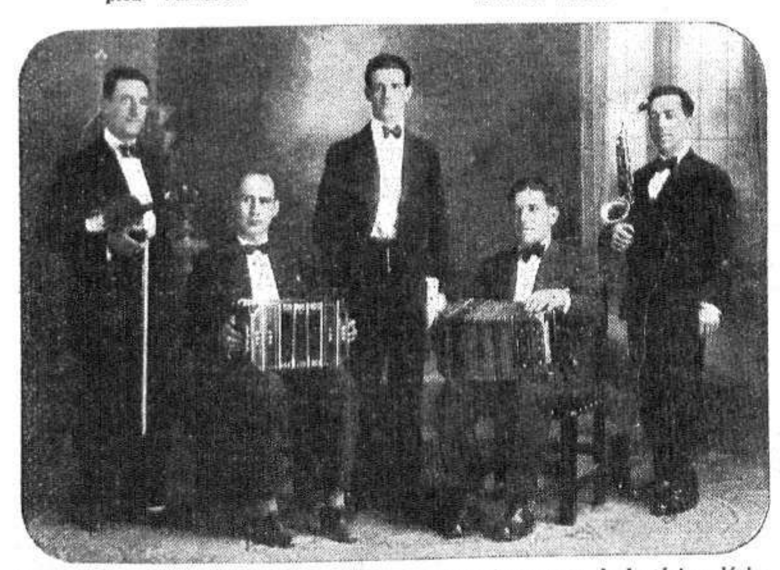
Aníbal Troilo (Pichuco), el conocido bandoneonista de la orquesta típica "Vardaro".



Guillermo Quintana, cantor argentino que actúa en la L. U. 6 de Mar del Plata.



Otro de los buenos elementos de la L. V. 7 Radio Tucumán: el barítono José Carrer.



La L. T. 5 de Resistencia tiene en este quinteto, integrante de la típica-clásica "Radio Chaco", un número que cuenta con la aprobación de sus radioescuchas.



Leopoldo Murguía (hijo), uno de los excelentes locutores de la ciudad de Bahía Blanca.



Las transmisiones de "La mejor hora"

El grupo femenino dirigente de "La mejor hora" ha querido guardar, como característica de esta transmisión, el misterio riguroso del incógnito; ejerce la dirección espiritual del conjunto La Dama Duende, y no corresponde, por lo tanto, hacer el elogio de la ágil y difundida cronista nuestra en estas páginas. Cada una de sus colaboradoras representa un valor, por la categoría del espíritu, su dinamismo, su refinada cultura; Emilia Dudeló (Roxana, para las páginas de CARAS Y CARETAS); Zoila del Hogar, en la serena misión de consejera en cuanto se refiere a la vida familiar; Mademoiselle Toilette, en la frivolidad elegante de los temas de la moda femenina, que ella realza con sus aptitudes artísticas; Doña Petrona, cuya prosapia criolla se revela en sus sabrosas recetas, y la ciencia con que combina la elegancia del decorado de la mesa (la más lujosa como la más modesta), al par del *menú* ultradelicado. Ellas han cristalizado así, en la misión llenada durante un año, con tanto entusiasmo como perseverancia, su anhelo de depuración del gusto en las transmisiones radiotelefónicas, de acuerdo siempre con la renovación artística o literaria, sin admitir nunca una vulgaridad de concepto en el desenvolvimiento de un programa que ellas han sintetizado así: *fervor nacionalista, altura moral, crítica bien intencionada, emoción de arte...*

Anotemos algunas de las personas que intervienen en esta notable transmisión: Antonieta Silveyra de Leuhardson, Fabiola Tarnassi de Shilken, María de Pini de Chrestia, Lía Cimaglia de Espinosa, Irma Horrocks (Zita Nelson), Celia Torrá, Yole L. de Gallascher, Carlota Lerena de Barilari, Tyla H. de Montés y John Montés, Adda Sturm, Pedro F. Napolitano, Edith de Bétard, Graziella Seeber de Berro Madero, Blanche de Poujade, Rosa Aberastáin Oro, Héctor Ruiz Díaz, Fernando Randle, F. Alsina Castellanos, Clotilde Etchart de Coronado, Lía Silveyra de Joly, Carmencita Masferrer, Mafalda Napolitano, Amalia Viglione de Onetto, Alberto Inzaurraga, Cecilio López Buchardo, Rosalina Crocco, Dalila Saslavsky, María E. Rojas de Pillado Matheu, La Alondra, Mary Lan de Spika, Emilia Coronado, Delia Nerina Cosentino, Ernesto Dodds, Iván Serra Lima, Rosa T. de Koppmann, Eugenio Buren, Ana de la Cruz, Irma Williams, Antonio Danilo Cosentino, Graziella Berro Madero de Molina. Recitadoras tan destacadas como las profesoras de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, señora Enriqueta Adesso de Cortínez Lapalma, señoritas Clotilde Milano, Suzanne Barrier, Fryda Schulz Cazeneuve; alumnas diplomadas en la misma institución, como María Esther Carlé Huergo, María Esther Llambí, Inés Rodríguez Rojas, Martha Emiliani, Lola Bunge Campos, Adela Marchelli, y entre los colaboradores constantes, el escritor nacionalista Hijoelpais, don Oscar R. Beltrán, La Dama Misterio; sin olvidar al historiador Rogelio de Albornoz, seudónimo que ocultó durante largos meses la personalidad eminente del doctor Ricardo Guido Lavalle, que con su autoridad de historiador y de poeta selló con sus efemérides noveladas la acción nacionalista de "La mejor hora".

Enlaces




Larumbe Huarte - García Blanco. — Huinca Renancó.



Redondo - Rigone. — Rufino.



Lomonaco - Mileo. — Chivilcoy.




Odériz - Urrutia. — América (F. C. O.).




Citadini - Delponte. — Quemú - Quemú.

CARAS Y CARETAS

EL AMOR Y LAS MUJERES, SEGUN LOS GRANDES AUTORES

MATILDE SERAO



¿Qué es una carta de amor? Más que una mirada, más que una sonrisa, más que una flor, más que un apretón de manos, más que un beso, sí hasta más que un beso, la carta de amor es el rostro mismo del amor, y para el que la escribe y para el que la lee vale todos los signos y todas las prendas del amor...

* La mano que se pone sobre el blanco papel para escribir las palabras que se atropellan y que querían brotar de la pluma todas a la vez, tiembla de pasión; la mano que abre una carta de amor esperada, deseada, invocada, tiembla al abrirla, y si el que la escribe ha visto al fin, que todo lo que sentía no ha sido expresado, que la pluma no ha dicho lo que debía decir, que la frase ha quedado trunca, y todo le parece incompleto, la ansiedad del que lee no queda tampoco satisfecha cuando llega al final de la carta de amor. ¡La carta de amor, signo supremo, prenda suprema!

* La vida es áspera batalla, pavorosa; la vida es una convulsión que destroza los individuos y las muchedumbres. ¿Y queréis inclinaros sobre este problema empapado en melancolía y en ironía, queréis resolver este problema hecho de recuerdos dolorosos, vuestros y ajenos, pero recuerdos de amor, sólo de amor, nada más que de amor? Techo hospitalario, rostro afable, árbol frondoso y fragante, arroyuelo corriente bajo la hierba, oasis, oasis de nuestra torva vida, ¡el amor! Amiga lectora, ¿qué piensas, qué opinas, qué dices tú? ¿Deben conservarse o deben destruírse las cartas de amor?

* Si el amor ha concluído, ¿para qué conservar las cartas de amor? El hombre cuyo corazón se ha hecho de hielo, como se ha hecho de hielo el corazón de la mujer que plegó esas cartas, encontrará en esa lectura póstuma, primero, quizá un sentimiento de pasajera añoranza y después asomará a sus labios una sonrisa burlona. Todas aquellas frases candentes de pasión, todas aquellas palabras delirantes, todos aquellos devaneos locos le parecerán grotescos..

* ¿Conservar las cartas de amor para convencerse de que este sentimiento es breve, transitorio, fugaz? ¿Conservar la cartas de amor para pensar que se ha sido ingenuo, ciego, extremadamente ciego en una época, quizá poco lejana, de la vida? ¿Conservar las cartas de amor para quitar a la persona que las había escrito hasta la estimación de su lealtad? ¿Conservar las cartas de amor para renegar, en fin, del propio pasado — lo que es peor, — para renegar del amor en sí, efímetro, ambiguo, falaz, el falaz de todos los sentimientos y de todos los instintos?

* Pienso que las cartas de amor no deben destruírse y no deben conservarse. Pienso que no se deben escribir. El amor tendría en verdad menos hechizos, pero sería más sincero. No escribir. Pero en el mundo de los amantes nadie renunciará a escribir y a recibir cartas de amor...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA



La casa más surtida en Calzado

Buenos Aires:
FLORIDA 274 - CABILDO 2224
Rosario:
835 - SAN MARTIN - 835

PEDRO VERCESI
CONFITERIA PARIS
Buenos Aires
Mar del Plata
Enero 1934

PINTURAS Y PASTAS PARA TECHOS
"GRAFISOL"
Pintura Refrigerante contra el Sol
FRIGISOL (Blanca)
Francisco J. Coppini - B. Mitre 1015

CARLOS CATTANEO
Gran Fábrica de Mosaicos, Cerámicas Artísticas, Azulejos, Mayólicas.
Fábrica: El Cano 3802
Escritorios: Maipú 662

FRATELLI NARICE
Productores e Importadores de Vinos Italianos
CANELLI - BUENOS AIRES
MIL FELICIDADES
CERRITO 751 Enero 1934

RESTAURANT
"VERO FERRARI"
Bs. Aires: CORRIENTES 3425
Rosario: SAN JUAN 1045

PEDRO MERLINI e Hijos
Antiguo Establecimiento Metalúrgico.
IMPORTADORES DE MAQUINAS.
Defensa 124. Av. del Trabajo 1868
Enero 1934

JOSE RICCA & Cía.
Fábrica de Paraguas y Sombrillas.
DESEAN A SU CLIENTELA FELIZ AÑO NUEVO — COMO (Italia).
Sáenz Peña 164 - Bs. As. - Enero 1934



OPTICA
"PANIZZA"
En su nuevo local
C. PELLEGRINI 214
LA MAS CONVENIENTE
Enero 1934

CON LOS CUELLOS PATENTADOS
Marca TRES V.V.V.
HARA SU MEJOR REGALO

AL SOL DE ORO
DANIEL BASSI & Cía. S. A.
Desean a todos los consumidores del Chocolate GODET muchas felicidades.
Bmé. Mitre 2538 Enero 1934

AMERIO Hnos. y Cía.
Importadores de Vinos Italianos de fabricación propia y del renombrado CHIANTI MELINI.
Sarmiento 1229 Enero 1934

ATILIO ORLANDINI
IMPORTADOR DE PIELES
El más importante y surtido emporio.
Suipacha 146 Enero 1934

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA
Viajes, Exploraciones, Turismo.
Director: JOSE ANESI
SAN JUAN 738 Enero 1934

S. A. Armadora Naranjera
FELIZ AÑO NUEVO
Agüero 516 Enero 1934

ROSSI & LAVARELLO
OPTICA, FOTOGRAFIA Y RADIOTELEFONIA
Corrientes 678 Enero 1934

Ditta Bresciano Pietro fu P.
REFINERIA DE ACEITES
FUNDADA EN 1800
Oneglia, Borghetto S. Spirito (Italia)
Representante: Pedro S. Bresciano.
Ayacucho 416 - Bs. As. - Enero 1934.

Taller Nacional de Grabados
JOSE F. PIANA
Sucesor de GOTTUZZO & PIANA
CANGALLO 872 Enero 1934

ANTONIO FRANCHI y Cía.
IMPORTADORES
Armas, Bicicletas, Cuchillería, Repuestos, Rodados para niños.
Callao 368 Enero 1934

CASA RIGHINI
de CARLOS CANTAMESSA



La Casa más surtida en
PIELES FINAS
PARAGUAS,
CARTERAS
Artículos de Regalo
C. PELLEGRINI 101
esq. B. Mitre.
Enero 1934

"COLUMBIA"
Sociedad Anónima Nacional de Seguros. Administrada por el mismo Directorio del "Nuevo Banco Italiano".
Rivadavia 409 Enero 1934

PEROSIO Hnos.
RESTAURANT Y ROTISERIA
Comida italiana.
Vinos importados.
Suipacha 268 Enero 1934

NARICE & Cía.
IMPORTADORES DE VINOS ITALIANOS FINOS.
Sarmiento 1481 Enero 1934

VINO MARSALA N.º 1
ETIQUETA AMARILLA
A. A. FLORIO & Cía.
A todos los consumidores mil felicidades.
Bustamante 2053 Enero 1934

F. CASALS & Cía.
Suc. de MAZZUCHELLI, CASALS y Cía.
Cueros curtidos, Correas para máquinas, etc.
Belgrano 2375 Enero 1934

FIAMBRERIA Y ROTISERIA
"PODESTA"
TOTALMENTE REMODERNADO
Rivadavia 2802 Enero 1934

BENVENUTO & Cía.
COMPRA Y VENTA DE TITULOS.
CAMBIO DE MONEDAS.
Corrientes 427 Enero 1934

OTONELLO, TIBALDI & Cía.
ACOPLADOS - CARROCERIAS
MAQUINAS.
Aparatos para plazas de ejercicios físicos.
PERU 330 Enero 1934

Folklore colombiano

Como todas las demás naciones de la América hispana, Colombia también ha recibido últimamente, por desgracia, la influencia de la música de los Estados Unidos del Norte. Las *jazz-bands* pululan por nuestras ciudades, y esa música sincopada, dura y siempre igual se oye en todas partes, inclusive en algunas reuniones y ciertos festejos del pueblo.

Pero, afortunadamente, en todas las poblaciones priman aún, para honra de la patria, el amor y la tradición y el cariño por los lazos y detalles que constituyen la verdadera nacionalidad.

El pueblo de la costa atlántica es muy amante del pasillo y de la danza. El primero es aquí de corte gracioso y regocijada la expresión. Pero la segunda, que por lo general es festiva, suele traer a veces cierta nostalgia en la melodía. La danza costeña tiene muy a menudo en la tercera parte invertida la melodía; esto es, a los compositores criollos les gusta confiar el canto de esta parte a los instrumentos graves, como el trombón por ejemplo, mientras que los cantantes se entregan al acompañamiento, el cual se desarrolla aquí a base de un tresillo y dos corcheas en medida binaria.

En la provincia de Padilla es tal la afición por el cantar y el coplear, que durante las fiestas de Navidad, Año Nuevo y la celebración del patrono del lugar, se verifican lo que en lenguaje vernáculo llaman los laboriosos hijos de esta tierra *duelo de cantaores*.

Desarróllase en la forma siguiente:

Un cantor, armado de su acordeón, y a quien acompañan otros músicos, que, por lo general, llevan tambor, guacharca, triángulo y pilón, se estaciona en un sitio visible, a la entrada de la noche. La guacharca es un instrumento músico del bajo pueblo: bordón muesqueado de chonta que se raspa a compás de un palillo. Especie de lo que en castellano se llama carrasca. Con un entusiasmo extraordinario ese músico popular lanza a los aires la primera copla que su fantasía acaba de crear, y desafía a los otros cantores que se hallan diseminados en la región a la lucha del canto. Inmediatamente alguno de éstos recoge el guante y se acerca a distancia prudencial, también seguido de su grupo de acompañantes. Se establece entonces un formidable pugilato musical entre los dos copleadores. Apenas termina el primero de improvisar, cuando el otro, siguiendo siempre el giro y el significado de la frase empleada por su antecesor, contesta con otra copla, improvisada rápidamente.

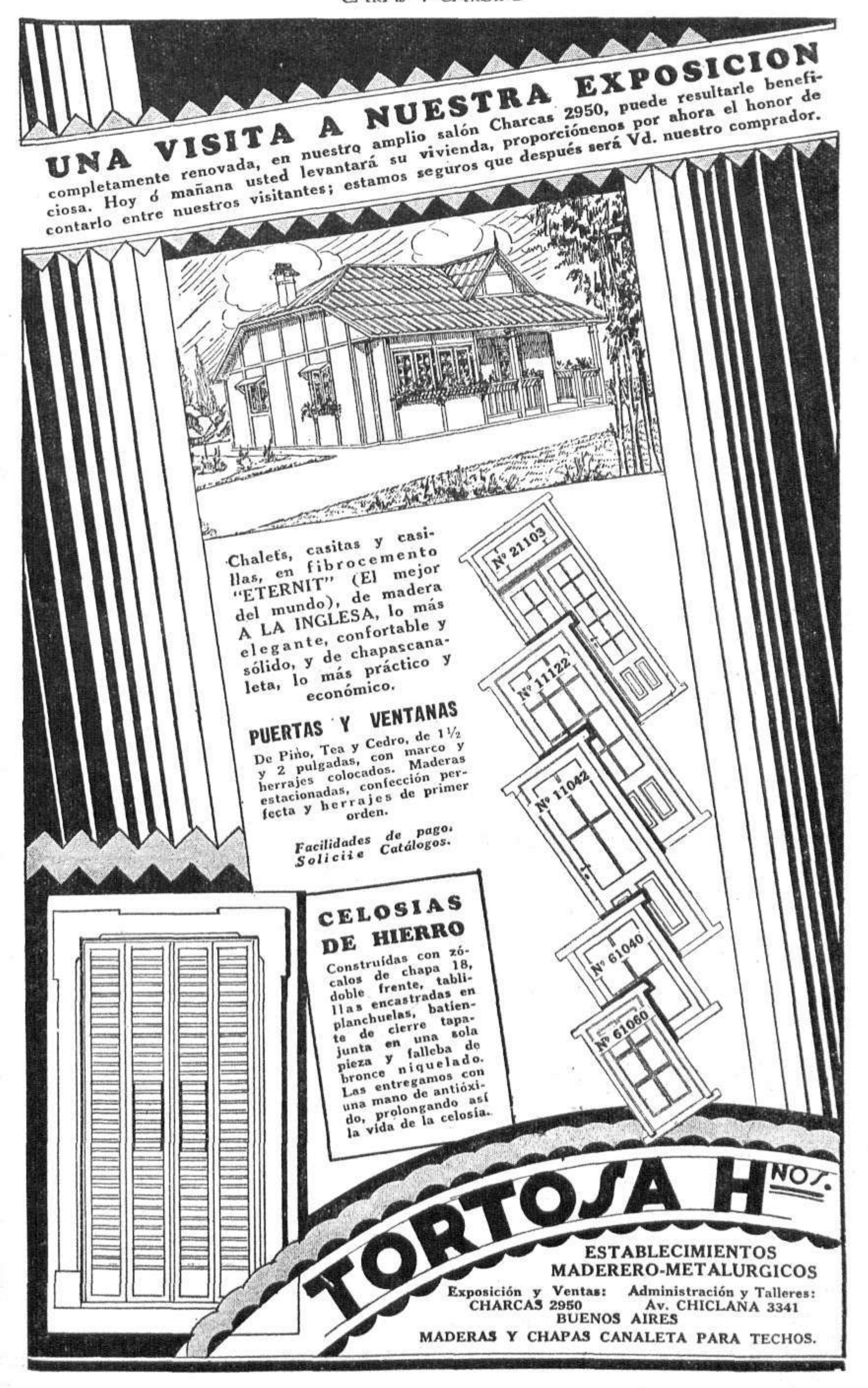
El pueblo costeño, al referirse a estos *cantaores*, acostumbra a decir que el uno *pone el punto* y el otro *el contrapunto*, palabras que usan no en el sentido musical, sino en la acepción moral. En algunas poblaciones también dice la gente que el uno *da pie* y el otro *pisa*. Y en los momentos álgidos de la lid, se oyen gritos como éstos, que salen de los espectadores: "Pisa, compañero".

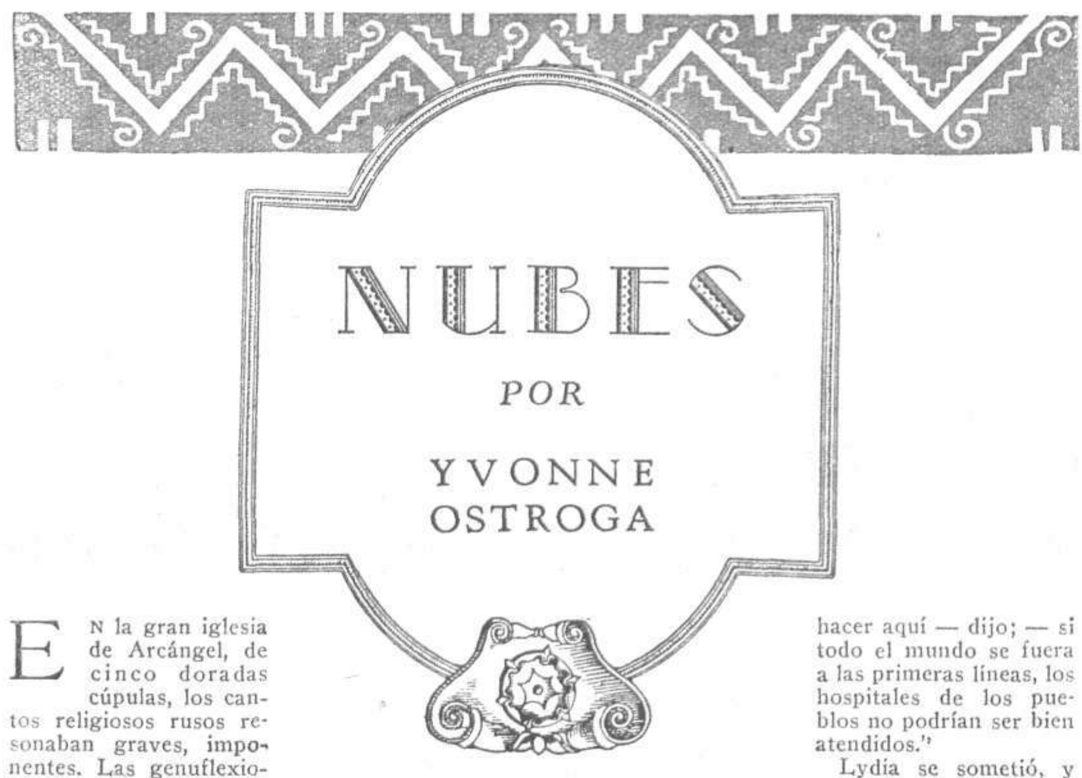
La lucha continúa horas y horas, hasta que uno de los contrincantes es vencido.



—¿Vas a cazar sin cartuchos?
—Sí, es menos caro y el resultado es el mismo.

(De *Gutiérrez*, Madrid)


UNA VISITA A NUESTRA EXPOSICION
completamente renovada, en nuestro amplio salón Charcas 2950, puede resultarle beneficiosa. Hoy ó mañana usted levantará su vivienda, proporciónenos por ahora el honor de contarlo entre nuestros visitantes; estamos seguros que después será Vd. nuestro comprador.
Chalets, casitas y casillas, en fibrocemento "ETERNIT" (El mejor del mundo), de madera A LA INGLESA, lo más elegante, confortable y sólido, y de chapascanaleta, lo más práctico y económico.
PUERTAS Y VENTANAS
De Pino, Tea y Cedro, de 1 1/2 y 2 pulgadas, con marco y herrajes colocados. Maderas estacionadas, confección perfecta y herrajes de primer orden.
Facilidades de pago.
Solicite Catálogos.
Nº 21103
Nº 11122
Nº 11042
Nº 61040
Nº 61060
CELOSIAS DE HIERRO
Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341
BUENOS AIRES
MADERAS Y CHAPAS CANALETA PARA TECHOS.



NUBES

POR

YVONNE OSTROGA

En la gran iglesia de Arcángel, de cinco doradas cúpulas, los cantos religiosos rusos resonaban graves, imponentes. Las genuflexiones ante los íconos eran innumerables; los ruegos de los jóvenes esposos habían sido fervientes una vez bendecida su unión. Y mientras que los esposos, envueltos en sus tapados de pieles, se alejaban con sus esposas en sus trineos, las campanas tañían, alegres y claras en el aire helado.

Lydia Zinovieff es ya señora Zinovieff, y el tren lleva a la feliz pareja hacia regiones más propicias.

Sergio y Lydia quieren hacer su viaje de novios a San Petersburgo primero, y a Crimea luego, la Costa Azul de la Rusia... de la "Santa Rusia", porque estamos en febrero de 1914, y todavía existe una santa, rica y feliz Rusia.

—Se-ño-ra-Zi-no-vi-eff... Ly-dia-Zi-no-vi-eff... — repite incesantemente el traqueteo monótono del tren, mientras que los labios de Lydia se mueven, a fin de pronunciar esta frase. Sergio, sentado ante ella y adivinando lo que decía, se burla gentilmente. Pero esta burla tiene el sabor de una caricia, y, cambiando de asiento, pues están solos en el compartimiento, toma a Lydia en sus brazos y, mirando sus grandes ojos azules, murmura:

—Lydia, mi querida, mi mujercita adorada... ¿me querrás siempre como hoy?

—Siempre y más aún, si eso es posible — respondió ella con un suspiro.

Y sus labios se unen en un larguísimo beso.

Cinco meses después — cinco meses de completo bienestar para los Zinovieff — esas mismas campanas que habían tan alegremente repicado el día de su casamiento, anunciaron la movilización, la guerra. Sergio partió, como los otros, a combatir, y Lydia quedóse sola. Rica, no teniendo por consecuencia, necesidad de ganarse la vida, sin muchas tierras que cuidar, hubiera querido ir con una ambulancia al frente. Pero Sergio se opuso: "Ya hay bastante que hacer aquí — dijo; — si todo el mundo se fuera a las primeras líneas, los hospitales de los pueblos no podrían ser bien atendidos."

Lydia se sometió, y para estar menos aislada, menos lejos de todos, partió con su madre hacia San Petersburgo. Una vez instalada, ofreció sus servicios como "Hermana de caridad", es decir, se hizo enfermera.

Los días pasaron cargados de angustias, de algunas alegrías y de muchas más penas.

En un ataque, Sergio fué herido, y atendido en un pueblo ocupado por la retaguardia del ejército. Lydia fué en seguida a reunírsele y así se volvieron a contemplar tan unidos, tan tiernos como el primer día.

Otros meses pasaron, más angustiosos, más penosos, más espantosos que los otros.

Fueron lo de la caída del zar y en seguida las deserciones, las revueltas, el advenimiento de los bolcheviques al poder, la paz de Brest-Litowsk con la cual los rusos, que habían permanecido fieles a las tradiciones del honor, sufrieron aún más de lo que hubieran sufrido con una derrota.

Arcángel había tomado una gran importancia a causa del incesante desenvolvimiento de su puerto. Lydia había regresado a su casa. Después de algunos días de reposo, volvió a servir en un hospital.

Pero ya no tenía en su rostro esa dulzura apacible o resignada que se le veía en los primeros meses de la guerra.

En el hospital había un joven noble, con una gran herida en el brazo, Valodia Ivrinoff, que no perdía un gesto ni una palabra de su bella enfermera. Viéndola cada vez más nerviosa e irritable, le hablaba dulcemente, captaba su confianza, y hasta ganaba aún su amistad. Supo por Lydia que su marido, oficial, se batía con los "rojos" y que le escribía siempre que podía.

—Iré a pelear a su lado, cuando esté sano — le respondía Ivrinoff.

Y esta frase los unía más aún.

Algún tiempo después, Sergio, herido por una bala en los pulmones, debió ser enviado a Arcángel, a la estación sanitaria en que trabajaba su esposa. Lydia, sin que hubiera sido prevenida, le vió llegar sobre una camilla en un convoy de heridos. La emoción de la joven enfermera fué enorme, y en seguida lo hizo transportar a su propia sala.

Pero el deber profesional le impedía hacer preferencias entre su marido y los otros, y tuvo que continuar sus ocupaciones como anteriormente. Cuando Ivrinoff se levantó, se convirtió en un enfermero que secundaba voluntariamente a Lydia en sus trabajos.

Sergio hallábase inmovilizado en el lecho, y la idea de que su mujer no le dedicaba todo su tiempo le fué desagradable; pero se dominó y llegó a reprocharse ese sentimiento y admiró la incansable dedicación de su pequeña Lydia. Una cosa, sin embargo, le fastidiaba: era el ver a Ivrinoff continuamente tras ella ayudándola en todo.

— Es un bello hombre — no pudo impedirse de decir, al verlo andar en la sala con aquel su cuerpo elegante y distinguido a pesar de su brazo izquierdo vendado, — y Lydia lo nota perfectamente, y nota también la mirada admirativa con la cual la persigue mientras trabaja, y no parece disgustarle...

Esta idea se convirtió en una obsesión y el pensamiento de que él no era sino un pobre enfermo llegó a hacérsele insoportable. Recomenzó la fiebre y en tanto que Lydia inquieta le decía que esa fiebre le preocupaba él le respondió estúpidamente en un brusco exceso de cólera:

— La fiebre, ¿qué te puede importar? Ivrinoff no la tiene, eso es lo principal.

Lydia, herida, quedóse mirándole sin responder, y luego huyó llorando.

En otra época esta pequeña disputa no hubiera sido otra cosa que un pretexto para llegar a un feliz arreglo; pero los nervios estaban tensos por ambas partes, la pelea se enconó. Lydia se empacó, sin hablar y lo hizo aún más cuando Sergio, en un tono agresivo rehusó los servicios de Valodia.

— El es más bueno que tú — le dijo Lydia un día a su marido; — me pide que te perdone y me recomienda que te quiera siempre mucho... no te guarda rencor y tú en cambio ¡así lo tratas!

— Si me quieres siempre como lo dices — replicó Sergio, — vete del hospital y vuelve a casa, y yo te seguiré cuando esté sano.

— ¿Abandonar mi servicio por un capricho semejante? ¿Estás loco?

Sergio, muy pálido, se levantó sobre sus almohadones.

— ¡Lo exijo! — exclamó.

En ese momento a Lydia le dieron ganas de hacerse bolchevique; se sublevó, no quiso acatar su orden y no le dirigió más la palabra... y a escondidas lloró.

Sergio tampoco le hizo caso, sin darse cuenta que estaba haciendo lo posible para aumentar la importancia del seductor Valodia Ivrinoff.

Lo que debía pasar sucedió: Valodia decidió a Lydia a divorciarse de su esposo, en tanto Sergio seguía mejor. Cuando se mejoró lo suficiente para que no abrigara ninguna inquietud sobre su salud, Lydia, demasiado franca para seguir representando un doble papel, fué a verlo. Era la primera vez después de tan largo tiempo que le dirigía la palabra.

— Sergio — dijo, — amo a Valodia y me voy con él; esto eres tú quien lo ha querido, Sergio — agregó, tratando de ocultar sus lágrimas.

— Tenía razón entonces cuando me disgustaba verlo cerca tuyo — replicó Sergio, clavándose las uñas en la palma de la mano, tanto era el esfuerzo que hacía para dominarse.

— No — gritó Lydia, — en ese momento tú estabas equivocado, eras tú que...

— Está bien — interrumpió Sergio, — ahora vete... vete. ¡Pero — agregó con voz cambiada, — cuando seas desgraciada, vuelve a mí, si lo deseas!

A la mañana siguiente, Lydia partía con Valodia, que ya estaba en franca convalecencia.

Apenas algunos días después de su partida, Lydia volvió rápidamente a Arcángel; los bolcheviques se aproximaban y los blancos que no querían morir en sus manos debían huir rápidamente; los vapores daneses evacuaron tropas enteras de ellos, que, dando toda la vuelta a Europa, fueron a unirse a la armada de Wrangel en Crimea. Sergio y Valodia iban en ese convoy sin saberlo, cada uno en barco diferente.

En cuanto a Lydia, con varios otros civiles, tomó el primer barco que salía y fué así transportada al Canadá, ignorando el paradero de su marido y sabiendo solamente que Valodia había partido a luchar.

Nunca más oyó hablar de él; por los diarios se enteró de la derrota de Wrangel.

Valodia debía de estar entre esos desgraciados, pero ¿hallábase vivo o muerto?...

No lo sabía ni trató de averiguarlo, pues a medida que pasaban los días el recuerdo del elegante oficial desaparecía de su corazón, siendo reemplazado por el de su marido.

Al principio en el barco, con el horror de la huída no tuvo tiempo para pensar en nada, pero luego al llegar al Canadá y emplearse como institutriz en casa de unos ricos comerciantes, observó que en sus momentos de desaliento era el nombre de Sergio que acudía a sus labios. ¡Sergio! ¡Su verdadero amor! ¿Como había podido abandonarlo por unas nubes sin importancia? ¡Sergio! ¿Qué será de él?...

A todas las personas que conocía preguntábales por Sergio, sin poder obtener respuesta. Escribió sin resultado a los diarios rusos de París, Londres, Nueva, York y Berlín... No teniendo ya esperanza alguna acostumbróse a rezar.

— "Cuando me hayáis perdonado, Señor — decía, — ¿me lo haréis encontrar?"

Entre tanto, Lydia había obtenido un empleo más adecuado a su cultura.

Como hablaba correctamente el inglés y el francés consiguió entrar de mecanógrafa en una sociedad feminista.

Poco a poco consiguió hacerse indispensable, y su inteligencia le valió ser ascendida nuevamente y nombrada delegada en Londres donde su actuación fué tan buena que en 1927 era ya un personaje importante en las sociedades feministas del mundo entero.

Pero eso no le impedía, cuando a la noche se

quedaba sola, pensar con tristeza en su felicidad ya completamente perdida...

FEBRERO, 1928

Hacía mucho frío y los camineros ocupábanse en retirar la nieve que se había amontonado en las calles de Bucarest.

La mayoría de ellos eran rusos que habían combatido con Wrangel, tristes despojos de un ejército brillante.

Lentamente, una bella limousina se acercaba; en el interior había dos señoras envueltas en hermosas pieles. Pero la nieve estaba aún alta y el chofer vióse obligado a detener el auto. Uno de los camineros al ver esto llamó a un compañero que se hallaba algo más lejos, para tratar entre los dos de abrirle paso: "¡Eh, Zinovieff!" El interpelado dióse vuelta y comprendiendo se dirigió con paso cansado hacia él. ¿Pero qué le ocurre a una de las damas del auto? Abre la portezuela, se inclina y como el caminero se acercara, ella baja del auto, da unos pasos hacia él y juntando las manos en actitud de súplica, espera. Su compañera asombrada le habla en inglés, pero ella no responde y mira siempre fijo a Zinovieff, y al ver su cuerpo adelgazado y sus facciones envejecidas llora silenciosamente.

Zinovieff en tanto no ha visto nada, sigue avanzando con los ojos bajos, hasta que ella con un grito se le arroja en los brazos:

—¡Sergio!...

Sergio no responde en el primer momento, asombrado, retrocede, pero dos brazos lo enlazan y una voz entrecortada por los sollozos murmura:

—¡Soy Lydia...! ¡Lydia!

Luego de un instante de silencio, largo como una eternidad, Sergio responde pálido como un muerto:

—¿La señora Ivrinoff, sin duda?

Entonces las rodillas de la joven se doblan y cae arrodillada en la nieve.

—¡Oh, Sergio — dícele, — Dios me ha perdonado puesto que te he hallado! Y tú... ¿no me perdonarás?

Entonces, la acompañante de Lydia y el elegante chofer de la espléndida limousina vieron con estupefacción que las manos callosas y enrojecidas del caminero levantaban a la rica y hermosa Lydia, y que ambos se confundían en un apretado abrazo.

El chofer dióse vuelta para no ver un espectáculo tan al margen de su dignidad. La señora de la limousina dejó escapar un pequeño grito, y el otro caminero, quitándose la gorra, persignóse; había comprendido que, quién sabe por qué milagro de Dios, Zinovieff acababa de reunirse con su esposa, a la que adoraba, pero de quien jamás hablaba.

YVONNE OSTROGA

TRADUCCION DE M. V. C. DE A.

La ilusión

El mejor canto, el que más arrulla el alma, el que más alegra la vida, es la ilusión. Quince años, o cincuenta años, ¿qué importan? Si la alondra de la ilusión está en el alma y canta, la fuente será tersa, la sonrisa joven, el andar ligero, la alegría estará fuera y dentro del pecho.

¡Ilusión prodigiosa, canta para los tristes y para los solitarios, canta para los trabajadores y para los niños y para los viejos; canta por todos los caminos de la vida, que al son de tu cantar se convierten los hombres y las mujeres en seres superiores y capaces; les tornas tú desbordantes de orgullo y radiantes de alegría!

Todo el que triunfa en la vida lo hace marchando al son de tu canción sublime. ¡Qué importa de dónde nace y viene la ilusión? Lo esencial es saberla producir y conservar en nosotros mismos. Lo esencial es que la alondra cante, alto o bajo... pero que cante siempre.

Si algún día ella no bate sus alas en el corazón, mujer, sopla sobre su pecho, aliéntala, avívala; que la ilusión, como todo en la vida, precisa del cuidado constante y siempre alerta.



FEMENISMO
—Sí, Anacleto, sí: igualdad de derechos y deberes para el hombre y la mujer. Por eso ahora te toca barrer a ti.
(De *Heraldo*, Madrid)

De tu propia savia nutre su vida, oxígeno para ella de tu propio aliento, calor de piel, vida de tus senos...

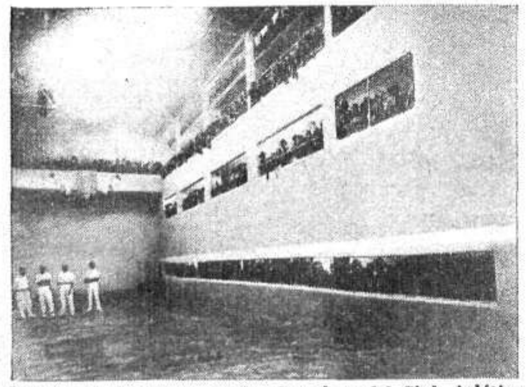
Es la ilusión el amor de tus amores, el hijo mejor de tu alma. Mientras ella viva, tú serás siempre joven... Si la dejas morir, si la olvidas o descuidas, ¡pobre de ti!... La mejor luz de tu existencia se habrá apagado.

Pon ilusión en todo, en tu amor, en tu honor, en tu traje, en tu día de sol, en tu charla, en tu coquetería personal... Y no lo olvides: la ilusión es la alegría que invade tus horas; es el regocijo siempre renovado, el placer continuado, la sonrisa de los labios, el calor y color de tu piel. Es el anhelo siempre nuevo, es el afán de las almas, el motor de la energía, las alas del espíritu. Es el entusiasmo que transforma en bello todo lo feo que hay sobre la tierra.

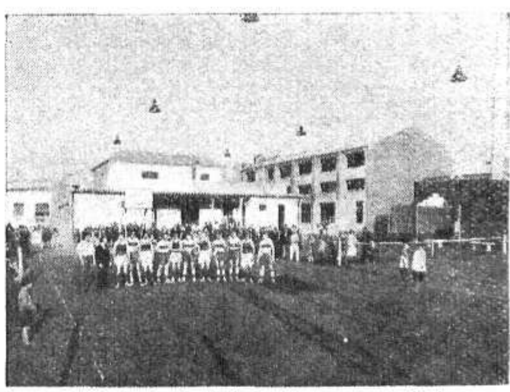
Halma PAZ

Deportes varios

ROJAS



Interior de la nueva cancha de pelota del Club Atlético de la localidad, que ha sido inaugurada por jugadores de Rosario y Buenos Aires.



Los equipos de basketball de Pergamino y Rojas, que efectuaron un interesante partido en las instalaciones del Club Atlético recién inaugurado.



DARRAGUEIRA

El equipo del Club Deportivo F. C. Sud, campeón de la Liga Deportiva del partido de Puán, durante la temporada del año 1933.



ORENSE

El equipo Alumni, que salió vencedor por dos tantos a uno contra el cuadro Orense Atlético, siendo el producto de las entradas destinado para la copa de leche de la Escuela Nº 17 de la localidad.





VILLA LURO

Ciclistas que tomaron parte en las carreras organizadas recientemente por el Club Social y Deportivo local.

VISITAS ESTUDIANTILES



Bachilleres egresados del colegio nacional Mariano Moreno, cuarta división.



Bachilleres egresados del colegio nacional J. M. de Pueyrredón, 1ª y 2ª divisiones.

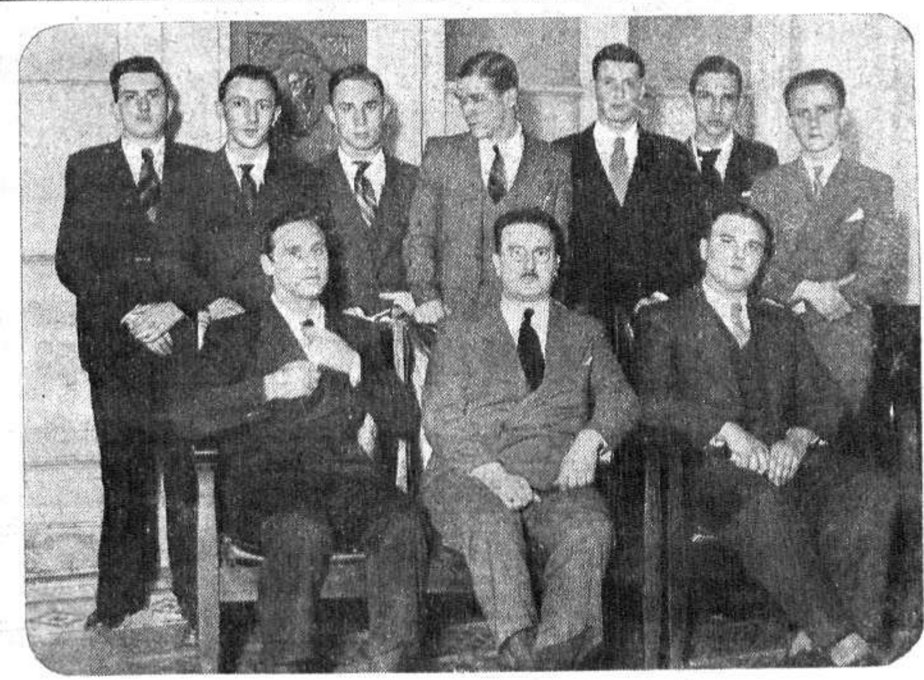


Bachilleres egresados del colegio nacional Domingo F. Sarmiento, turno de la mañana.

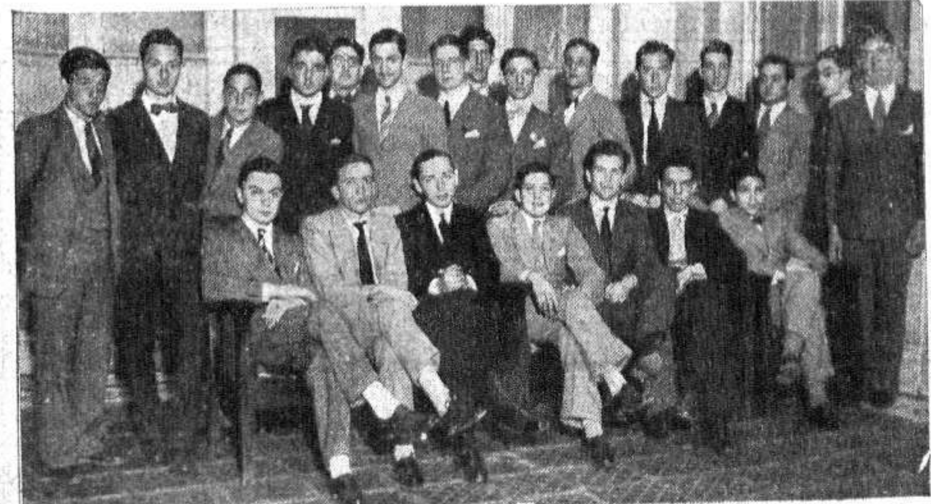
A "CARAS y CARETAS"



Bachilleres egresados del colegio nacional Mariano Moreno, primera división, turno de la mañana.



Peritos mercantiles egresados del colegio Don Bosco.



Bachilleres egresados del colegio nacional J. M. de Pueyrredón, 3ª división.

Visita de una escuadrilla naval de aviación a los territorios nacionales

LAS HERAS (Santa Cruz)

La escuadrilla a cargo del teniente de navío, señor Mario Ezequiel del Rivero, quien aparece acompañado de las autoridades y público a su llegada.





Fiesta celebrada en honor de los aviadores, con asistencia de las familias más prestigiosas de la localidad.

Criptografía

Soluciones correspondientes a los criptogramas publicados en el Nº 1836 (9 de diciembre de 1933)

Nº 7. — Acrimonía de temperamento, exacerbación de carácter, abuso de posición, fuerza, categoria o mando son las causales del rigor.

Nº 8. — Fiesta, festín, festejo, festividad son voces que vienen de Vesta, diosa del fuego sagrado y todas expresan regocijo, júbilo, alabanza.

Nº 9 — LAS LETRAS E y N SON UNA BUENA GUIA.

E L S U E N I L N S N S S U O L U S N E N T N C N S I G T N E
B N C L I U T U A L G, E U S L S L S I N T L A L H T N E T U E
D U N I G E G S I L A P U E M C U B N Y S U E, M U H Y G E
C G N E I Y G E X P N E U S A T U Y L G B N T N E D L Y L I P
J P C G S U, Y N E P T I G S N S L A C G E L S N Q D T L O G H T N E
M O U S O N D O L U S N E C U S E I Y P U E G E.

Las soluciones aparecerán en la próxima publicación.

NOTA. — La criptografía es de mucha utilidad por su aplicación como escritura secreta, y entre nosotros recién comienza a difundirse a raíz de esta sección, que creemos sea la primera en idioma castellano de toda la América latina.

En otros países se usa en el ejército y en las cancillerías, lo que sería interesante difundir entre nosotros.

Hemos recibido buen número de criptogramas de nuestros lectores, los que por su mérito lo merezcan serán publicados.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

INDICE SEMANAL DE

▼ LIBROS ARGENTINOS

El río, por Fermín Estrella Gutiérrez. — Varios cuentos integran este volumen. La naturaleza es el motivo central de todos ellos. No en vano su autor es poeta... En algunos de ellos, aunque vagamente, descúbrense atisbos de formas que ya dejaron de ser nuevas y que si Estrella insistiera en ellas ulteriormente harán lamentar la pérdida de su estilo claro, elegante y hasta sobrio. El autor, poeta, es susceptible de caer con facilidad en cualquier boga de las muchas que menoscaban la condición del prosista.

Por la tierra del pan, por Emilio P. Corbiere. — Una novela de costumbres. Escenas camperas; pero, en particular, de aquellas tierras donde la labranza del suelo ha caído en manos de extranjeros. No es, desde luego, la novela del trigo, la epopeya de los trigales, que está reclamando un escritor argentino. Es un pasable intento que cae en lo grotesco cuando se trata de penetrar en la ideología de los personajes.

Defectos sociales de la Constitución del año 1853, por Carlos Sánchez Viamonte. — Un universitario joven, con palabras claras y categóricas, determina lo que, según él, conviene modernizar en la Constitución Nacional. Nuestra época tiene el carácter de una llave histórica que cierra un pasado para abrir un porvenir. Se salvará lo que por su eficacia humana tenga valor de permanencia y se salvará incorporado a las nuevas formas de organización social.

Rotos y perseguidos, por Adolfo Boyer. — Unos cuentos que muestran de inmediato la influencia rusa, pero que, así como presentan algunos aspectos de la miseria sagazmente captados por el autor, también escapan de tanta amargura para brindarnos un poco de amor y de juventud, como ocurre en el titulado "Primavera".

La universidad del amor, por Carlos Alberto Arroyo. — La pereza de algunos escritores los lleva a abandonar el género que más característicos les resulta y penetrar en otros más fáciles y de menor responsabilidad. El autor, con anterioridad, ha evidenciado sobresalientes condiciones de novelista; pero, como tantos otros, antes que emprender esa obra de paciencia y sacrificio que es la factura de una novela, prefiere dedicarse a confeccionar una serie de cuentos breves, intencionados, llenos de acertadas observaciones, elementos todos que bien debieron servirle para una novela larga. Los cuentos y las novelas cortas han sido la ruina de no pocos novelistas de los cuales mucho se podía esperar... En este caso, el prólogo - guión de los cuentos no llega ni siquiera a una excusa.

De ayer a mañana, por Juan Antonio Solari. — Legislador de ejemplar actividad, no ha vacilado en reunir en un volumen aquellos aspectos de su actuación en la Cámara joven en defensa de la democracia y de las instituciones. Figura, entre ellos, el interesante proyecto de ley para la edición oficial de los debates de las asambleas constituyentes argentinas, obra de extraordinario interés para los estudiosos y que debe emprenderse cuanto antes.

Anuario del comercio exterior de la República Argentina. — Acaba de ponerse en circulación el volumen correspondiente al año 1932. Trae una noticia sumaria que abarca las actividades durante el período de 1910 a 1932.

El pecado de todas, por Josué Quesada. — Una edición de algunas de las piezas teatrales escritas más para leídas que para representadas por el conocido escritor y cronista social. En "Santos Guevara, actor cómico", la agilidad del diálogo y la gracia del personaje central no pueden ser más eficaces.

Mundo, por Sacha Lopovkine. — Dice el poeta: "Semejante una herida febriciente — que de amor desangró sus armonías, — tu boca se crispó sobre la mía — en un beso suavísimo y ardiente". — Con esta sola muestra ya se percatará el lector de la calidad y la condición de las composiciones que figuran en el volumen. Temas íntimos, en los que son muchas las "primaveras que cantan desvaríos", los amores que "acallan y sombríos velan", "las luces tenues que en opalino arcano", etc.

Ego sum, por Luis Onetti Lima. — Una serie de cartas filosóficas que el autor, que se complace en el comercio con los espíritus de Nietzsche, Newton, Pascal y Arquímedes, dedica a su amigo Benvenuto, "luego de vagar rumiando su tedio precoz, dolorido de no tener nada de qué dolerse, por los aledaños de una gran ciudad de leyenda... Atenas, Bizancio, Roma quizás"...

▼ LIBROS SUDAMERICANOS

¿Quiere usted pescar?, por Carlos E. Druillet. — La pesca considerada como deporte y también como arte. Un volumen de sumo interés en el que aparece todo cuanto puede interesar a los aficionados y orientar a los principiantes. Un abundante léxico y varias crónicas de excursiones realizadas por el extranjero, completan el volumen que lleva además, numerosas y oportunas ilustraciones. Los mismos que desconocen por completo tan saludable deporte leerán esta obra con interés y curiosidad.

Eduardo



¡Quiero trabajo!

Por

María Luisa Carnelli

La forma novelesca no alcanza a disimular completamente lo mucho de autobiográfico que tienen los casi siempre amargos capítulos que la autora ha dedicado a la heroína, una muchacha vencida por la vida o, posiblemente, más que por ésta, por una casi patológica falta de voluntad. Achacar a la época y al mundo que nos rodea muchos de los males del presente es cosa fácil y de eficaz efecto literario; pero, bueno es reconocer que, frente a todos los males y ante todos los sinsabores, existe la entereza espiritual que, a veces, también, suele realizar sus milagros y tener sus mártires...



Satanás y otros cuentos

Por

Josefina Marpons

Son casi en su totalidad cuentos dialogados. Algunos llegan a evidenciar esa forma literaria que hace seductor al género; otros, desdichadamente, muestran esa pobreza de recursos en que suelen caer los principiantes apresurados que tanto caen en la debilidad de reunirlos y publicarlos en un volumen como en la impertinencia de asediar las redacciones hasta que logran la inserción de alguno de ellos. La autora ha preferido lo primero, en lugar de aguardar un poco más y lograr más atrayente forma para sus ideas que son, a veces, originales.

LIBROS Y AUTORES

Veinte poemas de Paysandú, por Manuel Benavente. — En verdad podemos asegurar que la ciudad uruguaya tiene su poeta. Le ha dedicado un libro bello, nuevo y sugeridor. Los rincones sanduceros cobran vida y luz al ser evocados por las poesías de Benavente. Allí está esa calle 18 de Julio "que todavía huele a provincia, y mañana ha de ser, — pese a sus encantos de la tarde, — la misma calle de otros días"; allí el mercado donde los canes bohemios "duermen su cansancio mordido por la vida"; allí el trágico barrio Artigas, enclavado en las verdes lomas "que lo sufren calladas"; allí, finalmente, la plaza Constitución, de la que no podemos "olvidar su quietud picoteada de ruidos". En resumen: una buena guía espiritual de la simpática población uruguaya.

Tentaçao de ser feliz, por Rocha Ferreyra. — El poeta paulista publica un volumen con nuevos poemas en prosa. Una "Teoría de la maledicencia", que figura entre los mejores trozos del libro, expresa en forma convincente la ironía del autor de conocida aunque no por eso censurable estirpe.

La estética de la tragedia mejicana, por Félix F. Palavicini. — Ciertos cronistas interesados y el apresuramiento con que se recogen las informaciones telegráficas ha difundido por el mundo entero y por nuestra América — lo que es ya más lamentable — una figura del mejicano que no es la que realmente corresponde al hijo de este pueblo valiente, tesonero y demócrata. El autor, en una serie de narraciones, nos muestra al Méjico real que él conoce y ama con ejemplar fervor.

LIBROS ITALIANOS ▼

Mistificazioni dell'idealismo attuale nella rivoluzione fascista, saggi sul corporativismo fascista, vigliaccheria del secolo XX, por G. A. Fanelli. — Periodista de larga actuación, en estos tres volúmenes recopila muchos de sus escritos sobre el fascismo, su doctrina y sus hombres.

Le corporazione italiane per il nuovo sentiero dell'economia, por Gaetano Napolitano. — Los escritores italianos se dedican con singular empeño a la difusión, interpretación y explicación del sistema que actualmente les gobierna. El fascismo, en el campo económico, es mucho lo que ha influído. Es ésta una obra destinada a estudiar este objeto y que interesa, igualmente, a los que, fuera de Italia, llevan su atención hacia el promisor sistema corporativo.

LIBROS FRANCESES ▼

Antoine Bloye, por Paul Nizan. Ensayista, pero de verdad y no de aquellos que escudan en la calificación de ensayos una evidente carencia de aptitudes para toda especulación artística, en un medio tan interesante como lo es el ferroviario, dedícase a estudiar la muerte y la clase media europea .

Les arts, por P. Du Colombier y Roland Manuel. — Corresponde al primer volumen de una serie editada para recapitular las actividades espirituales de Francia en lo que corresponde al periodo 1900 - 1933. En este primer volumen se estudia la pintura, la escultura, la arquitectura, el cine, la música, la fotografía y la danza. Otros sucesivos estarán dedicados a las ciencias, a las letras y a la filosofía.

En Russie Sovietique, por Josep Noulens. — El autor permaneció en Rusia, al frente de la embajada francesa, desde 1917 a 1919. Presenció los acontecimientos más trascendentales y trágicos de la revolución. Es el suyo, un libro documentado como pocos.

Dieu et mammon, por François Mauriac. — El famoso novelista, creyente de verdad, realiza una nueva incursión por el campo religioso

TRADUCIONES AL CASTELLANO ▼

La importancia de llamarse Ernesto, por Oscar Wilde. — De la famosa e inimitable pieza acaba de publicarse, editada en nuestro país, una correcta versión de Agustín Remón. Es, declarémoslo, la primera que se hace al castellano directamente del inglés, ya que las anteriores, como tantas otras obras del autor de "Salomé", siempre lo fueron del francés, cual lo atestiguan los múltiples galicismos y numerosas mutilaciones, todas ellas, exactamente, como en las versiones francesas.

El tesoro del presidente del Paraguay, por Emilio Salgari. — Un editor español comienza a reeditar las obras del famoso escritor de novelas de aventuras que murió en la miseria después de enriquecer al italiano y a los que, por ínfimas sumas, adquirieron de éste los derechos (o no los adquirieron lisa y llanamente) para vertirlo a otros idiomas. Sobre este particular interesa anotar aquí las gestiones que en Italia el gobierno acaba de realizar para que de ciertos fondos procedentes de los derechos de autores se dedique una importante cantidad a los herederos de Emilio Salgari cuyas obras se vendieron por millones de ejemplares.

Suárez



Versos a un gran amor

Por

Fryda Schultz Cazeneuve

"Estos versos no saben de medidas, no se ajustan a ningún ritmo: laten con el sentimiento, su sola métrica es la del corazón. Hablan de un gran amor y los escucha un Infinito Amor". Son éstas las palabras que la autora ha estampado al comienzo de su breve y por muchísimos conceptos agradable libro. El espíritu de una mujer que ama acendradamente, con ternura exclusivamente femenina y hasta con poco frecuente candor, aparece en todas las páginas y es una compensación por tantas otras escritoras que con sólo tomar la pluma parece que ya perdieran su misma feminidad.



Delfíneas

Por

Delfina Molina y Vedia de Bastianini

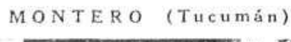
Por igual, la autora declara que se deja seducir por lo tradicional como por lo vanguardista en lo que al arte se refiere. Lo explica y de su explicación resulta para nosotros la oportunidad de comprobar que ella está siempre con todo aquello que es nobleza y, más que nobleza, jerarquía del intelecto. Su libro, personalísimo, entremezcla las poesías con las prosas de elevados conceptos y que, para ser francos, diremos atenúan la carencia de forma premeditada de algunas de las poesías, empero, de tema interesante.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

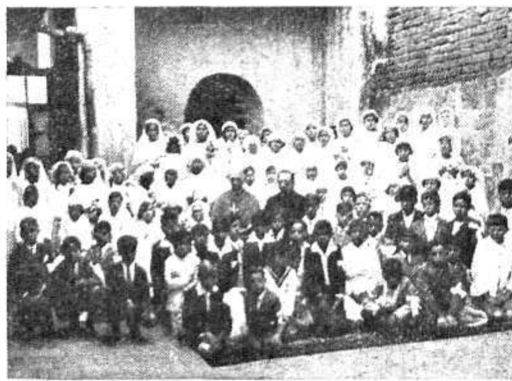
PARANA



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por las autoridades del Club Atlético Base Aérea, en honor de las familias de sus asociados.



MONTERO (Tucumán)



Monseñor Barrere en compañía de los niños que tomaron la primera comunión, celebrando la festividad de la santa patrona.

ARROYITO (F. C. C. C.)



Delegaciones de los centros y círculos católicos, con los componentes *del Consejo Diocesano y Acción Católica*, reunidos con motivo de las fiestas patronales.

TARTAGAL (Salta)



Inauguración de la iglesia y capilla para la población indígena, motivo por el cual reunióse numerosa y destacada concurrencia.

BALNEARIA

Los jóvenes Angela Tarditti y Francisco Porchietto Buffa, que fueron agasajados con un banquete con motivo de su próximo enlace.

Festivales en Resistencia



Una escena de la obra representada en el teatro Argentino de la localidad, a beneficio de las Damas de Beneficencia.



Interesante grupo de bailarines infantiles que se destacaron en sus danzas, actuando bajo la dirección de la señorita Suky Lequex.



Fiesta infantil realizada en casa del profesor Alberto Roveda, en obsequio de los hijos de los rotarianos locales.

PAJAROS QUE

▼ ▼ Por AÑGEL

Especial para



Uno de los cálaos, las aves que tal vez dieron origen a la leyenda del "tragopán".

CUANDO se habla de animales con cuernos, se piensa indefectiblemente en cuadrúpedos rumiantes, o en rinocerontes; pero existen otros muchos bichos provistos de los mismos aditamentos. Hay, por ejemplo, sapos y lagartos cornudos, y también se conocen aves que tienen cuernos. Y no se crea que son aves muy raras; entre ellas figuran ciertas gallinas de Guinea, y una pava de monte de la América ecuatorial, conocida con el nombre de "paují", lleva sobre la base del pico un verdadero cuerno globoso, de color azul celeste, que parece un canto rodado colocado verticalmente, a lo que se debe que los antiguos viajeros llamasen a este volátil "pájaro de la piedra".

Nuestro continente es especialmente rico en aves curiosas, y entre ellas no podían faltar, naturalmente, las provistas de cuernos, o más bien de cuerno, porque en el mundo alado, lo corriente es que haya uno solo. Una de dichas aves es la "añuna", que vive en los bosques de la región amazónica. La añuma es próxima pariente de nuestro familiar chajá, y se parece a éste en el tamaño y en los espolones de las alas, pero se distingue en seguida por su cuerno, apéndice largo y delgado, a modo de varilla encorvada, que lleva sobre la cabeza. Los indios del Brasil tienen una porción de creencias supersticiosas acerca de esta ave y de su cuerno. Suponen que este último es una especie de sifón, que le sirve para beber; algo así como la caña con que el ventero ingenioso hiciera a Don Quijote tomar el vino. Los viajeros, contagiados de la inventiva de los nativos, contaban en otro tiempo que las añumas eran el más acabado ejemplo de la fidelidad conyugal. El insigne conde de Buffón escribía en su "Historia Natural": "El macho y la hembra andan siempre juntos; fieles hasta la muerte, el amor que los une parece sobrevivir a la pérdida que uno u otro experimentan de su cara mitad, y el que queda, vaga errante, gimiendo, y se consume cerca de los parajes donde perdió al ser amado".

En la América del Norte hay una especie de pelícano que ostenta sobre el pico un cuerno exactamente como el de un rinoceronte, con la particularidad de que este apéndice solamente existe en los machos y durante la época de los amores. A primera vista, esto podrá parecerle un poco raro al lector; pero no hay que olvidar que los venados machos que, como es bien sabido, mudan anualmente de cuernos, adquieren los nuevos justamente al llegar la época en que están en celo. Este paralelismo de fenómenos en el ave y el mamífero no deja de ser sugestivo.

La existencia de aves con cuernos ya fué conocida, aunque de un modo muy vago, por los antiguos. Plinio, el famoso naturalista romano, había oído hablar de una de ellas y la mencionó bajo el nombre de "tragopán", el cual, dicho sea de paso, no alude a ningún instinto de glotonería, como cualquiera podría imaginar, sino al parecido con una cabra, cuyo nombre griego es "tragos". Por más que en aquellos tiempos la humanidad era bastante crédula en lo que concierne a la existencia de bichos monstruosos, Plinio puso en duda la de tales pájaros guampudos, y así, después de negar que haya en el mundo pegasos y grifos, añade: "Lo mismo pienso de los tragopanes, que muchos hombres aseguran ser más grandes que el águila, con cuernos retorcidos como los del carnero a cada lado de la cabeza, de color de hierro, y sólo la cabeza colorada". Los ornitólogos modernos, sin embargo, opinan que el tragopán existe; lo que hay, es que hasta Plinio sólo llegarían noticias desfiguradas acerca de tan curiosa ave, que no sería otra que el faisán cornudo del Himalaya, ave provista, no de aspas de carnero, pero sí de un lindo par de cuernecillos carnosos que, por su figura y posición, recuerdan los de un chivito.

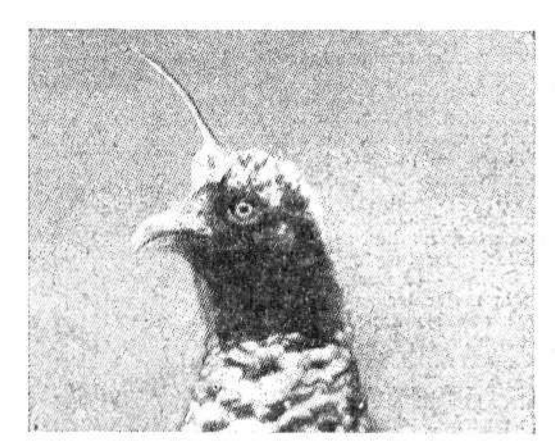


Aunque el adorno de su pico no sea un verdadero cuerno, el pato crestudo podría llamarse el rinoceronte de los patos.

TIENEN CUERNOS

CABRERA

"Caras y Caretas"



La añuma, prima hermana de nuestro chajá, de la que los indios cuentan que bebe por el cuerno que lleva en la frente.

También hay quien sospecha que el tragopán de los antiguos pudo ser alguna especie del grupo de los cálaos, aves muy abundantes en Africa, la India y el archipiélago Malayo. Los cálaos, sin embargo, no tienen cuernos a los lados de la cabeza, sino uno solo, y encima del pico, aunque a veces puede estar bifurcado, con dos puntas bien diferenciadas. Los autores de la Edad Media y comienzos de la Moderna, como Cardano y el famoso Scalígero, ya tuvieron noción de estas aves, cuyos picos eran llevados a veces a Europa por los navegantes, como objetos curiosos. Aldrovando, en una obra publicada en 1599, se ocupa ya del pico del cálao, que llama "rhinoceros avis", pájaro rinoceronte, y hasta da una figura representándolo. Más tarde, se conoció el ave entera, que fué llamada tan pronto ave rinoceronte como "cuervo cornudo de la India". Hoy se conocen algo así como veinte géneros diferentes de estas aves, comprendiendo un gran número de especies, cuyo tamaño varía desde el de una paloma hasta el de un pavo. El cuerno tan pronto es largo como corto, tan pronto afilado como romo, unas veces hueco y otras formado por una masa sólida, ya simple o ya bifurcado, liso o rugoso, negro o teñido de vivos colores. Buffón, que siempre se complacía en ver las cosas por el lado romántico, compadecía sinceramente a los cálaos, diciendo que la naturaleza había sido injusta con ellos al ponerles sobre el pico semejante estorbo, que indudablemente debía molestarles mucho para comer.

Los cálaos tienen costumbres tan curiosas como su aspecto. Entre ellas, está la de enclaustrarse las hembras cuando son madres. Al acercarse la época del desove, la hembra cálao se mete en un agujero de un tronco, procurando buscarlo cerquita de una rama, y su macho tapa toda la entrada del hueco con barro, salvo un pequeño orificio, lo suficiente para que la prisionera respire y saque la punta del pico. Allí permanece la hembra encerrada durante toda la incubación, y luego hasta que los pichones son grandecitos, y el padre se encarga de traerle la comida, en el pico, posándose sobre la rama vecina al agujero para alcanzárselo a la abnegada madre.

Se reconocerá que el procedimiento es eficacísimo para impedir que la incubación sea perturbada por cualquier clase de animales rapaces que traten de robar los huevos o los pichones, o más bien el pichón, porque lo corriente es que el cálao tenga un solo hijo cada vez. Por lo demás, es una precaución muy necesaria para que el pequeñuelo no se caiga del nido, porque hay que advertir que estas aves salen del cascarón en un estado de atraso y de torpeza casi increíble. El naturalista y viajero Russell Wallace dice que uno de estos pichones, más que un pájaro de veras, parece una bolsita transparente llena de gelatina, a la que se hubieran pegado unas patitas y una grotesca cabeza.

También pueden incluirse entre las aves émulas de los rinocerontes algunas palmípedas que ostentan sobre la base del pico una gruesa excrecencia. Verdad es que en este caso se trata, no de un cuerno propiamente dicho, sino de un tubérculo carnoso; pero, a la vista, el efecto es el mismo. Este carácter se presenta notablemente desarrollado en los llamados patos crestudos, de los que se conocen tres especies, una en Africa, otra en la India y la tercera en las regiones tropicales de América. La especie africana, sobre todo, lleva un tubérculo tan abultado, que forma sobre el pico una verdadera cimera. Aparte de esto, los patos crestudos son interesantes por muchos conceptos, y entre otras cosas, por anidar en los huecos de los árboles viejos.

Para el vulgo, son también cuernecillos los adornitos de pluma que, a manera de orejas, llevan enhiestas sobre la cabeza muchas aves nocturnas. En Europa hay una especie que lleva por esta razón el nombre de corneja, corneta o cornichuela; y de tal manera identifica la imaginación popular dichos ornamentos plumosos con cuernos, que a otra ave de la misma familia que carece de ellos se le llama mochuelo, es decir, pájaro mocho, o sin ornamenta. Cuál puede ser el objeto de esos cuernitos de pluma, nadie lo sabe a ciencia cierta: el ave los baja o los levanta a voluntad, erizándolos, sobre todo cuando se enoja.

En el grupo de los faisanes los hay también que llevan como adorno pequeños cuernecillos de pluma, y lo mismo ocurre con algunas especies de picaflores; pero en realidad son, más que cuernos, crestas o plumerillos ornamentales. En cambio, la cimera o cresta córnea que llevan sobre la cabeza los casuarios debe clasificarse en la categoría de los cuernos auténticos, a pesar de su misión igualmente decorativa; como los cuernos de los rumiantes, en efecto, es un apéndice óseo de la cabeza, revestido de un estuche córneo, y lo mismo que aquéllos, se desarrolla con la edad, cada vez más. No se le llama cuerno, simplemente porque no es puntiagudo ni constituye ningún arma, lo que prueba que en esto, como en todo, un pequeño detalle influye en el nombre de las cosas más que su propia naturaleza intrínseca.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

Agamenón

Egisto. — Palabras son ésas que te harán llorar. Tu lengua es bien contraria a la de Orfeo. Atraía él con su voz todas las cosas y las alegraba; pero tú las concitas y llevas contra ti con esos insensatos ladridos. Ya aparecerás más manso cuando yo te sujete.

Coro. — ¡Cómo! ¡Que tú has de ser mi rey, el rey de los argivos! ¡Tú, que después de haber tramado la muerte de este varón generoso, no tuviste el valor de dársela por tu propia mano!

Egisto. — Porque claro está que a la mujer tocaba engañarle. Yo era enemigo antiguo, y, por tal, sospechoso...

Mas, dueño de sus tesoros, ya probaré a hacerme señor de la ciudad, y al que no obedezca ya le unciré al yugo, y le domaré como a potro lucio y vicioso que se resiste al freno. El hambre y la obscuridad harán con él habitación desapacible y le pondrán blando.

Coro. — ¡Cobarde! ¿Por qué no le mataste tú mismo? ¡Sino que una mujer le mató; una mujer, oprobio de esta tierra y de los dioses patrios! Mas, por ventura, todavía ve Orestes la luz del sol, y esté dondequiera, él vendrá con feliz suceso y os matará a entrambos.

Egisto. — Pues que parece que te apercibes a decirlo y hacerlo, presto verás...

Coro. — .. ..

Egisto. — Ea, pues: ¡a mí, mis guardias! ¡Llegó la hora!

Coro. — ¡Ea: al aire los aceros, y en guardia cada cual!

Egisto. — Desenvainado está el mío; no temo morir.



Dr. CLETO SANTA COLOMA

El doctor Cleto Santa Coloma era un distinguido facultativo argentino. Su actuación en los hospitales Rawson, Ramos Mejía y Argerich, en las salas de obstetricia y ginecología, confirmó las cualidades de su talento. Fallece a los 43 años de edad, y su muerte enluta a la ciencia médica de nuestro país, que lo contaba entre sus predilectos.

Coro. — ¿Hablas de morir? Acepto tu palabra. Tú, la muerte; nosotros, la victoria.

Cly. — ¡Oh, el más querido de los hombres! ¡No más; no causemos otros males! Sobrados son ya los sucedidos para que tomemos de ellos una tristísima mies. Basta ya de muertes; no más ensangrentarnos. Anda adentro tú; y vosotros, ancianos, marchad cada cual a vuestra casa, antes que tengáis que sentir algún desastre. Lo que hemos hecho tenía que suceder. Y si con esto el destino se da por contento de calamidades, todavía después de haber recibido de su cólera golpes tan terribles pudiéramos tenerlo a dicha. Tal os advierte una mujer, si es que os dignáis escucharla.

Egisto. — ¿Así han de desatar contra mí su lengua insolente en esa lluvia de ultrajes, y con palabras como ellas han de tentar a la fortuna?... De cuerdos y avisados es respetar siempre y donde quiera al que manda.

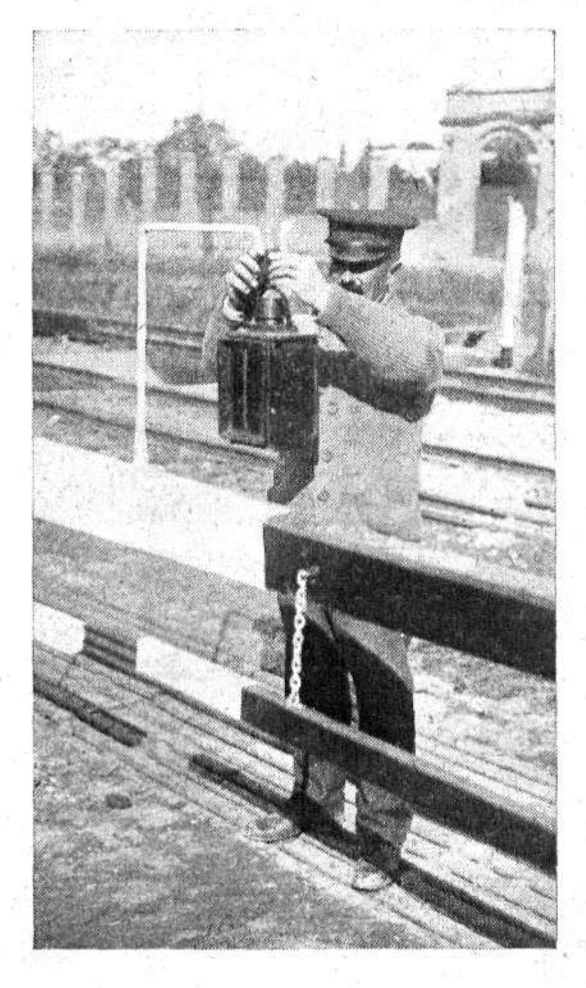
Coro. — No sería de argivos adular a un malvado.

Egis. — Algún día te castigaré yo; aun no es tarde.

Coro. — No será ella, si el cielo quiere volvernos aquí a Orestes.

Egis. — Ya sé que los desterrados se alimentan de esperanzas.

ESQUILO



Los que trabajan con recargo de atención en verano: el guarda-barrera del suburbio

POR

FELIX LIMA

PRIMERAS horas de la mañana. Paso a nivel que durante el invierno es un velorio en cuanto a tráfico, y en los meses de veraneo toda una romería.

—¡Famos, hombre! Liefo tiez minutos te espera, y mi audo, con el modor en marcha, consume nafto al sando cuede.

—*Ca no son diez minutos los ca lleve asparando, ni seis; epenas tres* — retruca el guardabarrera, oriundo de la tierra de Maciá, de Cambó y de otros próceres contemporáneos, y que se resguardab. del céfiro matinal con una tricota baratieri.

—¡Qué suplicio te Dándalo, sando Tios fendido!

—*Usté y sus cumpetriotes d'axcursión son quendidatos al suicidio?*

—¿Usdé, senior guartafarrera, me hafla en esperanto, acaso?...

—*D'asparando sa trate, an afecto, pero asparando ca pase ese rápido a Ratiro ca marche con una valocidad fentástique, quepaz da dajar a rataguardie a una santelle.*

—¿Cuendos te Wilhem Hoffmann?...

—*¡Tragedies, tragedies da Pape Blay! Si por un dascuido mío, ta pesque ese rápido a Ratiro ca sa acerque davorándose los kilómatros a modo da un quempeón da buseque an un fonducho da los elrededores dal marcado de Ebasto Pruvedor, usté y los damás axcursionistes con auto y atcétere, sa cunvartirían an turtille da puntes d'aspárragos cucinados sobre los rieles farroviarios.*

—No sea fentefeo ni colontrina te mal acuero, senior...

—*Pues yo no desearíe cunvartirme an quetaplasme por imprudencie ni por tastarudez; pero si ustedes dasean una muerte trágique, vayan a otro paso a nivel, ca por lo ca a mí respecta, no tengo ganes da inmiscuirme an líos con la justicie fadaral.*

—¿Cuándos drenes tesfilan tiariamende bor esde baso a nifel?

—*¡Santenares, santenares! An varano, por ajemplo, y an ciertes horas dal díe, los trenes sa suceden como disparos da ametralladora an la misteriosa selve chequeña.*

—Pero, por lo general, a usdedes, los cuartafarreras, se les puede aplicar las palafras tel poeda: "¡Oh, qué tescansada fitorria!"...

—*Eso saríe an al tiempo an ca no circulaban trenes aléctricos y c'an cuanto a los a vapor, pasaban cada hore y con valocidad da tren da cargue da troche engoste.*

—Dal fez, senior...

—*Paro an la actualidad, an estos mumentos da dinemismo culectivo, an que todo y todos anden a la minuta, la vide da los guardeberreras an los pasos a nivel da los pueblos suburbanos sa desarrolla an continue tansión nerviose, sobre todo an los meses da varanete, an los cuales sa multipliquen los varaneantes y los axcursionistes.*

—Teste luego que la suya no es una plaza enfitiafle, senior.

—*No, sa la ragalaríe con astuche y todo a mi más implecable anemigo.*

—Porque endiendo, senior, que atemás te los audos y edcédera, en una palafra, tracción mecánica y tracción a sancre equina, hay que acrecar a los dranseúndes, fulco peadones, cliendes te los molinedes.

—*Sa ejusta usté a la realidá da un díe dumingo o fariado, an ca la gente es tanta ca, diríese, surge como agüe mináral an al ancanto da la sarranie curdobesa.*

—Los pequenios cucadores te fúdbol, sin ir más aliá, senior...

—*Ca támbién sumen santanares, ¡cunill!*

—Y atemás, senior, las parecas te enamorados que no oyen odro coso que sus muduas palafras folcánicas, insensifles a la pidadas del locomodora y a los doques de la focina del dren eléctrico fulcarmende conocido por dren manisero.

—*Y uno sa quede efónico da tanto enunciar al paligro inminente.*

—Pero sofre dodo los pequenios cucadores te fúdbol, senior.

—*Como ca no hay pabete ca para al shot no sa siente Barnabé Farreire...*

Félix Lima



¿SERA EL AMOR MAS PODEROSO QUE LA MUERTE?

Por M. BROWN

LONDRES 1845

El crudo invierno de Londres esparcía su niebla color ceniza sobre el ambiente. Luvia fina e intermitente riega las calles, y por doquier impera esa humedad pegajosa, ese aire denso y frío que atenta contra los seres débiles; atmósfera indefinible que oprime los pulmones, embota los sentidos y sofoca la llama del coraje. Poco a poco, durante el día, lo hogares atraen, tentadores en su tibieza, y las calles quedan desoladas, sumidas en esa turbiedad de agua de río. Solamente, a largos intervalos, el chasquido de un látigo y la amarillenta luz de un farol que precede a la estirada silueta de un cab, son las únicas cosas que razgan ese claroscuro rompiendo así la monotonía mortificante de las calles londinenses.

En uno de los barrios más aristocráticos se destaca una suntuosa residencia. El musgo que, debido a esa perenne humedad, ha tapizado su fachada, le da un aspecto vetusto y sombrío, a tal punto, que asalta la idea de que en esa mansión no viven seres normales, sino personajes siniestros de miradas torvas y sonrisas histriónicas; de ademanes parcos y pasos que despiertan mil ecos.

Si efectivamente, según se dice, cada casa es un mundo, ésta lo es de desolación.

¡Qué aspecto más lóbrego; qué sensación de tristeza! En una habitación, la más recóndita, una joven sobre un diván. Su fragilidad daba la sensación de ser un espíritu desligado de la materia. Menudita, de una transparencia etérea que destacaba neta dentro del azabachado marco de su tupido y sedoso cabello. Sus ojos, grandes y contemplativos, de un misterioso azul y verde que nos evoca las profundidades del mar.

Su cuello, largo y fino, ligeramente agobiado por el peso desproporcionado de la cabellera, adopta una curvatura de cuello de cisne.

Su silueta, incorpórea, sutil: perfil de hada que se esfuma desdibujándose en una bruma de velos tenues y nubes.

Una mujer de rasgos tales, ¿podrá ser otra cosa que poeta? Y lo era efectivamente Elisabeth Barrett.

Sólo en contadas ocasiones dejaba el diván donde la había postrado un desgraciado accidente de caballo, cuando apenas tenía quince años. Y es así cómo toda su producción había salido de entre las cuatro paredes que rodeaban su lecho de inválida.

Desdichado accidente aquél, que tronchara su juventud e hiciera estallar el resorte de su vida.

Tal vez, un tierno amor, el cariño y la solicitud de una madre, quizás, le habrían infundido energía; la hubieran transformado, humanizando sus ilusiones y sus ensueños. Pero... pero no tenía madre, solamente un padre déspota y ególatra.

Varias veces el médico de la familia había aconsejado viajes, cambios de clima y paisaje, mas él contestaba:

—La niña está bien como está; no cambiaré mis costumbres.

En un principio Elisabeth intentó rebelarse a su triste destino y se hizo llevar a Torquay, el Niza de Inglaterra. De ese viaje sólo consiguió ver ahogarse a su hermano preferido, su único compañero, aquel solo ser que hasta entonces la comprendiera.

Fué aquello el golpe de gracia, y Elisabeth renunció definitivamente a todo.

La soledad, la sombra que la rodeaba, hacían su obra. Sus familiares indeferentes a su drama, se habían habituado a esa agonía lenta. Relacionada a esa fecha, una página de su manuscrito dice: "No es que ellos no me amaran; era, sencillamente, que todos nos habíamos habituado a esa idea de mi tumba cercana. Ya estaba enterrada. Eso era todo. Yo había abdicado al punto de creer que no tenía derecho a extender la mano para asir la porción de vida que me correspondía."

Tanto la había depurado esa existencia de aislamiento, rodeada de sus libros, que su espíritu se había sutilizado en extremo; escribía por deleite y libaba con afán en la fuente de sus clásicos favoritos. Se había forjado así un alma de una claridad rara, extraña, irreal, quimérica y deliciosa; alma de princesa cautiva que nos trae la leyenda y que la realidad humana no ha contaminado con su soplo materialista. Alma ya mística, ora ardiente, contemplando con afán de poseída su única felicidad, su anhelo intangible: el beso de Dios en su tan próxima eternidad.

Un lunes la visitó su tío predilecto, aquél que le trajera esos sus libros tan queridos, el mismo que ha pasado con frecuencia días enteros a su lado, el portador gentil de un puñado de alegría que depositaba afanoso ante su sobrina, pretendiendo distraerla en un loable deseo de arrancarla de ese enclaustramiento.

Deseaba tío Herbert presentarle un amigo, gran admirador de las obras de Elisabeth, que ansiaba conocerla y cambiar ideas con la joven literata.

Cohibida ante la idea de recibir un extraño, rehusa; su viejo tío no se resigna. A través del aparente abandono de esa niña, percibe las inquietudes de su alma. Insiste, porque está convencido que el espíritu de su amigo Robert Browning, gran poeta, es el espíritu afín de su sobrina y que a su contacto vibrarán al unísono.

El afecto de su tío presta un tono persuasivo a su palabra, y Elisabeth se rinde... y llega Robert Browning a esa triste mansión, en la cual, como si estuviera adherido a los muros, flota el característico olor acre del encierro; que recuerda vagamente el que emana de los sepulcros.

¡Qué contraste el de esos dos seres! El *anverso y el reverso de la medalla.* Elisabeth, pequeñita y doliente, toda ella hecha de abnegación y ensueño. Robert, el hombre fuerte y dinámico que escribe lo siguiente: "Ningún delito mayor que esterilizar su vida, negándose *al beneficio de la luz que transforma y vivifica*".

Su voz es cálida y varonil; su sonrisa franca y optimista traducen energía y voluntad. Una simpatía especial emana de su persona.

Al cabo de unas cuantas visitas, Robert Brow*ning se convence de que esa criatura tan frágil* y delicada era su verdadero amor. Quería intensamente a Elisabeth; para él, ella no era una enferma, sólo le faltaba sol para su físico, ternura para su alma. Vencer el prejuicio de su *inferioridad física, conquistarla, reducirla, hacer*la suya, llevarla a Italia y que luego el amor compartido operara el milagro.

Insensiblemente, las entrevistas se hacen más frecuentes y entraron a formar parte de la vida de Elisabeth. Pero ante la confesión de Robert Browning, Elisabeth queda aterrada. La idea del amor realizado, de los viajes a través de países cálidos, que eran su consecuencia, la torturaban. Su vida austera, a base de recogimiento, la habían alejado más y más de este mundo, y solamente alimentaba una idea: el más allá; y en lo más recóndito de su cerebro divisa sólo una perspectiva: la muerte, el callado misterio que jamás nadie ha develado.

Al ver surgir inesperadamente, como un espejismo, el esplendor de tan preciado cariño, un vértigo, un escalofrío cerval se apoderó de ella; y no atinó a rehusar ni a consentir.

¡Escrúpulos, angustias, complicaciones sin fin! Todo el desfile de las inquietudes de un amor que nace. Se lee en sus memorias:

"Cree quererme... no puede ser... se equivoca... lo que siente debe ser compasión... ternura hacia un cuerpo que sufre... nada más. ¿Puede, acaso, amarse *a un ser como yo?*"

Y la pobre muchacha sufría ante su condición de flor de sombra, de helecho de invernáculo.

Cuando quedó sola, tomó su lapicera, su discreta confidente, y, entre lágrimas y sollozos, escribió:

"... pronto se cansará, su ilusión generosa habrá de esfumarse. Cree poder curarme con su cariño tierno y solícito, pero ¡qué desengaño *sufrirá! Es un sacrificio muy por encima* de la mínima voluntad humana. Además, ¡es tan joven!... Y a mí me resulta muy penoso uncirlo para toda su existencia al yugo de mi desgracia. Lo amo demasiado; ¡si sería capaz *de dar mi vida por él!* Ya se lo he *dicho* que es una locura de su parte: ya traté de disuadirlo, de hacerle comprender lo imposible de semejante amor y el vano sacrificio que se impone". Y, vencida, se reclinaba sobre la almohada empapada en su llanto.

Fué así cómo en el transcurso de sus noches de insomnio nació "El libro de los poemas", el más admirable himno de amor que haya escrito mujer alguna. Canto sublime a las inquietudes y la dicha que proporciona el corazón cuando se entrega a otro corazón.

Robert, firme en sus propósitos, no cejó un

instante: y este hombre joven y bien parecido, a quien la vida ha dispensado todos sus goces y honores; este muchacho mimado de la fortuna y de las musas, inclina su arrogante cabeza y, con sinceridad que enternece, afirma:

—Gustoso sacrificaría todo por tener el derecho de pasarme los dian sentado junto a ella.

Un verano pasa, y pasa un invierno, y sigue esperando, siempre haciendo gala de esa ternura excepcional. Elisabeth, emocionada, decíale:

—Cuando pienso que el invierno anterior existías en este Londres, y que yo permanecía *en la nieve de mi tristeza, sin vislumbrar tu* presencia ni descubrir la huella de tu paso.

No en vano se ofrece a una mujer amor de tal magnitud: fuerza es que ella se rinda, algún día, ante presente tan regio.

Atónita aún por la inmensidad de su dicha, escribía en su diario:

"En aquellos tiempos, en los que el sufrimiento de hoy era la continuación del de ayer para ser seguido del de mañana; yo nunca había dicho: Dios mío, qué mal hice para merecer tanto daño. Y ahora, que una alegría es la precursora de otra, me repito con frecuencia: Dios, ¿a título de qué me envía esta dicha inesperada?"

Por fin llegó el día memorable en que Elisabeth se decidió a trasponer el umbral de su retiro; y ambos, estrechamente unidos, se refugiaron en la pequeña y modesta iglesia de Marylebonne.

¡Adiós, Inglaterra, adiós tristezas, inviernos y nieves! Parten para Florencia llevando Robert a su adorada esposa, hacia el optimismo, hacia la felicidad, hacia la vida...

El milagro se produce. Elisabeth vuelve a convertirse en una mujer como todas, una mujer que resucita a la vida, saliendo ebria de fantástico dominio del artificio de la literatura, para abrir sus ojos, llenos de asombro, al mundo de la realidad; también su talento recibe un nuevo impulso fuerte y verdadero al descender de las alturas adonde la había elevado su puro idealismo...

Dos años han transcurrido y llega el día de embeleso supremo, de dicha inefable.

Después de transformarse en una esposa radiante y pletórica de vida, llega a ser una madre feliz.

Con infinita dulzura y agradecimiento contempla a su hijito que reposa, sumido en ese sueño plácido y tranquilo propio de la infancia, sueño de ángel... de inocente... y escribe en la última página en blanco de su diario que años ha fuera el depositario de sus tristes confidencias:

"Creía hallarme sola con mi ángel guardián.

"Mas al volverme te vi a mi lado.

"Yacía sobre una tierra de desolación.

"Me has recogido.

"Te encontré y fuí salvada, me siento fuerte y feliz.

"Doy fe que el amor es tan poderoso como la muerte".

M. BROWN

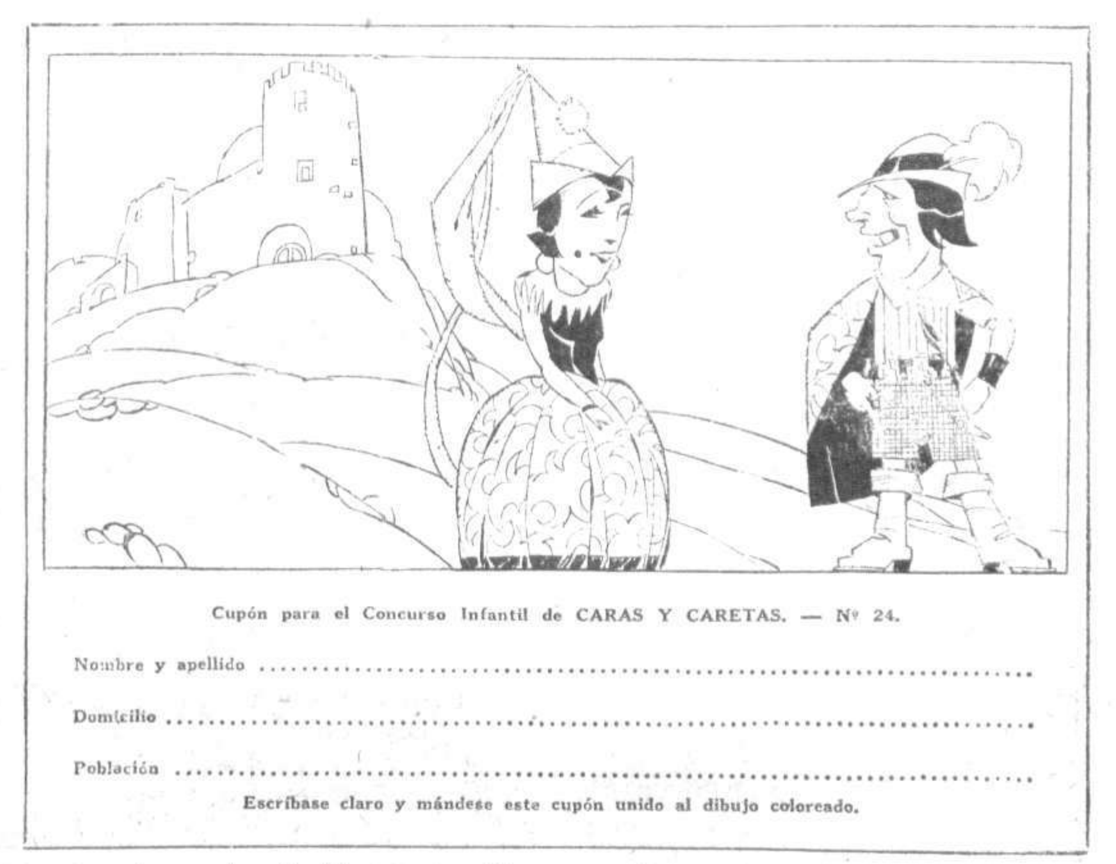
TRADUCCION DE R. E. D.

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 24.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de agosto, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Altube, Laura.
Acasuso, Mary Edith.
Albisini, Rodolfo.
Arroyo, Julio C.
Azzarini, Elisa.
Alvarez, José María.
Altamirano, Angelita.
Amartino, Alicia Susana.
Bianchini, Elsa S.
Bow, Alexandra.
Barrancos Correa, Berta.
Barbosa, Raquel.
Barolín, Arnoldo.
Barraquero, Elsa.
Bugiolachi, Luis María.
Cirigliano, Juan B.
Calío, Julieta.
Crescia, Osvaldito J.
Cieri, Pablito.
Cetkovich, Elsa.
Cerutti, Celia M
Cabral, Carmen F.
Cuenca, Nelly.
Cervetto, Hilda.
Castelli, Elsa.
Cáceres, Emmita G.
Corvalán, Gabina H.
Cabeza, Alberto.
Conde, Dora.
Deveze, María E.
D'Alessandro, Domingo.
Deandreis, Clara.
Depetris, Clementina.
Ferreyra, Haydee.
Faini Mentosti, Italino.
Fontana, Anita.
García, Gregoria.
Gerardo, Fernando A.
Goenaga, Perlita.
Gallo, Rafael.
Gutfreind, Alfredo.
Girard, Luis Héctor.
Garbers, Norma J. N.
Gargiulo, Daniel.
Hermelo, Nélida.
Herrero, Manuel.
Hug, Edgardo Carlos.
Hayes, María Susana.
Inserra, Héctor C.
Isola, Teresa Amelia.
Iturralde, René Raúl.
Langone, Luis R.
Langlois Garret, María T.
Lardies, Alberto.
Louge, Germana.
Lenti-Ruiz, Angel C.
Monti, Walter Héctor.
Maidana, Raúl.
Maza, Aurora.
Morán, Ruperto.
Martina, Ida.
Mazzetti, Héctor A.
Mayer, Isabel.
Moya, Zulema C.
Malena, Ricardo.
Montesano, José A.
Nicoleta, Lucía M.
Newtón, Alfredo.
Oviedo, Pablo R.
Orlando, Eugenio S.
Odriozola, Ofelia I.
Obregón, Margarita.
Olarte, Joaquín.
Pane, Orestes.
Petorutti, Oscar.
Palacios Sanz, Dorita P.
Pla Pujol, Coralí.
Pérez, Lydia Haydee.
Palomero, Leonor A.
Robert, Alicia.
Reyes, María.
Richter, Oscar.
Spinetto, Fernando A.
Susi, Mercedes.
Sierra, José.
Saubidet, Jacqueline.
Storni, Magda H.
Salmún, Moisés.
Spinolo, Palmira.
Scalesandi, E. Rosa.
Sola, Carmen.
Sala, María Elena.
Torre, Luis.
Tassin, Lucía.
Tosar, Eusebio.
Teves, Mabel L.
Uranga, Matilde.
Vilchez, Medardo.
Wysocki, Ana María.
Zabala, María Teresa.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 26 y 27 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Homenaje literario y artístico en San Juan



El poeta doctor Ataliva Herrera y el pintor señor Marín Ibáñez, rodeados de un grupo de damas del Ateneo Popular, en el homenaje efectuado recientemente, a raíz de sus éxitos artísticos.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al homenaje efectuado.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Nos iremos al Chaco

El Gran Premio Nacional de 1934 tendrá un nuevo escenario. Nos iremos hacia el Chaco; no partiremos de la Capital Federal, no volveremos a ver cien mil cabezas estirar el cuello para descubrir en la polvareda de un coche quién es. El Gran Premio Nacional del Automóvil Club Argentino, se muda. Ha puesto un cartelito en la puerta del historial del gran certamen de fondo: "Nos mudamos a la provincia de Santa Fe, con una estirada hasta el Chaco".

En el fondo, me alegro de la solución dada por la directiva de la entidad al enojoso conflicto que planteó para la magna carrera el decreto prohibitivo de efectuarla a Bahía Blanca. Partiendo de Rosario, iremos a Santa Fe, de allí a San Justo, a Vera, a Reconquista y a Resistencia, en el Chaco.

Esto de ir al Chaco, podrá aparecer como una aventura. Los hay aún en el país que ignoran lo que son los caminos del norte de la República, muchos existen que no conocen nada que se encuentre más allá de veinte kilómetros de la Capital Federal, muchos ignoran que en lugar de proyectar un viaje al extranjero, podemos muy bien conocernos y viajar en el país casi cómodamente.

La misión del Gran Premio Nacional, es precisamente ésta. Hacer conocer el país, demostrar al automovilista que puede recorrerse largas distancias con alguna facilidad, que es necesario llevar nuestro entusiasmo fuera de los confines de la gran metrópoli sudamericana que, en fin, debe hacerse turismo en todas las rutas argentinas.

Sin duda, lo de decir o escribir, que un Gran Premio Nacional va al Chaco, podrá sembrar... asombro, mas debo confesar que es agradable viajar por las rutas santafecinas, y que el gobierno de aquella provincia en forma realmente admirable apoya la obra del Automóvil Club Argentino.

Y ya que hemos comenzado a alejarnos de la Capital Federal — que fué durante trece años el punto de partida y de llegada de la magna carrera — podríamos seguir llevando cada vez la gran carrera por distintos rumbos: Mendoza, Tucumán, Paraná, San Juan, todas reclaman la llegada de esta carrera.

Volantes millonarios

El balance de la temporada automovilística en Europa arroja varios saldos. El primero, se refiere a la cantidad de pruebas realizadas; el segundo, al monto de premios en efectivo que correspondió a los corredores; el tercero, a los que emularon sus vidas en la disputa de estas carreras.

Se calcula que en Europa se disputaron más de cien carreras automovilísticas en los siete meses de la temporada y que se distribuyeron de cuatro a cinco millones de nuestra moneda en estas pruebas. El primer puesto, como ganador de varias pruebas clásicas y por el monto de premios percibidos, corresponde a Nuvolari, el as italiano.

Este ganó en siete meses, medio millón de liras italianas, o sea, más o menos, 150.000 pesos argentinos; Aquiles Varzi, otro italiano, sigue a Nuvolari con 250.000 liras ganadas en la temporada; le siguen Balestrero, Brivio, Campari, Borzacchini, luego los franceses Chiron, Moll, el inglés Eyston, etc....

En Italia se registró la inscripción de 3600 corredores en 72 pruebas, con un promedio de 50 por prueba... y, finalmente, la estadística llega a su nota triste, a los que murieron durante la temporada.

La lista contiene trece nombres y son ellos los siguientes: Campari (que tenía el título de campeón del mundo); Borzacchini, D'Ippolito, Toselli, Pratesi y Grassi, todos ellos italianos; Bouriat, Tritingam y Pierre De Viscaya, franceses; Czaikovsky, polaco; Merzs, alemán; Brikin, inglés; Waldthausen, suizo.

Con el medio millón de liras que ganó Nuvolari en la temporada que acaba de cerrarse en Europa, se estima que su fortuna personal llega ahora a varios millones. Nuvolari, que disputará las próximas carreras como individual, pues se separó del equipo de Enzo Ferrari, piloteará una máquina especialmente construida por Bugatti.

Los ciclistas del interior

Pocas veces bajan los provincianos a Buenos Aires. El viaje se les hace cuesta arriba, financieramente desde luego, y su venida suele alegrarnos a todos los porteños.

Pero he aquí el caso extraordinario. Se trata de la famosa carrera ciclista de las doce horas a la americana. Diecisiete equipos, cinco del interior del país... Entre ellos, los hay buenos, regulares... Con todo, se sigue confiando en la absoluta superioridad. Llegó un Jorge Polet, un Cenobio Sosa, el platense Bianchi, los santafecinos hermanos López. Aquí teníamos a Saavedra, a Zarlenga, a Barcia, a Roqueiro, a Arredondo.

Pues, bien, ganó un equipo mixto formado por un porteño y un platense. Stefani y Bianchi no fueron desde luego los pronosticados. Se les consideraban como "oustiders", pero no como probables ganadores. Se creyó que Polet y Sosa perderían por lo menos dos vueltas... y nos ganaron varios embalajes; se estimaba que Bianchi nada podría hacer en los "sprints" con Arredondo y Saavedra... y ganó varios; nadie creía en el chileno Torres, y éste fué el "cuco" durante las primeras seis horas de carrera.

Y, por último, para agravar la situación de los equipos más en vista — por lo menos en el ánimo de siete mil espectadores — llegó un conocido director de organizaciones ciclistas y se apersonó al joven y sonriente Mario Stefani y le dijo:

—"Si ganás hoy, te pongo en equipo en la primera americana que corra en ésta el famoso campeón italiano Girardengo".

No hacía falta nada más. El binomio de la Legnano, comenzó a "meterle" sin descanso.

Enfrentó toda la lucha, corrió con el corazón en la boca, ganó la clásica carrera. Son 383 kilómetros recorridos mientras la aguja del reloj daba una vuelta a la esfera. Es caminar.

Pero de todo esto saco en limpio esta consideración: que es menester recapacitar y mirar hacia los jóvenes, hacia los nuevos, hacia los de tierra adentro.

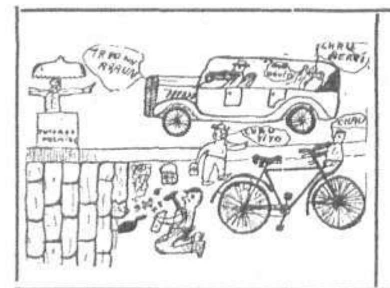
Pedro Fiore



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



468. — Vereda en construcción.
David Carrara. — Totoras (F.C.C.C.)



469. — Pepito jugando.
Emilia Bertoia. — Santa Fe.



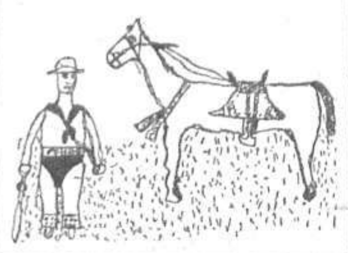
470. — El rancho de mi china.
D. Lahuerta



471. — El rey mago.
Esther Dora Urruñaga.
Freyre (F. C. M.)



472. — Maneco jugando al fútbol.
Francisco Mollica



473. — Mi caballo zaino.
Julio M. Peralta

Festival escolar en Lomas de Zamora



▲ Niños y niñas que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Coliseo de la localidad, a beneficio de la Escuela Nº 13. ▼



▲ Aspecto del público que asistió al interesante festival, que fué organizado por la Asociación Cooperadora "Rivadavia", de dicha escuela. ▼

LA SOPA HUMILDE

—¡Alcánzame la lámpara!, dice cada noche la madre, con su voz que se esfuma entre el humo del hogar-cocina.

La buena mujer levanta la tapadera de la olla y el vapor se escapa haciendo rápidas figuras blancas, ilusorias.

El niño acerca la lámpara de petróleo, en cuya mecha palpita una llama rojiza y vacilante.

La madre va sacando de la olla algunas legumbres olorosas, mientras el niño siente hambre, y sus ojazos se abren casi inmaterialmente. Tan sagrado es el misterio del pan de Dios.

Lista la mesita somera, la madre hace la señal de la Santa Cruz. El niño la imita espontáneamente.

En la mesa hay un puesto vacío: el mismo vacío que hay en las dos almas... El padre murió a fines de la guerra.

Si no lo atestiguara la escena, lo mostraría su retrato encresponado en una especie de altar votivo, único adorno de la pobre casita.

La llama de la lámpara cobra, por momentos, una amplia rojura de aparición sobrenatural.

Jesús

Sus enseñanzas en este mundo nuevo, necesariamente se modificaron en gran manera. Sus hermosos sermones, cuyo efecto quedaba siempre grabado en oyentes de joven imaginación y conciencias moralmente puras, caían aquí como sobre roca. El, que se encontraba tan a su satisfacción en las riberas de un hermoso y pequeño lago, se sentía oprimido y en terreno extraño cuando tenía que habérselas con pedantes. La continua afirmación de sí mismo llegó a ser algo enojosa. Tuvo que convertirse en controversista, jurista, exégeta y teólogo. Sus conversaciones, generalmente tan llenas de gracia, se transformaban en un fuego continuo de disputas, una serie interminable de batallas escolásticas. Su genio armónico se perdió en insípidas argumentaciones sobre la Ley y los Profetas, en las que a veces hubiéramos preferido no verle representar el papel de agresor. Con una lastimosa condescendencia se prestó al capcioso criticismo a que le sujetaban sofistas faltos de tacto. De ordinario se desenredaba de las dificultades con mucho ingenio. Sus razonamientos, cierto que a menudo eran sutiles (porque la sencillez de la inteligencia y la sutileza tienen cercano parentesco; cuando razona, la secillez es siempre un poco sofista); a veces encontramos que incurría en falsos conceptos y los prolongaba de intento; sus razonamientos, juzgados según las reglas de la lógica aristotélica, eran débiles. Mas, cuando podía mostrar el incomparable encanto de su inteligencia, entonces triunfaba. Un día pretendieron confundirle presentándole una adúltera y preguntándole lo que debía hacerse con ella. Sabida es la admirable respuesta de Jesús. La fina burla de un hombre de mundo templada por una divina caridad, no podía expresarse de una manera más exquisita. Pero el talento, unido a la grandeza moral, es lo que menos pueden perdonar los necios. Con sus palabras de sabor tan justo y puro: "El que de vosotros esté sin pecado, que arroje la primera piedra", Jesús hirió en el corazón a los hipócritas y con el mismo golpe selló su sentencia de muerte.



Señora Benigna Ballina de Gualdi, cuyo deceso ha producido un profundo sentimiento de pesar en la vecina localidad de Wilde.

Es, empero, probable, que a no ser por la exasperación causada por tan amargos dardos, Jesús hubiera podido pasar largo tiempo inadvertido y perderse en la terrible tempestad que pronto iba a abrumar a toda la nación judía. El alto sacerdocio y los saduceos le despreciaban más bien que odiaban. Las grandes familias sacerdotales, el *Bocthusim*, la familia de Hanán, eran sólo fanáticas, cuando veían su paz amenazada. Los saduceos, como Jesús, rechazaban las tradiciones de los fariseos. Por una extraña singularidad, estos escépticos que negaban la resurrección, la Ley oral y la existencia de los ángeles, eran los verdaderos judíos. O, por mejor decir, desde que la antigua Ley, en su sencillez, ya no satisfacía las necesidades religiosas de aquellos tiempos, los que se atenían estrictamente a ella, eran mirados como impíos. — *Ernesto Renán.*

LA CAÑA DE PESCAR

POR CAPITAN REEL

La pesca mayor en Estados Unidos

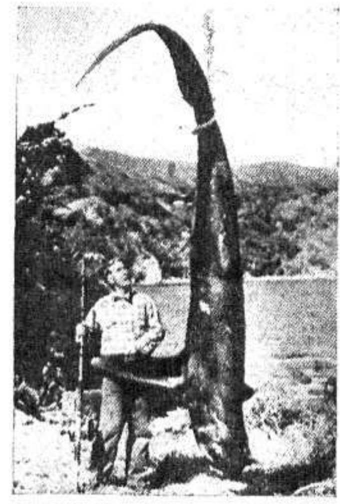
Entre la clase más adinerada del gran país del norte existen miles de aficionados a la pesca mayor.

Millonarios o multimillonarios, poseedores, generalmente, de lujosos yates, organizan largos cruceros de pesca por las aguas del Atlántico norte en busca del gran atún, del pez espada, del pez sierra, del tiburón, del pez azul y otras especies gigantes que abundan en aquellas latitudes. Charles L. Lehmann, Landom Thorme, doctor Sheppard Krech, Zane Grey, K. L. Ross, son aficionados que han obtenido piezas espléndidas en varias de sus expediciones. Se cita el caso especial de la señora Grinnell que, cerca de Fire Island, Long Island, clavó un pez espada enorme que luchó con la pescadora y con el capitán del barco por espacio de 20 horas, desde las nueve de la mañana del martes 22 de junio hasta las cinco de la mañana del día siguiente, lo cual, sin duda, constituye todo un récord. El pez habíase clavado en la parte ósea de la boca y debido a eso presentó tan larga resistencia.

Ahora, como una curiosidad daré los precios, en dólares, de los materiales necesarios para la pesca mayor: la caña, desde 35 hasta 60 dólares; el reel, desde 85 hasta 300 dólares; y la línea, hasta 25 dólares. Sin embargo, algunas empresas se encargan del alquiler de estos artículos por un precio módico, así como también de los botes necesarios para el deporte.

Anécdota de don Carlos E. Druillet

Como ya lo conocen mis lectores, no es menester hacer la presentación del decano de los aficionados a la pesca en Montevideo. Don Carlos colabora en los principales diarios del Uruguay sobre cuestiones del deporte y durante largos años ilustró a los pescadores sin escatimarle ni el más precioso secreto del arte. Así extendió el gusto del sano deporte entre miles de gentes. Hace poco, don Carlos preparó, con destino a un diario uruguayo, un interesante artículo (que yo publiqué en la "Caña de pescar") acerca de las personalidades que se dedican en Europa a la pesca. Satisfecho de su tarea envió los originales al diario. Al día siguiente, retornan los originales con una notita del jefe de redacción: "Sentimos mucho no poder publicar su artículo: contiene demasiados nombres de reyes, duques, príncipes y condes. Nosotros somos un diario republicano hasta el caracú y no reconocemos títulos de nobleza ni siquiera en la pesca". Y don Carlos exclamaba, luego, entre amigos: "¡Pero qué tendrá que ver! ¡Si los reyes y los duques cuando van de pesca, dejan sus blasones en el ropero!"



Zane Grey, el famoso novelista norteamericano que será nuestro huésped en los primeros meses del año próximo, aparece aquí junto la enorme zorra marina, de 623 libras, especie de tiburón, pescada por él en las costas de Nueva Zelandia. Zane Grey piensa visitar los ríos de Neuquén y pescar el salmón y la trucha.

En el club de Pescadores de Palermo

Es ésta una época de escasez. El pescado de verano no hizo aún su franca aparición y los aficionados del Club de Pescadores, van templando sus muñecas con la pequeña boga hasta tanto aparezcan los ejemplares de peso. A pesar de las aguas un tanto frías y de los vientos del sur y del este, parece que se han cobrado, en dicho muelle, algunos buenos ejemplares de dorados de cuatro a cinco kilos, con doraderos exclusivamente. Esperemos, pues, al calor franco, para dar una detallada estadística de las piezas cobradas en el cómodo muelle de nuestra *institución máxima*.

¿Técnica o suerte?

La pesca tiene sus caprichos y son, precisamente, estos caprichos las salientes de donde se agarran los profanos para pitorrearnos sobre cuestiones que a nosotros los aficionados nos *parecen muy serias*. He aquí lo que ocurrió en mi última excursión de pesca a Martín García. Existen en la isla dos muelles, entre los cuales, en un fondo de piedra hay una separación de cuatro metros. Me hallaba yo probando suerte con el dorado, con todos los implementos necesarios y había echado el anzuelo a unas cincuenta yardas de la costa procurando cumplir todas las reglas del arte. Pasan dos horas. Nada. Pasan tres. Nada. Renuncio pues y me pongo a contemplar las maniobras de un viejo poblador de la isla que, en espacio libre de los dos muelles, echaba al agua un anzuelo enorme como para tiburón, encarnado con puchero y amarrado a una piola llena de nudos y añadidos. Las bogas le descarnaban a cada momento y el hombre sudaba y bufaba, pero en una de ésas ¡compañero! tira con fuerza y lanza sobre el muelle un hermoso dorado de más de cinco kilos. De modo, pues, que la técnica quedó a la altura de cinco de queso y el hombre fué el héroe de la tarde con su línea remendada, su enorme anzuelo y su puchero recocido.

Cuando no hay pique

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

A R. Cárcano, Ortiz de Rozas, F. C. Midland. — El presidente del Club de Pescadores de ésta es el doctor Francisco L. Nario y la dirección de la sede social de la institución es: Club de Pescadores, Dársena Norte.

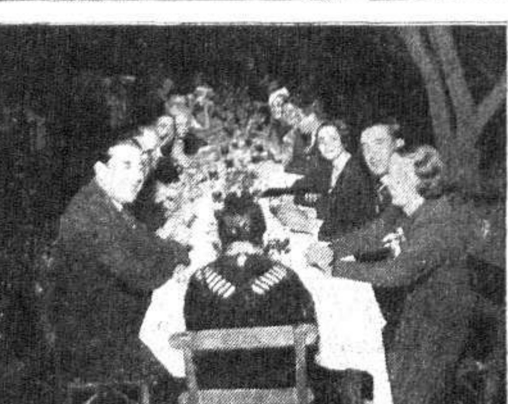
A Pescador, Arrecifes. — Para la pesca del bagre grande, puede usar anzuelos noruegos número 2 ó 3, es decir, de 4 ó 3 ½ centímetros de largo. Para el patí, use el número 3 encarnando con mojarra o panza de bagre amarillo.

Capitán Reel

Cincuentenario de la fundación del arsenal José María Rojas, de Río Cuarto



El director del arsenal, coronel Alvaro Alzogaray, delegado del director general de Arsenales de Guerra, y parte de los oficiales concurrentes al acto, durante la misa de campaña.



"Cocktail-party" ofrecido por la Dirección, en los jardines del establecimiento a la concurrencia.



Banquete ofrecido a los suboficiales y operarios del Arsenal José María Rojas por las autoridades.

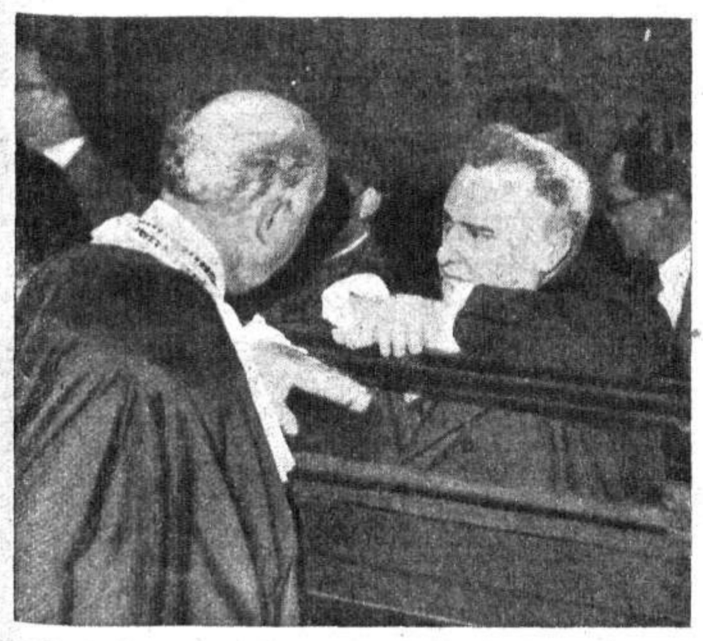


El operario del arsenal, Favio Díaz, ganador de la carrera de 1500 metros en las diferentes pruebas realizadas.

Cuadro de señoritas que jugaron un partido de basketball, siendo premiadas las vencedoras con una medalla de oro.

HAY AUN INNOVACIONES EN EL ARTE DE ELIMINAR A NUESTROS SEMEJANTES

Dar muerte a uno de nuestros semejantes, — ha dicho Tomás de Quincey, — no es difícil. Lo más complicado, lo que requiere consumada maestría y arte poco común es hacer desaparecer los rastros del crimen y toda huella dejada por la víctima. Esto, precisamente, es lo que hace algunos años logró realizar un hombre desconcertante. Fué tan artista que su crimen pudo quedar impune. Pero, el destino, que siempre tiene preparada su venganza, lo descubrió en una forma tan banal como inocente.



El abogado Brion, en uno de los intervalos, conversa con Sarret.



Moro - Giafferi, abogado famoso, interroga a las hermanas Smith.

LANDRÚ, comparado con Sarret, no fué más que un simple artesano del crimen. Este de ahora, cuyo proceso se acaba de substanciar en Aix, en Provenza, es un artista o, más que tal, un científico en la lúgubre ciencia de terminar con la existencia de sus semejantes y borrar todo rastro de ellos y de su trágico final. Sarret, no obstante y a la inversa del terrible e implacable enemigo de las mujeres, es un anciano de aspecto agradable, rostro beatífico y cuidados ademanes.

Sarret, nacido en Trieste, de padres griegos, llegó a Marsella donde no tardó en vincularse con comerciantes y políticos. La guerra le tuvo entre los defensores del suelo francés. Llegó la paz y se desencadenó el ciclón de aventuras y especulaciones posterior a la lucha. Y, de pronto, en el laborioso y simpático triestino surgió un genio diabólico. No era su arte el de dar la muerte con más o menos padecimientos, con mayor o menor refinamiento. Su ciencia era otra. Mataba a sus víctimas de cualquier manera. Lo extraordinario era el sistema de hacerlas desaparecer, de eliminarlas totalmente, de no dejar rastro alguno de ellas. Hasta ayer no se concebía. Hoy Sarret ha dado la clave, la siniestra e infernal clave. Y, así, en su residencia de Ermitage, en una bañadera llena de ácido sulfúrico, logró la disolución total de los cuerpos de sus víctimas: Chambón y una mujer.

Sus cómplices fueron dos mujeres: las hermanas Filomena y Catalina Smith. Ellas le ayudaron a colocar los cuerpos en la bañadera y ellas vaciaron los baldes de vitriolo antes y después de la "operación". Una de ellas, Filomena, dió un paso en falso y con el ácido se quemó parte del rostro.

El crimen fué tan perfecto que no se descubrió. Por espacio de cinco años, Sarret y las hermanas Smith se dedicaron a sus actividades, desde luego, al margen de la ley.

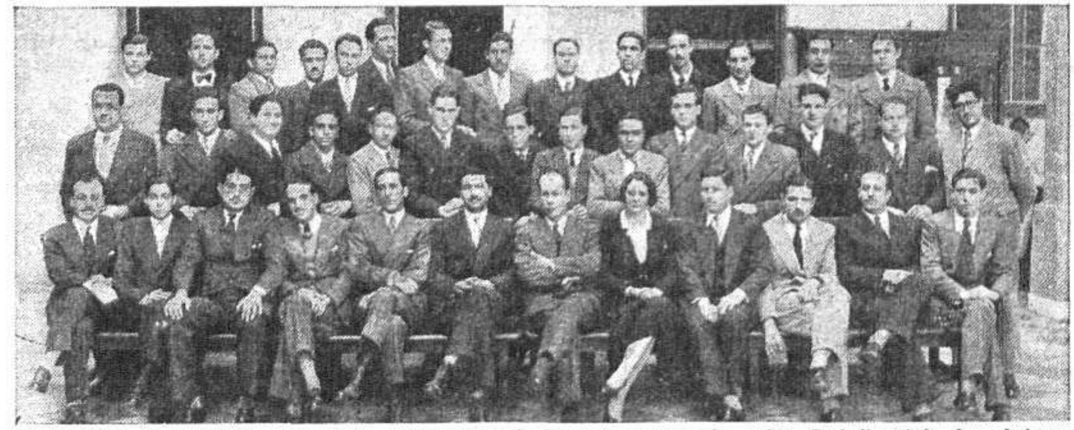
Y las "combinaciones" de Sarret prosiguieron. Dedicóse a obtener contratos de seguros de vida a beneficio de moribundos, cuyos nombres adoptaban anticipadamente otros cómplices, a los efectos de la inspección médica preliminar. Algunas veces llegó a asegurar la vida de personas que ya eran cadáveres. Otras fingió entierros, y a la misma Catalina Smith la hizo pasar por muerta.

Los negocios prosperaban. Las compañías aseguradoras caían con extraordinaria facilidad en las celadas de Sarret. La última de las operaciones que hizo le produjo la friolera de 170.000 francos. Cobró ánimo. Intentó penetrar en el mundo de la política, llegar a diputado, a senador, subir, subir...

Pero, un mínimo detalle, una insignificancia descubierta por un simple burócrata, por un empleadillo encargado de llevar las fichas estadísticas de una compañía de seguros, fué el que dió el grito de alarma, y Sarret fué descubierto.

Notas generales

ESTUDIANTILES



El inspector de enseñanza secundaria, señor Gregorio Lascano; secretario, señor Corbella; jefe de celadores, señor Richeri, en compañía de los celadores del colegio nacional Domingo F. Sarmiento, reunidos con motivo de la terminación de los cursos.



▲

CURSO FEMENINO DE GIMNASIA

Alumnas que concurren a los cursos de gimnasia sueca en las instalaciones del Club River Plate.

▼

▲

FIESTA INFANTIL

Conjunto de niños que bailaron el pericón nacional, en el festival celebrado en la Escuela Nº 2, de Río Grande (Tierra del Fuego).

▼

TIRO AL BLANCO



Equipo vencedor en el campeonato organizado por el Club Tiradores La Paloma, de Quilmes, entre el personal de "La Prensa" y socios de la institución.



Señor Ezio Grocerí, ganador de la medalla "Caras y Caretas" en el concurso organizado por el Tiro Federal Argentino de Firmat (Santa Fe).



Delegación jujeña que concurrió al campeonato de tiro "La Bandera", clasificándose primera en el torneo correspondiente, que realizóse en la ciudad de Paraná.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



RAMON Y LOLITA

Por

Paluel - Marmont

CUANDO el vapor que conducía a Ramón Zaragoza y a Lolita, su sobrina, cesó de repente de agitarse en el mar y penetró, con las máquinas ya paradas, en las aguas tranquilas de la rada, Ramón, con el sombrero echado hacia adelante como una visera sobre los ojos, paseó su mirada desde el faro de El Hank hasta las chimeneas de las usinas del barrio de las Rocas Negras, contando los cables amarrados, y observando el vaivén silencioso de los hombres del dock atentos a los movi-

mientos de las grúas, tuvo la certidumbre —aun antes de desembarcar— de que era allí, en el puerto, donde encontraría trabajo.

Los hombres vigorosos, a los que un pasado complejo ha arrojado, como una resaca, obligándolos a desempeñar un oficio u otro, están acostumbrados a tener salidas desconcertantes.

Al día siguiente de su desembarco, Ramón fué contratado como obrero en los trabajos del gran muelle.

Un mes más tarde, como el capataz fuera aplastado mientras colocaban un enorme bloque de hormigón, desprendido imprevistamente de las cadenas que lo sujetaban, Ramón Zaragoza, promovido a jefe de un sórdido equipo de marroquíes, cambió la palanca por el garrote.

Pero el capataz Ramón no había de durar mucho tiempo en sus nuevas funciones.

Para los emigrantes, Marruecos es una especie de "Américas". Cuando el vapor que los lleva, apenas ha abandonado la costa natal, cada uno abriga en lo más íntimo de su corazón la más secreta convicción de ir allí para hacer fortuna rápidamente. Ramón Zaragoza no exigía tanto. El esperaba, sin embargo, que esta nueva y, sin duda, última experiencia que realizaba, significaría para él algo más que una vida sin beneficio. ¡Ya había malgastado bastante su vida! Este era su caso. Y no estaba en edad de echar a perder el resto de su porvenir. Había llegado el día de utilizar con mucha prudencia y discreción su inteligencia, su trabajo y sus fuerzas, para hacerlos rendir algo más que el insípido alimento que deglutía imperiosamente en la cuotidiana existencia.

Un accidente banal acaeció. Habiendo chocado, antes del amarre, con un paquebot, una barca cargada de toneles de vino se fué a pique. Por suerte, ésta recibió del choque un impulso que la condujo hasta la pendiente suave de una cala y sobre un fondo que no pasaba de algunos metros. La carga iba destinada a un tal Ben Salah, que acudió a prisa y solicitó los servicios urgentes de Ramón y de su equipo. Prometió, desde luego, pagar largamente los esfuerzos que hicieran, y desde a bordo dirigió la empresa.

A la caída de la tarde, veinticuatro toneles habían sido retirados sin daño alguno. Faltaba uno: el más difícilmente accesible. Era la hora de la marea. El mar se agitaba, cargado de limo.

—Ese —aventuró Ben Salah— yo creo que no lograremos sacarlo.

Cerró un ojo, se tocó la nariz, hizo un cálculo mental de un segundo y agregó:

—Si lo sacas, es para ti.

Ramón oyó el rumor de las aguas agitadas.

—¡Aceptado! —dijo.

Ben Salah contó en seguida a los marroquíes y sacó su cartera. Eran diez. Y les dió cien francos.

Los hombres volvieron a ponerse en la tarea.

Al día siguiente, Ben Salah fué a pasear al puerto.

—¿Y tu tonel?

Ramón le mostró con el dedo, a la orilla de la cala, los restos del naufragio todavía cubiertos de algas marinas.

Ben Salah hizo una mueca. Es verdad que había tenido una pequeña esperanza de que la operación resultara... Cambió de opinión.

—¿Qué vas a hacer con él?

—¡No me lo beberé solo, seguramente!... —contestó Ramón.

—Te lo compro.

—Si tú quieres... A treinta céntimos el litro.

—¿Estás bromeando?—dijo Ben Salah.

—¿Bromeando? Ni más ni menos que tú.

El muelle estaba desierto. El agua verde babeaba su hez.

—A ese precio —dijo Ben Salah simplemente— no haremos negocio.

Y confuso, avergonzado, por la primera vez sin duda en su larga y sagaz carrera, de haber estimado tan mal sus intereses, se insinuó a pasos rápidos entre las dunas de carbón de los muelles.

Fué así como Ramón Zaragoza se hizo comerciante.

Durante algunas semanas todavía continuó dirigiendo su equipo y vendiendo su vino. Medía las ventajas de los dos oficios, comparaba sus resultados e hizo su elección. Bien pronto una mesa fué instalada debajo de una carpa. Y el puerto contó con un despacho más.

El queso y el pan fueron conquistando poco a poco un lugar preponderante junto al vino y a los alcoholes, y un puesto surgió un día del suelo, todo reluciente de



pintura nueva y con esta leyenda: "Casa Ramón".

Allí se bebía y se comía ligeramente. Después se sirvieron comidas completas. Y sobre el letrero, Ramón hubo de agregar: "Restaurante". Las mesas aumentaron. El puesto se había agrandado.

Transcurrieron muchos años. Terminada la escollera, una modificación inesperada y feliz cambió el aspecto de los muelles. Las colinas de carbón retrocedieron. La plantación de las grúas se hizo más estrecha. El paisaje se ordenó y se compuso. El horizonte del mar apareció. Desde la casa de Ramón, se divisaba "la más bella vista" sobre el puerto. La gente iba a su casa no solamente para comer y para beber. Iban también para alegrar la vista.

Los turistas que la visitaban decían que había en el puerto un pequeño y tranquilo restaurante desde donde la vista hacia la rada era muy hermosa y donde no era menos pintoresco el compartir las comidas con algunos atrevidos con miradas de pocos amigos. Se creó el hábito de decir a los extranjeros:

—¿No ha estado usted en la casa de Ramón? ¡Ah! ¡No se vaya usted sin visitarla!

Y es lo que hacían.

La clientela cambió. Los viejos "habitués" se fueron a beber a otro lado. Los otros, continuaron frecuentando la casa de Ramón. Un segundo puesto hubo de ser agregado bien pronto al primero. Después, el tabique que los separaba fué volteado. La sala se hizo más espaciosa. El mostrador fué adornado con cobres complicados. Sobre los aparadores adornados de guirnaldas tomó ubicación el champaña.

Un otoño, los carpinteros fueron a construir un balcón en el umbral de una terraza alta; los pintores pintaron adentro y afuera; la electricidad surgía del techo sobre las mesas. Ramón Zaragoza impuso el saco. Y la Casa Ramón se convirtió en la "boite" de moda.

Desde aquel día, cada noche, a la hora en que se espesaba sobre el puerto la bruma cargada de tinta del humo de todas las naves, un reguero de luces se encendía frecuentemente frente al mar que se oye golpear contra los muelles verticales. Se diría una nave anclada y llena de luces, un yate detenido para una fiesta a bordo.

Es en la Casa Ramón donde van a encontrarse más tarde los falsos matrimonios discretos, las parejas armoniosas y los extranjeros nostálgicos.



Y Lolita?, preguntarán ustedes.

Cuando Ramón se acuesta, Lolita ya ha dormido más de la mitad de "su" sueño.

Antes, cuando no tenían para los dos más que una pieza común donde sus camas estaban separadas por un biombo de papel, Ramón, por debajo del marco, dirigía una mirada furtiva, observaba dos o tres inspiraciones de Lolita, comprobaba que estaba durmiendo tranquila y ganaba la cama de un solo salto prudente, en punta de pies.

Cuando Lolita empezó a crecer y los negocios a prosperar, alquilaron dos piezas en el primer piso de una pequeña villa, agazapada en el hueco de un nido encantador. Lolita tuvo su pieza, Ramón la suya. Durante mucho tiempo, por hábito, sin duda, y también por la necesidad de librar a su espíritu de toda inquietud, Ramón no se acostaba sin aplicar su oído en la débil puerta que comunicaba las dos habitaciones, hasta que adquiría la certidumbre de que Lolita dormía profundamente. Después, poco a poco, se esforzó en atenuar esta manía.

Ahora, todas las noches se conforma con escuchar sólo algunos segundos. No oyendo nada, se acuesta.

Lolita se levanta temprano. Cuando suenan las ocho en el reloj de la plaza de Francia, ella está ya en el taller, en la casa de una modista donde entró hace seis años, el año de su primera comunión.

Bien pronto se conquistó las simpatías de sus compañeras y, muy especialmente, de la "principal", que se llama Juana y a quien dicen Juanita, y es nacida en Bilbao.

—¿Está usted contenta con la chica? — fué a preguntar un día Ramón a la patrona.

Estaban en la antecámara; la puerta del taller estaba cerrada y la patrona respondió:

—Después de la señorita Juana, es la mejor.

Lolita, en efecto, no tiene quien la iguale en la tarea de aplicar un moño de cinta



sobre una forma, o de transformar con un golpe del pulgar, un casquete. ¡Hop! ¡Hop! Y ya está hecho. Ella coloca un motivo, como los hombres de su país colocan una banderilla. Además, desde hace largo tiempo, no se la emplea más en trabajos simples de confección. Ella prepara, arregla, concluye un vestido.

No es linda, linda, pero tiene dos ojos extraordinarios, dos ojos que hacen poner celosa a la noche, grandes como fichas, sombreados por una doble hilera cerrada de pestañas espesas que inundan los bordes de sus pupilas con una caricia de terciopelo; su nariz, que cae recta desde el nacimiento de las cejas, bruscamente se abre y se infla hacia las alas; su boca, reventada como una fruta, sonríe con poca gracia. Sus cabellos son cortos y rasurados en la nuca. Camina con las caderas hacia adelante y con las rodillas apretadas... Y, sin embargo, emana de su insignificante persona un hechizo oculto, que prende a los hombres por el cuello como el olor de las hierbas. Su marcha, poco segura sobre sus tacos muy altos, provoca un movimiento cadencioso de su vestido que le golpea alrededor con fuerza, sobre una u otra pierna, se le adhiere, se le incrusta, precisa un segundo el dibujo de su ánfora, tan pronto desaparecida, tan pronto refaccionada. En casa de otras, sus brazos, que ella deja descubiertos, serían flacos. Sola, la flexibilidad delicada de los suyos se nota. Un imperceptible vello recubre su piel mate, desde el nacimiento del codo. Tiene a un mismo tiempo una cara de niña y un cuerpo de joven que está por ser mujer. Y su boca virgen sangra de amor. Y su mirada es prudente y fascinante como una luz en el fondo de un bosque.

Ella baila también. ¡Ah! ¡Y cómo baila! No hay un paso que no conozca. No hay un baile que ella no sea capaz de ejecutar desde la primera hasta la última figura. ¿Quién le ha enseñado? Nadie. ¿Se le dieron lecciones cuando niña, por las noches, en la calle? ¿Ella esbozaba las siguidillas delante del círculo simpático de sus vecinos? Sobre los aires nuevos que ella oye silbar por bocas de su país recién desembarcadas, o que ella pesca al vuelo en la ventana desde donde oye el girar de un fonógrafo, compone una pieza formada con pataleos silenciosos, con sonoros golpecitos de los tacos, con fugas rápidas, con vueltas bruscas, con suspensiones frecuentes, todo esto acompañado de una ronda serpentina de los brazos alrededor de su torso y de movimientos de la cabeza que le alborotan el cabello. Ella baila como las palomas arrullan: por instinto y por amor. Es su distracción, su placer y su descanso.

Cuando sus compañeras del taller son asiduas en su trabajo y la patrona les acuerda un cuarto de hora de recreo, las miradas que estaban agachadas se levantan y se dirigen hacia ella:

—¡Baila, Lolita! ¿Quieres?

Ella sonríe, con una sonrisa que significa a la vez su declaración de que ha oído la invitación y su alegría de aceptarla de buen grado. Y bien pronto las mesas se arriman a las paredes y las sillas se arriman a las mesas. La señorita Juana da el compás golpeando sus manos. Y con el acompañamiento de sus dedos húmedos golpeando sobre sus palmas, Lolita baila durante todo el cuarto de hora.

Un día, para una fiesta que había organizado la colonia española, le fueron a pedir su concurso. Ella rehusó, dando justamente como razón la de que no sabía bailar, puesto que nunca había estudiado, y que, por lo tanto, no tendría el coraje de hacerlo en un escenario. Su desistimiento parecía categórico. Sus amigas, no obstante, supieron insistir ante ella tan hábilmente, que la convencieron y ella aceptó, pero bajo la condición de que no aparecería sola delante del público.

Y ella no apareció sola, en efecto. Pues la pareja que se le dió fué Joselo, un muchacho cuya profesión era la de bailarín y que había adquirido ya un renombre muy envidiable.

Ambos triunfaron.

Por la noche, toda la población elogiabas sus nombres, que no se separaban en los comentarios. Lolita fué colmada de flores e invitada a un banquete cuyo asiento le fué reservado al lado del de Joselo. Radiante de juventud, sorprendente de gracia natural y espontánea, ella triunfó allí por segunda vez. La velada fué encantadora. No se habría sabido decir quién experimentaba secretamente la mayor alegría, si los organizadores de la fiesta que habían hecho tan acertada elección, si Lolita que realizaba un sueño maravilloso o si Joselo, que no apartaba sus ojos de su compañera.



Al servirse el champaña, Joselo dijo a Lolita:

—Es necesario que usted venga a mi casa. Yo le daré algunas lecciones.

—¿Cómo podría ir?... Por la mañana, debo estar temprano en el taller: a mediodía, tengo apenas el tiempo justo para comer; a la noche...

Su vecino de la derecha volvió a llenar su copa.

—Gracias — dijo ella simplemente.

Entonces Joselo, que esperaba, insistió:

—¿A la noche?...

—...Vuelvo a casa — expresó Lolita. — Tengo siempre algo que hacer en casa. Es necesario que yo me ocupe de los asuntos de mi tío y de los míos.

Joselo hizo un gesto evasivo que significaba que ante esas razones no tenía nada que volver a decir. Luego se inclinó hacia Lolita:

—Yo sé muy bien que nada se decide así, de repente; pero, créame, usted tendrá la culpa si no llega a triunfar.

Y agregó, después de un instante:

—Piense en ello y venga a verme... Nosotros somos ya dos buenos amigos: yo le daré lecciones gratis... Vivo en el número 48 de la calle Mediouna.

—¡Yo le agradezco mucho! — dijo Lolita, un poco molesta.

—¿Vendrá?

—No lo sé...

Pero esto, evidentemente, quería decir que no.

Se sirvió de nuevo el champaña. Joselo no aceptó esta vez — lo que le llamó la atención a Lolita — so pretexto de que él se preocupaba, ante todo, por conservar largo tiempo sus músculos dóciles.



En su pieza, donde ella se había precipitado sin siquiera tener el cuidado de cerrar la puerta, cuando estaba ya tendida sobre su cama, cansada, con los nervios más destrozados que sus músculos, sola, y cuando ya dejaba hundir sus párpados libremente, un rumor que le quitó el sueño llegó hasta ella, mezclado con los ecos melodiosos de las músicas, de los bailes, de los bravos, de los aplausos y de los vivas.

Abrió los ojos. Era Ramón que la contemplaba. Ella le sonrió. Entonces, él se aproximó, se sentó cerca de ella y le tomó la mano.

—¿Estás cansada?

—¡No puedo más! — dijo ella.

Ella tenía un poco de fiebre y su ojos aparecían debilitados en medio del círculo negro de sus ojeras.

—Pero esto no es nada — agregó ella. — *Mañana, todo habrá pasado.*

Y agregó todavía:

—¡Estoy muy contenta!

—Yo también — contestó Ramón — soy muy feliz por ti.

No llegó al fondo de su pensamiento. Era muy feliz por ella. Un gran orgullo le invadía por aquella noche triunfal. Pronto se sabría en toda la villa que esa bailarina tan aclamada era su sobrina. Una parte de su fama recaería, pues, sobre él, por reflejo, y sobre su casa. Y pensando esto, hizo un movimiento imperceptible e inconsciente del busto hacia adelante.

Pero se indignó de pronto de que tal pensamiento de lucro le asaltara en ese momento y lo rechazó. No obstante, obstinado, se insinuó más en su fantasía. Las guirnaldas de luces forzaron las miradas de Ramón. Vió las mesas llenarse de convidados, tan numerosos, que eran cuatro, ocho, diez alrededor de cada una, que florecían a medida que se llenaban de baldes con hielo y de botellas con el cuello dorado. Lolita aparecía, sonreía a unos y a otros y después bailaba... ¡Cada noche, la caja estaba más pesada que la víspera!...

Ramón agitó la mano en torno a su cara, como se hace cuando molesta una avispa.

—¿No te quitaré el sueño?

—No. El sueño vendrá lo mismo cuando esté menos fatigada.

El le tomó la mano, que ella tenía un poco húmeda.

—Tienes calor...

—Sí — dijo, — hace calor aquí. Y, además, esta ropa me aprieta.

Se desabrochó el alto corpiño y dejó libres las piernas hasta las rodillas, del embarazoso vestido con vuelos.

—¡Estoy mejor! — dijo Lolita.

Ramón, sentado sobre el borde de la cama, había vuelto a tomar su mano. Sentía bajo sus dedos el flujo tibio y regular del pulso: luego observó sus propias pulsaciones y comprobó que por dos de las suyas, el pulso de Lolita marcaba tres. Esto se ve-



rificaba muy exctamente. Quiso contarlas Pero se embarulló y perdió la cuenta de su pulso. Entonces llevó su mano hasta la muñeca. Los dedos colgaron, con las falanges flexibles, lustrosos y limpios, y apenas el extremo del dedo índice aparecía ligeramente desgarrado por los pinchazos de la aguja. Lolita dormía. Así abandonada, parecía haber crecido súbitamente, haberse estirado. Las puntas de sus pestañas alcanzaban casi la doble eminencia escarlata de sus mejillas. La luz viva ahuecaba sus carrillos. Su vestido dibujaba con precisión el surco delgado de sus piernas. En ese momento, ella habría parecido flaca si el recuerdo de lo que era en realidad no hubiera contrariado tal impresión.

Ramón no dejaba de mirarla.

Estaba allí ahora la niña que hacía once años le había dejado su hermana para aliviarse de la carga de la familia — según ella le había dicho, — pero en verdad como quien se desembaraza de un paquete.

¡Once años! Y evocó a la pizpireta turbulenta de entonces.

Lolita era la última de los siete niños de la familia. El padre había muerto o había partido: no se sabía bien su destino. Para sostener a todo ese pequeño mundo, no quedaban más que la madre y Ramón. Lolita ya bailaba en la callejuela, delante de los vecinos que se divertían con ella. Luego, perseguido por la miseria, Ramón decidió ir a tentar su suerte en el extranjero. "¡Llévate a la pequeña! — le había dicho su hermana. — Siempre será una menos a quien mantener." Y Ramón partió llevándose a Lolita.

Después, ni siquiera un día dejó de mimarla, de alegrarla, de acrecentar su bienestar, de procurar hacerla feliz. El había hecho más de lo que generalmente puede hacer un tío por su sobrina, obró como un padre con la más preferida de sus hijas. El observaba, sin embargo, que no había entre ellos aquel íntimo afecto que crea la filiación de la sangre y, a medida que Lolita crecía, muchas veces se había sorprendido de experimentar cierta turbación a su lado.

Aquella noche, al encontrarse durante largo rato a su lado, oprimiendo su mano, en la estela de perfume húmedo que emanaba de su cuerpo adormecido, aquello había vuelto a ocurrirle. Se detuvo a observar su respiración bajo las telas que cubrían su cuerpo. Precoz, como todas las mujeres de su raza, ella tenía ya un cuerpo de mujer.

Un movimiento de su pierna hizo crujir la cama. Lolita entreabrió los ojos, distinguió a Ramón y se despertó.

—*¿Ya estás levantado? ¿Qué hora es?*

El le sonrió.

—No me he acostado todavía.

—Yo creía haber dormido un largo rato.

Ella estaba ahora bien despierta.

—Es necesario que vayas a descansar. ¿Por qué te has quedado aquí? ¿Por qué?

—Por nada... Estaba mirándote...

Su rostro tenía una expresión de placidez. Ella se desperezó y juntó sus manos en la nuca.

Entonces Ramón no se contuvo.

—Es que, ¿sabes, Lolita? ¡Yo te amo!...

Ella se asombró, pero solamente porque él había dicho una cosa muy natural.

—Lo sé, Ramón. Tú haces todo por mí.

Y Ramón observó que ella se equivocaba sobre el verdadero sentido de sus palabras.

—¡Lolita... yo te amo!...

Esta vez ella comprendió. Un gran rubor le enrojeció el rostro y se apoderó de ella una especie de terror, mientras las manos le temblaban.

—¡Soy un bruto! — expresó Ramón con voz débil.

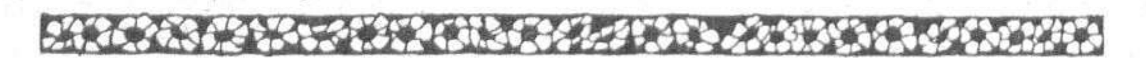
Y giró sobre sus talones. Luego Lolita lo vió alejarse, con la cabeza baja, los brazos caídos, con el paso agobiado de un hombre viejo.

Entonces, sin precipitación, con movimientos de autómata, ella descendió de su cama, tomó una mantilla que se colocó en la cabeza, y, sin ruido, como se abandona un lugar donde no se está seguro, sin discernir muy bien, sin embargo, qué razones poderosas la impulsaban, transpuso, a su vez, el umbral y se dirigió hacia la ciudad alta, al comienzo de la calle de Mediouna...



A la mesa! — dijo Joselo golpeando sus manos.

Fué hasta el sofá donde descansaba Lolita, la tomó de las muñecas y llamándola "mi refugiada", la condujo a su lugar.



El alojamiento de Joselo se componía de una sola pieza, en el segundo piso de una casa ocupada casi enteramente por escritorios. Se subía a ella por medio de escaleras: la primera, derecha y tiesa como la escalerilla de un barco; la otra, más accesible, desembocaba en una terraza llena de luces y desde donde se distinguía el mar. A un costado de esta terraza se habían edificado dos piezas. Joselo ocupaba una de ellas. La segunda albergaba a un viejo matrimonio de obreros, del cual la mujer, mediante una retribución diaria, le daba de comer al vecino.

—Señor Joselo — dijo la señora llevando en sus manos una sopera humeante. — Usted no me ha advertido que hoy era para dos la comida.

—Nos conformaremos con lo que haya — contestó Joselo.

—He aumentado un poco la ración. Ustedes son jóvenes y deben de comer a satisfacción. Pero, de todos modos, es posible que resulte poco.

—Gracias. Es usted gentil.

La vieja mujer volvió a la cocina.

Joselo hizo sentar a Lolita sobre el borde de la cama, que los almohadones habían transformado ese día en un diván, y él también se sentó a la mesa.

Antes de que hubieran terminado la sopa, la vieja, que sin duda necesitaba todas sus hornillas, llevó de golpe un guiso de carne en su jugo, un plato de coles, algunos higos y dos pocillos para el café. La pequeña mesa se vió muy pronto toda cubierta. Fué necesario distribuir los platos sobre los otros muebles.

Prisionera en el hueco de los almohadones, con las piernas presas entre las patas de la mesa, Lolita hubo de quedarse inmóvil. Fué Joselo quien se ocupó de atender la mesa. Desde luego, no encontraba desagradable la tarea. Y en todo este movido trabajo, tuvo ocasión de asir, al pasar, las manos de Lolita, y de preguntarle, muy apurado y en voz baja, si ella estaba contenta.

—¡Muy contenta! — respondió ella.

—Entonces... yo también lo estoy. ¿Y feliz?

—Sí.

El no agregó nada.

Se sonrieron y continuaron comiendo.

En la penumbra de la pieza, que alumbraba solamente, por reflejo, la gran claridad que venía de la terraza, se habría dicho aquélla una pequeña cena de enamorados.

Lolita magnificaba la decoración. Con pocos movimientos de sus manos hábiles, ella había rejuvenecido la gracia de los almohadones, había dispuesto mejor los pliegues de las cortinas y, sobre el único aparador, había hecho una mejor distribución de las fotografías de Joselo en sus diversos trajes de baile. Ella miraba a hurtadillas todas esas fotografías, paseando la mirada de una a otra, de las grandes a las pequeñas, de las viejas a las más recientes, experimentando entre sí misma una marcada preferencia por aquella en que Joselo no estaba solo, sino con ella, y que había sido sacada la noche de la gran fiesta.

Se detuvo un momento a contemplarla y Joselo la sorprendió, adivinando en ese mismo segundo el latido más rápido de su corazón.

El esperaba que ella se diera vuelta y le dijo:

—¡Si volviéramos a empezar!

Ella no respondió en seguida. Pero su mirada vaciló un poco. Bajo sus párpados pasaron el recuerdo de su éxito y la visión de nuevas veladas donde ella bailaría muchas veces todavía con Joselo, bajo las luces.

Y no fué necesario esperar su respuesta. Comprendió que ella había aceptado. Y a su vez, habiendo encontrado por fin a su compañera ideal, él se trazó un plan para el porvenir, todo iluminado de feliz confianza.



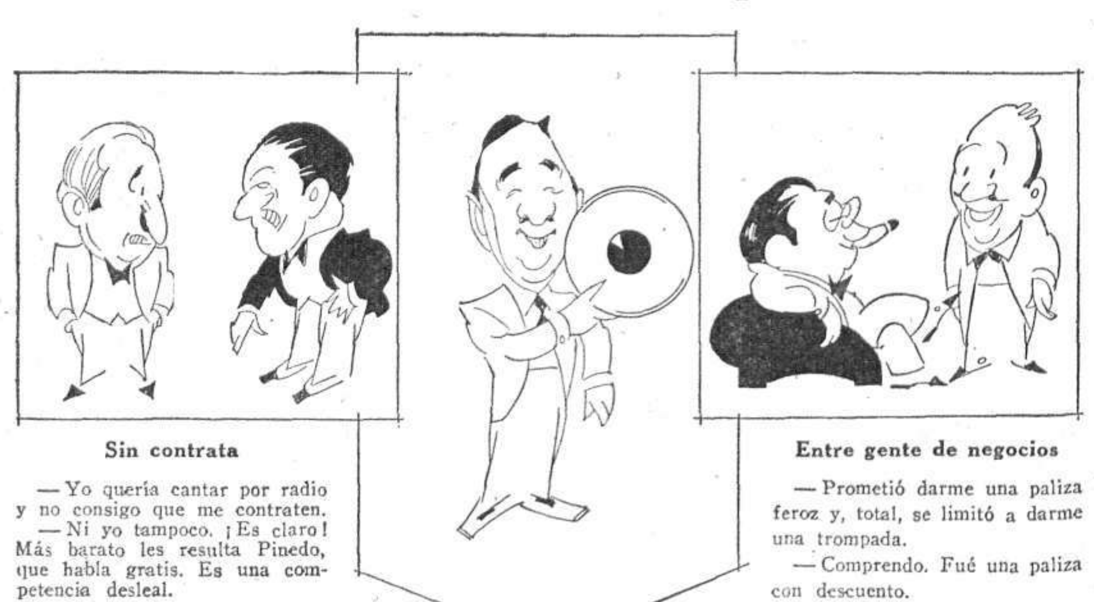
ALGUNOS días después, en las columnas del Casino, altos afiches con bandas rojas y amarillas, anunciaban: "Esta noche, a las 21.30 horas: Joselo y Lolita."

PALUEL - MARMONT

DIBUJO DE BERNABÓ



DICHO Y HECHO por Caballé



Sin contrata

—Yo quería cantar por radio y no consigo que me contraten.
—Ni yo tampoco. ¡Es claro! Más barato les resulta Pinedo, que habla gratis. Es una competencia desleal.

Entre gente de negocios

—Prometió darme una paliza feroz y, total, se limitó a darme una trompada.
—Comprendo. Fué una paliza con descuento.

Discos fonográficos

—Este disco es el de mayor éxito de la temporada. En una de las caras está grabada "La eterna sonrisa de Justo", vals. Y en la otra "La eterna protesta de don Lisandro", pasodoble.

La ignorancia es atrevida

—Yo necesito una concesión. Y no consigo que el Intendente me escuche. Debe de estar ocupado en traducir a Shakespeare.
—¿Y por qué no te procuras una recomendación del Shakespeare ese?

Testimonio de admiración

—Es tan egoísta que el día de Navidad compró un pan dulce y se lo fué a comer en su pieza, solo, completamente solo.
—Es un gran admirador de la ley Sáenz Peña. Y respeta el pan dulce secreto y obligatorio.

Una balsa de aceite

—La provincia de Buenos Aires está en calma. Es una balsa de aceite.
—Sabiendo eso, algunos temen que el Gobernador haga una mayonesa monstruo.





Los Cachets Collazo se preparan en los Grandes Laboratorios del doctor Collazo y se vende en las buenas farmacias.

¡Salud, alegría,

optimismo! Todo gracias a la enorme satisfacción de la salud recuperada, sólo puede ofrecerlo un producto de reconocida eficacia como lo son los

CACHETS COLLAZO

para el tratamiento de las ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS en ambos sexos, por antiguas o rebeldes que sean.
SIN LAVAJES, SIN INYECCIONES Y SIN DOLOR; en forma reservada y rápida combaten la

BLENORRAGIA

gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, leucorrea, (flujos blancos en las señoras), ardores al orinar, etc. Basta tomar durante pocas semanas 4 ó 5 CACHETS COLLAZO por día. Los dolores calman al momento y se evitan complicaciones y recaídas. Diariamente recibimos tantas cartas de enfermos agradecidos, que siguen este tratamiento y proclaman su excelencia, que estamos orgullosos de nuestro producto.

Si se desea prospecto explicativo, solicítese a:

FARMACIA DEL CONDOR - Rosario

Se envía gratis y en forma discreta.

Polvos de Tocador

CHELA

y

OJOS NEGROS

Poseen la virtud de multiplicar los encantos femeninos, realzando sus atractivos naturales. Dan al cutis lozanía y envidiable suavidad. Son adherentes, finos y delicadamente perfumados.

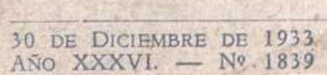
Se preparan en los tonos: BLANCO - RACHEL - ROSADO - OCRE y CHAIR.

Caja media $ 0.70 — Caja chica $ 0.50

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618 - 40 - Bs. Aires



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS